



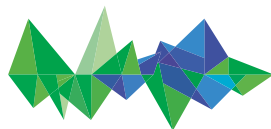
**Cohesión social:** balance conceptual  
y propuesta teórico metodológica



**COEVAL**

Consejo Nacional de Evaluación  
de la Política de Desarrollo Social

**Cohesión social:** balance conceptual  
y propuesta teórico metodológica



*Cohesión social: balance conceptual y propuesta teórico metodológica*  
Minor Mora Salas

Primera edición: noviembre, 2015  
Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social  
Boulevard Adolfo López Mateos 160  
Colonia San Ángel Inn  
CP. 01060  
Delegación Álvaro Obregón  
México, Distrito Federal

ISBN: 978-607-9384-08-1

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

# DIRECTORIO

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN  
DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL

## INVESTIGADORES ACADÉMICOS 2010-2015\*

**María del Rosario Cárdenas Elizalde**  
Universidad Autónoma Metropolitana

**Fernando Alberto Cortés Cáceres**  
El Colegio de México

**Agustín Escobar Latapí**  
Centro de Investigaciones  
y Estudios Superiores en Antropología  
Social-Occidente

**Salomón Nahmad Sifón**  
Centro de Investigaciones y Estudios  
Superiores en Antropología  
Social-Pacífico Sur

**John Scott Andretta**  
Centro de Investigación  
y Docencia Económicas

**Graciela María Teruel Belismelis**  
Universidad Iberoamericana

## SECRETARÍA EJECUTIVA

**Gonzalo Hernández Licona**  
Secretario Ejecutivo

**Ricardo C. Aparicio Jiménez**  
Director General Adjunto  
de Análisis de la Pobreza

**Thania Paola de la Garza Navarrete**  
Directora General Adjunta de Evaluación

**Edgar A. Martínez Mendoza**  
Director General Adjunto  
de Coordinación

**Daniel Gutiérrez Cruz**  
Director General Adjunto  
de Administración

\* Véase: <http://www.coneval.gob.mx/quienessomos/InvestigadoresAcademicos/Paginas/Investigadores-Academicos-2014-2015.aspx>



**El Colegio de México A.C.**

Minor Mora Salas  
Autor

**Equipo técnico  
del CONEVAL**

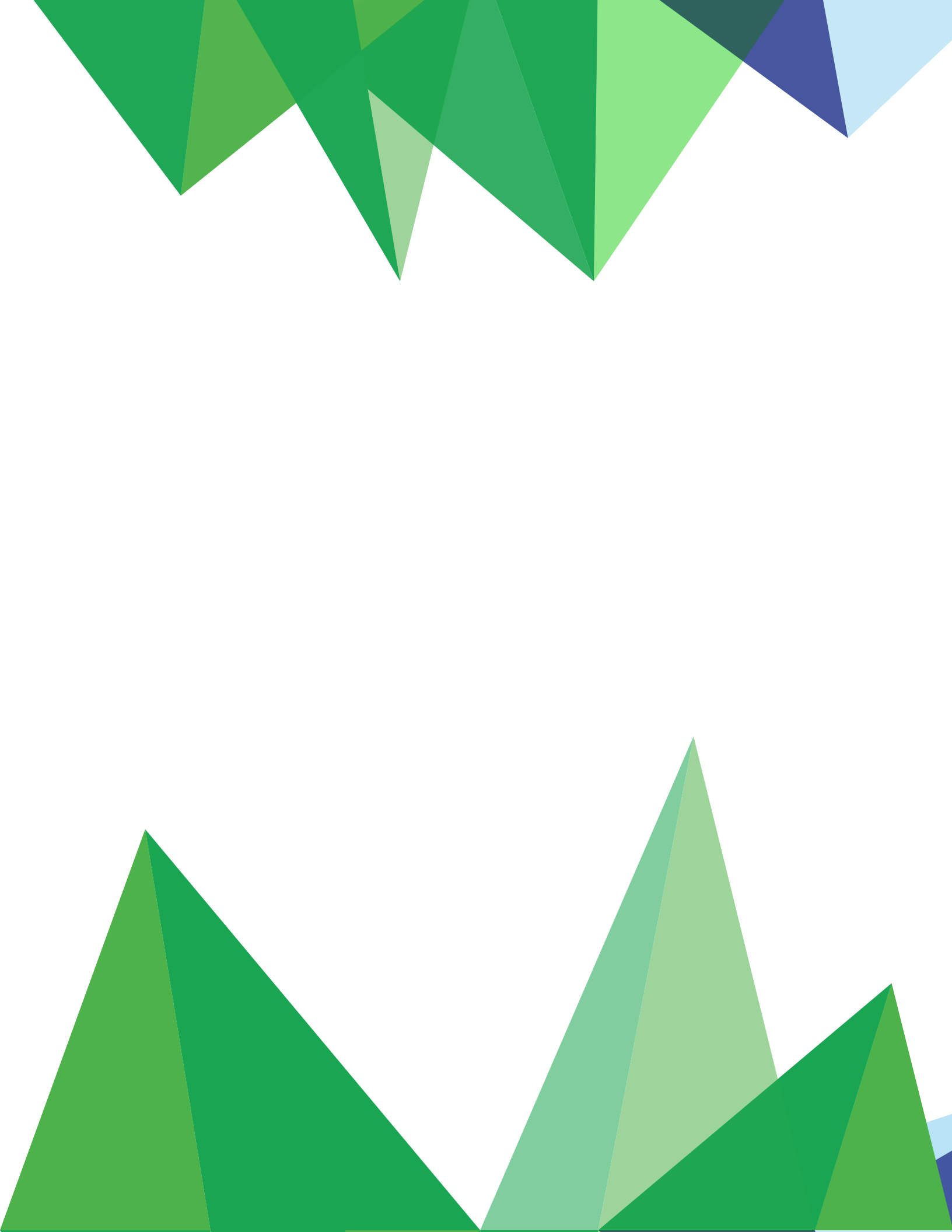
Paloma Villagómez Ornelas  
Marco Antonio Romero Navarro  
Adriana Medina Espino  
Ricardo César Aparicio Jiménez

Esta publicación es producto del convenio de colaboración 2012-2013 entre El Colegio de México y el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Las opiniones vertidas aquí son exclusivamente responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la postura institucional del CONEVAL.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Antecedentes históricos y contemporáneos del concepto cohesión social</b>	<b>13</b>
Introducción	15
El enfoque clásico en torno a la cohesión social	15
Una mirada a la cohesión social desde los enfoques de política pública	20
Enfoques contemporáneos sobre la cohesión social	31
Conclusiones	57
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Delimitación y diferenciación con otros conceptos</b>	<b>63</b>
Introducción	65
Integración social	66
Inclusión y exclusión social	77
Capital social	86
Redes sociales	94
Participación social	99
Conclusiones: lo común y lo particular del concepto cohesión social	107
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Propuesta conceptual</b>	<b>115</b>
Dimensiones de la cohesión social	118
Relación entre las dimensiones	122
Delimitación del concepto	124
Operacionalización de la cohesión social	130
Propiedades metodológicas del concepto	144
Análisis de la información disponible para la medición de la cohesión social	149
<b>Conclusiones</b>	
<b>Líneas de investigación futura</b>	<b>153</b>
<b>Bibliografía</b>	163
<b>Anexos</b>	177







# INTRODUCCIÓN







Este libro contiene los resultados del proyecto “Análisis crítico del estado del arte de la cohesión social”, desarrollado en el marco del convenio de cooperación académica entre el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y El Colegio de México (Colmex).

El proyecto buscó proporcionar un conjunto de consideraciones teóricas y metodológicas con el fin de aportar al desarrollo de una nueva estrategia de medición de la cohesión social en México. Asimismo, forma parte del programa de investigación del CONEVAL en torno a la medición multidimensional de la pobreza, en apego al mandato establecido en la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), la cual establece que la cohesión social debe considerarse como uno de los indicadores de la medición multidimensional de la pobreza (artículo 36, inciso VIII, LGDS).

Los problemas conceptuales, metodológicos y empíricos asociados con la medición de la cohesión social han motivado al CONEVAL a redoblar esfuerzos para dotar al país de una nueva estrategia de medición en este campo. En el presente libro se sostiene que dicha labor debe ser complementaria a la medición de la pobreza, pues se trata de enfoques y conceptos específicos que poseen contenidos, problemas metodológicos e indicadores particulares referidos a distintas unidades de análisis (individuos y hogares en el caso de la pobreza vs agregados socioterritoriales en el caso de la cohesión social).

La falta de una clara delimitación teórica que defina los alcances conceptuales de la cohesión social, las discrepancias en torno a sus elementos constitutivos centrales y los indicadores que se deberán emplear para su observación, así como la ausencia de una base sólida de investigación empírica en el campo, explican las dificultades enfrentadas en la elaboración de una estrategia de medición de este concepto.

En atención a lo anterior, se hizo necesario revisar minuciosa y críticamente los antecedentes teóricos del concepto *cohesión social*. El presente documento constituye una contribución en esa dirección. Su propósito central consiste en realizar un balance analítico de los principales desarrollos conceptuales en torno a ese concepto, con el fin de identificar las unidades y categorías de análisis pertinentes para su observación. Además, se propone desarrollar una estrategia de delimitación conceptual que permita identificar el núcleo teórico central, sus dimensiones fundamentales y los indicadores de mayor pertinencia para su medición.



Con base en lo antes dicho, el proyecto persiguió tres objetivos:

- 1) Reconstruir críticamente los antecedentes, usos e implicaciones teóricas y prácticas del concepto *cohesión social*.
- 2) Elaborar un análisis crítico de la discusión en torno al significado de ese concepto que permita distinguir su definición y contenidos centrales, así como diferenciarlo de otros conceptos afines como *integración social*, *capital social*, *inclusión social*, *participación social* y *redes sociales*.
- 3) Desarrollar una propuesta conceptual y una estrategia de operacionalización que brinde insumos relevantes para que el CONEVAL valore nuevas alternativas de medición de la cohesión social, en el marco de lo dispuesto por la LGDS.

El texto está organizado de la siguiente manera. En el primer apartado se presentan los antecedentes históricos del concepto *cohesión social*, se exponen las contribuciones de los autores clásicos que introdujeron esta temática en las ciencias sociales y, al final, se sintetizan los principales aportes de autores contemporáneos en este campo.

En el segundo apartado se contrasta el concepto *cohesión social* con otros afines que suelen emerger cuando se analizan los fenómenos sociales. En concreto, se desarrollan sintéticamente los conceptos *integración social*, *capital social*, *inclusión social*, *participación social* y *redes sociales*, con el fin de establecer semejanzas, diferencias y convergencias teóricas y empíricas en el tratamiento de temas vinculados con la cohesión social.

En el tercer apartado se presenta una propuesta de delimitación conceptual y una estrategia de operacionalización para facilitar la medición de la cohesión social. Además de delimitar el núcleo central del concepto, la propuesta conceptual aquí incluida acota su campo de referencia, los contenidos básicos, las dimensiones centrales y las variables e indicadores esenciales para la medición de la cohesión social. También se presentan y valoran las posibilidades y limitaciones de las fuentes de información disponibles en México para medir la cohesión social. Esta sección se acompaña de un esquema del ejercicio de operacionalización propuesto (Anexo general).

En el cuarto apartado y a modo de conclusión, se identifican los principales desafíos y líneas de investigación pendientes en el estudio de la cohesión social en México.

El texto se cierra con un segundo anexo que comprende las principales preguntas empleadas en las encuestas internacionales de cohesión social, así como en diferentes encuestas sociales en México, que están directamente relacionadas con alguna de las dimensiones centrales de cohesión social identificadas en este trabajo. Dicho anexo se incorporó con el propósito de ejemplificar la forma que adopta el "fraseo" de preguntas específicas sobre la cohesión social, así como para ampliar la "batería" de ítems disponibles en

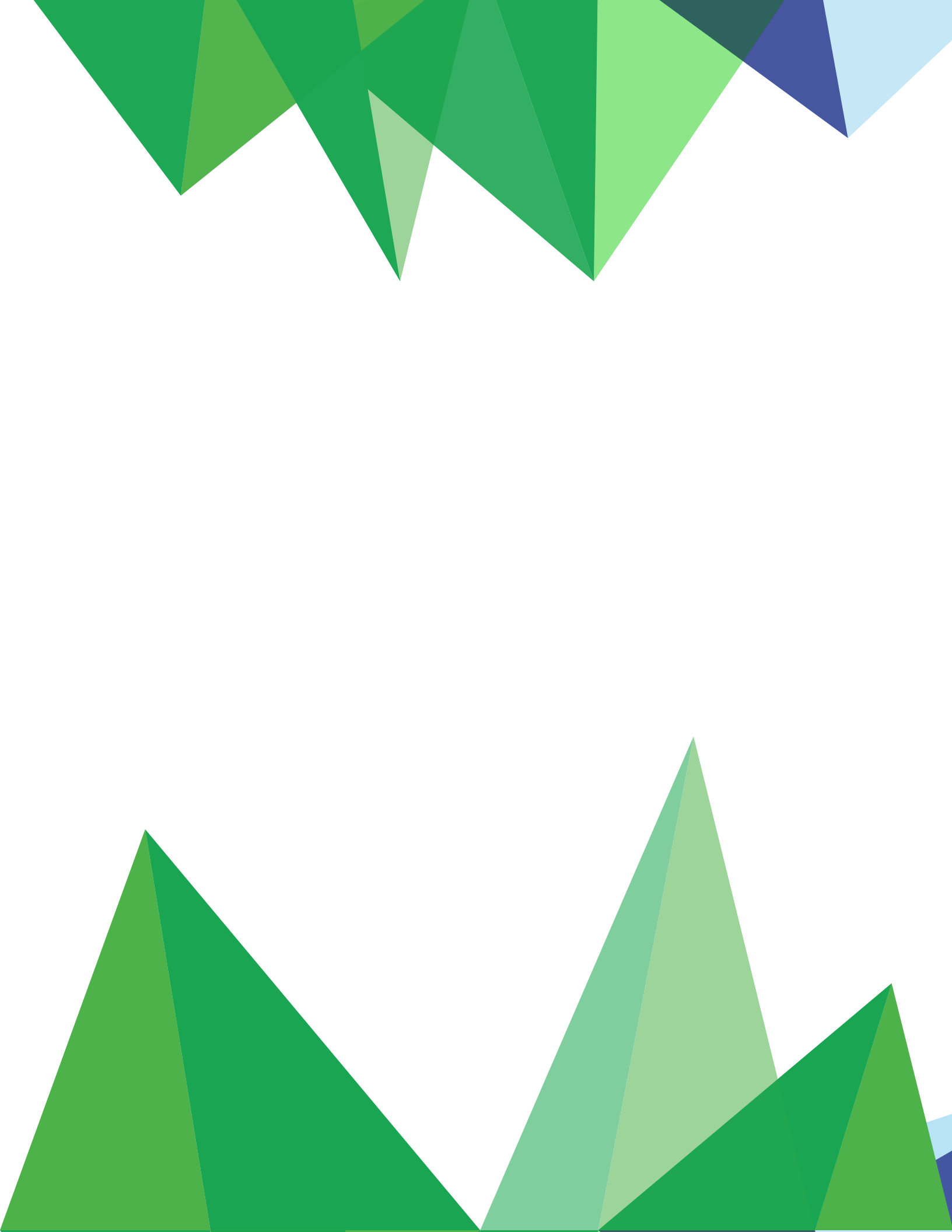


caso de que se juzgue conveniente recabar más información sobre el tema de interés.

Para la realización de este trabajo conté con la valiosa asistencia de investigación de Jaime Vera Alpuche y Néstor Francisco Paredes, dos jóvenes sociólogos de gran talento, quienes realizaron un minucioso trabajo de investigación bibliográfica, a quienes extiendo mi más sentido reconocimiento por su acuciosidad, rigor y entusiasmo a lo largo del proyecto.

Minor Mora Salas

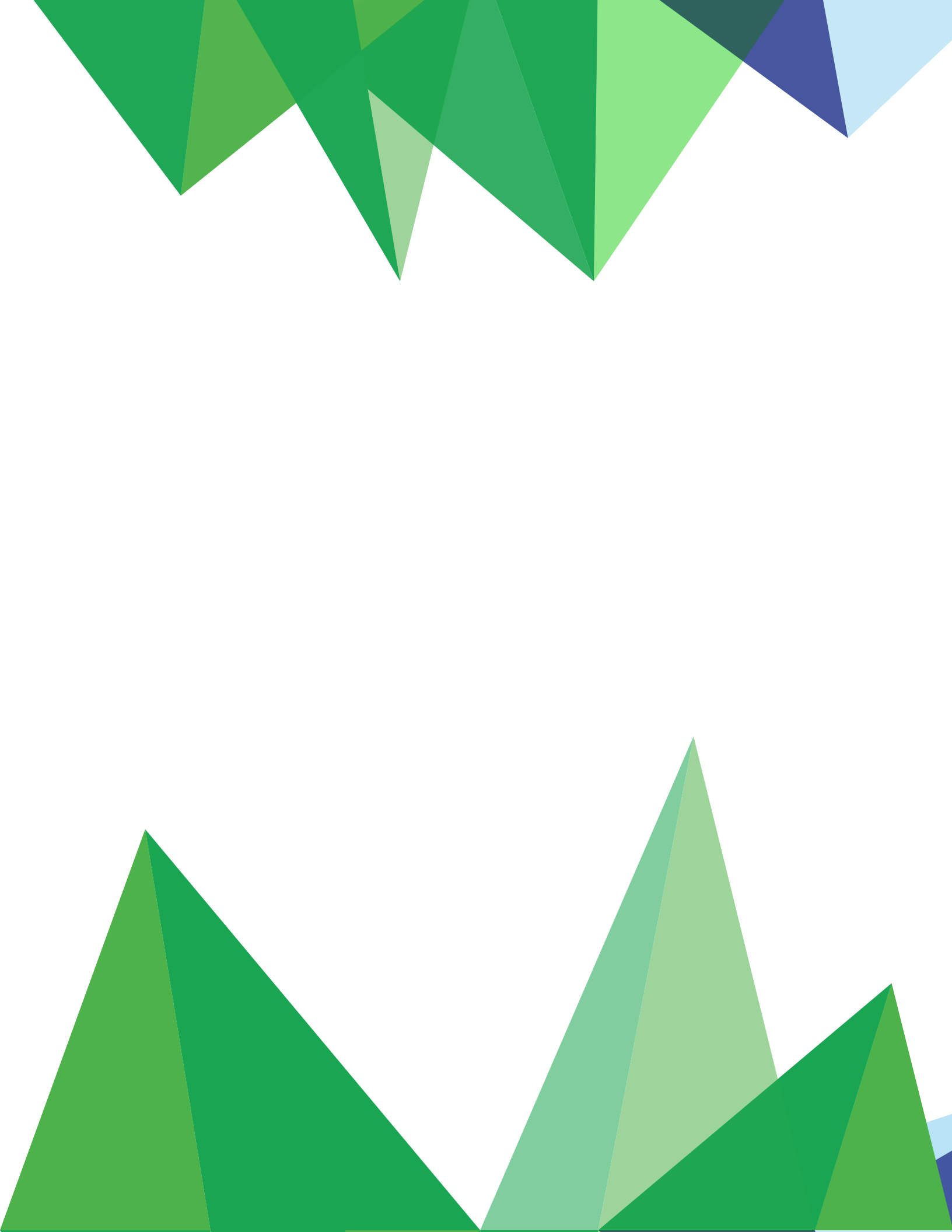






**Capítulo 1** ANTECEDENTES  
HISTÓRICOS  
Y CONTEMPORÁNEOS  
DEL CONCEPTO  
*COHESIÓN SOCIAL*





## Introducción

En este apartado se identifican los principales antecedentes teóricos de la noción de cohesión social y se sistematizan los enfoques más relevantes desarrollados en el ámbito internacional en las últimas tres décadas, periodo en que ese concepto adquirió notoria importancia en el terreno de la formulación de políticas públicas, sobre todo en Europa.<sup>1</sup>

El apartado se organiza en cinco secciones, siendo la primera esta nota introductoria. En la segunda se reconstruyen los antecedentes clásicos de la discusión en torno a la cohesión social. En la tercera se identifican y reconstruyen los principales enfoques de la cohesión social propuestos por organizaciones internacionales de fomento del desarrollo. En la cuarta se detallan nueve propuestas contemporáneas, incluidas tres de origen latinoamericano que han adquirido gran centralidad en los enfoques contemporáneos sobre la cohesión social.<sup>2</sup> Por último, a modo de conclusión, se presentan los principales hallazgos en torno a los usos vigentes del concepto *cohesión social*.

## El enfoque clásico en torno a la cohesión social

La literatura sociológica ubica con frecuencia el origen del concepto *cohesión social* en la obra temprana del sociólogo francés Émile Durkheim (Alpert, 1945; Pahl, 1991; Lockwood, 1999; Mortensen, 1999; Levitas, 2005, Chan *et al.*,

---

<sup>1</sup> El concepto cohesión social, como un referente central en el terreno de las políticas públicas, apareció en Europa en el segundo lustro de la década de los noventa del siglo pasado. El súbito interés en la materia está asociado con la conformación de la Unión Europea y las estrategias adoptadas para fomentar el desarrollo de los miembros de esa comunidad. En dichas estrategias se incorporó el enfoque de cohesión social con el propósito de reducir las disparidades en materia de desarrollo económico y social entre los miembros y hacer viable la unión económica y monetaria, compensando a los países menos desarrollados. En ese contexto, en el marco del Tratado de Maastricht de 1993 se creó el Fondo de Cohesión Social con el propósito de canalizar recursos hacia los países de menor desarrollo de la Unión Europea (España, Portugal, Grecia e Irlanda), para promover su desarrollo económico y social e incrementar su participación en la unión económica y monetaria. A partir de esa fecha, el tema de la cohesión social quedó en la Unión Europea ligado al fomento del desarrollo y, por esa vía, al campo de las políticas públicas.

<sup>2</sup> La centralidad fue determinada, en el caso de la literatura internacional sobre el tema, a partir de las referencias sistemáticas a estos trabajos por otro conjunto de investigadores que intentan realizar ejercicios de medición o, en su defecto, proponen redefiniciones conceptuales a partir de las obras identificadas como centrales. Para el caso latinoamericano, se seleccionaron los autores que han tenido una participación directa en la discusión de la cohesión social, cuyos trabajos también son referencia de esfuerzos de delimitación teórica o de investigación empírica en la región.





2006; Tironi, 2008; Peña, 2008), en particular en los planteamientos realizados en *La división del trabajo social y El suicidio*.<sup>3</sup>

Es posible sostener que Durkheim utiliza el concepto como parte de una solución propia a la pregunta heredada de la filosofía social clásica sobre las condiciones o factores que favorecen o impiden la unión entre los individuos que conforman una sociedad.

Esta cuestión puede rastrearse hasta los orígenes de la filosofía clásica, aunque fue particularmente importante en la filosofía política de los siglos XVII y XVIII, conformada por dos posturas generales: la liberal y la contractualista. Estas posturas difieren, entre otros aspectos, en lo que consideran los elementos que mantienen unida a la sociedad. La postura liberal presupone que la comunidad política –la sociedad– solo es posible gracias al intercambio o acuerdo instrumental entre individuos racionales. Por su parte, la postura contractualista sostiene que la sociedad se mantiene unida porque existe, previamente y de manera natural en el ser humano, un sentido de comunidad indispensable para sentar las bases del *contrato social*; ese sentido de comunidad remite a normas y valores socialmente compartidos que permiten estructurar cualquier interacción o contrato sin que ello implique definir en cada momento los términos de la interacción o del contrato social.

Este debate se enriqueció durante el siglo XVIII con la incorporación de distintos temas originarios de la economía política, en particular el de la *división social del trabajo*, que reflejaba el afán de algunos pensadores de brindar una explicación a las transformaciones que experimentaban las sociedades europeas como consecuencia de las distintas revoluciones políticas y del desarrollo industrial de la época (Peña, 2008: 60).

La explicación, desarrollada sobre las simientes analíticas de la filosofía liberal, supone que el mercado es una institución que puede integrar a la sociedad mediante el intercambio y la confluencia libre de individuos en busca de la satisfacción de sus necesidades particulares de manera racional e instrumental, solventando así una utilidad mutua y, por tanto, alentando a la permanencia de los individuos en la sociedad (Gouldner, 1973: 125).

Auguste Comte fue uno de los primeros críticos de la idea de que el mercado integraría plenamente a la sociedad. Para este autor, las revoluciones políticas, el industrialismo y la Ilustración habían desgastado la dimensión moral de la sociedad manifestada en la religión. Comte creía que la unión de una sociedad se fundaba en un sistema de creencias, valores y normas comparti-

---

<sup>3</sup> Sin embargo, debe tenerse presente que, como apuntaron Savage, Gayner y Longhurst (2005), la cuestión de la cohesión social está presente en el origen mismo de la sociología. Autores como Marx, Weber, Tönnies y Simmel, además de Durkheim, se cuestionaron sobre cómo la modernidad, por medio del capitalismo, la burocracia y la individuación, eliminaba las formas comunitarias de integración social, al tiempo que gestaba nuevos procesos para lograr este cometido.



dos cuyas nociones fundamentales no podrían basarse ni en la religión ni en el mercado. Al Estado le correspondería, por tanto, ocupar un lugar central en el desarrollo de dicho sistema de creencias, valores y normas sociales (Lukes, 1984: 140).

En consonancia con la tradición económica, y en contraposición a la postura de Comte, Herbert Spencer supuso que las sociedades industriales, a diferencia de la sociedades militares, se mantienen unidas de manera natural como resultado del establecimiento del equilibrio entre una red de contratos entre individuos que buscan la satisfacción de sus propios intereses (Peña, 2008: 45). En este esquema no son necesarias las normas, los valores ni la regulación estatal, pues ponen en entredicho el equilibrio mismo.

## La cohesión social en Durkheim

A partir de ese contexto cobra sentido la obra de Émile Durkheim, quien criticó la tradición liberal, en particular la explicación económica de corte individualista. Durkheim consideraba errada la solución liberal que postulaba que las sociedades industriales se caracterizan por el predominio de relaciones sociales de carácter contractual. A su juicio, esta respuesta tornaba fortuita la existencia misma de la sociedad. Por el contrario, Durkheim postuló que solo mediante la presencia previa de una dimensión moral era posible el establecimiento y reproducción de las relaciones contractuales. En otras palabras, a su juicio, era indispensable un sistema de normas y valores que regulara las bases y desarrollo de las interacciones y contratos entre los individuos.

El desarrollo de la respuesta de Durkheim respecto de los factores que mantienen unidas a las sociedades se expone, sobre todo, en *La división del trabajo social*. En ese texto el autor polemiza contra la idea, muy difundida en su época, de que la división social del trabajo era un fenómeno que ponía en riesgo la unidad de la sociedad. Durkheim sostenía que la división social del trabajo, lejos de ser un factor de crisis, constituía el eje articulador de un nuevo tipo de *solidaridad social* en las sociedades modernas.

La tesis durkheimiana sostenía que la evolución social (la transición de sociedades simples a complejas) implicaba un cambio en los factores que mantenían la *cohesión* o unidad social. Esa variación entre factores es sintetizada en dos formas tipológicas de solidaridad: la *mecánica* y la *orgánica*. La cohesión social producida por la solidaridad mecánica descansaba en la existencia de una *conciencia colectiva*. Esta, a su vez, estaba compuesta por un sistema de normas, valores, sentimientos e ideas comunes entre todas las personas que integran la sociedad<sup>4</sup> y su función era posibilitar y mantener la unidad entre los

---

<sup>4</sup> Este imaginario social compartido dota a la sociedad de una identidad propia y, al mismo tiempo, es un elemento que coadyuva a la formación de una orientación común respecto del futuro, dos elementos centrales de la noción de cohesión social.



individuos que conforman una sociedad. A su vez, eso era posible por la existencia de una estructura social basada en lazos de parentesco que acentuaba las formas de sociabilidad en la dimensión local. En ese tipo de sociedades la cohesión social se fundaba en las relaciones cara-a-cara y en la fuerza de los lazos sociales primarios.<sup>5</sup>

Para Durkheim, la modernización de las sociedades implicaba un desgaste de las formas tradicionales de solidaridad, lo cual conllevaba un desplazamiento del papel que desempeñaba la *conciencia colectiva* como principal eje articulador de cohesión social. En su lugar, la sociedad se enfrentaba a un proceso de *diferenciación de funciones* derivado del desarrollo de la división del trabajo. Estas transformaciones tienen como consecuencia un desplazamiento relativo de la *conciencia colectiva* como resultado del desarrollo de la conciencia individual. En la interpretación de Durkheim el individualismo es expresión de un proceso de *individuación* producto de la pérdida de control de la conciencia colectiva sobre la conciencia individual. De hecho, que exista este proceso de individuación es una condición necesaria para lograr la solidaridad orgánica, pues esta depende de la *interdependencia* y de la *necesidad de cooperación* entre los individuos. En las sociedades complejas la sociedad es posible por medio de la *coordinación, cooperación y solidaridad* que, por necesidad, establecen los individuos para atender las tareas de reproducción social.<sup>6</sup>

De acuerdo con este autor, la conciencia colectiva pierde importancia como fuente de cohesión en la sociedad industrial.<sup>7</sup> Empero, esto no implica la desaparición de la dimensión moral sino su transformación. A su entender, las sociedades industriales generan su unidad a partir de la presencia de diversas instituciones y relaciones sociales (Lukes, 1984: 138). Los trabajos posteriores de Durkheim enfatizan el papel de las normas, valores, ideas y creencias colectivas como fuente de cohesión social en las sociedades modernas. Su origen remite ahora a las agrupaciones intermedias de la sociedad (Parsons, 1961), entre las que se da particular importancia a las agrupaciones prove-

<sup>5</sup> Es importante mencionar esto, pues si bien la cohesión social de las sociedades tradicionales dependía en gran medida de la existencia de una conciencia colectiva plenamente compartida, también se hace mención a la presencia de vínculos sociales primarios desarrollados en contextos de copresencia. De este modo se puede entender el papel que tiene la sanción social en la obra de Durkheim.

<sup>6</sup> Como bien señala Tironi, el debate clásico postuló la transición de la cohesión basada en lazos primarios y las relaciones cara-a-cara a la cohesión basada en lazos impersonales y relaciones institucionalizadas: "Pero la realidad, como siempre, ha probado ser menos lineal y más compleja. Entre los dos extremos 'puros' de cohesión social se ha desarrollado una gran variedad tipológica. La historia ha revelado que esta es el fruto del devenir cultural, económico y político de una sociedad, con sus múltiples oscilaciones" (2007: 42).

<sup>7</sup> En sentido estricto debe entenderse que se pierde la existencia de un único sistema de creencias y normas comunes a todos los miembros de la sociedad. La creciente complejidad social y la expansión de la división social del trabajo conllevan el surgimiento de una *multiplicidad* de sistemas de creencias e intereses particulares, es decir, de múltiples imaginarios sociales. Empero, la creciente interdependencia y la necesaria coordinación entre diferentes grupos sociales genera, a su vez, la necesidad de referentes sociales compartidos, con un mayor grado de generalidad y abstracción, que puedan crear una visión compartida de sociedad y una orientación de futuro común. Como señala Tironi, en ausencia de una imagen compartida de sociedad y de una orientación de futuro compartido, la cohesión social se torna inviable. A juicio de este autor, la carencia de estos dos elementos fomenta la disolución social (Tironi, 2008).



nientes del ámbito laboral, como las asociaciones profesionales. También se confiere gran centralidad al papel activo de la escuela en tanto difusora de los valores generales de la sociedad, un papel activo en la creación de ese sistema de normas, creencias y valores compartidos. En otras palabras, la cohesión se logra ahora por la existencia de vínculos impersonales, relaciones sociales institucionalizadas y la existencia de instituciones sociales que coadyuvan a generar una visión compartida de sociedad basada en principios seculares y de carácter universal.

Así, el concepto *cohesión social* en la obra de Durkheim es utilizado como parte del marco de la explicación de la división del trabajo y su papel en la evolución de las sociedades. En ese sentido, la cohesión social es entendida como un atributo de la sociedad, emanada de los vínculos sociales duraderos que establecen los individuos entre sí y con las instituciones sociales vigentes.

La literatura sobre la obra de Durkheim (Parsons, 1961 y 1999; Lockwood, 1992) ha enfatizado que la cohesión social apunta a la existencia de una serie de elementos de carácter ideal y otros de índole relacional. Los primeros aluden al papel de las creencias, normas y valores, mientras que los segundos, a la existencia de vínculos sociales generados entre los individuos. Nótese que esta acotación no considera como elementos centrales de la cohesión social otras dimensiones de la sociedad, como la distribución de bienes materiales o simbólicos, la movilización de recursos (económicos o sociales) a partir de los vínculos sociales establecidos entre los individuos o los arreglos institucionales relacionados con los sistemas de gobierno y la cultura política vigente en una sociedad.<sup>8</sup>

### De la cohesión a la integración social. El enfoque de Parsons

El trabajo de Durkheim sienta las bases para el tratamiento sociológico de la cohesión social. A partir de él surgió en la literatura pertinente una línea de continuidad que se enfoca en resolver las mismas preocupaciones que dieron origen al concepto *cohesión social*, en la que se encuentra la obra del sociólogo estadounidense Talcott Parsons.

---

<sup>8</sup> En gran medida, las diferencias centrales entre los autores contemporáneos que analizan el tema de la cohesión social se derivan de la incorporación de estos factores en el núcleo central del concepto.



En Parsons, el concepto *cohesión social* experimenta dos transformaciones importantes. En primer lugar, se sustituye por el de *integración social*,<sup>9</sup> y en segundo lugar, se subsume el núcleo problemático del concepto *cohesión social* (o de *integración*) a lo que él mismo denominó el *problema del orden*, que cuestiona, en términos abstractos y formales, los factores que posibilitan la existencia de la sociedad.

Sobre el tema de la integración social, Parsons analiza las condiciones en las cuales las sociedades pueden mantener la estabilidad y evitar el conflicto. De acuerdo con una perspectiva multidimensional, sostiene que la unidad de una sociedad depende de la correcta correspondencia entre los procesos de *asignación de recursos*<sup>10</sup> (distribución de personas, bienes materiales y gratificaciones simbólicas) y la *integración* (distribución de valores y normas) de dichos procesos distributivos. Esto significa que cada individuo que desempeñe un *rol social*, y por tanto ocupe un espacio en la estructura social, tiene acceso al conjunto de bienes y recompensas asignados a la posición social ocupada. A su juicio, solo se puede afirmar que un individuo está socialmente integrado si internaliza las normas y valores (estructuras de expectativas) que regulan su acción en congruencia con la posición social ocupada.<sup>11</sup>

Se ha planteado (Alexander, 2000) que Parsons intentó resolver en sus primeras obras, mediante un análisis sistémico, las limitaciones provocadas por la excesiva atención que Durkheim dedicó a la dimensión subjetiva al momento de resolver el problema de la cohesión social. Sin embargo, en su obra madura retomó la solución de Durkheim y concordó en que la adecuada interacción entre individuo y sociedad depende fundamentalmente de la existencia de sistemas de normas y valores compartidos en una sociedad.<sup>12</sup>

## Una mirada a la cohesión social desde los enfoques de política pública

En esta sección se presentan las principales perspectivas institucionales sobre la cohesión social.<sup>13</sup> Al respecto, se analizan cuatro enfoques que, a nuestro entender, son los más influyentes en el plano institucional: el de la Unión Europea, el del gobierno canadiense; el de la Organización para la Coopera-

<sup>9</sup> Aunque, como veremos más adelante, el concepto *integración* se utiliza tanto para referirse a los procesos y factores que mantienen la unidad de la sociedad como a una cualidad analítica de los modelos teóricos sobre los diferentes sistemas sociales. Cabe mencionar que Parsons también recupera el concepto *integración* de la obra de Durkheim, en particular del análisis de su tratamiento del suicidio (Alpert, 1945).

<sup>10</sup> El autor emplea el término *disponibilidades*, que para una mejor comprensión de la idea central puede ser sustituido, sin alterar su sentido, por el de *recursos*.

<sup>11</sup> El desfase entre el sistema de expectativas y la posición social del individuo da lugar a la *inconsistencia de estatus*.

<sup>12</sup> Más adelante, cuando se retome el concepto *integración social*, regresaremos al trabajo de Parsons para situar sus aportes en relación con los desarrollos contemporáneos de la cohesión social.

<sup>13</sup> La selección de estos enfoques no corresponde a ningún criterio apriorístico. Su identificación es resultado de la investigación bibliográfica en curso y de las referencias cruzadas entre los especialistas del campo.



ción y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

### La noción de cohesión social de la Unión Europea

En términos formales, la cohesión social revivió en la Unión Europea a partir de la firma y entrada en vigor del Tratado de Maastricht en 1993, en donde fue reconocida como una de las tres prioridades de la Unión Europea, aunque no se presentó una definición del concepto (Jeannotte, 2000). Esta primera etapa culminó seis años más tarde con la firma del Tratado de Ámsterdam, que enfatiza la necesidad de incentivar políticas públicas para "combatir" la exclusión social en cuatro campos: seguridad social, salud, vivienda e infraestructura.<sup>14</sup>

Un hito importante en el proceso de la adopción de este concepto fue la implementación, por los estados que componen la Unión Europea, de los indicadores de Laeken en el Consejo Europeo de Laeken de 2001. Esta serie de indicadores gira alrededor de las principales preocupaciones de la política social de la Unión Europea, por lo que están orientados al monitoreo de la exclusión social.

Pese a que en este periodo no se ofrece una definición oficial,<sup>15</sup> en la diversidad de documentos emitidos por la Unión Europea sí es posible encontrar un consenso sobre las preocupaciones y amenazas para la cohesión social, lo que permite inferir algunos de sus elementos básicos.

Un conjunto de las preocupaciones son de carácter socioeconómico, lo que lleva a identificar al desempleo, la pobreza, la desigualdad en el ingreso, las disparidades regionales y la exclusión social como problemas que amenazan la cohesión social. Debe destacarse que estos procesos, y su calificación como problemas sociales de primer orden, se realiza en un contexto de cambios sociales mundiales: globalización, competitividad internacional, cambio demográfico, migración internacional, debilitamiento de los sistemas estatales de seguridad social y flexibilización económica.

Otro grupo de desafíos apunta al propósito político de la unificación europea: el interés en que los derechos sociales y culturales puedan ser ejercidos en el marco

---

<sup>14</sup> El Tratado de Ámsterdam, firmado en 1997 y vigente desde 1999, retomó varios temas que su antecesor, el Tratado de Maastricht, había dejado pendientes. Los asuntos fundamentales incluidos en este último documento fueron: empleo, libre circulación de ciudadanos, justicia, política exterior y de seguridad común, así como reforma institucional para afrontar el ingreso de nuevos miembros. Es importante resaltar que en este tratado aparecen referencias explícitas al desarrollo de la cohesión social como meta común de los países miembros de la Unión Europea. Después, el Tratado de Lisboa (2007) incluyó la "cohesión económica, social y territorial" entre los objetivos de la Unión Europea. Es notorio que, en la perspectiva de la Unión Europea, la cohesión social es resultado de una estrategia de desarrollo regional.

<sup>15</sup> La Unión Europea ha adoptado, desde 1993, diferentes conceptos de cohesión social. En unos enfatiza la necesidad de compensar a los países más rezagados de la región para hacer viable la Unión Europea; en otros, el componente de inclusión y derechos, y en algunos más la lucha contra la exclusión social. Empero, el referente es siempre el mismo: la cohesión social queda inscrita en el marco de una estrategia de desarrollo regional que prioriza la economía social de mercado, la justicia social, los derechos sociales e individuales, la democracia, la defensa de las libertades individuales y la tolerancia a la diversidad cultural.



del "modelo europeo de sociedad", el cual se funda en la noción de solidaridad social e involucra una dimensión material (bajo la forma de los sistemas de protección social, para regular las fallas del mercado) y una dimensión valorativa (que resalta el sentido de pertenencia e identidad europeas).

Con lo expuesto se perfila una *noción de cohesión social* que abarca los planos político, económico, social y cultural. Para la Unión Europea, una sociedad cohesionada vincula a los ciudadanos con el Estado, protege los derechos humanos, permite la participación activa en la sociedad, ofrece un acceso seguro al bienestar material, brinda seguridad y protección social, y respeta la diversidad cultural al tiempo que genera una matriz cultural europea con la cual sus ciudadanos pueden identificarse.

Igual que el gobierno canadiense y la OCDE, la Unión Europea tiene el interés de que el enfoque de cohesión social oriente el diseño de políticas públicas, ya sea para contrarrestar los problemas sociales que la erosionan (exclusión social, pobreza, desempleo, entre otros) o para fomentar las condiciones que la favorecen (solidaridad, derechos humanos, multiculturalismo, identidad compartida).<sup>16</sup>

Un segundo momento en la definición conceptual de la cohesión social por la Unión Europea tuvo lugar en 2004, cuando el Consejo de Europa presentó una nueva definición de cohesión social:

la capacidad de la sociedad de asegurar el bienestar de todos sus miembros, incluyendo el acceso equitativo a los recursos disponibles, el respeto por la dignidad humana, la diversidad, la autonomía personal y colectiva, la participación responsable y la reducción al mínimo de las disparidades sociales y económicas con el objeto de evitar la polarización (L'Europe, 2005).

Desde esa perspectiva, el planteamiento enunciado supera los enfoques funcionalistas de la cohesión social en la sociología clásica, al tiempo que garantiza la presencia de elementos descriptivos y prescriptivos. Como es evidente, se acentúa la postura normativa, ya que aunado al deber de equidad –mediante el cual se combate la exclusión social, las disparidades de ingreso y la polarización social– se establece un conjunto de valores necesarios para la consolidación de una "sociedad moderna".<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Esta división guarda mucha semejanza con la propuesta conceptual de Berger-Schmitt (2000) según la cual la cohesión social se compone de dos dimensiones. La primera abocada a sus condiciones socioeconómicas donde los puntos clave son la inclusión social y la equidad en la distribución del ingreso, y la segunda, referida a la densidad y calidad de las relaciones e interacciones entre individuos, grupos e instituciones (capital social).

<sup>17</sup> Como resulta evidente, la Unión Europea considera que la sociedad europea es la manifestación de este modelo de sociedad moderna sustentada en los principios de solidaridad social, democracia y libertad, es decir, se torna en el modelo societal prescriptivo.



Esto implica que la cohesión social en las sociedades modernas no alude a la armonía social resultado de la existencia en un grupo de normas y valores únicos, sino al reconocimiento y valoración de la pluralidad de intereses e identidades existentes. Para ello se apela a un conjunto de valores definidos como universales y que están comprendidos en la dimensión prescriptiva: respeto a la diversidad cultural y a los derechos humanos, solidaridad social, igualdad social, participación cívica responsable para alcanzar metas comunes por medios democráticos, sentido de pertenencia a la Unión Europea, autonomía personal y la democracia como sistema idóneo de organización social.

La dimensión descriptiva conceptualiza la cohesión de una sociedad sobre tres componentes: la calidad de vida de los individuos y los grupos sociales, las diferentes áreas de vida (actores implicados, mercados y esferas privada y ciudadana) y los ingredientes básicos de la vida o componentes invisibles (mundo de vida, relaciones de confianza, valores, emociones, conocimientos compartidos, etcétera).

A nuestro entender, la amplitud de temáticas bajo ese enfoque de la cohesión social dificulta identificar las diferencias entre esa noción y el concepto *desarrollo*, lo que es comprensible porque para la Unión Europea la cohesión social es un medio para el fomento de su estrategia de desarrollo económico y social. En sentido estricto, la noción de cohesión social se torna en un cuasisustituto de la noción de desarrollo.

Esa misma amplitud del enfoque sobre la cohesión social adoptado por la Unión Europea vuelve complicado, incluso innecesario, diferenciarlo de los conceptos *inclusión* y *exclusión social*, *integración social*, *desigualdad*, *capital social*, *cultura cívica*, *multiculturalismo* y *desarrollo social*. Todos estos conceptos y las cuestiones que intentan esclarecer están implícitos en el enfoque europeo de la cohesión social, lo que permite sostener que no se está frente a un concepto en sentido riguroso, sino ante un enfoque cuya prioridad es el fomento del desarrollo. Esta precisión torna comprensible el poco énfasis que esta corriente ha puesto en la clarificación conceptual y el desarrollo de un programa de investigación empírica sobre el tema, así como la centralidad que ha conferido al desarrollo de políticas públicas de "cohesión social" para fomentar el desarrollo.

### La perspectiva del gobierno canadiense

El gobierno canadiense emprendió la reflexión sobre la cohesión social en el segundo lustro de 1990, en el contexto del impulso estatal a la investigación aplicada para el desarrollo de políticas públicas. El interés gubernamental era apuntalar el diseño de políticas sociales transversales, es decir, en las que intervinieran distintas dependencias de manera coordinada (Jeannotte, 2003; Stanley, 2003).





Las oficinas del gobierno federal realizaron un ejercicio prospectivo para identificar los desafíos que enfrentarían en la siguiente década, entre los que emergió el tema de la cohesión social. A partir de ello, en 1996 se creó la Red de Investigación de Cohesión Social (en adelante SCRN, por sus siglas en inglés), que conjuntó a veinte departamentos y agencias gubernamentales federales con el fin de realizar investigaciones conjuntas sobre el tema.<sup>18</sup>

Su primer objetivo fue hacer una definición inicial de la cohesión social y ubicar las amenazas para su reproducción. La perspectiva canadiense señala las limitaciones de los paradigmas teóricos vigentes para explicar los procesos sociales que erosionan la cohesión social y ofrecer pautas de acción institucional para resolver los problemas sociales más apremiantes en este campo; asimismo, sostiene que la cohesión social se ve amenazada por la flexibilización del mercado de trabajo, la reestructuración económica, la liberalización del comercio y el debilitamiento del Estado de bienestar. Estos fenómenos tienen un impacto negativo en la inclusión social, el bienestar individual, el desarrollo cultural, la formación de identidad y el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Además, la SCRN criticaba la visión restringida de los paradigmas económicos y liberales para entender los fenómenos sociales. Para este equipo de investigación resultaba indispensable ir más allá de las mediciones del producto interno bruto para referirse al desarrollo social óptimo (Stanley, 2003).

A partir de esas preocupaciones, y después de percatarse de la diversidad y heterogeneidad de conceptualizaciones de la cohesión social, la SCRN propuso una primera definición:<sup>19</sup> “La cohesión social como el proceso de desarrollo de una comunidad de valores compartidos, retos comunes e igualdad de oportunidades en Canadá, basada en un sentimiento de esperanza, confianza y reciprocidad entre los canadienses” (Jeannotte, 1997).

Después se consideró que el énfasis en los valores compartidos podría resultar contraproducente porque conllevaba el riesgo de políticas que excluyen la diversidad en aras de la homogeneidad en los valores compartidos. El problema de fondo era la idea de que en una sociedad subyace un núcleo básico de valores compartidos universales común a todos los individuos, con independencia de sus adscripciones culturales particulares.

Por tal motivo se elaboró una segunda definición con base en las propuestas de Jenson (1998) y Bernard (2000), que coinciden en incorporar más dimensiones (económicas, políticas y sociales) y reducir la centralidad de los valores com-

<sup>18</sup> Hasta donde nos fue posible investigar, esta red de investigación, vinculada al Canadian Policy Research Network, dejó de operar en diciembre de 2009.

<sup>19</sup> Debe notarse que la SCRN diferencia las definiciones de trabajo que representan los puntos de partida de estudios empíricos y las elaboraciones conceptuales resultantes de dichas investigaciones. Esto se aprecia con mayor claridad más adelante, en la exposición del modelo de cohesión social.



partidos. Estos nuevos aspectos son: reconocimiento, pertenencia, legitimidad, participación, inclusión y equidad.<sup>20</sup> Bernard confiere además un papel fundamental a las instituciones gubernamentales para la distribución equitativa de los beneficios sociales (salud, seguridad, educación y bienestar económico).

En 2002, la SCRN presentó una tercera conceptualización de la cohesión social que tendría como base la noción de *cooperación social*: "la voluntad de los individuos para cooperar y trabajar juntos en todos los niveles de la sociedad para alcanzar metas colectivas" (Jeannotte *et al.*, 2002, citado en Jeannotte, 2003). Esta definición tiene la ventaja de que orienta trabajos empíricos (porque da variables susceptibles de medición) sobre los espacios en que las instituciones estatales pueden incidir para mejorar la cohesión social. Además, no implica ningún referente normativo que circunscriba o predefina los contenidos de la cohesión social.

Los estudios de la SCRN han arrojado dos tipos de hallazgos importantes. Por un lado, la actualización de problemas sociales en Canadá que amenazan la cohesión social, y por el otro, el aporte de la cohesión social a la generación de bienestar social.<sup>21</sup> La larga lista de desafíos sociales se compone de desventajas económicas de grupos étnicos, mujeres y minorías etarias; desigualdad salarial; erosión de las redes de seguridad social; debilitamiento de la identidad comunitaria; desinterés por la política; desigualdad, exclusión y aislamiento social, además de privación de la ciudadanía que mina la legitimidad de las instituciones. Por su parte, los planos en los que se aprecian consecuencias positivas de la cohesión social son crecimiento económico, inversión, gobernabilidad, bienestar, salud y seguridad social.

Como resultado de las investigaciones de la SCRN, la noción de cohesión social del gobierno canadiense se ha complejizado hasta considerar que una sociedad cohesionada es aquella en que una población puede mantener un "conjunto complejo de relaciones sociales" y donde la "cooperación entre los individuos debe realizarse voluntariamente y sin coerción".

En este modelo explicativo de cohesión social se postula una relación recíproca entre esta y ciertos beneficios sociales (bienestar comunitario, prosperidad económica, salud, educación y seguridad, entre otros) (Stanley, 2003). Otros eslabones en esa cadena son el capital social, la sociedad civil, instituciones, normas, valores compartidos, capital cultural y la política económica y social. La incorporación de todos esos elementos destaca que la intervención estatal es necesaria para propiciar una distribución equitativa de los beneficios sociales, pero insuficiente para que una sociedad esté cohesionada.

---

<sup>20</sup> Ambos autores comparten las primeras cinco dimensiones, pero es Bernard quien añade el tema de la equidad y con ello introduce las nociones normativas de la cohesión social.

<sup>21</sup> Esto guarda semejanza con la propuesta de Beauvais y Jenson (2002) sobre la cohesión social como variable dependiente e independiente.



La noción de cohesión social del gobierno de Canadá puede calificarse como normativa en tanto que plantea claramente la equidad social como una dimensión sustantiva propia. Esto se traduce en las propuestas de intervención política encaminadas a la distribución de los beneficios sociales. Aunado a ello, constituye una noción holística que en el fondo refiere al funcionamiento de un modelo de sociedad afín a los valores sociales liberales. Este amplio espectro puede juzgarse también como una desventaja, pues lleva a decir que “toda política pública puede ser política de cohesión social” (Jeannotte, 2003: 10), lo que torna intrascendente la existencia de un cuerpo específico de políticas orientadas al fomento de la cohesión social.

### La mirada de la OCDE sobre cohesión social

Jeannotte (2000) expone que el término *cohesión social* fue usado por primera vez en la OCDE en 1994, aunque con apariciones esporádicas y sin ofrecer ninguna definición conceptual.<sup>22</sup> Apareció como elemento diagnóstico en el marco de las preocupaciones sobre las consecuencias sociales atribuidas a los procesos de globalización y las políticas de reestructuración económica de la época, entre las que se encontraban la desafección política, la polarización del ingreso, el alto nivel de desempleo y la exclusión social.

En aras de generar una reflexión sobre la amenaza que ello representaba para la sostenibilidad de la flexibilidad económica, la competencia, la globalización y la innovación tecnológica, la OCDE organizó en diciembre de 1996 el Foro para el Futuro (Forum for the Future), cuyas ponencias se publicaron al año siguiente (OECD, 1997). En esa ocasión se empleó el término *cohesión societal* para referirse a una vida con estabilidad, continuidad, predictibilidad y acceso seguro al bienestar. Puede afirmarse que esta primera noción resalta el elemento del orden y la estabilidad social al usarse como “sinónimo de ausencia de conflicto” (Jeannotte, 2000: 65).

Otro aspecto que da cuenta de la visión economicista de la OCDE sobre la cohesión social es que se considera que provee una base para la flexibilidad y el crecimiento económico. En consecuencia, las amenazas para la cohesión social, como la transformación de la vida laboral y la fragmentación de las aspiraciones y valores compartidos, son concebidas también como peligros para el sistema económico.

La última característica de esta primera noción de cohesión social es el interés por equilibrar la flexibilidad económica y la cohesión social. En otras palabras, para la OCDE la liberalización de los mercados es una tendencia irreversible y, por consiguiente, la acción de los gobiernos debe dirigirse a atender los problemas sociales para facilitar la adaptación de los ciudadanos al cambio social en curso.

---

<sup>22</sup> Tendrían que pasar diecisiete años para que la OCDE presentara un documento institucional formal que definiera con precisión este concepto (OECD, 2011).



Una segunda etapa en la conceptualización de la cohesión social por parte de la OCDE está enmarcada por la publicación de sus informes de indicadores sociales (OECD, 2007). En este periodo, el concepto base es *bienestar social*, y la cohesión social es entendida como un campo específico de la política social.

Resulta paradójico que se realizara una medición sistemática de aspectos de la cohesión social cuando aún se carecía de un marco conceptual de referencia, lo cual muestra uno de los derroteros por los que transcurrió tal noción durante la pasada década, sobre todo en Europa.<sup>23</sup> Entonces, la construcción de indicadores partió de la identificación de cuatro dimensiones: participación de los individuos en la vida social, percepción de satisfacción con sus actividades cotidianas, exclusión social y tensión social. Los dos primeros suponen aspectos que potencian el bienestar social, mientras que los dos últimos corresponden a procesos que expresan la falta de cohesión social (OECD, 2007).

La última etapa en este recorrido se presentó con la publicación en 2011 de un libro donde la OCDE define la cohesión social, enfocado en sociedades que habían adoptado las reformas económicas orientadas a la liberalización de los mercados (OECD, 2011). Persiste en esta etapa la preocupación respecto de la compatibilidad entre el crecimiento económico y un fuerte tejido social, pero cambia la forma de mirarla. El problema para la OCDE radicaba ahora en que los miembros de la sociedad no habían llegado a apreciar los beneficios del crecimiento económico. Además se incorporaron nuevos aspectos al concepto a fin de enmarcarlo en la noción más amplia de progreso social. Al considerar la igualdad de oportunidades, confianza en las instituciones estatales, bienestar y sentimiento de protección como procesos a los que está ligada la cohesión social, la noción de la OCDE adquirió un carácter normativo.

En el citado documento se indica que una sociedad cohesionada “trabaja por el bienestar de todos sus miembros, combate la exclusión, crea un sentido de pertenencia, promueve confianza y ofrece a sus miembros la oportunidad de movilidad social ascendente” (OECD, 2011: 17). De tal suerte, se identifican tres componentes principales de la cohesión social: inclusión social (en oposición a exclusión social, pobreza y desigualdad), capital social (que abarca el sentido de pertenencia, la confianza y la participación cívica) y movilidad social.

Si bien la OCDE señala que la cohesión social contribuye a la sostenibilidad del crecimiento económico (en la medida en que esta proporciona estabilidad social), centra su análisis en los factores que inciden en la cohesión

---

<sup>23</sup> Es probable que este tipo de práctica haya contribuido al uso de una amplia gama de indicadores sociales para llevar a cabo ejercicios de medición que después serían incorporados a modelos conceptuales de gran amplitud.



social. En virtud de ello, se inclina más por considerarla una variable dependiente. Lo central aquí es identificar todo aquello que pone en riesgo la cohesión social, ya que si se afecta tendrá un efecto negativo en la estabilidad y el crecimiento.

Estos factores son vistos como amenazas, y por tanto como áreas de intervención estatal mediante políticas públicas. Uno de los más relevantes es la integración de los individuos, grupos y comunidades a la vida económica por medio del empleo. En este aspecto se presentan diversas situaciones problemáticas, como la desigualdad en el ingreso vía el salario y la insuficiencia de empleos formales, lo cual lleva a las personas a recurrir a la informalidad, con la consecuente desprotección social. Ambos temas están permeados por la desigualdad de género, que afecta con mayor gravedad a las mujeres.

Otro factor de amenaza es el incremento en la migración, tanto interna como externa, pues da pie a la emergencia de barrios marginales con escasos o deficientes servicios públicos, discriminación y exclusión social. La agricultura también es vista como un espacio que presenta importantes desafíos para la cohesión social porque el incremento en los precios de los alimentos, así como la adquisición de tierras por parte de otros países puede llevar a la inestabilidad social.

Ante estos desafíos, la OCDE argumenta que hay espacios para la acción gubernamental mediante políticas fiscales que aseguren la existencia de recursos, políticas de empleo y protección social, de descentralización y equidad de género para incentivar la participación cívica, políticas educativas para ofrecer igualdad de oportunidades, inclusión y movilidad social, políticas alimentarias y agrarias para contrarrestar los riesgos de inestabilidad social, e integración de inmigrantes de manera que se fomente la inclusión, el capital y la movilidad social.

En síntesis, el foco de la OCDE no está en la comprensión de la cohesión social sino en su vínculo con la estabilidad social, el crecimiento económico y el desarrollo. La cohesión social es concebida como un recurso necesario para el logro del bienestar.

### La cohesión social desde el prisma de la CEPAL

La CEPAL introdujo el concepto *cohesión social* en un esfuerzo de cooperación internacional con la Comisión Europea. En 2003 esa entidad propuso situar el tema en el diálogo entre las dos regiones. Los escenarios para la discusión fueron las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno de 2006 y 2007.<sup>24</sup> La CEPAL y la Secretaría General Iberoamericana, con la

---

<sup>24</sup> El antecedente inmediato fue la Declaración de Santa Clara sobre Cohesión Social en América Latina y el Caribe, emanada del V Foro de Consulta de Ministros de Desarrollo Social de América Latina y el Caribe, realizado en Santa Clara, Perú, en mayo de 2004.



ayuda de la Agencia Española de Cooperación Internacional, elaboraron la documentación necesaria para definir el concepto *cohesión social* en el marco de ese esfuerzo de cooperación.

Desde el punto de vista de la Secretaría General Iberoamericana (agencia encargada de representar a la Unión Europea), el uso del concepto contribuiría a acelerar el proceso de inclusión y desarrollo de la región, tomando en cuenta el alto nivel de pobreza y de desigualdad social.

La perspectiva europea sobre América Latina visualiza la dimensión económica como el principal obstáculo para la integración social y el crecimiento económico, enfoca a la desigualdad y las instituciones que la sustentan como los factores que pueden crear conflictos distributivos intensos que a su vez podrían poner en riesgo el desarrollo individual y de las sociedades (CEPAL, 2007a: 14).

La CEPAL plantea que su interés por el concepto *cohesión social* surgió debido a la necesidad de encarar y entender ciertos problemas, como los altos niveles de pobreza e indigencia, la extrema desigualdad en la región y las formas de discriminación y exclusión heredadas históricamente.

Para la CEPAL, el esfuerzo de analizar la cohesión social se enmarca en una política orientada a generar el conocimiento efectivo y confiable que permita favorecer las "sinergias positivas entre crecimiento económico y equidad social en el contexto de la modernización productiva" (CEPAL, 2007a: 9), con el propósito de favorecer el desarrollo adecuado de la región en un mundo globalizado.

A diferencia de la Unión Europea, en la cual existen estrategias de integración regional que para el concepto *cohesión social* implican resaltar las dimensiones orientadas a garantizar la disminución de las disparidades sociales entre los distintos miembros de la región, en la estrategia de la CEPAL el concepto se orienta a crear las condiciones que faciliten la solución de problemas de falta de legitimidad de las instituciones y de desigualdad social (CEPAL, 2007b: 17).

La CEPAL plantea que al integrar el concepto *cohesión social* lo enmarca en una tradición preocupada fundamentalmente por la dimensión económica que posibilite el incremento de la competitividad y la productividad –en el contexto de una economía globalizada–. No obstante, reconoce que es necesario fortalecer la equidad y la gobernabilidad como expresiones de un desarrollo integral que garantice el *bienestar social*.

La CEPAL define la cohesión social como "la dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modelo en que ellos operan" (CEPAL, 2007a: 19).

Esta definición se mantiene sobre el supuesto de que la cohesión social se refiere a la "eficacia de los mecanismos instituidos de inclusión social como



a los comportamientos y valoraciones de los sujetos que forman parte de la sociedad” (CEPAL, 2007a: 19), y que puede ser sintetizada en que la cohesión social depende de una congruencia entre elementos objetivos y subjetivos necesarios para el funcionamiento de la sociedad.

Los mecanismos mencionados (elementos objetivos) serían el “empleo, los sistemas educacionales, la titularidad de derechos y las políticas de fomento a la equidad, el bienestar y la protección social”, mientras que los comportamientos y valoraciones (elementos subjetivos) se refieren a ámbitos como “la confianza en las instituciones, el capital social, el sentido de pertenencia y la solidaridad, la aceptación de normas de convivencia y la disposición de participar en espacios de deliberación en proyectos colectivos” (CEPAL, 2007a: 17).

Un elemento sobresaliente en la definición de la CEPAL tiene que ver con la relación entre inclusión-exclusión social y cohesión social. El establecimiento de esa relación intenta aportar elementos que permitan superar una visión restringida de la cohesión social, entendida solo como normas, costumbres y valores compartidos por una sociedad. Con esa ampliación conceptual la CEPAL busca incluir, en un mismo marco, las diferencias producidas por la desigualdad económica.

Este enfoque pretende superar el sesgo funcionalista de la noción restringida de cohesión social que considera la adaptación sistémica como criterio único. En ese sentido, adquieren relevancia las valoraciones y percepciones de los actores particulares, lo que posibilita el reconocimiento de la pluralidad de condiciones, intereses e identidades existentes en las sociedades.

Por otro lado, la definición cepalina permite vincular dimensiones que suelen ser tratadas por separado, como la política social y el valor de la solidaridad difundido en la sociedad, los cambios socioeconómicos y los cambios en la subjetividad colectiva, entre otros. De esta manera se busca captar las interrelaciones clave entre economía, sociedad, política y cultura desde un enfoque sistémico de desarrollo.

Para terminar, cabe destacar que en esta perspectiva la cohesión social debe ser entendida como fin, medio, proceso y estado. En tanto *fin*, debe ser un objetivo de las políticas públicas para garantizar el aumento de los niveles de bienestar social. En cuanto *medio*, es un factor que facilita el desarrollo económico y la legitimidad política. Como *proceso*, alude al afán de destacar la dinámica entre la inclusión y exclusión social. Por último, cuando se refiere a *estado*, tiene la intención de identificar el estado de la situación de factores para la cohesión en un momento determinado (CEPAL, 2007b: 23).



## Enfoques contemporáneos sobre la cohesión social

Se presenta a continuación una síntesis de nueve textos que ofrecen una propuesta de definición del concepto *cohesión social*. Su elección obedece a que ofrecen una visión particular y original de los elementos constitutivos del concepto y las dimensiones que comprende; por ello se han convertido en referencias internacionales de primer orden sobre la cohesión social. Su estudio permite identificar coincidencias entre los diferentes enfoques del concepto y ubicar las áreas de disenso en el campo.

El material analizado fue el siguiente:

- Jenson, J. (1998). *Mapping Social Cohesion: The State of Canadian Research*; "Identifying the Links: Social Cohesion and Culture".<sup>25</sup>
- Bernard, P. (1999). "Social Cohesion: A Critique".
- Lockwood, D. (1999). "Civic Integration and Social Cohesion".
- Berger-Schmitt, R. (2002), "Considering Social Cohesion in Quality of Life Assessments: Concept and Measurement".
- Kearns, A. *et al* (2000). "Social Cohesion and Multilevel Urban Governance".
- Chan, J. *et al*. (2006). "Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research".
- Sorj, B. *et al* (2008). *El desafío latinoamericano. Cohesión social y democracia*.
- Tironi, E. *et al* (2008). *La cohesión social latinoamericana*.
- Barba, C. (2011). "Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina".

El objetivo de esta revisión documental fue sintetizar<sup>26</sup> cinco aspectos de la cohesión social:

1. El *origen de la discusión*, es decir, el punto de partida, en términos de tradición sociológica o de política pública, de los diversos autores. Esto facilitaría la comprensión de su propuesta en la medida en que ubica el tipo de problemas y preocupaciones que pretende responder el concepto de cohesión social adoptado.
2. El *enfoque y recorte analítico* que refiere a la ubicación de escalas espaciales en las que tiene lugar la producción de la cohesión social; si se propone una visión normativa, no normativa o histórica sobre aquella; si opera en un nivel micro o macrosocial, y si se enfatiza una distinción analítica respecto de otros conceptos comúnmente empleados en el campo.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> La síntesis sobre de las posturas de esta autora se complementó con su trabajo de 2002. Véase en la bibliografía Jenson, J. (2002).

<sup>26</sup> Esta síntesis permitió, en un segundo momento, organizar la discusión sobre la cohesión social, tanto en el plano conceptual como en el metodológico, para después arribar a una propuesta propia de conceptualización y operacionalización.

<sup>27</sup> En particular se puso énfasis en los conceptos *capital social*, *inclusión y exclusión social*, *integración social*, *participación social* y *redes sociales*.





3. El *problema al que apunta la cohesión social*, en el sentido de fenómenos o procesos sociales referidos en la conceptualización empleada por cada autor.
4. Las *dimensiones e indicadores* que los autores proponen para estudiar empíricamente este concepto (toda vez que contengan propuestas de este orden).
5. El *núcleo del concepto cohesión social*; en otras palabras, los elementos esenciales que conforman su propuesta conceptual.

La exposición de las propuestas conceptuales es cronológica y no implica ninguna preferencia por alguna de las propuestas analíticas y metodológicas de estos autores.

### Jane Jenson: la centralidad de los valores compartidos, el sentido de pertenencia y las instituciones sociales

#### Origen de la discusión

Durante más de una década, Jane Jenson ha hecho un esfuerzo constante para rastrear la discusión alrededor del concepto *cohesión social*. En *Mapping Social Cohesion: The State of Canadian Research* (1998) identifica las principales tensiones y problemas teóricos que acarrea este concepto, así como las preocupaciones prácticas que, desde el ámbito de la política pública, intentan delimitar el sentido y utilidad de la cohesión social.

Con un enfoque teórico, Jenson menciona que el origen de la cohesión social se encuentra en la tradición sociológica. Dicha tradición define este concepto a partir de la existencia de un conjunto de valores compartidos y de un sentido de pertenencia que posibilita que las acciones de los sujetos sean orientadas hacia el mantenimiento de la estabilidad en sus interacciones y, por tanto, garanticen el *orden social*. La autora reconoce que esta tradición deja de lado el papel del conflicto y la manera como las distintas sociedades han intentado desarrollar mecanismos para encauzarlo o controlarlo.

En el mencionado texto y en "Identifying the Links: Social Cohesion and Culture" (2002), Jenson enfatiza de manera un tanto paradójica —pues lo hace con base en Durkheim— que si bien los valores compartidos y el sentido de pertenencia son un componente recurrente y fundante para comprender la cohesión social, se trata de atributos típicos de las sociedades tradicionales. A su juicio, eso plantea problemas para el estudio de su presencia y eficacia en las sociedades contemporáneas, caracterizadas por la *diversidad*. A pesar de lo anterior, la autora menciona que es relativamente fácil rastrear dichos componentes en el ámbito comunitario, pues su dinámica se deriva fundamentalmente de situaciones de copresencia o cercanía física, lo que permite generar condiciones de cierta homogeneidad social y cultural. Sin embargo, insiste en que dichas características no son las propias de las sociedades contemporáneas. Estas enfrentan condiciones caracterizadas por la diversi-



dad sociocultural, lo que implica diferenciar entre quienes son considerados parte de la sociedad y quienes no lo son. Esto tiene un impacto directo en la generación de patrones de *exclusión/inclusión*, en especial en la esfera económica y de los beneficios de la política pública.

Hay que remarcar que Jenson, en razón de lo anterior, subraya la necesidad de resaltar el papel de las instituciones como un componente sustantivo de la cohesión en las sociedades modernas. A su entender, son aquellas que pueden generar las condiciones para garantizar la *inclusión* de los diversos colectivos que integran la sociedad. Por tal motivo, constituyen los principales recursos para gestionar el conflicto a través de medios democráticos.

### Enfoque y recorte analítico

Uno de los principales hallazgos del mapeo que realiza Jenson de la literatura sobre la cohesión social, quizá procedente del uso ambiguo que se hace de dicho concepto, indica la opacidad en cuanto a la unidad de análisis propia del concepto. Por eso en ocasiones es ubicado como un atributo de los individuos, mientras que en otras se le emplea como un indicador societal, pero de manera insistente se le refiere al ámbito comunitario.

De igual forma llama la atención sobre el hecho de que al concepto *capital social*, en tanto que complementario al de cohesión, le imprime un sesgo, pues se tiende a privilegiar las prácticas que ocurren a nivel comunitario o en las interacciones entre individuos. A su juicio, buena parte de la literatura sobre cohesión social ha adoptado el concepto *capital social* como marco de referencia. Esto implica dejar de lado todo lo que tiene que ver con la gestión social de la diversidad y el conflicto o, en su defecto, suponer que la gestión del conflicto social tiene lugar por medio de la participación en asociaciones o en la generación de confianza entre las distintas redes de ayuda e interdependencia comunitaria.

Jenson define su postura al enfatizar que para que las sociedades puedan generar cierto nivel de cohesión social es necesario tener en cuenta a las instituciones, pues son ellas las que se han encargado de encauzar las demandas y retos que implica la diversidad social. Por tanto, define que la cohesión social es un atributo de las sociedades y no de los individuos o comunidades, y que las instituciones son un referente indispensable en el análisis de la cohesión social (2010).

### Problemas a los que atiende el concepto

Es claro que para Jenson (1998) el concepto *cohesión social* ha resurgido como respuesta a una serie de preocupaciones por las consecuencias negativas del modelo económico neoliberal. Argumenta que ha sido utilizado para dar cuenta del deterioro de las condiciones y procesos que caracterizan a una sociedad en "buen funcionamiento". Así, la merma de la cohesión es entendida como la emergencia de procesos de polarización económica y la pérdida de marcos comunes de convivencia.



Sin embargo, un hallazgo de Beauvais y Jenson (2002) al momento de rastrear la literatura sobre el tema fue que no existe consenso conceptual alguno en torno a *lo que es la cohesión social*. Para algunos es una causa; para otros, una consecuencia de distintos fenómenos sociales.

Los principales “patrones de causalidad” que identifican los autores cuando conciben el concepto como una consecuencia son los efectos de la globalización y el impacto de las tecnologías, la diversidad y la transformación de las formas de socialidad asentadas en la forma comunitaria. Por su parte, cuando la cohesión social es vista como causa, la literatura correspondiente remite a resultados como el buen desempeño económico y de bienestar, la salud, la participación social y la legitimidad de las instituciones democráticas.

### Núcleo del concepto

Jenson no establece una definición estricta de lo que debe entenderse por cohesión social. En cambio, extrae los elementos compartidos y discrepantes de las definiciones existentes. Considera que la cohesión social está asociada, fundamentalmente, a la existencia de un conjunto de valores compartidos y sentido de pertenencia. Empero, subraya que en las sociedades modernas se tiene que hacer visible el papel central de las instituciones como espacios de gestión social de las diferencias y los conflictos sociales (Jenson, 2002).

### Dimensiones

Jenson (1998) identifica cinco dimensiones centrales del concepto *cohesión social*. Ellas comprenden el núcleo tradicional de la cohesión, relacionado con la existencia de un conjunto de valores compartidos y el sentido de pertenencia compartido, como elementos que califican el papel que desempeñan las instituciones sociales como factores constitutivos de la cohesión social. En virtud de ello, postula dimensiones que se mueven analíticamente dentro del rango establecido por dos polos: *pertenencia/aislamiento social*; *inclusión/exclusión social*; *participación/apatía*; *reconocimiento/rechazo social*; *legitimidad/ilegitimidad*.

Cada una de esas dimensiones remite a distintos ámbitos de la realidad. *Pertenencia/aislamiento* se refiere a la esfera de los valores y las identidades compartidas; *inclusión/exclusión* remite a las instituciones económicas, sobre todo el mercado; *participación/apatía* se relaciona con la participación de las personas en prácticas de toma de decisiones y gobernabilidad; *reconocimiento/rechazo* alude a la capacidad de las sociedades para gestionar la diversidad, y por último, *legitimidad/ilegitimidad* apunta a la capacidad de las sociedades de generar lazos y tomar decisiones de manera colectiva e incluyente.



## Paul Bernard: una mirada normativa

### Origen de la discusión

Paul Bernard critica el concepto *cohesión social* al calificarlo de *cuasiconcepto*. Su argumento es que dicho concepto es un híbrido formado por dos componentes contradictorios. Según la crítica de Bernard, el concepto:

se compone selectivamente de un análisis de datos de una situación, lo que permite ser relativamente realistas y beneficiarse de un aura de legitimación conferida por el método científico, y, principalmente, por otro lado, una vaguedad que lo hace adaptable para distintas situaciones, suficientemente flexible para separar las necesidades políticas del día a día (Bernard, 1999: 2).

Para Bernard, es precisamente la vaguedad del concepto y los múltiples usos políticos a que da lugar lo que limita la correcta definición de la cohesión social.<sup>28</sup>

Como parte de esta ambigüedad, Bernard señala que hay aproximaciones sustentadas en el enfoque de políticas públicas que invocan el retorno a una serie de valores perdidos, en lugar de solucionar las desigualdades sociales y los conflictos sociales emergentes.

La propuesta de Bernard recupera los elementos del concepto que efectivamente dan cuenta de la realidad, matizando y prestando una mayor y más cuidadosa atención crítica a los elementos normativos. Sobre los primeros, y de acuerdo con Jenson (1998), Bernard propone analizar el concepto a partir de dos problemas analíticos básicos: uno sustantivo, relativo a la cuestión del orden social, y otro metodológico, que alude al tema de la multidimensionalidad (Bernard, 1999: 3).

### Enfoque y recorte analítico

Bernard no desarrolla explícitamente una identificación y delimitación analítica particular del concepto *cohesión social*. De su exposición se deduce que identifica la escala nacional como el ámbito de pertenencia del concepto. Esto se debe a que la *dialéctica* entre las dimensiones que constituyen el núcleo del concepto utilizado remite a procesos propios de los grandes sistemas: social, económico, político, jurídico, legal. Sin embargo, por las particularidades de la propia definición, se podría inferir que las relaciones entre las dimensiones que componen el concepto pueden llevarse a cabo en otros ámbitos socioterritoriales.

---

<sup>28</sup> Esta misma lectura se encuentra en Levitas (2006), quien arguye que el carácter polisémico de la noción de cohesión social explica, en parte, la popularidad que este término adquirió en la escena pública durante las dos décadas recientes.



El concepto de Bernard se puede clasificar como normativo, pues está vinculado con la idea de *dialéctica democrática*. Es conveniente mencionar que el autor enfatiza que no se trata de un ideal estático al cual debe aspirar una determinada sociedad, sino que la cohesión social puede variar históricamente según se establezcan las relaciones entre sus componentes: libertad, igualdad y solidaridad.

### Problemas a los que atiende el concepto

Por la naturaleza del concepto propuesto por Bernard, los problemas sociales a los que apunta la noción de cohesión social aluden a las diversas consecuencias de las posibles configuraciones del balance entre las dimensiones que componen un orden social: la libertad, la igualdad y la solidaridad.

Para el autor, un inadecuado balance entre estos componentes puede generar graves problemas sociales; por ejemplo, un orden social que priorice la *libertad* (en particular la económica) está expuesto a agudizar las desigualdades y crear una fuerte polarización social y quizás hasta una dislocación del consenso social más básico.

Por su parte, las sociedades que priorizan el componente de la *igualdad* son susceptibles de provocar, por medio del control estatal (burocrático) de las fuerzas del mercado, en casos extremos, despotismo, o con énfasis menos marcado, burocratización e ineficiencia. De igual forma, la priorización de la *solidaridad* puede llevar a situaciones de opresión y a la dominación por parte de la colectividad sobre los individuos.

Si bien hemos visto que un balance inadecuado de los componentes (priorización de uno sobre el resto) causa distintas problemáticas sociales, en aquellos casos en los que ese balance posiciona mayoritariamente a dos componentes es posible hablar de algunos de los órdenes sociales que caracterizan a las sociedades modernas. Así, el rasgo principal de la *democracia inclusiva* sería darle mayor importancia a la *libertad*, sobre todo la económica (libertades formales y empresariales), y a la *igualdad* (programas sociales que fomentan la inclusión). El Estado de bienestar corresponde a una de las formas históricas que asumió dicho balance. Por su parte, la *democracia participativa* implica mayor control de la libertad económica a través de una acción más efectiva por parte del Estado a lo largo de toda la estructura social, es decir, una prevalencia de la *igualdad* sobre la *libertad*.

Para Bernard, la *democracia pluralista* es la que converge mejor con el orden neoliberal, en el que se facilita la mayor libertad al sector económico y se reduce la generación de solidaridad a nivel de subgrupos o entre individuos, logrando con ello hacer responsable de la solidaridad a la sociedad civil, sin ninguna referencia al papel del Estado. En este modelo, el *reconocimiento de las diferencias* enmascara la ausencia de problematización en torno a la desigualdad y las condiciones que la generan.



Bernard es particularmente crítico de los enfoques de cohesión social que solo enfatizan la existencia de valores comunes como fuente de la solidaridad, pues, a su juicio, estas soluciones no tienen nada que decir sobre la desigualdad e incluso terminan por justificarla.

### Núcleo del concepto

Según Bernard, el concepto *cohesión social* remite a la pregunta del orden social ante la cual se han postulado distintas respuestas. Por un lado, las que suponen que el orden social puede lograrse de forma espontánea a partir del libre seguimiento de las libertades individuales y, en consecuencia, que la cohesión social emerge de los comportamientos individuales. Por el otro, las que suponen que el orden social se encuentra en peligro y por tanto asumen que las instituciones sociales son las responsables de producir y preservar la cohesión fundada en valores comunes.

A partir de este reconocimiento, Bernard propone que la cohesión social debe entenderse a partir de la dialéctica (o balance) entre tres factores fundamentales: *libertad*, *igualdad* y *solidaridad*. Para el autor, tales elementos son indispensables para constituir un *orden social democrático*, aunque estos mismos factores, sin encontrarse en un balance adecuado, pueden transformarse en amenazas para la cohesión social. Esto es lo que, a su juicio, acontece cuando se postula que la cohesión social está basada, primordialmente, en valores compartidos, pues esta perspectiva termina oscureciendo y justificando las condiciones de desigualdad económica entre los sujetos o las comunidades que componen la sociedad.

### Dimensiones del concepto

Bernard recupera las dimensiones del concepto *cohesión social* propuestas por Jenson: *a) pertenencia/aislamiento*: entendida como valores compartidos, sentido de formar parte de la misma comunidad; *b) inserción/exclusión*: que supone el acceso al mercado de capacidades, específicamente al mercado de trabajo; *c) participación/pasividad*: desarrollo del manejo de los asuntos públicos en asociaciones y en el tercer sector; *d) reconocimiento/rechazo*: entendida como la existencia de un valor referido al pluralismo o tolerancia a las diferencias, y *e) legitimidad/ilegitimidad*: que apunta hacia la presencia de instituciones públicas y privadas que actúen como mediadoras de conflicto.

Más adelante, Bernard clasifica esas dimensiones de acuerdo con tres esferas de referencia empírica: 1) económica (inserción/exclusión), 2) política (participación/pasividad y reconocimiento/rechazo) y 3) sociocultural (pertenencia/aislamiento y reconocimiento/rechazo). Al retomar la propuesta de Wolley, cada una de esas esferas y sus dimensiones asociadas se ubican en un continuo que tiene en sus límites las siguientes características: *formal* o *sustancial*. Bernard ad-



vierte que con la aplicación de la distinción de Wolley es posible *encontrar* una sexta dimensión: *igualdad/desigualdad*, que Jenson, al igual que otros autores, pasan por alto al momento de definir la cohesión social. En la incorporación de este componente está la especificidad del modelo conceptual de Bernard.

### David Lockwood: el énfasis en la confianza mutua y en los vínculos sociales

#### Origen de la discusión

Para David Lockwood el *problema del orden* es el tema central de la sociología. Su propuesta de cohesión social fue elaborada en el marco de esa disciplina, en particular en torno a una teoría del cambio social.

El origen de la discusión sobre la cohesión social sería entonces la formulación de una “teoría macro-sociológica sobre el cambio [que] vincule la integración social con la integración sistémica” (Rose, 1999: 391). La integración sistémica se refiere a la manera en que se relacionan las partes constitutivas de un sistema social, en tanto que la integración social alude a la forma en que los *individuos o actores* se vinculan entre sí. En este modelo la cohesión social formaría parte de la relación entre actores y enfatiza que la integración da cabida tanto al orden como al conflicto.

#### Enfoque y recorte analítico

Con base en lo anterior, el propósito de Lockwood es indagar en los mecanismos que “en las democracias capitalistas avanzadas [le dan] unidad y coherencia a las relaciones de mercado, burocráticas y ciudadanas” (Lockwood, 1999: 63). Para ello, distingue dos niveles en los que opera la integración social, es decir, la relación entre individuos o actores.

En el nivel macrosocial, la *integración cívica* se centra en el orden institucional, cuya legitimidad tiene como núcleo los derechos civiles, políticos y sociales. Para Lockwood, la estructura e ideología de la ciudadanía es la principal fuente de solidaridad en las sociedades modernas. En el extremo opuesto, la *corrupción cívica* representa la tendencia hacia la desintegración social.

En el nivel microsocia, la *cohesión social* se asociaría a las interacciones cara-a-cara, debido a que intervienen redes o vínculos primarios, participación en asociaciones voluntarias, así como la presencia de comportamiento delincual. Asimismo, nombra *disolución social* a la disminución de cohesión social, y su desarrollo conduce a la inestabilidad social.

Lockwood subraya que la integración cívica y la cohesión social son distintas tanto en términos analíticos como empíricos, ya que comprenden fenómenos o procesos sociales distintos y, en consecuencia, también difieren las consecuencias de la corrupción cívica y las de la disolución social.



## Problema al que apunta la cohesión social

Lockwood expone en *Civic Integration and Social Cohesion* un compendio de situaciones y procesos que evidencian la disolución social, es decir, los problemas que afloran en ausencia o decaimiento de la cohesión social: debilitamiento de las redes o lazos con los grupos primarios (familia, amigos y vecindario), disminución de la participación en asociaciones voluntarias, reducción de comportamientos de carácter altruista e incremento del crimen "tradicional" (asaltos, robo o disturbios). Lo anterior apunta hacia las dimensiones de los *vínculos sociales* y la *civilidad*.

Este autor resalta que esos problemas sociales se distribuyen en un marcado patrón de clase social dentro de la sociedad. Entre los grupos pobres y excluidos, que habitan en espacios que acumulan desigualdades y marginación, se concentran los transgresores de la comunidad cívica, así como las víctimas de dicha incivildad. En cambio, las clases medias son más activas en la construcción y reproducción de la comunidad cívica (Lockwood, 1999: 74).

Esto último manifiesta de nuevo el carácter microsocioal que Lockwood le confiere a la cohesión social, puesto que puede haber algunas zonas o comunidades cohesionadas y otras que muestran un mayor grado de disolución al interior de un país. En suma, lo que está en juego con la cohesión social y la civilidad es la *estabilidad social*.<sup>29</sup>

Por último, menciona que la cohesión social parece determinada por la dinámica económica y las transformaciones en la organización de la familia. Estos elementos apuntan a los factores que pueden incrementar o disminuir el nivel de cohesión social en una sociedad, pero no fueron desarrollados por el autor.

## Dimensiones e indicadores de la cohesión social

Lockwood señala dos elementos constitutivos de la cohesión social: la comunidad cívica y los lazos o vínculos con las redes primarias. La dimensión de la *comunidad cívica* presenta como indicadores la membresía en asociaciones voluntarias de carácter local. Las donaciones, ya sea en dinero o en especie, denotarían la preocupación o empatía por personas que están fuera de las redes sociales primarias. Mientras que, la incidencia de crímenes tradicionales y comportamiento delincencial sería una muestra de la disolución social, es decir, el opuesto de la comunidad cívica.

---

<sup>29</sup> Esto emerge con mayor claridad cuando Lockwood analiza los problemas que suponen los cambios en la organización de la familia: "Los cambios recientes en la composición familiar parecen crear 'déficit en el sistema' manifestados como la incapacidad de reproducir una nueva generación bien socializada... Cómo afectan la socialización aquellos tiene distintas consecuencias para la *estabilidad social* y la *incivildad*..." (Lockwood, 1999: 74; el énfasis es nuestro).





Por su parte, la dimensión de los *vínculos con grupos primarios* se refiere a la frecuencia de contactos y tipo de apoyo que se obtiene de estos. Asimismo, hay un interés especial en la composición familiar, por lo que se enfoca, entre otros aspectos, en la cantidad de divorcios y familias monoparentales.

### Núcleo del concepto *cohesión social*

En el texto citado, Lockwood no presenta una definición explícita de cohesión social. No obstante, del enfoque conceptual y las dimensiones señaladas se infiere que en el centro del concepto están los vínculos sociales, ya sea bajo la forma de lazos con los grupos primarios o de asociaciones voluntarias que permitan la relación con personas externas, y un aspecto subjetivo-valorativo sobre la vida comunitaria, todo esto operando en un nivel microsocial.

El aspecto subjetivo-valorativo de la cohesión remite, por una parte, a cierta percepción de seguridad y confianza, principalmente en cuanto al tema del crimen, y por otra parte entran en juego los valores del altruismo y la civilidad. Todo esto se conjuga en la conformación de un sentido de comunidad que orientaría las acciones que reproducen los vínculos sociales.

De igual manera, los vínculos sociales (en otras palabras, la interacción cotidiana) son la base material de las percepciones y valores. Por ejemplo, para este autor, la familia es un espacio de socialización primaria que permitiría la incorporación de ciertos valores, en particular la civilidad.

### Regina Berger-Schmitt: un enfoque normativo de utilidad para la política pública

#### Origen de la discusión

Esta autora parte del reconocimiento de que el concepto *cohesión social* ha sido muy empleado como un nuevo referente para el diseño de políticas públicas, lo cual se debe a que otras ideas marco, como la de *calidad de vida*, están primordialmente orientadas a dar cuenta de atributos individuales o familiares, descuidando las situaciones que afectan a la sociedad como un todo.

Berger-Schmitt remarca que el concepto *cohesión social* ha tenido particular utilidad para distintos gobiernos o entidades supranacionales que lo utilizan como fuente o medida de: a) la estabilidad política y la seguridad, b) la generación de riqueza y crecimiento económico, y c) el déficit de integración social, entendida como exclusión de los mercados de trabajo y debilidad de los vínculos sociales.

Sin distanciarse del interés por generar un concepto útil para la política pública, el objetivo que sigue la autora es clarificar las distintas dimensiones que componen el concepto, con el fin de proponer estrategias de medición. Para lograrlo, la autora identifica y clasifica los elementos centrales de las princi-



pales definiciones existentes hasta el momento en que elabora su propuesta, enumerándolas de la siguiente manera: fortaleza de las relaciones sociales, redes y asociaciones, sentido de pertenencia y lazos que unen en términos de valores compartidos, identidad común, confianza, igualdad de oportunidades, divisiones y exclusión social. A partir de esos hallazgos, Berger-Schmitt elabora su propia propuesta, como veremos más adelante.

### Enfoque y recorte analítico

El trabajo de Berger-Schmitt pretende generar un sistema de indicadores para la promoción y medición de la cohesión social en la Unión Europea. Si bien el objetivo del concepto remite a un nivel macro, los indicadores propuestos por Berger-Schmitt pueden remitirse analíticamente a distintos niveles sociales: macro, meso y micro.

Por otro lado, Berger-Schmitt adopta una postura normativa en la conceptualización de la cohesión social. Esto se explica por su interés en incorporar, de manera explícita, algunas dimensiones omitidas por el concepto *calidad de vida*. Asume que un nivel elevado de cohesión social redundará en el logro de una mejor calidad de vida individual.

### Problemas a los que atiende el concepto

Desde la perspectiva de Berger-Schmitt, el concepto *cohesión social* cubre distintos aspectos de la desigualdad. En el caso particular de la Unión Europea, debería fomentar la igualdad en las condiciones de vida entre diferentes grupos de la población. De igual forma, debería abarcar la distribución desigual de oportunidades, producto de otros elementos de exclusión como el género, edad, estatus social, discapacidad, nacionalidad, etnicidad o raza. Junto con esto, al garantizarse la cohesión social se intentaría solucionar la situación de la pobreza multidimensional.

La autora supone que el concepto *cohesión social* debe contribuir a generar relaciones sociales dentro de los grupos y con ello fomentar la comunicación y la creación de confianza, y en último término, reforzar las normas sociales. Berger-Schmitt explica que aunque la cohesión social apunta a generar relaciones sociales, deben fomentarse las relaciones sociales de *calidad* (sobre todo las que promuevan la confianza y el crecimiento económico) para prevenir las consecuencias negativas del llamado *capital social*. Por último, la cohesión social debe contribuir a generar lazos entre las redes inmediatas que generan los individuos en un nivel micro y las instituciones del sistema político o el sistema legal-judicial, creando las posibilidades de existencia de un ambiente de compromiso cívico y de cooperación.



### Núcleo del concepto

Berger-Schmitt propone una definición del concepto *cohesión social* a partir de una síntesis y selección de las definiciones a las que se suele recurrir tanto en los trabajos académicos como en los de la política pública. La definición de Berger-Schmitt está compuesta por dos dimensiones básicas:

- 1) *Desigualdad*, se refiere al objetivo de promover la igualdad de oportunidades y la reducción de disparidades y divisiones en la sociedad.
- 2) *Capital social*, remite al objetivo de reforzar las relaciones sociales, interacciones y lazos.

La autora considera que estas dos dimensiones son complementarias. Si bien la cohesión social de una sociedad se puede lograr principalmente a través de los componentes de la dimensión del capital social, esto puede traer consecuencias negativas de exclusión y discriminación. Por tal motivo, es necesario fomentar la igualdad entre los individuos y las comunidades que componen la sociedad.

### Dimensiones del concepto

Aunque el concepto que propone Berger-Schmitt está claramente diferenciado en dos dimensiones, la autora indica que estas a su vez pueden subdividirse en distintos componentes. En cuanto a la dimensión de la desigualdad, menciona que comprende: a) disparidades regionales, b) igualdad de oportunidades y c) exclusión social (entendida como pobreza multidimensional). Para la dimensión de capital social enumera los siguientes factores: a) relaciones sociales y actividades, b) calidad de las relaciones sociales y, c) calidad de las instituciones.

### Ade Kearns y Ray Forrest: la dimensión espacial de la cohesión

#### Origen de la discusión

Ambos autores se han desempeñado en la línea de los estudios urbanos, tanto en la vertiente de la sociología y de la economía política urbana como en las políticas públicas. Por lo anterior, su reflexión sobre la cohesión social se centra en las dinámicas de las ciudades y su gobernabilidad.

Entre sus puntos de partida consideran que las ciudades han experimentado cambios en lo que llaman la *era de la información*: economía globalizada, reorientación de la política social y del Estado de bienestar. Esto genera una fuerte presión sobre la cohesión social, manifiesta en problemas de orden y estabilidad.

El otro punto de partida, que confiere especificidad a su perspectiva, es la introducción de la espacialidad como prisma para analizar la cohesión social.



En otras palabras, distingue diferentes escalas espaciales en las que opera la cohesión social.

### Enfoque y recorte analítico

En principio, el planteamiento de Kearns y Forrest se caracteriza por distinguir cinco dimensiones y tres escalas de operación de la cohesión social. Las dimensiones constitutivas son: valores comunes y cultura cívica, orden y control social, solidaridad social y reducción de disparidades de ingreso, redes y capital social, y pertenencia e identidad territorial.

El contenido específico de estas categorías y sus implicaciones varían en función de la escala espacial: vecindario (que corresponde al nivel microsocioal), ciudad o área metropolitana (nivel meso) y país (nivel macro). La elección de esas escalas se relaciona con que son los espacios en los que se llevan a cabo distintas políticas públicas (Kearns y Forrest, 2000: 1002). Por tanto, estos autores afirman que la cohesión social se juega simultáneamente en los tres niveles y que existe un alto grado de interdependencia entre lo que acontece en ellos.

A su juicio, la relación entre dimensiones y escalas en ocasiones presenta discrepancias. Por un lado, entre las dimensiones hay algunas que se definen por el conflicto y no por la estabilidad o la armonía (Kearns y Forrest, 2000: 1013). Asimismo, en cada escala hay desafíos para la cohesión social y la posibilidad de efectos negativos. Por ejemplo, la cohesión en el vecindario puede basarse en la discriminación y la exclusión, en la ciudad puede abrigar conflicto entre vecindarios, y en el ámbito nacional puede implicar valores y normas excluyentes (Kearns y Forrest, 2000: 1013).<sup>30</sup>

Aunque el enfoque de Kearns y Forrest no es explícitamente normativo, algunas dimensiones que identifican la cohesión social, en particular la de valores comunes y cultura cívica, sí refieren a un tipo de "buena sociedad" en la que se apoya y se participa en las instituciones políticas.

### Problema al que apunta la cohesión social

En primera instancia se señala que la presencia de la cohesión social permite que los conflictos y los comportamientos disruptivos estén ausentes o sean mínimos. Por tanto, su falta provoca que la vida social se vuelva desorganizada y violenta.

Ahora bien, el enfoque respecto de las escalas de operación de la cohesión social conduce a ubicar distintos espacios de conflicto que surgen precisamente por la presencia de cohesión. En otras palabras, existe un conjunto de problemas específicos relativos a la manera en que se relacionan los diferentes niveles (vecindario, ciudad y país).

---

<sup>30</sup> Esto recuerda, en cierta medida, los efectos negativos del capital social expuestos por Portes (1998).



Las discusiones sobre gobernabilidad, a partir de las cuales Kearns y Forrest elaboran su planteamiento sobre la cohesión social, subrayan los desafíos que el Estado debe enfrentar a raíz de la desestructuración de los lazos tradicionales de socialización y las transformaciones económicas. En esta gama de problemas, la cohesión social y la espacialidad intervienen como variables a considerar en la formulación y puesta en práctica de políticas públicas, sobre todo desde la perspectiva de “reconciliar lo que pueden ser objetivos contrapuestos dentro de la agenda de la cohesión social” (Kearns y Forrest, 2000: 1013).

### Dimensiones de la cohesión social

La dimensión *valores comunes y cultura cívica* subraya que los miembros de una sociedad o comunidad cohesionada comparten un conjunto de principios morales, objetivos, metas y códigos de conducta mediante los cuales orientan su interacción cotidiana. El carácter cívico de esta dimensión apunta hacia la vinculación y participación con las instituciones políticas, la resolución de conflictos de manera democrática y el desarrollo de posturas políticas moderadas por parte de los ciudadanos (Kearns y Forrest, 2000: 997).

La dimensión *orden y control social* se relaciona con el manejo de los conflictos sociales y, en particular, con la posibilidad de que estos desafíen el orden imperante. Los medios por los cuales la cohesión social permite mantener el orden social son las rutinas, las demandas y las reciprocidades cotidianas. En otras palabras, la interacción continua para el intercambio de bienes, servicios y símbolos o la cooperación para compartir beneficios genera una “densa red de obligaciones, deberes, demandas y expectativas. Cuando esta se encuentra equilibrada, las dependencias mutuas son recíprocas” (Kearns y Forrest, 2000: 998).<sup>31</sup> En caso contrario, las personas no se sienten parte del sistema social, lo que acarrea problemas en el nivel microsocial.

La dimensión *solidaridad social y reducción de disparidades* remite a los aspectos “materiales” de la cohesión social que otros autores consideran el problema de la exclusión social. Kearns y Forrest relacionan el tema de la desigualdad de ingresos y oportunidades con la solidaridad social en distintos niveles. Por una parte, identifican el acceso equitativo a las políticas de bienestar social y la distribución de sus beneficios como un espacio de acción del Estado.<sup>32</sup> Por la otra, retoman el ámbito de la interacción cotidiana como la escala en que se construyen “mundos compartidos” y se fundan normas morales (Kearns y Forrest, 2000: 999).

<sup>31</sup> Puede trazarse una semejanza con la perspectiva de Coleman sobre el capital social como un elemento de la estructura social que permite la cooperación entre individuos.

<sup>32</sup> Es notable que el tema de la equidad es el punto en el cual se asienta el enfoque normativo de la cohesión social en autores como Paul Bernard o Regina Berger-Schmitt. En contraste, para Kearns y Forrest este tema solo es el vínculo con la solidaridad social y la posibilidad de una propuesta normativa está muy diluida en esta dimensión.



La dimensión *redes sociales y capital social* subraya el papel de los vínculos y lazos sociales para la construcción y mantenimiento de la cohesión social. De nuevo, la interacción cotidiana en el nivel local aparece como un aspecto sustantivo. De acuerdo con la tradición del capital social y las redes sociales, los autores mencionan los beneficios que resultan de la inserción en redes (capital social), así como los distintos efectos de los lazos fuertes y débiles (redes sociales). Asimismo, plantean que a pesar de que las redes sociales constituyen la esencia de la cohesión social, no basta con conocer la densidad de los vínculos para inferir la existencia de cohesión social, sino que es indispensable indagar sobre la calidad de esos lazos, es decir, su contenido y sentido.

Por último, en la dimensión *pertenencia e identidad territorial* es donde interviene con mayor énfasis la espacialidad. De acuerdo con Kearns y Forrest, los valores comunes, normas, capital social, redes sociales y sentido de pertenencia se engarzan en el territorio (2000: 1001). No obstante, la escala con la cual los individuos se sienten identificados puede generar tensiones, sobre todo cuando se contraponen. Por tal motivo, señalan que hay un “peligro de que las personas lleguen a existir en pequeños mundos –comunidades cerradas y compactas– y que como resultado no compartan valores, sentidos y compromisos con o hacia la sociedad más amplia” (Kearns y Forrest, 2000: 1001).

### Núcleo del concepto *cohesión social*

Para Kearns y Forrest, el eje del concepto *cohesión social* se sustenta en la tesis según la cual “los componentes de una sociedad contribuyen a un proyecto colectivo de sociedad y al bienestar” (Kearns y Forrest, 2000: 996), además de reducir la incidencia de conflictos. En la noción de un *proyecto compartido de sociedad* se engarzan las cinco dimensiones de la cohesión social, pues involucra un aspecto valorativo-normativo, así como la existencia de vínculos y lazos sociales que permiten movilizar los sentidos compartidos. Al apelar al bienestar social se involucra la cuestión del combate a la exclusión social, sobre todo en la medida en que esta puede devenir en problemas que atenten contra la estabilidad social.

### Joseph Chan *et al.*: hacia un enfoque centrado en la unidad social

#### Origen de la discusión

Los autores plantean de inicio que hay dos tipos de discursos contemporáneos respecto de la cohesión social. El primero, de corte académico, está formado por las aportaciones de las ciencias sociales, en particular la sociología y la psicología social. El segundo proviene de los formuladores de política pública y tiene un enfoque pragmático para la proposición de una agenda de política social. De ambas discusiones, Chan *et al.* resaltan algunos aspectos útiles para su definición del concepto *cohesión social*, al tiempo que critican otros que, a su parecer, impiden emplearlo adecuadamente para la investigación empírica.



El discurso sociológico académico considera que la cohesión social es un problema teórico cuyo principal interés radica en la integración social. Ubica algunos autores contemporáneos, como Pahl, Mortensen y Lockwood, quienes a su vez identifican a Durkheim como un autor pionero en el tema. Asimismo, esta perspectiva analiza la cohesión social como un aspecto macrosocial. Para Chan *et al.*, las limitaciones de este enfoque radican en que adopta preguntas muy abstractas y una perspectiva sistémica. A su juicio, esto último dificulta llevar a cabo tareas de conceptualización, operacionalización y medición de la cohesión social (Chan *et al.*, 2006: 275). No obstante, rescatan la propuesta de Lockwood (analizada en secciones anteriores) en tanto que permite identificar algunos indicadores. No obstante, los autores consideran que dichos indicadores apuntan a un planteamiento normativo que tiende a considerar la cohesión social como algo que solo tiene efectos positivos, postura con la que ellos disienten.

La psicología social también ofrece una mirada a la cohesión, pero desde una perspectiva microsocia apunxada en la cohesión de grupos.<sup>33</sup> Aquí el problema central es el sentido de pertenencia, resultado tanto de procesos objetivos (p. ej., las características del grupo social) como subjetivos (p. ej., la respuesta emocional asociada a la pertenencia al mismo) (Chan *et al.*, 2006: 276). Esta propuesta analítica es limitada para la aplicación de la cohesión social como un atributo societal, pero tiene la virtud de subrayar la relevancia de la dimensión subjetiva.

Por su parte, el discurso de política pública se ha interesado por la cohesión social como un instrumento para atender los problemas de gobernabilidad ante las transformaciones sociales mundiales. No obstante, se reconoce que las distintas propuestas emergen para enfrentarse a los problemas específicos de cada país (y una perspectiva distinta sobre la “buena sociedad”), por lo que hay un eclecticismo en el manejo del concepto *cohesión social* que impide una definición precisa. Sin embargo, este mismo pragmatismo ha impulsado la emergencia de “definiciones de trabajo” que “facilitan las investigaciones empíricas respecto de la posible correlación entre los niveles de cohesión social y otras cualidades socioeconómicas de una sociedad” (Chan *et al.*, 2006: 279).

### Enfoque y recorte analítico

A partir de lo anterior, Chan *et al.* aspiran a elaborar una definición de cohesión social que sirva para orientar investigaciones empíricas. Comienzan por *distanciarse de las propuestas normativas* que homologan la cohesión social con el ideal de una buena sociedad. En cambio, sostienen que esta puede generar tanto efectos positivos como negativos en una sociedad (Chan *et al.*, 2006: 280). Además, sostienen que la cohesión social no implica ni requiere

---

<sup>33</sup> En sentido estricto se hace referencia a la cohesión grupal.



re necesariamente valores específicos como la tolerancia, la democracia, el multiculturalismo, etcétera (Chan *et al.*, 2006: 292-293).

En términos metodológicos, estos autores distinguen los *componentes fundamentales* de la cohesión social de las *condiciones* que la hacen posible. En esta línea, critican que varias definiciones confundan esos aspectos. En particular, sostienen que la relación entre cohesión social, pobreza, desigualdad y exclusión debe ser probada empíricamente y no asumida como un hecho.

Por último, el enfoque de Chan *et al.* se preocupa por considerar la cohesión social como un atributo societal cuya unidad de análisis es el Estado-nación.<sup>34</sup> En tanto que atributo, está excluida la noción normativa de un estado ideal u óptimo de la cohesión social. Su investigación se inclina por explorar, con medios empíricos, las formas concretas que asume este fenómeno en una sociedad.

### Núcleo del concepto

Chan *et al.* proponen que “la cohesión social debe entenderse como el estado de cosas que refiere a qué tanto las personas de una sociedad se mantienen unidas” (2006: 289). Esto señala, por una parte, aspectos subjetivos (p. ej., sentimientos de confianza y posibilidad de cooperación entre los miembros de una sociedad) y a un sentido de pertenencia o identidad común. Por otra parte, también alude a que dichos aspectos subjetivos orientan y se manifiestan en comportamientos objetivos.<sup>35</sup>

Los autores proponen la siguiente definición del concepto que nos ocupa: “Cohesión social es el estado de cosas concernientes a las interacciones horizontales y verticales entre miembros de una sociedad que se caracterizan por un conjunto de actitudes y normas que incluyen confianza, sentido de pertenencia y voluntad de participar y ayudar, así como sus manifestaciones en el comportamiento” (Chan *et al.*, 2006: 290).

Con esto se incorporan como elementos de análisis las interacciones y vínculos de individuos y grupos entre sí (relaciones horizontales), así como con el Estado y sociedad en general (relaciones verticales). Asimismo, excluyen la noción de *valores compartidos*, como tolerancia o igualdad; más bien Chan *et al.* consideran que la cohesión social es uno entre muchos valores sociales (2006: 293).

---

<sup>34</sup> Si bien reconocen que es posible emplear el concepto para mencionar unidades espaciales más locales (comunidad, vecindario, ciudad o grupos sociales), Chan *et al.* tienden a analizar los Estados-nación, en primer lugar porque las políticas públicas de cohesión social son realizadas por los gobiernos nacionales y en segunda instancia por la vigencia de la ciudadanía nacional (Chan *et al.*, 2006: 291).

<sup>35</sup> Los autores resaltan que los actos solidarios o de cooperación de corta duración (como los que se presentan tras una catástrofe natural o una urgencia) son insuficientes para hablar de una identidad común.





## Dimensiones e indicadores

La definición expuesta da paso a cuatro elementos constitutivos del concepto *cohesión social*. Por una parte se encuentran las *percepciones subjetivas* y los *comportamientos objetivos*. Por la otra, el tipo de interacciones: *horizontales* (cohesión entre la sociedad civil) y las *verticales* (cohesión entre ciudadanos y Estado). Los autores reiteran la necesidad de excluir factores socioeconómicos (p. ej., distribución del ingreso o empleo) como dimensiones de la cohesión social.

Cada uno de los cuatro pares que se forman indica una dimensión de la cohesión social (Chan *et al.*, 2006: 294). En el nivel de las relaciones horizontales, los elementos subjetivos (*cohesión horizontal-subjetiva*) son confianza, voluntad de cooperar y ayudar, y sentido de pertenencia o identidad; los comportamientos objetivos que les corresponden (*cohesión horizontal-objetiva*) son participación social, voluntariado y altruismo (donaciones). Por su parte, en el nivel de las relaciones verticales se consideran aspectos subjetivos (*cohesión vertical-subjetiva*): la confianza en las figuras públicas y en las instituciones políticas y sociales; una manifestación objetiva de la cohesión social (*cohesión vertical-objetiva*) sería la participación dentro de partidos políticos o en elecciones.

### **Bernardo Sorj y Danilo Martuccelli: enfoque histórico centrado en la configuración del orden social en América Latina**

#### Origen de la discusión

Para estos autores, el interés actual por la cohesión social proviene de la Unión Europea, específicamente de su preocupación por definir un “marco de referencia normativo” que pueda auxiliar en el diseño y operacionalización de políticas públicas destinadas a garantizar la prevalencia del modelo europeo de Estado de bienestar.

Si bien reconocen que el origen del concepto puede rastrearse en los trabajos seminales de Émile Durkheim, el sentido contemporáneo de la cohesión social –ligado al diseño de políticas públicas en Europa– estaría lejos de ser una herramienta de análisis y comprensión de la realidad social. Su foco apunta hacia la instrumentación de políticas públicas que apuntalen el desarrollo socioeconómico regional y sienten las bases para la conformación de una comunidad supranacional.

Los autores estiman que a pesar de la ausencia de una orientación analítica de las perspectivas en boga sobre el concepto, el tema de la cohesión social debe ser recuperado en América Latina, aunque con una lógica diferente. Fundan su argumento en la tesis de que este concepto ofrece la posibilidad de replantear el debate sobre las dinámicas sociales y culturales, entendiéndolas como un factor central de la composición de las sociedades latinoamericanas.



En ese sentido, el objetivo principal de los autores es comprender las dinámicas de constitución de la cohesión social en América Latina. Anteponen este propósito al de formular un concepto útil para la elaboración de soluciones de los distintos “problemas sociales” que comúnmente se agrupan en el marco de la cohesión social.

Con base en este principio, reconocen que la investigación de la cohesión social en América Latina debe dar cuenta de la existencia de “enormes recursos positivos de integración” producto de fuentes tradicionales: homogeneidad cultural, inexistencia de fuertes tensiones o conflictos, esfuerzos relativos para favorecer la movilidad social y la distribución de la riqueza, etcétera.<sup>36</sup> A pesar de los niveles de pobreza y las limitadas oportunidades de vida, los autores enfatizan el papel de los sujetos y su capacidad de generar nuevas formas de solidaridad. Lo anterior es importante en la medida en que llaman a reflexionar sobre la incorporación de dimensiones analíticas antes dejadas de lado (culturales, políticas y societales) al priorizar los aspectos económicos.<sup>37</sup>

### Enfoque y recorte analítico

Los autores resaltan tanto los factores estructurales tradicionales como la capacidad de los individuos para reconstruir y generar nuevos lazos sociales. Sin embargo, resaltan que el concepto *cohesión social* debe dirigirse a dar cuenta de los procesos de cambio y conflictividad social, así como sus mecanismos de expresión y resolución. En consecuencia, plantean la necesidad de hablar de la idea de *cohesión social en democracia*. Por lo anterior, se podría decir que el uso del concepto es normativo. Sin embargo, como veremos más adelante, la noción de cohesión social en democracia es postulada con la plena convicción de que se trata de un concepto histórico. Para los autores, América Latina vive inmersa en un proceso gradual de constitución de patrones democráticos como eje constituyente de la cohesión social. Su acercamiento analítico de observación es macrosocial, toda vez que para Sorj y Martuccelli la cohesión social aborda procesos que acontecen a nivel nacional.

### Problemas a los que atiende el concepto

Sorj y Martuccelli renuncian explícitamente a entender el concepto *cohesión social* a través de “problemas sociales”; consideran que la cohesión social, en tanto concepto histórico, remite a la transformación y cambio de los medios por los cuales las sociedades establecen su unión. Según esos autores, en América Latina habría dos modelos de cohesión social. El primero, anclado a las formas tradicionales; el segundo ligado a los procesos de modernización. Por tanto, exis-

---

<sup>36</sup> El contenido ideológico de esta caracterización salta a la vista y torna innecesario ahondar sobre el particular.

<sup>37</sup> Cabe destacar la crítica que formulan a los esfuerzos de la CEPAL por elaborar un concepto de cohesión social adaptado al contexto latinoamericano. A juicio de estos autores, la perspectiva de la CEPAL es insuficiente, pues no da cuenta de los procesos por los que las sociedades constituyen y transforman sus mecanismos de cohesión social.



ten amenazas que ponen en duda la vigencia de los principios de las sociedades tradicionales (“sociabilidad patrimonialista”) y también afectan a las nuevas formas de “sociabilidad emergente” que se derivan de la modernización.

Los autores sitúan como núcleo de estas transformaciones dos procesos básicos: la diferenciación o fragmentación y la individuación, que se manifiestan de distinta manera y contribuyen tanto a la pérdida de vigencia de los modelos tradicionales como a la creación de nuevos lazos sociales. Afirman que las principales transformaciones de los modelos patrimonialistas ocurren con el quebranto de un sentido de pertenencia a la comunidad nacional, insensibilidad para el bien común y erosión de los mecanismos de agregación y de referencia tradicionales. En particular, cabe destacar la merma de los mecanismos de movilización, negociación y transformación social.

En cuanto a las amenazas para las nuevas formas de cohesión social (cohesión social en democracia), los autores sostienen que son producto, en algunos casos y de manera paradójica, de las mismas transformaciones que dan pie a la emergencia de nuevas formas de sociabilidad. Así, plantean que la combinación de los procesos de individuación con la crisis de las formas de participación colectiva trae como consecuencia que las principales demandas de transformación de la sociedad se den “al margen” (en el campo de la vida privada de los individuos), “contra” el espacio público (delincuencia) o por “abandono” de la sociedad (migración).

Estas nuevas amenazas se conjugan con la prevalencia de viejas formas de sociabilidad patrimonialista al interior del Estado, lo que pone en riesgo la credibilidad de las instituciones democráticas. Esto, a su vez, genera apatía, frustración y repudio por la política, y mina el rol que el Estado debe desempeñar como mediador o regulador de las nuevas formas de sociabilidad centradas en el individuo.

### Núcleo del concepto

Sorj y Martuccelli parten de reconocer la historicidad de los mecanismos que constituyen la cohesión de diferentes sociedades. Para el caso latinoamericano se trataría de la *cohesión social en democracia* o “de los procesos y mecanismos que pueden debilitar y fortalecer la creencia en valores y prácticas democráticas como forma de resolver conflictos sociales” (Sorj y Martuccelli, 2008: 250).

Para los autores, el concepto *cohesión social* debe explicar el cambio social como característica fundamental de las sociedades modernas. Esto implica reconocer que en las sociedades modernas las formas de sociabilidad establecidas están en constante proceso de desintegración y, al mismo tiempo, dan paso a la generación de nuevos mecanismos de integración o nuevas formas de socialidad. Aseveran que para explicar estos procesos de cambio es necesario observar los mecanismos por medio de los cuales se canaliza, expresa y resuelve el conflicto social en América Latina.



## Dimensiones del concepto

Acorde con la recuperación histórica del concepto, y al igual que las posibles amenazas a la cohesión social, las dimensiones que componen la cohesión de cada sociedad pueden variar. Los autores mencionan que tradicionalmente la cohesión era posible en América Latina por la existencia de: a) el *lazo social*, entendido como un punto intermedio entre el vínculo comunitario y la asociación societal, en otras palabras, las formas de socialidad basadas en la tradición cultural, o lazos sociales permeados por la política (tutelares, clientelistas y padrinzgos); b) los *mecanismos de procesamiento del conflicto y cambio social* basados en la clase social, c) la vigencia de *normas y del derecho*, y d) *el papel del Estado y sus políticas públicas*.

En cuanto a las nuevas formas de cohesión social, se mencionan las siguientes: a) la emergencia de la capacidad de iniciativa individual, b) la consolidación de nuevos perfiles de movilización social sobre las bases de la redefinición entre lo público y lo privado (peso creciente de la opinión pública), c) un recurso renovado por garantizar la vigencia del derecho (exigibilidad de derechos ciudadanos) y d) la consolidación de una "lógica generalizada de acceso a los servicios públicos, bienes de consumo e inclusión simbólica" que ya no responde a patrones de participación excluyente.

Como se observa, en el caso de estos autores no se trata de identificar dimensiones e indicadores de la cohesión social, sino de proponer un modelo analítico para la comprensión de los procesos que coadyuvan y los que erosionan el desarrollo de la cohesión social en América Latina. De ahí que la identificación de dimensiones e indicadores, en esta lógica, se vuelve una tarea muy compleja.

## Eugenio Tironi y Sebastián Pérez Bannen: la construcción histórica de la cohesión social en América Latina

### Origen de la discusión

Tironi y Pérez ubican el concepto *cohesión social* como un aspecto fundacional de la sociología, puesto que remite al problema del orden social y a cómo se mantienen unidas las sociedades. En la línea de pensamiento inaugurada por Durkheim, plantean que la modernidad "a través del capitalismo, la individuación y la burocracia desintegra las formas comunitarias de cohesión estructuradas en los vínculos primarios y las relaciones cara-a-cara" (Tironi y Pérez, 2008: 377), pero al mismo tiempo genera otras formas de integración social que se deben analizar con seriedad.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Al mismo tiempo critican el énfasis que la sociología ha otorgado al análisis del cambio social. También hacen lo propio con el enfoque que sostiene que "la cohesión social resultaría automáticamente de la operación del mercado más el correcto funcionamiento de las instituciones públicas" (Tironi y Pérez, 2008: 377-378). Como se verá más adelante, los autores sostienen que ello está en estrecha relación con el modelo estadounidense de cohesión social.



Los autores también sostienen que ese concepto ha sido empleado en el ámbito de la política pública con acepciones distintas. Una de ellas la asocia con la capacidad de convivencia y el sentido de pertenencia a una sociedad. Este uso corresponde a las sociedades anglosajonas, que han vivido un proceso histórico en el cual la cohesión social deviene “de manera natural” de la convivencia cotidiana y, por tanto, solo se pierde en circunstancias excepcionales. Dichas situaciones, como las tensiones que resultan de las diferencias étnicas, generacionales, raciales, etcétera, son gestionadas por las políticas públicas que propician la integración social.

El otro uso político del concepto proviene de la Unión Europea y se enfoca en la gestión de los problemas de bienestar, desigualdad y polarización. En esta tradición, la cohesión social se entiende como un proceso inestable constantemente amenazado y que, en consecuencia, debe ser conservado por el Estado mediante la ampliación de derechos y la distribución de recursos sociales.

Ahora bien, Tironi y Pérez señalan que en cualquiera de las dos posibilidades es manifiesta la noción normativa de la cohesión social. Ambas procuran defender un modelo específico de sociedad ante problemas sociales particulares que históricamente las aquejan. En ese tenor, los autores argumentan que la cohesión social es un concepto con historicidad, es decir, que cada sociedad construye un modelo de cohesión social propio. Por tanto, su preocupación consiste en indagar sobre el modelo de cohesión social latinoamericano y los mecanismos que la hacen posible. En esa perspectiva, la cohesión social misma se convierte en objeto de estudio, a efectos de encontrar su especificidad histórica y evitar, por esa vía, la adopción de enfoques europeizantes o americanizantes de la cohesión social en América Latina.

### Enfoque y recorte analítico

La propuesta teórica de Tironi y Pérez no es normativa por dos motivos. En primer lugar, al plantear la historicidad de la cohesión social se distancia de las posturas que sostienen la existencia de un único modelo de “buena sociedad”. En cambio, los autores afirman la posibilidad de distintos modelos de cohesión social que cada sociedad elaboraría según sus propias condiciones. En segundo lugar, esta postura subraya que el predominio de un patrón de cohesión social no implica la existencia de un régimen democrático (Tironi y Pérez, 2008: 385).

Otro aspecto importante de este planteamiento es que considera la cohesión social como un *atributo societal* referido a la integración de las sociedades y no a la exclusión de individuos o grupos. Esto, para marcar distancia de las conceptualizaciones que asocian la cohesión social con la exclusión social. Así, la antítesis de la cohesión social es la desintegración o la anomia (Tironi y Pérez, 2008: 384).<sup>39</sup>

<sup>39</sup> De ello se desprende el tipo de problemas sociales que resultan de la falta de cohesión social. Los autores engloban estos problemas con el término *disolución social*, tema sobre el cual vienen reflexionando desde la década de 1980; véase al respecto Tironi y Martínez (1985).



Con base en lo anterior, los autores indican que la cohesión social debe analizarse en tres escalas. La macro, que apunta al imaginario simbólico de una nación; la meso, vinculada a la formalización que hacen las instituciones sociales de los valores que rigen a la comunidad y las políticas para satisfacer las necesidades de los ciudadanos, y la micro, relacionada con las prácticas sociales de los individuos para la construcción de identidades, sentidos y lazos sociales (Tironi y Pérez, 2008: 386). Puede entenderse entonces que la cohesión social opera en esos niveles, pero sería imposible afirmar, como lo hacen Kearns y Forrest, que exista cohesión social en distintas escalas territoriales.

Por último, los autores enfatizan que para entender la cohesión social deben estudiarse procesos y características objetivas y subjetivas. Entre las primeras se encuentran la articulación entre el rol del Estado, mercado, familias, sociedad civil y relaciones comunitarias, así como los grados de desigualdad y movilidad social. Por su parte, las percepciones subjetivas respecto de la legitimidad de las desigualdades socioeconómicas, la expectativa de movilidad social, los sentimientos de polarización, exclusión y pertenencia social, y la legitimidad de las instituciones políticas, entre otras, también resultan relevantes para comprender la cohesión social.

### Problemas sociales a los que hace referencia

Como se mencionó antes, para Tironi y Pérez la oposición analítica de la cohesión social es la desintegración. Así, la exposición sobre los pilares de la cohesión social latinoamericana procura sacar a la luz los mecanismos que operan para que aquella sea posible. Ahora bien, estos autores plantean que dichos mecanismos (alto peso de los lazos comunitarios y familiares tradicionales y la expectativa de movilidad social) están experimentando cambios y transformaciones que pueden amenazar el modelo de cohesión social seguido en América Latina durante las últimas décadas.

No obstante, los autores no llegan a proponer políticas públicas y dejan abierta la posibilidad de entender que dichos cambios conduzcan a que se reconfigure la cohesión social en América Latina.

### Núcleo del concepto

Tironi y Pérez definen cohesión social como:

la capacidad dinámica de una sociedad democrática para absorber el cambio y el conflicto social mediante una estructura legítima de distribución de recursos materiales y simbólicos, tanto a nivel socioeconómico, sociopolítico, y sociocultural, a través de la acción combinada de los mecanismos de asignación del Estado, del mercado, de la sociedad civil, de la familia y de otras redes comunitarias (Tironi y Pérez, 2008: 381).



La influencia de autores como Durkheim y Parsons es evidente en la mención de los autores sobre la distribución de los recursos materiales y simbólicos. Asimismo, su preocupación por el orden y la estabilidad social se aprecia en la medida en que dicha distribución de recursos pueda realizarse de manera adecuada. No obstante, la dimensión subjetiva juega aquí un papel fundamental puesto que Tironi y Pérez afirman que en América Latina la expectativa de movilidad social ha servido como dique para que la desigualdad social aguda no desemboque en un conflicto social generalizado.

Con lo anterior se plantean los elementos básicos que operan para la creación de cualquier modelo de cohesión social. La particularidad de cada patrón dependerá, entonces, de los mecanismos con que cuente una sociedad para producir y distribuir recursos materiales y simbólicos, así como el peso específico y articulación entre Estado, mercado, familia, sociedad civil y relaciones comunitarias y la percepción que de todo ello tengan los miembros de una sociedad.

### Dimensiones de la cohesión social

Una primera dimensión de la cohesión social se refiere a las características e interacciones entre los agentes que participan en la distribución de recursos materiales y simbólicos. El aspecto subjetivo en esta dimensión estaría asociado a la percepción de los ciudadanos respecto de la legitimidad y confianza en el régimen político y las instituciones estatales. Asimismo, el sentimiento de pertenencia nacional daría cuenta del peso relativo que tiene el Estado para la cohesión social.

Otra dimensión tiene que ver con la desigualdad y la movilidad social, es decir, con los procesos que inciden en el orden social y el bienestar, ya sea como elementos disruptivos o como soportes. Al igual que respecto de la dimensión anterior, debe analizarse la faceta objetiva, mediante la medición longitudinal de las trayectorias individuales; la percepción sobre los patrones de movilidad pasada y las expectativas de cara al futuro, y la legitimidad de las diferencias socioeconómicas. También es importante el análisis de la polarización social y la inseguridad en sus niveles objetivos y en las valoraciones subjetivas, ya que aquellas también expresan la desigualdad social en términos sociopolíticos y socioculturales.

Los vínculos sociales, ya sea en la familia y las relaciones comunitarias horizontales o en diversos grupos sociales (religiosos, políticos, sindicales y hasta grupos de afinidad por deporte o música) tienen igual relevancia para la cohesión social. Estos suponen espacios de socialización o formas asociativas que en una escala micro permiten la construcción de identidad y el sentido de pertenencia de los individuos. Además, "son mediadores clave entre el individuo, el mercado y el Estado, y por lo mismo, potentes generadores de cohesión social" (Tironi y Pérez, 2008: 385-386). Entre los indicadores que los autores rescatan de la Encuesta de Cohesión Social en América Latina (ECo-



sociAL, 2007) para dar cuenta de las solidaridades básicas se encuentran el apego familiar y la importancia que se confiere a las relaciones de amistad y de vecindad.<sup>40</sup>

## Carlos Barba: una aproximación crítica a la cohesión social

### Origen de la discusión

Barba ubica las políticas de desarrollo social que tienen como prioridad la atención de la desigualdad social como el marco en el cual adquieren relevancia las discusiones respecto de la cohesión social. En este contexto de la política social, el tema de la cohesión social se enfoca en el hecho de que “se ha dejado a amplios sectores de la sociedad al margen de los beneficios y oportunidades generadas por cada modelo económico y al margen de los sistemas de protección social” (Barba, 2011: 68).

Este estudioso comparte con los autores latinoamericanos la postura de que el concepto *cohesión social* surge en Europa para exponer dicha realidad social, por lo que su aplicación en el contexto latinoamericano requiere ciertas adaptaciones, sobre todo para considerar adecuadamente el problema de la desigualdad social estructural que aqueja a los países de la región. No obstante, la propuesta conceptual ofrecida por este autor se distingue de otras aproximaciones porque pone el énfasis en que el uso político del concepto *cohesión social* no se restringe a la orientación de políticas públicas, sino a la homologación entre cohesión y armonía social y a la búsqueda de incorporación de los pobres al mercado. A su juicio, esta perspectiva sobre la cohesión social resulta muy problemática en América Latina (Barba, 2011: 69).

### Enfoque y recorte analítico

Barba sostiene que para dotar de relevancia analítica a la cohesión social deben satisfacerse tres condiciones: distinguir la cohesión social de la integración social, otorgarle centralidad a los problemas de integración social –en especial el de la desigualdad social– y manejar una noción normativa de la cohesión separada del paradigma de la construcción de sociedades de mercado.

Así, una primera característica del enfoque de Barba es su postura normativa. La cohesión social debería fungir como un programa para la construcción de un modelo de bienestar que incluyera igualdad, movilidad social, inclusión, seguridad social y económica, además de construcción de derechos.<sup>41</sup> Al mismo tiempo, indica que en las sociedades actuales no prevalece un modelo único de cohesión social, sino que varían a lo largo de la historia.

---

<sup>40</sup> Para una breve síntesis de la ECosociAL (2007), véase el apartado “Análisis de la información disponible para la medición de la cohesión social”.

<sup>41</sup> Esto inscribe el planteamiento de Barba en lo que Tironi y Pérez llamaron el enfoque europeizante de la cohesión social en América Latina.





Esta variación se deriva del hecho de que la cohesión social sería una respuesta a los *problemas de integración social*. La lectura de Barba sobre la realidad social latinoamericana tiene como punto de partida el conflicto social. Por una parte, coincide con Durkheim en que las sociedades modernas se caracterizan por una creciente diferenciación estructural,<sup>42</sup> pero difiere de él al señalar que de esta surgen problemas de integración social, no una nueva solidaridad social basada en la interdependencia (solidaridad orgánica). Por otra parte, subraya que las sociedades modernas están constituidas a partir de estructuras que reproducen la exclusión. Se trata tanto de sociedades plurales como desiguales (Barba, 2011: 74).

### Problema al que apunta la cohesión social

Con base en lo anterior, Barba propone vincular la desigualdad social y la cohesión social para pensar sobre los problemas de integración social en América Latina (Barba, 2011: 69). La integración social en el subcontinente sería el resultado de atemperar los conflictos sociales latentes. La cohesión social interviene como una "respuesta política a los problemas de integración social de las sociedades modernas" (Barba, 2011: 76). Para los países de la región, los problemas a resolver serían la desigualdad social, la movilidad social de los pobres y la exclusión sociocultural de los diferentes (Barba, 2011: 82).

### Núcleo del concepto

El núcleo de la propuesta de Barba es la distinción analítica entre integración social y cohesión social. La primera apunta a las normas e instituciones que "sociabilizan", es decir, vinculan al individuo con la sociedad y estructuran la acción colectiva. Al respecto, el autor apunta al problema del orden social que aborda la teoría sociológica clásica. En cambio, define la cohesión social como "la naturaleza de los vínculos sociales que permiten a los individuos experimentar un sentido de pertenencia social, confiar en los demás, reconocer la legitimidad de la sociedad y confiar en las instituciones" (Barba, 2011: 71).

### Dimensiones

Este autor identifica dos conjuntos en los que opera simultáneamente la cohesión social: "en primer término, confianza y redes sociales; en segundo, instituciones cívicas y societales" (Barba, 2011: 78). Esto remite a las dimensiones de redes horizontales de escala microsocial y a las redes verticales de escala macrosocial. Asimismo, vincula los procesos "materiales" de desigualdad social y los procesos subjetivos-valorativos de intereses y valores compartidos. No obstante, su propuesta conceptual no ofrece elementos para operacionalizar dichas dimensiones.

---

<sup>42</sup> Diferencias entre individuos, pluralidad de roles sociales y debilitamiento de vínculos comunitarios y familiares.



## Conclusiones

A lo largo de este apartado presentamos un esbozo histórico del desarrollo de la noción de cohesión social. A grandes rasgos, se pueden ubicar dos periodos fundamentales. El primero sienta las bases del concepto sociológico *cohesión* a partir de la obra de Émile Durkheim. Este periodo se prolonga al interior del campo sociológico hasta la recuperación y replanteamiento que realiza Talcott Parsons. Como señalamos, con la obra de Parsons este concepto llega a su momento cumbre. Empero, su núcleo problemático se desplaza hacia el concepto *integración social*, en el marco de una teoría sistémica de la sociedad, con lo que adquiere características generales y abstractas al interior de la teoría sociológica general. Es interesante observar que, en esta fase, con excepción del trabajo de Durkheim, se realizan pocos esfuerzos para hacer de la cohesión social un objeto de investigación empírica.

El segundo momento puede definirse como el de resurgimiento. Acontece a partir del segundo lustro de la década de 1990, aunque los principales trabajos se elaboraron ya en la primera década del siglo XXI. Emerge primero, al calor de la constitución de la Unión Europea, como un tema vinculado al campo de la política pública y solo después es retomado en el campo académico, pero incluso en este último terreno la influencia de las preocupaciones ligadas al diseño e implementación de políticas públicas es notoria.

La incorporación del tema de la cohesión social en América Latina acontece ya en el siglo XXI. No cabe duda de que el tema llega a la región por los vínculos políticos existentes con Europa, aunque a diferencia de lo acontecido en la Unión Europea, la noción queda gravitando como un elemento discursivo que mencionan documentos oficiales (derivados de las cumbres iberoamericanas de ministros de desarrollo social, o de las propias cumbres de jefes de Estado). Con excepción de México, en ningún otro país de la región esta noción es incorporada como eje en la orientación de las políticas sociales, ni mucho menos en los esfuerzos institucionales dirigidos a medir la pobreza o el bienestar social.

Como un rasgo general de este desarrollo se puede decir que el concepto pasó de ser usado en un primer momento de manera técnica, con un significado más o menos acotado al ámbito de la sociología, a un segundo momento, en el que los ámbitos de recepción se multiplicaron de igual forma que las preocupaciones e intereses que animaban su resurgimiento. A esta diversidad de preocupaciones e intereses de recepción se agregaron numerosos elementos constitutivos del núcleo de la cohesión social. Así, se pasó de una definición acotada alrededor de los elementos ideales (normas, valores y creencias) y modelos de interacción social (vínculos sociales primarios) a otra en la que están presentes un sinnúmero de dimensiones de todo tipo. Además, en la Unión Europea se produjo un giro trascendental, pues la noción de cohesión social fue adoptada como un enfoque orientado a promover el desarrollo económico y social entre sus países miembros y a lidiar con los posibles obstáculos para la operación de la unión económica y monetaria.



En la práctica no solo privó el pragmatismo y el eclecticismo, sino el franco interés por disponer de una noción que permitiera replantear el tema de la cuestión social en un sentido amplio. La urgencia de acción pública frente a los problemas sociales emergentes tendió a una solución rápida que se encaminó a la adopción acrítica, polisémica e indeterminada del concepto *cohesión social*. Esto no dejó de ser funcional porque permitió el acomodo de una diversidad de posturas en una noción que, convertida en enfoque, da cabida a las más diversas lecturas del campo social.

Como resultado de lo anterior, existe en la actualidad un amplio abanico de definiciones conceptuales sobre la cohesión social. El problema se agrava pues un mismo organismo, por ejemplo la Unión Europea, tiende a modificar su propia definición con el paso de los años. En consecuencia, algunas definiciones de la cohesión acentúan la distribución desigual de bienes, la existencia de legitimidad de las formas de gobierno, la eficacia de las políticas públicas o la presencia de una cultura cívica. En tanto, otras confieren mayor significación a los componentes simbólicos de la vida social (sentido de pertenencia, proyecto compartido de sociedad, orientación de futuro común, creencias, valores y normas compartidas) y a los factores referidos a los vínculos sociales que emanan de la vida cotidiana y de las interacciones de cercanía y distancia.

Cabe resaltar que el desarrollo del concepto va acompañado de un cambio en el que se deja de otorgar peso explicativo a las estructuras sociales impersonales (p. ej., los sistemas de valores o creencias, o las estructuras económicas propias de los modelos de desarrollo) para resaltar y darle mayor relevancia explicativa a las capacidades activas de los individuos. De esa manera se enfatizan elementos como la capacidad de los individuos para la movilización de recursos o la creación de redes. Esto acentúa la tendencia de que la cohesión social incluya aquellos elementos que la sitúen como *proceso* y no solo como *estado*.

Lo antes descrito nos permite establecer el primer hallazgo de esta sección: *la noción de cohesión social no es unívoca ni se encuentra totalmente delimitada*; existe una amplia diversidad y gran eclecticismo conceptual en la manera en que se entiende la cohesión social. Esto no quiere decir que sea imposible definir un núcleo o un conjunto de elementos esenciales, sino que, debido a la diversidad de necesidades y preocupaciones que guían su recuperación, la tarea se torna problemática, sobre todo cuando algunos enfoques no establecen diferencia alguna entre los contenidos conceptuales de primer orden (núcleo teórico), los procesos que la originan y condicionan (causas y determinantes) y los fenómenos que se derivan de su existencia/ ausencia (consecuencias)

Nos parece pertinente que se formule una buena definición al margen de orientaciones prácticas o normativas, pues estas terminan por imponer modelos ideales de cohesión social por encima de los existentes; es decir, anteponen una imagen de la sociedad deseada (la buena sociedad) a la comprensión cabal de la sociedad existente.



Para lograr una definición de este tipo es imprescindible clasificar y explicitar las principales implicaciones de los distintos usos que se hacen del concepto. De esta manera, presentamos a manera de hallazgo, el segundo de esta sección, los principales enfoques desde los cuales se ha definido el concepto. Hemos identificado tres: el normativo, el histórico y el realista, que a continuación se desarrollan.

### Enfoque normativo

Paul Bernard, Regina Berger-Schmitt, Carlos Barba y las cuatro organizaciones contempladas (CEPAL, OCDE, Unión Europea y gobierno canadiense) conforman el grupo de autores agrupados en este enfoque. En sus propuestas conceptuales la cohesión social es entendida como un *arreglo deseable único* de la sociedad. El concepto es elaborado a partir del establecimiento de un modelo de sociedad que garantice, ya sea a través de las instituciones del Estado o, en su defecto, del mercado, la distribución equitativa de los recursos y oportunidades, el bienestar social, y que procure garantizar la inclusión social de los miembros de una sociedad. Por lo general, se ha supuesto que este modelo va acompañado del establecimiento de un sistema político democrático que proyecte la inclusión de los ciudadanos más allá de la esfera meramente económica, por ejemplo, en la toma de decisiones sobre los grandes problemas sociales. Este modelo de cohesión social se sustentaría en la existencia de una *cultura cívica* desarrollada que fomenta la tolerancia y el respeto de los *derechos humanos* y las virtudes cívicas de los ciudadanos.

Se pueden plantear, a su vez, dos variantes al interior del enfoque normativo. La primera remite al uso del concepto por parte de organizaciones internacionales. Para ellas, la utilidad del concepto *cohesión social* radica en la posibilidad que ofrece para guiar la formulación y evaluación de las políticas públicas. Esto ha influido en la actual concepción de la cohesión social, pues las dimensiones que se le imputan han servido como criterio para juzgar la eficiencia y eficacia de la política pública.

La otra variante, representada por los trabajos de Paul Bernard, Regina Berger-Schmitt y Carlos Barba, echa mano del sentido normativo de la cohesión social para explicar, de manera directa, los procesos que ponen en riesgo la integración social. En ese sentido, se ha establecido que la desigualdad económica, la exclusión social, la discriminación cultural y las falencias del sistema democrático serían elementos susceptibles de poner en riesgo la unidad de la sociedad.

### Enfoque histórico

Los autores que dan lugar a este enfoque, Eugenio Tironi y Sebastián Pérez; Bernardo Sorj y Danilo Martuccelli, intentan identificar los factores particulares que mantienen unidas a las sociedades latinoamericanas. Estos autores adoptan una perspectiva histórica de la cohesión social. Esta propuesta coin-



cide con la normativa en tanto que representa un arreglo específico de las distintas instituciones (formales e informales), lazos comunitarios, valores, normas y otras formas de sociabilidad. No obstante, se distingue por afirmar que *dicho arreglo varía para cada sociedad en función de sus particulares características*, oponiéndose así a la noción de que existe un único modelo de cohesión social, o bien a la idea de que hay un único tipo de “buena sociedad” capaz de generar procesos de cohesión social deseables.

Por consiguiente, los autores de este enfoque critican el uso del concepto por parte de las instituciones de cooperación al desarrollo, puesto que afirman que conduce a designar una realidad más o menos ajena a la latinoamericana, toda vez que emplean como arreglo social de referencia el modelo del Estado de bienestar de la Unión Europea. Los autores sostienen que seguir este modelo, o en su defecto aquel sobre el que descansa el modelo estadounidense, sería un error interpretativo que impediría apreciar la particularidad de la cohesión social en las sociedades latinoamericanas.

### Enfoque realista

En este enfoque se agrupan los trabajos de Jane Jenson, Ade Kearns y Ray Forrest, David Lockwood y Joseph Chan *et al.*, autores que, de acuerdo con la tradición iniciada en la sociología durante la primera mitad del siglo XX, han buscado delimitar y definir el núcleo del concepto *cohesión social* y al mismo tiempo generar modelos para la investigación de su incidencia. Con esta preocupación en vista, los autores han definido el concepto de manera abstracta. Al diferenciarse de los enfoques normativos e históricos, que identifican el ámbito institucional como un factor fundante de la cohesión social, estos autores han ubicado en las formas de socialidad y en su dimensión subjetivo-valorativa un conjunto de elementos analíticos que pueden adaptarse y ser buscados en distintas realidades.

A pesar de la polisemia del concepto y la diversidad de enfoques que orientan su definición, existe un conjunto de dimensiones asociadas al concepto que aparecen de manera constante, con una cierta coherencia y sistematicidad a lo largo del tiempo. Creemos que estas dimensiones pueden apuntar hacia el núcleo de la cohesión social, aunque es necesario delimitarlas analíticamente, toda vez que adquieren un significado particular según el uso que cada autor u organización hace de ellas.

A continuación se presentan las dimensiones recurrentes a manera de tercer hallazgo de este apartado:

- 1) En la literatura recuperada es evidente que uno de los ejes fundamentales sobre los que se sustenta la reflexión sobre la cohesión es el de los *vínculos sociales* (relaciones, redes, vínculos o lazos). En las definiciones donde se ha hecho presente esta dimensión, se ha destacado que sobre estos se despliega la existencia del resto de elementos que



componen el núcleo de la cohesión. En ese sentido, los vínculos sociales pueden ser entendidos como una dimensión *objetiva* que posibilita la incidencia de valores, normas, creencias, así como de la confianza y el sentido de pertenencia o comunidad. Es importante resaltar que esta dimensión está presente en las definiciones de aquellos autores contemporáneos que intentan superar las aproximaciones clásicas y funcionalistas del concepto, mismas que han tendido a dejar implícita la relevancia de los vínculos sociales. Tal vez esto se deba, como ya mencionamos, a que los aportes contemporáneos están preocupados por recuperar las capacidades activas y creativas de los individuos (la agencia humana) en la constitución de la unidad de la sociedad.

- 2) Otra dimensión sustantiva y recurrente es la que remite a los *valores compartidos*. Esta es la dimensión que mayor consistencia tiene a lo largo del tiempo, pues forma parte del concepto desde sus primeras apariciones en la obra de Émile Durkheim. Quizá debido a su origen es que se le ha identificado como rasgo estructural. Por ello, consideramos que no puede mantenerse aislado de los vínculos sociales, pues sin estos la definición de cohesión social perdería su aspecto dinámico. Cabe mencionar que esta dimensión, a pesar de su centralidad, es la que más podría ser afectada por la influencia normativa que tiende a la homogeneización, toda vez que es muy fácil definir un repertorio de valores únicos a los cuales una sociedad debe aspirar. Como se verá más adelante, es necesario delimitar el uso de esta dimensión a los valores que contribuyan de manera procedimental a la reproducción de los patrones de sociabilidad, es decir, de constitución y conservación de la sociedad. Un hallazgo importante sobre esta dimensión es que si bien en un principio los clásicos de la sociología pensaron casi de manera simultánea los valores junto con las normas sociales, estas últimas casi desaparecen en los enfoques contemporáneos. En consecuencia, la propuesta de Parsons, que propendía a definir la integración social como el ajuste de los individuos a las normas sociales, es excluida del concepto *cohesión social*.
- 3) Muy cercana a la dimensión de vínculos sociales aparece la *confianza*, quizá porque ambas están asociadas al concepto *capital social*. Esta noción es ampliamente utilizada en el enfoque normativo, ya que se ha enfocado principalmente en la *confianza en las instituciones* para evaluar su legitimidad o eficiencia. Sin embargo, otros autores han trascendido tal uso para encontrar en esta noción una propiedad más abstracta de los vínculos sociales, la cual remite al cumplimiento de las expectativas sobre las relaciones sociales que se establecen a la esfera microsociedad. En virtud de ello, la confianza también se ha entendido como un sustrato que facilita la creación de un sentido de reciprocidad y, en última instancia, de la generación, modificación y reproducción de vínculos, y por tanto, de la generación de un sentido de comunidad o pertenencia.



- 4) Por último, y vinculado principalmente a la dimensión de valores compartidos, así como a la de confianza, se halla la noción de *sentido de pertenencia* o de comunidad, dimensión sustentada, a su vez, en diferentes elementos. Por un lado, remite a la existencia de un proyecto compartido de futuro, y por el otro, al sentimiento de los individuos de formar parte de algún colectivo con el que se identifican o tienen compromisos y del cual esperan cierta protección, reconocimiento y solidaridad social.

Como cuarto hallazgo, puede afirmarse que aunque no hay una definición compartida de cohesión social, los diferentes enfoques sí coinciden en que tres elementos conforman la cohesión social:<sup>43</sup>

- *Visión compartida de sociedad*: apunta a la existencia de valores universales, respeto mutuo, aspiraciones comunes e identidad compartida entre los miembros de una sociedad.
- *Propiedad colectiva (grupal o comunitaria)*: con ella se alude a la existencia de una sociedad o comunidad competente para organizar la vida social en la cual se comparten metas, responsabilidades y existe disponibilidad para la cooperación entre los miembros que la conforman.
- *Carácter procesual*: según el cual la cohesión social no es un resultado sino un proceso que apunta al logro de la unidad social en una óptica dinámica.

De igual manera, las discrepancias emergen de la identificación de los factores que promueven o erosionan la cohesión social, el peso relativo asignado a dichos factores y la manera en que deben ser medidos. Los principales factores sobre los que el disenso emerge apuntan a los siguientes campos:

- *Económico*: niveles de desempleo y pobreza, distribución del ingreso, movilidad social, salud, bienestar subjetivo, sentido de seguridad, capacidad gubernamental para atender la pobreza y revertir las desventajas sociales.
- *Político*: niveles de participación e involucramiento social, capital social, participación electoral.
- *Sociocultural*: niveles de consenso y divergencia (homogeneidad y heterogeneidad cultural) en asuntos locales o nacionales de gran trascendencia.

---

<sup>43</sup> Estos elementos fueron retomados del balance que sobre la cohesión social realizó Andrew Markus en "Mapping Social Cohesion. The Scanlon Foundation Surveys. Summary Report". Australia: Scanlon Foundation, Australian Multicultural Foundation, Monash University, 2007.

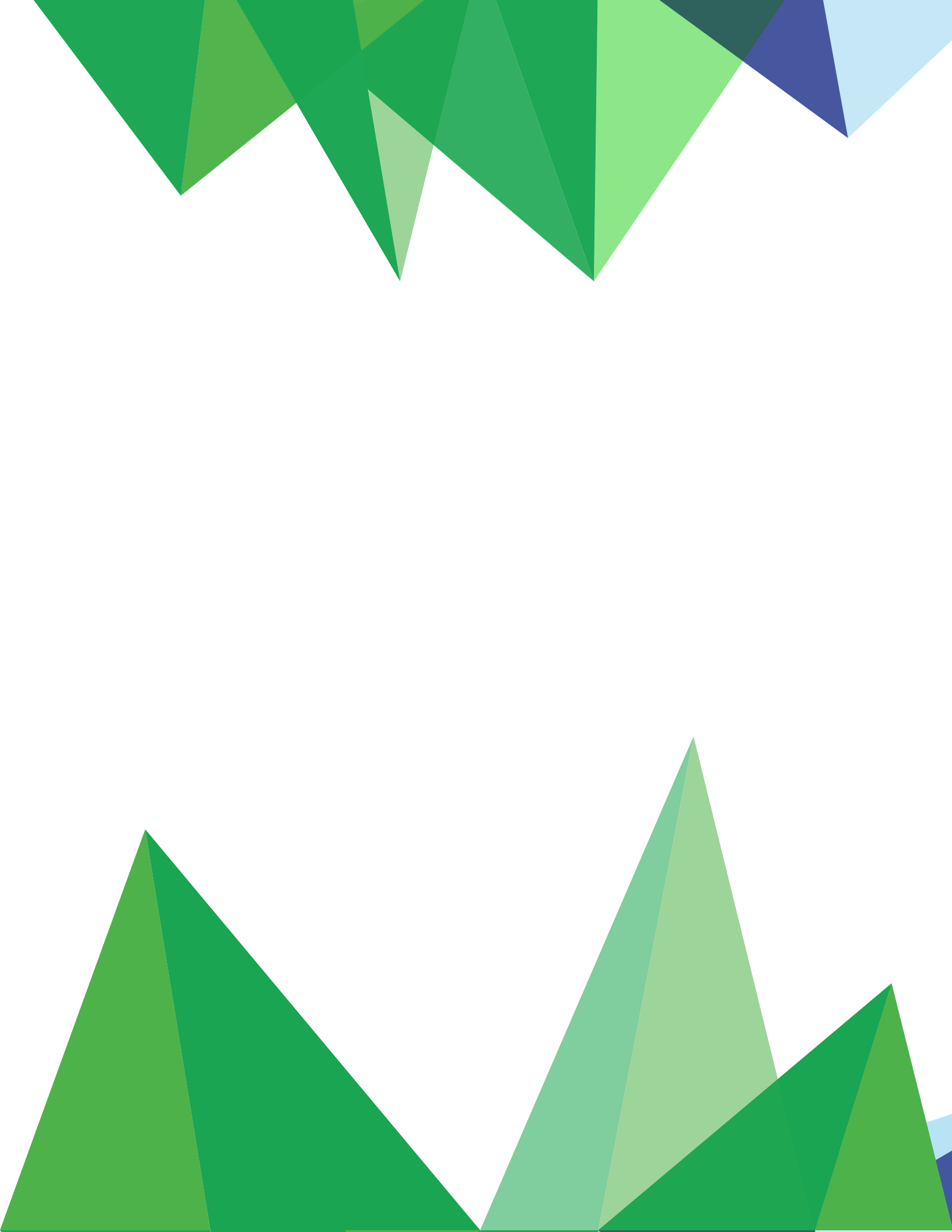




**Capítulo 2** DELIMITACIÓN  
Y DIFERENCIACIÓN  
CON OTROS CONCEPTOS







## Introducción

Este segundo apartado trata sobre los conceptos *integración*, *inclusión* y *exclusión social*, *capital social*, *redes sociales* y *participación social*.<sup>44</sup> Como es sabido, estos conceptos muestran diferentes niveles de concreción y desarrollo teórico y han sido objeto de reflexión por largo tiempo, de tal manera que en la mayoría de los casos la literatura disponible es abundante.

Por tal motivo, debe precisarse que nuestro objetivo no fue realizar una revisión exhaustiva de cada uno de los conceptos. Nuestro propósito es más modesto. Consiste en describir el núcleo teórico central de cada uno de estos términos, con el fin de precisar sus alcances conceptuales, delimitar su campo de referencia específico y observar posibles superposiciones con la noción de cohesión social. Para ello fue preciso hacer una revisión selectiva del origen, desarrollo y estado actual del debate conceptual para cada uno de los conceptos citados.

Esta tarea ha resultado más problemática de lo esperado. La razón es sencilla. Por un lado, la mayoría de estos conceptos ha sido tratada por diferentes analistas de corrientes teóricas y políticas diversas. Por el otro, existe un amplio grado de traslape, cuando no de referencias cruzadas, entre todos esos términos. Los mismos forman parte de un acervo conceptual empleado en las ciencias sociales contemporáneas para dar cuenta de diferentes manifestaciones de lo social. En este terreno las fronteras son muy porosas, y los traslapes conceptuales y empíricos, un hecho fácil de constatar.

Por ejemplo, el concepto *capital social* lleva implícita, de manera indisociable, la referencia de la noción de redes sociales. De hecho, estas últimas constituyen uno de los elementos constitutivos del capital social. De igual manera, la noción de *integración social* contiene la de cohesión social, pero algunos autores definen la cohesión social por referencia a la integración social. De igual forma, las referencias cruzadas entre las nociones de *inclusión* y *exclusión*, *integración* y *cohesión social* son recurrentes. Más aún, en ocasiones conceptos como *inclusión social* o *cohesión e integración social* se utilizan de manera indistinta. Todo esto contribuye a aumentar la confusión conceptual en el campo.

---

<sup>44</sup> Estos conceptos fueron identificados por el CONEVAL como términos que se superponen a la noción de cohesión social, motivo por el cual debían ser precisados a efectos de dilucidar su campo de referencia y contenidos específicos.



En otros casos, unos conceptos aparecen incorporados por las nociones más generales. Un claro ejemplo lo constituye la relación entre capital social y cohesión social. Para que el capital social pueda surgir, desarrollarse, usarse y recrearse, es necesario que exista algún grado de cohesión social entre quienes están en capacidad de emplearlo. Pero, por otro lado, para algunos autores la presencia de capital social constituye uno de los indicadores de la existencia de cohesión social.

Por lo anterior, hay que realizar una lectura cuidadosa del texto, ya que una revisión en abstracto de estos conceptos no resulta del todo esclarecedora en cuanto a sus dominios de referencia específicos. Entonces, lo esencial no es dilucidar el significado particular de cada uno de ellos, pues suelen mutar según el enfoque analítico adoptado y, en no pocos casos, las perspectivas políticas de los autores que los acogen. Lo central recae, entonces, en reconstruir el núcleo principal de ideas sobre el que se estructura cada uno de los conceptos aludidos para, posteriormente, intentar identificar las principales diferencias y coincidencias que guardan con la noción de cohesión social.

Este apartado consta, además de esta introducción, de seis secciones. En la segunda se desarrolla el concepto *integración social*. La tercera aborda lo concerniente a las nociones de inclusión y exclusión social. En la cuarta y quinta secciones se trabajan los conceptos *redes sociales* y *capital social*. En la sexta sección se presentan algunas consideraciones en torno al término *participación social*. Por último, se expone, a modo de conclusiones, la cercanía del concepto *cohesión social* con los cinco conceptos aludidos.

## Integración social

Se puede atribuir el origen del concepto *integración social* a la obra del sociólogo francés Émile Durkheim. En el contexto de la obra de este autor, los conceptos *integración* y *cohesión social* se encuentran escasamente diferenciados y, por momentos, parecen referirse al mismo *núcleo problemático*.

El uso que Durkheim da al concepto *integración social* cobra sentido en el momento en que comprendemos la serie de preocupaciones y problemas de investigación a los cuales intenta responder. A lo largo de su obra, Durkheim se preocupó por definir aquellos elementos que posibilitaban que la sociedad se mantuviera unida a pesar de haber sufrido cambios sociales como resultado de los procesos de industrialización y modernización social, que parecían comprometer la posibilidad de su supervivencia.

Preocupado por este problema, Durkheim recuperó una serie de diagnósticos sobre la situación de la sociedad en su época. Estos suponían que la sociedad afrontaba la crisis de las formas de organización tradicionales como consecuencia de las distintas transformaciones económicas, políticas y culturales vividas a lo largo del siglo XIX. La forma prototípica de esta situación se



expresaba en el problema de la *división del trabajo*. Durkheim argumentaba que las transformaciones desencadenadas en la esfera de producción habían puesto en entredicho las formas tradicionales de cohesión social, es decir, los mecanismos que permitían la construcción y reproducción del *orden social* (Lukes, 1984: 166).

Durkheim investigó los factores que posibilitaban que las sociedades industriales modernas se mantuvieran cohesionadas a pesar de las transformaciones desencadenadas por el desarrollo del capitalismo, y lo hizo postulando la continuidad de la dimensión moral como el elemento fundamental de sus planteamientos en torno a la cohesión social.

El primer intento de articular esta respuesta se plasmó en *La división del trabajo social*. El esquema sobre el que se sustenta el análisis de Durkheim parte de postular una tipología con dos polos extremos. Por un lado, las sociedades primitivas –con un bajo nivel de diferenciación interna– ubicadas en un extremo, y por el otro, las sociedades industriales modernas –con un alto grado de diferenciación interna–, cada una sustentada por formas de cohesión social distintas.

Durkheim argumentó que en las sociedades primitivas la cohesión social era posible debido a la existencia de una *solidaridad mecánica*, que consiste en la presencia de una *conciencia colectiva* –el elemento moral unificador–, entendida como “el conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad...” (Lukes, 1984: 150), mientras que las sociedades industriales mantienen su unidad por la preeminencia de la *solidaridad orgánica*.<sup>45</sup>

Durkheim supuso que el desarrollo de la solidaridad orgánica era resultado de la división social del trabajo.<sup>46</sup> Postuló que la diferenciación y creación de sectores económicos especializados posibilitarían la producción de nuevos lazos sociales, producto de la interdependencia a la que se veían sujetos los individuos en un contexto social de especialización productiva creciente.

La creación de lazos y de formas reguladas de interacción social suponía la constitución de nuevas *instituciones* morales. Durkheim creía que en la nueva sociedad aparecerían, de manera gradual, nuevas *normas* y *reglas morales* que organizarían y controlarían las prácticas de los individuos, sustituyendo a aquel conjunto de creencias y sentimientos colectivos en tanto que fundamentos generadores de cohesión social. La educación ocuparía, en ese contexto, un lugar central de cara a la transmisión de los sistemas de creencias y reglas sociales fundamentales para preservar la unidad del conjunto social, en un contexto caracterizado por grupos que poseían intereses económicos divergentes.

---

<sup>45</sup> Durkheim considera estos tipos como distinciones analíticas, por lo cual no cancela la posibilidad de que en las sociedades industriales sigan coexistiendo formas sociales propias de la *solidaridad mecánica*.

<sup>46</sup> Contrariamente a la explicación común en ese momento histórico.



## La integración, según Durkheim

Las tesis que Durkheim defiende en *El suicidio* (2011) se basan en el esquema explicativo originalmente expuesto en *La división social del trabajo*. Empero, existe una variación en el papel que desempeña la dimensión moral como factor cohesivo de la sociedad.

Durkheim subrayó la idea de que en las sociedades modernas no deja de operar la “conciencia colectiva” y, por tanto, se mantiene el papel de las creencias y valores comunes como elemento clave para el logro de la unidad de la sociedad. Sostenía que la dimensión moral cambiaba su orientación y contenidos (Lukes, 1984: 156). Ya no se trataba de una serie de normas y valores únicos, sino de un sistema igualmente diferenciado que posibilitaba la emergencia de una sociedad que postulaba, entre una diversidad de valores posibles, *la autonomía individual como ideal máximo*.

De acuerdo con esta línea de pensamiento, Durkheim analizó los cambios ocurridos en la relación entre la sociedad –en su dimensión moral– y el individuo producto de las transformaciones ocurridas en las sociedades modernas. Para Durkheim, ese conjunto de transformaciones son la causa social de distintivos tipos de suicidio. A su juicio, tales comportamientos tienen mayor prevalencia en las sociedades contemporáneas a raíz del debilitamiento y constante transformación de la dimensión moral.

Durkheim identifica tres tipos de suicidio producidos por factores meramente sociales: el *suicidio egoísta*, producto de una falta de contacto con la sociedad y de que los individuos adquieren demasiada libertad al tiempo que pierden la razón de mantenerse con vida; el *suicidio anómico*, resultado del desajuste y confusión psicológica que conlleva la pérdida de la disciplina otorgada por las normas morales, y el *suicidio altruista*, a partir del cual surge el sentido de *integración* para Durkheim. Un individuo se suicida de manera altruista cuando sacrifica su vida en nombre de la sociedad o del grupo, lo cual refleja cuán integrado se encuentra a la totalidad de la sociedad. De su planteamiento deriva que la falta de integración social –que conduce al suicidio anómico– tanto como su exceso –que propicia el suicidio altruista– son fenómenos sociales problemáticos.

La integración se define entonces como una característica del estado de los valores y creencias compartidas por una colectividad en relación con el individuo. La integración del individuo a la sociedad dependerá de qué tanto comparta las normas, valores y creencias predominantes, pero también de la medida en que la sociedad se constituya en una autoridad moral frente al individuo. La situación extrema, en términos de integración social, emerge cuando el individuo llega a considerar como un deber ofrecer su vida por la sociedad comprometiendo su integridad individual. El polo opuesto está dado por la autonomía total del individuo respecto de las normas sociales que regulan la conducta social. En este caso, la falta de cohesión social da



lugar a la *anomia*, definida aquí como las conductas sociales que atentan contra la unidad del conjunto social.<sup>47</sup>

### La integración social en la mirada de Parsons

La recuperación posterior y el desarrollo conceptual de la noción de integración social, originalmente planteada por Durkheim, fue realizada por Talcott Parsons en el marco de sus preocupaciones por desarrollar una teoría sociológica de la acción social.

En la *Estructura de la acción social* (1968) Parsons situó la contribución de Durkheim en una teoría sobre la acción social. A su entender, el principal aporte conceptual de dicho autor fue el desarrollo de la idea de *integración normativa*, noción que apunta al proceso mediante el cual los individuos *interiorizan* las normas, valores y creencias colectivas presentes en la sociedad. Basado en el concepto *integración normativa*, Parsons explicó cómo los fines de las acciones individuales son posibilitados, orientados y regulados por los valores y normas socialmente sancionados, creando las condiciones de existencia del orden social:

... no solo las relaciones contractuales, sino las relaciones sociales estables en general, e incluso el equilibrio personal de los miembros de un grupo social, dependen de la existencia de una estructura normativa en relación con la conducta generalmente aceptada como detentadora de autoridad moral por los miembros de la comunidad, y de su efectiva subordinación a estas normas. No regulan, simplemente, la elección por el individuo de medios para sus fines (problema del contrato), sino que sus mismas necesidades y deseos están, en parte, determinados por ellos. Cuando esta estructura normativa controladora se ve perturbada y desorganizada y caótica, el individuo se pierde en un vacío de actividades sin sentido. *Anomie* es precisamente este estado de desorganización, en el que se ha roto el control de las normas sobre la conducta individual. Su límite extremo es el estado de "individualismo puro", que es para Durkheim, como lo fue para Hobbes, la guerra de todos contra todos. Coordinado y opuesto al estado de *anomie* es el de "integración perfecta", que implica dos cosas: que el cuerpo de elementos normativos reguladores de la conducta, en una comunidad, es un sistema consistente y que su control sobre el individuo es realmente efectivo, que se hace obedecer (Parsons, 1968: 470-471).

Según Parsons, la explicación de Durkheim al suicidio en general y al *suicidio altruista* en particular posibilita incluir la dimensión moral (reglas, valores y normas) en el análisis de la acción de los individuos a través de la relación *medio-fin*. Esto es así pues los valores y normas, interiorizados en la personalidad de los individuos, permiten postular que los fines de sus acciones se dirigen a la preservación y reproducción de la sociedad, más allá de ser

---

<sup>47</sup> Nótese el uso que se hace de las nociones *cohesión* e *integración social* como conceptos equivalentes.



solamente constreñidos al seguimiento de normas objetivas externas por el temor a ser castigados.

### Integración sistémica

Si bien Parsons consideraba que Durkheim ya aportaba algunos elementos para pensar a los valores comunes como factores orientadores de la acción individual, consideraba que su postura positivista no permitía el logro de una explicación cabal. Para explotar estas posibilidades explicativas era necesario, a su entender, incorporar el aporte de Durkheim en un marco conceptual que estableciera la acción orientada normativamente como la unidad analítica principal de los fenómenos sociales en general (Almaraz, 1981: 199; Parsons, 1968: 883).

*La estructura de la acción social* es precisamente el intento de Parsons de crear un marco analítico de referencia para el desarrollo de una teoría general de la acción social (Almaraz, 1981: 27 y ss.). Para ello, Parsons hace confluír una serie de tradiciones del pensamiento sociológico que, según su interpretación, se plasman en las obras de Max Weber, Vilfredo Pareto, Alfred Marshall y Émile Durkheim. La recuperación del trabajo de estos autores dio como resultado un elemento analítico básico al *acto-unidad*, entre cuyos elementos estructurales básicos están los fines, los medios, las condiciones y las normas (Parsons, 1968).

Al postular estos elementos estructurales como componentes del acto-unidad, Parsons pretende afianzar las principales categorías o dimensiones problemáticas que permitan explicar las acciones de los sujetos sin tener que reducir la explicación solamente a uno de ellos. La explicación de una acción social tendría que hacerse vinculando cada una de esas "dimensiones" en un sistema teórico específico.<sup>48</sup>

De acuerdo con esta estructura analítica básica es posible hablar de *sistemas* de acción (teóricos).<sup>49</sup> En rigor, Parsons identificó dos: el sistema de la personalidad y el sistema social. También creía que el sistema cultural puede entenderse como un sistema de acción, aunque con algunas diferencias. A

<sup>48</sup> Puede suponerse la hipótesis de que el sentido actualmente difuso (y multifactorial) del concepto *cohesión social* se deriva de su identificación con el de integración. Mientras que en la obra de Durkheim pueden ser tratados como conceptos sinónimos –principalmente referidos a las dimensiones normativa y valorativa–, se olvida con frecuencia que el uso que le da Parsons, a pesar de ser fiel al sentido otorgado por Durkheim –acentuando la dimensión valorativa y normativa como posibilitadora del orden social–, implica analíticamente la incorporación de otras dimensiones necesarias para explicar los sistemas de acción. De esta manera, los elementos estructurales de los sistemas de acción recuperan diversas dimensiones, no solo la normativa, de lo que se desprendería también que cuando se hable de integración social, en su uso contemporáneo, se remita a los diversos problemas de desigualdad económica o legitimidad política como focos de tensión que dificultarían la posibilidad del orden social.

<sup>49</sup> Parsons acota que el concepto *sistema* debe ser distinguido en dos sentidos: los sistemas teóricos, que son "un conjunto de supuestos, conceptos y proposiciones que poseen tanto integración lógica como referencia empírica", y los sistemas empíricos, constituidos por "un conjunto de fenómenos pertenecientes al mundo observable". Estos últimos pueden describirse y analizarse mediante un sistema teórico (Parsons, 1979: 710).



la par de posibilitar la postulación de distintos tipos de sistemas concretos de acción, en obras posteriores Parsons utiliza el concepto *integración* aprovechando la capacidad analítica y abstracta de su significado. Como resultado de esta operación, la *integración* ya no solo se referirá a la integración normativa sino a una cualidad general de los sistemas teóricos.<sup>50</sup>

Cuando Parsons habla de sistemas como estructuras integradas se refiere al tipo de sistema que

... mantiene sus límites... para este tipo de sistema el concepto de integración tiene una doble referencia: a) a la compatibilidad de los componentes del sistema entre sí, de modo que el cambio no sea necesario antes de que el equilibrio pueda ser alcanzado, y b) el mantenimiento de las condiciones de la distintividad del sistema dentro de los límites de su medio. La integración puede referirse a un equilibrio móvil (es decir, un proceso ordenado de cambio del sistema), tanto como a un equilibrio estático (Parsons, 1999: 45).

De esta manera, se puede hablar de la integración de los sistemas de personalidad, del sistema social o del sistema cultural (Alexander, 1990: 40).

La noción de integración en la obra de Parsons se caracteriza en que la posiciona como una dimensión analítica de alcance general, antes que situarla como un elemento explicativo concreto. Así, la integración pasa a ser un problema conceptual relacionado con el tipo de categorías que se pueden emplear en la construcción de sistemas teóricos específicos en relación con los distintos tipos de colectividades sociales.

Nótese que ya no se trata de explicar cómo se produce la integración social, ni están implicados actores concretos (individuos, grupos, instituciones). Ahora el problema es definido en términos de los procesos de integración entre sistemas sociales. El interés se desplaza a un nivel analítico muy abstracto y, por tanto, carente de referentes empíricos concretos.<sup>51</sup> A partir de este momento, la noción de integración adquiere el mayor grado de abstracción posible. Al vaciarse de contenidos concretos, la noción puede ser empleada en múltiples contextos y sobre una diversidad de situaciones particulares. En ese sentido, se torna difusa.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Nótese el carácter abstracto de la reflexión sobre integración social y la tendencia a formularlo en el marco de una explicación holística y sistémica.

<sup>51</sup> Un claro ejemplo sobre el particular son los planteamientos de Habermas sobre el tema de la integración social y la integración sistémica. Sobre el particular, véase Habermas (1990).

<sup>52</sup> Este es precisamente el sentido general que se suele otorgar a la noción de integración en los usos contemporáneos, en los discursos sobre política social, en particular cuando integración y cohesión social se tornan referencias y metas generales para guiar el desarrollo social.





## Integración social

Que el concepto *integración* por sí mismo haya sido referido a una característica analítica abstracta no quiere decir que Parsons dejara sin definir la integración de los sistemas de acción y en particular la integración social.

Al igual que lo hizo con los sistemas de acción, Parsons replica el análisis de la integración, pero en esta ocasión en el sistema social, y menciona que su integración es posible por la relación entre un "sistema integrado de pautas generalizadas de orientaciones de valor" y "de una coordinación suplementaria, suministrada por las expectativas de rol explícitamente prescriptivas o prohibitivas, enunciadas por actores que ocupan roles especialmente diferenciados" (Shils, Parsons y Toman, 1968: 240).<sup>53</sup>

Para Parsons, la integración social dependerá entonces de la *institucionalización* de los patrones de orientación de valor respecto de la estructura de roles, a través de la internalización de valores comunes por parte de los miembros de la colectividad, en relación, más o menos congruente, con la enunciación de expectativas de rol prescriptivas o prohibitivas por parte de los que ocupan los roles.

En síntesis, se puede sostener que, según Parsons, la integración social remite al mismo problema general postulado por Durkheim. La integración social es posible entonces por un sistema de pautas generalizadas de orientación de valor o, en otras palabras, de normas y valores comunes, así como de expectativas de comportamiento esperadas en función de las posiciones sociales que ocupan los individuos (roles).

Debe aclararse que si bien el sentido del problema es relativamente similar, la solución implica diferencias importantes que deben tenerse en cuenta. Primero, porque Parsons explota las prestaciones de generalización del concepto *integración* al hablar de la integración de los distintos sistemas teóricos. Segundo, porque la solución implica la diferenciación de los elementos analíticos que componen la solución teórica. Tercero, porque Parsons inserta su noción de integración social en un concepto más amplio: *integración sistémica*, acuñado para analizar la compatibilidad y desfases entre los diferentes ámbitos sociales (subsistemas).

No obstante, por tratarse de un concepto desarrollado para representar la articulación de diferentes subsistemas sociales, pierde su contenido particu-

---

<sup>53</sup> Cabe mencionar que en *Hacia una teoría de la acción* (1968), Parsons, Shils y Tolman distinguen entre sistema social y sistema cultural (Cooley Angell, 1979: 1109). Hay que aclarar que para Durkheim no hay una clara distinción entre esos sistemas, y cuando aborda el problema de la integración o cohesión social, alude, al mismo tiempo, tanto a las normas como a las creencias y los valores.



lar. Como consecuencia, introduce un discurso abstracto sobre el tema de la integración, posibilitando el uso de esta noción en sentidos diversos y contextos disímiles. Probablemente este uso sea el que priva en algunas alusiones generales al tema de la integración en los discursos contemporáneos sobre la cohesión social, ya que no hay el menor esfuerzo por precisar los alcances de esta noción. Cuando ello acontece, su uso es más retórico que analítico.

### Nuevas miradas sobre la integración social

Werner Landecker en "Types of Integration and Their Measurement" (1951) y Robert Cooley Angell en su artículo "Integración social" de la *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales* (1979) rastrean la idea de integración en cuatro contextos sociológicos distintos: la *integración cultural*, la *integración normativa*, la *integración comunicativa* y la *integración funcional*.<sup>54</sup>

A continuación se mencionan algunos de los rasgos principales de cada uno de esos tipos de integración, concentrándonos en el concepto *integración normativa*, que es el que realmente comparte el núcleo conceptual con el concepto *integración social*.

En el caso de la *integración cultural*, en las primeras décadas del siglo XX, algunas corrientes antropológicas suponían que las diversas culturas constituían unidades orgánicas totalmente integradas, es decir, con un alto grado de coherencia lógica interna entre sus elementos. Posteriores recuperaciones del concepto rechazaron la idea de que las culturas fuesen tratadas como unidades orgánicas, adoptándose la premisa de que la integración cultural es una propiedad formal que va de un mínimo a un máximo a lo largo de un *continuum*.

Landecker recupera la concepción de Ralph Linton sobre la distinción entre normas o patrones universales y particulares que componen la cultura. En dicho contexto, la noción de integración cultural se refiere a la proporción de alternativas posibles entre normas universales y particulares. En esa lógica, una cultura estará más integrada en tanto tenga menos opciones de elección entre los patrones culturales (Landecker, 1951: 333).

La *integración funcional* es definida por Landecker como el "grado de interdependencia mutua que existe entre las unidades de un sistema de división de trabajo" (Landecker, 1951: 339). Cooley Angell (1979), siguiendo a Parsons, señala que el origen de un acercamiento de este tipo se encuentra en la obra temprana de Durkheim, sobre todo en *La división del trabajo social*.

Parsons critica en cierta medida esa postura, con base en el análisis de la obra tardía de Durkheim, y sostiene que también en las sociedades modernas la co-

---

<sup>54</sup> Cooley Angell (1979) menciona que esas distinciones ya están presentes en la obra de P. Sorokin y que fueron sistemáticamente revisadas por Parsons y Shils en *Hacia una teoría de la acción* (1968).



hesión estaría garantizada por valores comunes. Este autor acuña para este fin el concepto *solidaridad difusa*, aunque a ojos de Cooley no establece los elementos de la estructura social que fundamentan este tipo de solidaridad.

La *integración comunicativa* es recuperada por Landecker como un elemento poco trabajado por la sociología, referido al supuesto de que la integración de normas culturales y la conducta está relacionada con el grado de permeabilidad dentro de un grupo social de contactos comunicativos. Por último, estos autores introducen el concepto *integración normativa*, que es, para los fines de este trabajo, el que mayor afinidad tiene con el núcleo conceptual de la noción de cohesión social.

Cooley menciona que los principales aportes a la noción de integración normativa son de Parsons en sus distintos trabajos. Con base en la interpretación de Cooley de la propuesta teórica parsoniana, la integración normativa se logra cuando los valores comunes de la sociedad son institucionalizados en los elementos de la estructura social. Según Landecker, la integración es la relación entre las normas y las personas que varía según el grado de correspondencia que tenga la conducta con determinadas normas.

Por otro lado, la propuesta que Lockwood desarrolla en el célebre artículo "Social Integration and Systemic Integration" se caracteriza por la recuperación de los conceptos *integración social* e *integración sistémica*, en un contexto en el que estos habían sido identificados críticamente como las expresiones más acabadas de la *sociología del consenso*, consolidada principalmente por Talcott Parsons.

Frente al enfoque parsoniano se alzaron infinidad de voces críticas; entre ellas destacan las de John Rex y Ralf Dahrendorf, cuyo enfoque se conoce como la *teoría del conflicto*. Con este nombre se puede agrupar una serie de críticas a la sociología funcionalista en general y parsoniana en particular. Quizás el punto más importante criticado por estos autores fue el uso del supuesto de que las sociedades fueran analizadas como sistemas orientados al equilibrio, lo que se conocería en la jerga especializada como el *problema del orden*. Estos autores creían que la sociedad, lejos de ser un sistema ordenado que tiene como fin último la búsqueda del equilibrio, tiende a estar en constante cambio, el cual es propiciado por el conflicto entre los grupos que la conforman.

Lockwood parte de una postura crítica a los extremos postulados en la confrontación entre la teoría del conflicto y la sociología del consenso. A la primera le cuestiona un regreso a la postura previa a la obra de Parsons, es decir, que la sociedad no se conforma como resultado de la búsqueda de satisfacción de intereses por parte de individuos particulares. En el mismo tenor, Lockwood considera que se debe poner más atención al papel de las normas y los valores. Por su parte, a la sociología del consenso le objeta la ausencia del *poder* como una categoría fundamental necesaria para la comprensión del orden y del cambio social (Lockwood, 1976: 372 y ss.).



Para solventar este problema, Lockwood plantea distinguir entre *integración social* e *integración sistémica* del siguiente modo: "... mientras que el problema de integración social se enfoca sobre las relaciones conflictivas u ordenadas entre los actores, el problema de la integración sistémica se enfoca en las relaciones conflictivas u ordenadas entre las partes de un sistema social" (Lockwood, 1976: 371).

Lockwood plantea con esa distinción analítica que en una sociedad puede haber una combinación de relaciones contradictorias entre los distintos niveles analíticos sin que eso conlleve su desintegración. Supone que pueden existir tensiones y desequilibrios, tanto en la dimensión sistémica como en el *núcleo del orden institucional*, que no pueden ser resueltos por un arreglo en las relaciones concretas entre los actores. En esos casos, la coerción emerge como un recurso de preservación del orden social.

Nicos Mouzelis recupera la propuesta de Lockwood evidenciando vacíos y resaltando potencialidades analíticas de la distinción entre integración sistémica e integración social. La recuperación de Mouzelis se enmarca por una intención metodológica esclarecedora que posibilite la investigación empírica (Mortensen, 1999: 28).

Mouzelis enfoca el análisis de la *integración social* como el estudio de las obras (roles) que desempeñan los actores individuales y colectivos. La *integración sistémica*, por su parte, atiende a las formas de funcionamiento y las condiciones de existencia del sistema social. Según Mortensen, el punto central en la definición es la distinción entre la manera como las reglas son acatadas y las reglas en sí.

En el estudio de la *integración social*, la preocupación se sitúa en el estudio del cómo los actores usan las reglas (Mortensen, 1999: 29). El análisis descansa, entonces, sobre una dimensión micro que enfatiza la capacidad de los actores para transformar su situación; aunque en este proceso las reglas/instituciones deben de ser tenidas en cuenta de manera contextual.

Por su parte, en el análisis de la *integración sistémica* la meta es entender la construcción de las reglas y cómo estas se encuentran organizadas. Desde el punto de vista de la integración sistémica, las reglas son concebidas como organizadas en una posición social o en grandes complejos, teniendo grados variables de coherencia interna y consistencia. Empero, el énfasis no está en dilucidar si estas reglas son o no aplicadas en sistemas interactivos (Mortensen, 1999: 29). Mouzelis menciona que mientras que el análisis de la integración social posibilita el establecimiento de relaciones causales, la integración sistémica debe ser entendida en un sentido analítico y descriptivo.

Nils Mortensen, por su parte, estudia cómo los conceptos *integración social* e *integración sistémica* fueron recuperados en la obra de Lockwood, Mouzelis, Habermas y Giddens. Su análisis se propone ubicar los ejes analíticos de las distintas acepciones de estos conceptos en los autores mencionados. Mor-



tensen concluye que la *integración sistémica* debe ser vista como una cuestión de principios estructurales a un nivel macro, en la que se resalten los principales elementos sistémicos que configuran a las sociedades (Mortensen, 1999: 34). Si bien indica que hay elementos para tomar los patrones económicos y políticos como los fenómenos concretos de estos principios, también menciona que en las perspectivas contemporáneas no hay un consenso sobre cómo deben entenderse la integración o la desintegración sistémica. En particular, menciona la brecha existente entre Lockwood y Mouzelis, quienes entienden la integración sistémica a partir de sistemas de reglas institucionalizadas (la dimensión moral), y las obras de Giddens y Habermas, quienes postulan elementos importantes de crítica a esta tradición que, en cierto sentido, respeta el origen parsoniano del problema.

Por su parte, Mortensen señala que para el concepto *integración social* se deben resaltar los siguientes aspectos:

- La manera en que actúan los grupos, las colectividades y las organizaciones. Al respecto, se posibilitará la integración tanto por la reciprocidad como por el conflicto, la dominación y la exclusión.
- La integración social puede ser analizada en niveles interpersonales o individuales.
- La integración social puede ser entendida como *instituciones* y como *procesos*. Vista como *instituciones*, la integración social es cuestión de las estructuras de la visión del mundo, símbolos que confieren sentido y patrones normativos. Entendida como *proceso*, puede verse como interacción, comunicación, reciprocidad o falta de estas (Mortensen, 1999: 33-34).

Mortensen termina su análisis planteando la pregunta que, a su modo de ver, puede captar el problema presente en el estudio de la integración social y la integración sistémica: "¿cómo pueden las acciones individuales estar integradas o coordinadas sobre largos periodos de tiempo y espacio?" (Mortensen, 1999: 36).

### El núcleo del concepto *integración social*

En este apartado se ha esbozado la compleja trayectoria conceptual del concepto *integración social*. Es palpable que dicho concepto se ha utilizado para referirse tanto a procesos concretos de la realidad social como a las propiedades de las estructuras analíticas abstractas del mismo.

Sin embargo, es factible identificar un grupo de preocupaciones básicas que subyace en los distintos usos del concepto. Entre ellas sobresale la de cuáles son los factores que posibilitan la existencia de la sociedad en un contexto de modernización que da lugar a un proceso creciente de individuación y diferenciación social.

Si bien la preocupación que se encuentra detrás de este concepto se refiere a un nivel macro, esto es, a factores a nivel de la sociedad, la estrategia ana-



lítica compartida remite a un nivel micro e identifica su ámbito explicativo en la relación individuo-sociedad. Así, la estrategia de análisis común refiere a aquellos factores sociales que influyen directamente en el individuo para integrarse a la sociedad. Por tanto, la integración social remite a los elementos que posibilitan que las interacciones entre individuos se desenvuelvan y desarrollen de manera exitosa.

La forma que ha adquirido el problema de la integración social se puede rastrear hasta la obra de Émile Durkheim, cuya respuesta, en esencia, perdura hasta las versiones más recientes del concepto.

Durkheim se preguntaba cómo era posible que un fenómeno tan fortuito y estrictamente localizado como una relación contractual se materializara sin presuponer una forma institucionalizada de condiciones y reglas que posibilitaran su existencia misma. Halló la respuesta en sistemas de normas, reglas y valores compartidos por quienes suscribían cualquier relación contractual que los llevara a respetar y cumplir los términos y medios de dicho contrato.

El problema del contrato, y por tanto de la integración social, remite en su dimensión más abstracta a los valores, normas y creencias comunes que orientan a los individuos que forman parte de procesos interactivos. En términos sociales, la integración social remite a la institucionalización de esos valores y normas como la posibilidad de que los individuos puedan entablar una relación sin que medie conocimiento previo entre ellos. Se trata, por tanto, de dar cuenta de la existencia de relaciones impersonales posibilitadas por la existencia de un conjunto de normas codificadas y materializadas en las instituciones sociales que orientan la acción cotidiana de los individuos.

## Inclusión y exclusión social

Los conceptos *inclusión* y *exclusión social* gozan, en la actualidad, de gran popularidad en el mundo académico, en el campo del diseño y en la ejecución de programas sociales, así como en el discurso programático de las agencias internacionales de desarrollo (Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas, Banco Mundial). No obstante, existe un amplio consenso entre los académicos al señalar que se trata de conceptos problemáticos por su carácter polisémico y por el uso más instrumental que conceptual que de ellos se hace en el terreno de la formulación de políticas públicas (Castel, 1995; Fischer, 2008; Levitas, 2006; Sen, 2000; Silver, 1994).

En el caso de la noción de exclusión social, otros autores plantean además la duda de si se trata de un concepto que constituye una mera reetiquetación de la noción de pobreza, en particular de la noción de pobreza multidimensional o de pobreza de capacidades y funcionamientos. Por esa vía se pone en duda el potencial de esta noción para ofrecer una mejor comprensión de los fenómenos asociados con la privación social, las capacidades o la falta de re-



cursos para vivir una vida digna (Fischer, 2008; Levitas, 2006; Sen, 2000).<sup>55</sup> Pese a esto, Levitas (2010) afirma, por ejemplo, que exclusión social es un concepto polémico que busca diferenciarse de la noción de pobreza.

A juicio de Silver (1994), la amplia acogida que estos conceptos –en particular *exclusión social*– han tenido entre académicos y formuladores de políticas se debe en parte a su propia indeterminación, ya que permite a diferentes actores conferirle un significado acorde con su propia ideología y líneas programáticas. Este hecho lleva a Levitas (2003) a sostener que la clave al emplear estos términos no es discernir su significado particular, puesto que existen diversos enfoques y múltiples conceptos en competencia, sino precisar lo que se quiere decir cuando se emplean.

Diversos autores han reconocido que al tratar los temas de inclusión y exclusión social, la mayor atención recae en el último concepto, es decir, el tema de la inclusión/exclusión social suele abordarse a partir de un enfoque procesual que plantea que se trata de un mismo fenómeno de recorrido amplio y con movimientos en ambas direcciones. No obstante, los enfoques más influyentes hacen hincapié en que los cambios económicos, sociales y políticos acaecidos a nivel mundial a partir de las últimas tres décadas del siglo XX, han fortalecido los procesos que erosionan la inclusión social y favorecen las tendencias de exclusión social (Barry, 1998; Castel, 1995; Lister, 1998; Paugam, 1991; Room, 1999).

Como resultado de lo anterior, el concepto *inclusión social* suele presentar un mayor grado de indeterminación que su opuesto (*exclusión social*). Levitas (2003) llama la atención sobre este hecho, pues la idea de inclusión social, pese a ser un concepto difuso, constituye, a su entender, el núcleo articulador central de la política social europea.<sup>56</sup>

### Inclusión social: delimitando un concepto

Como consecuencia del énfasis puesto en los problemas que acarrearán las crisis económicas y del Estado de bienestar para fomentar procesos amplios de inclusión social, se impuso una mirada negativa que acentuó los factores que podrían afectar la cohesión social.

En ese contexto, la noción de inclusión social se expresó como el lado opues-

<sup>55</sup> Esta duda se agrava en el caso de la definición de pobreza planteada por Peter Townsend, la cual constituye la base del programa de investigación del grupo de estudios sobre pobreza y exclusión social de la Universidad de Bristol, pues la definición de este autor parece incluir ambos fenómenos en una misma definición. Townsend (1979: 32), como es sabido, identificaba como pobres a individuos, familias o grupos "que carecían de los recursos disponibles por el individuo o familia promedio de una sociedad; siendo que estas privaciones acarrearán su exclusión de los patrones de vida, costumbres y actividades ordinarias". Se desprende de esta definición que la exclusión social era una consecuencia de la pobreza.

<sup>56</sup> La cumbre de Lisboa de la Unión Europea en el año 2000 constituye un parteaguas sobre el tema, ya que incorporó de manera oficial el fomento de la inclusión y de la cohesión social como metas estratégicas centrales del programa de desarrollo social. Como consecuencia, los países miembros de la Unión Europea están obligados a elaborar planes bianuales de acción nacional para fomentar la inclusión social.



to de la exclusión social, es decir, no se desarrolló el concepto *inclusión social* en sus propios términos (Cobigo *et al.*, 2012; Levitas, 2003; Rawal, 2010), sino que se definió su contenido de manera indirecta, significando todo lo que no estaba implicado en el concepto *exclusión social*.

Esos términos en el lenguaje cotidiano constituyen antónimos. De hecho, cualquier definición de inclusión puede expresarse en términos de exclusión social y viceversa. Por consiguiente, la incorporación al lenguaje académico, así como al político, del concepto *inclusión social* ha tenido lugar al margen de su problematización teórica.<sup>57</sup>

Empero, se puede precisar con algún grado de detalle el núcleo central al que hace referencia la noción de inclusión social. Según Levitas (2003), se suele pensar, de manera acrítica, que la inclusión social propicia la cohesión social en toda la sociedad. En razón de ello, la autora sostiene que el concepto *inclusión social* puede tener un contenido ideológico orientado a la legitimación del *status quo*, pero también puede desarrollarse en una perspectiva utópica encaminada a transformarlo. Lo anterior lleva a Levitas a formular que cualquier evaluación rigurosa de la noción de inclusión social debe cuestionarse acerca de los valores predominantes de la sociedad que invoca la inclusión de sus integrantes.<sup>58</sup>

Lo importante entonces es tener presente que la noción de inclusión social obliga a preguntar sobre el tipo de inclusión que se fomenta, los términos en que se propone lograrla y los grupos que participarían en el proyecto.

El último aspecto parece particularmente relevante, pues Jackson (1999) sostiene que la inclusión puede ser, al mismo tiempo, una de las fuerzas generadoras de procesos de exclusión social cuando grupos excluidos logran ser incluidos por medio del reforzamiento de las condiciones de exclusión social de otros grupos con menor poder. Además, porque el creciente reconocimiento del papel que tiene la diversidad sociocultural en las sociedades contemporáneas obliga a cuestionar la supuesta existencia de un único núcleo de procesos generadores de inclusión social. Jackson sostiene que cuando la inclusión implica integración forzada y desvalorización de universos culturales alternativos al predominante en una sociedad, deviene en un recurso de dominación social. Esto retrotrae a primer plano la idea de que abogar por una mayor inclusión social implica preguntarse sobre la sociedad en la que la población va a ser incluida y los términos en que se fomentarían las políticas de inclusión social.

En razón de lo anterior, Levitas (2003) sostiene que una agenda de inclusión social estaría asociada a eliminar las barreras de discriminación social y fomentar el ejercicio de los derechos ciudadanos (civiles, políticos y sociales), el reconoci-

---

<sup>57</sup> Una clara excepción sobre el particular es el esfuerzo de Levitas (1998) por problematizar este concepto y dotarlo de un marco conceptual preciso. También destaca el trabajo de Askonas y Stewart (2000).

<sup>58</sup> Cabría hacer el mismo cuestionamiento respecto de la noción de cohesión social.





miento y la valoración social de las personas y de los grupos miembros de una sociedad, así como su participación en la toma de decisiones sobre asuntos de interés público. Es notorio el tono normativo subyacente en esta referencia.

Voyer (2003), por su parte, afirma que lo relevante del concepto *inclusión social* reside en observar si las personas son valoradas y respetadas en una sociedad y si sobre esa base pueden participar cotidianamente en su construcción, gozando de la aceptación y reconocimiento de los demás. A juicio de este autor, ello implica analizar los arreglos institucionales en los que se sustenta una sociedad para evaluar si contribuyen a la meta señalada. En consecuencia, el acento del cambio no se pone en el ajuste que los individuos deben realizar para integrarse, sino en los cambios institucionales requeridos para promover su inclusión social.

Lo anterior implica reconocer que el concepto *inclusión social* se fundamenta en la identificación de los valores que caracterizan el proyecto de sociedad al cual se busca integrar a las personas y grupos sociales. En esa vertiente, Sen (2000) plantea que una sociedad incluyente es aquella en donde existe un sentimiento generalizado de experiencia de vida compartida, vasta participación social, amplia igualdad de oportunidades y disfrute de los niveles de bienestar básico para todos sus ciudadanos.

El énfasis marcado por Levitas, Voyer y Sen lleva a sostener que la inclusión social es un proceso activo que trasciende la superación de déficits y la reducción de riesgos sociales, mediante el cual se busca fomentar el desarrollo humano y garantizar el acceso a las oportunidades de vida que una sociedad está en posibilidad de ofrecer a sus integrantes.

Los principales elementos constitutivos de esta noción aluden tanto a la participación, aceptación, reconocimiento y respeto social como al ejercicio de los derechos de ciudadanía. Frelier (2002) identifica cinco principios rectores del concepto *inclusión social*: reconocimiento y valoración social de las personas y grupos, involucramiento y participación social, vínculos sociales, desarrollo humano y bienestar material.

Por su parte, Cobigo *et al.* (2012), después de realizar una amplia revisión bibliográfica, concluyen que el concepto *inclusión social* consiste en el "acceso pleno y justo a los recursos y actividades comunitarias; a mantener relaciones sociales con la familia, amigos y conocidos; y al desarrollo de un sentido de pertenencia a un grupo. La inclusión social implica la participación y el involucramiento activo en la sociedad".

Para terminar, no está de más señalar, con base en Cobigo *et al.* (2012), que el concepto *inclusión social* confronta el riesgo de tornarse un recurso ideológico de legitimación de un sistema de dominación cuando se le define a partir de la aceptación de los valores y estilos de vida dominantes en una sociedad; por esa vía se da lugar a la evaluación basada en juicios morales cuando las personas, grupos o comunidades rechazan o no logran satisfacer las normas prescritas.



## La exclusión social: un recorrido sintético

### Origen y evolución

La noción de exclusión social emergió en Europa en el primer lustro de la década de los años setenta del siglo pasado. Se atribuye su autoría al francés René Lenoir, ministro de Estado y de la Acción Social del gobierno de Jacques Chirac, y constituye la idea principal de su texto "Les exclus: un Français sur dix", publicado en 1974.

En el citado trabajo, Lenoir usa la expresión "exclusión social" para referirse a un conjunto heterogéneo de situaciones sociales que mostraban déficits crónicos en materia de integración social: poblaciones excluidas del bienestar social generado por las estrategias de desarrollo sustentadas en el Estado de bienestar. En su definición incluyó a las poblaciones con discapacidades, los adultos mayores desvalidos, los niños abusados, los drogadictos, los delincuentes y las personas que viven en la calle por carecer de un hogar y una vivienda. Todos esos grupos componen un universo heterogéneo de poblaciones que mostraban vínculos débiles con instituciones, organizaciones y comunidades, y déficits marcados en materia de desarrollo social y condiciones de vida. En suma, grupos que no se beneficiaron de los principios de solidaridad y ciudadanía social ni de las políticas sociales de carácter universal.

En los años ochenta del siglo pasado, la noción de exclusión social ganó popularidad en Francia, en un contexto marcado por la crisis económica y del Estado de bienestar, y por la explosión de nuevos problemas sociales, como desempleo, segregación espacial e integración de las poblaciones inmigrantes (Silver, 1994).

En ese contexto, el concepto se empleó para aludir a varios tipos de desventajas sociales vinculadas a los problemas sociales emergentes. Lo central aquí es que la noción deja de estar circunscrita a un universo social marginal para referirse a todos los grupos sociales que, como consecuencia de las políticas de reestructuración económica y social en boga en la época, observaban un deterioro progresivo del lugar que ocupaban en la sociedad (De Haam, 2001). Se trataba ahora de un fenómeno de orden social que afectaba a un amplio espectro poblacional y que, en lo sustantivo, minaba sus posibilidades de inclusión social: derechos laborales y sociales universales, así como solidaridad social y lazos sociales estructurados en torno a los vínculos del individuo con las organizaciones sociales, las instituciones públicas, la comunidad y la familia. La exclusión social se entendía ahora como la ruptura del lazo social, y ese fenómeno era atribuido a la falla del mercado y del Estado (De Haam, 2001; Silver, 1994; Silver y Miller, 2003).

No fue sino hasta mediados de los años noventa cuando las preocupaciones por la inclusión social adquirieron centralidad en el programa político de la Unión Europea, que el concepto *exclusión social* se extendió por toda Europa y se incorporó a los discursos de los organismos internacionales de



desarrollo. En consecuencia, se adicionó a los tratados de Maastricht y de Ámsterdam un componente asociado con la promoción de la inclusión social y se instaló el Fondo Social para el combate de la exclusión social.<sup>59</sup> A partir de entonces el término *exclusión social* ha ocupado un lugar preponderante en la terminología de la Unión Europea, en particular en el campo social, guardando estrecha relación con las nociones de integración y cohesión social. En ese contexto, la exclusión es entendida como un proceso que debilita la cohesión social y dificulta las posibilidades de integración social.

Según Levitas (2003), la idea de inclusión social constituye hoy en día, el concepto vertebrador de la política social en la Unión Europea, donde las nociones de inclusión y exclusión social fueron incorporadas en el universo programático sin que hubiese mucha claridad conceptual en torno a sus significados particulares.<sup>60</sup>

### Enfoques conceptuales sobre la exclusión

De acuerdo con Silver (1994), tres grandes enfoques analíticos engloban una diversidad de definiciones posibles en torno a la exclusión social. A su entender, los tres enfoques más influyentes son el republicano francés, el liberal anglosajón y el del paradigma del monopolio de recursos, de influencia nórdica.

El primero es el de la solidaridad, que corresponde a la vertiente de la sociología francesa. De inspiración rousseauiana, subraya el lazo social (cultural y moral) entre el individuo ciudadano/a y el Estado, que genera solidaridad en el marco de la comunidad republicana. La exclusión sería resultado de la ruptura del lazo social entre el individuo y la sociedad. La solidaridad nacional implica derechos y obligaciones políticas, definidas como derechos de ciudadanía social. El contrato social, sustentado en esta tradición, no deja desamparados a los individuos. La sociedad debe proveer a sus ciudadanos de los medios para alcanzar el bienestar y la integración. A cambio, los ciudadanos tienen obligaciones sociales que cumplir. Es la ruptura de este compromiso (lazo social) lo que desencadena los procesos de exclusión social.

El segundo paradigma, denominado de especialización por Silver, tiene como referente a Locke y, obviamente, es de inspiración liberal. Es obligada la referencia al fenómeno del individualismo propio del mundo anglosajón. En ese tenor, exclusión tiene un significado diferente al anterior. Aquí, exclusión expresa discriminación, ya que la pertenencia a ciertos grupos priva al individuo de la participación plena en los mercados y en la interacción social.

<sup>59</sup> Estos cambios se vieron reflejados en las líneas de acción programática de la Unión Europea. Desde el año 2000, el modelo social europeo, promovido por el Consejo Europeo, formula de manera explícita su intención de erradicar la pobreza, luchar contra la exclusión y promover la cohesión social. A partir de 2001 se elabora el Reporte Conjunto en torno a la Inclusión con base en los Planes Nacionales de Acción e Inclusión Social (véase al respecto [http://ec.europa.eu/employment\\_social/soc-prot/soc-incl/joint\\_rep\\_en.htm](http://ec.europa.eu/employment_social/soc-prot/soc-incl/joint_rep_en.htm)). Además se ha desarrollado un esfuerzo sistemático por dotar a la Unión Europea de metas concretas e indicadores específicos para medir la exclusión social (véase Atkinson *et al.*, 2002).

<sup>60</sup> Puede afirmarse lo mismo, sin temor a equívoco, que lo acontecido respecto de la noción de cohesión social.



Por último está el paradigma de monopolio, donde el gran referente intelectual es Weber y su idea de la clausura social. Esta concepción se ha utilizado más en los países nórdicos y remite a las relaciones jerárquicas de poder que crean monopolios sobre recursos socialmente valiosos. Los grupos poderosos restringen el acceso a dichos recursos por medio del "cierre social". En otras palabras, la exclusión consistiría en la imposibilidad de acceder a recursos para ciertos grupos. La desigualdad social devendría como resultado de dichas barreras de exclusión, la cual puede ser mitigada por el ejercicio de los derechos democráticos que la ciudadanía promueve y por la participación en la comunidad. De acuerdo con Levitas (1998), este enfoque suscribe políticas de inclusión fundamentadas en derechos de ciudadanía y en programas redistributivos como mecanismos para promover la igualdad.<sup>61</sup>

La influencia que ejercen estos tres enfoques en las visiones de la inclusión y la exclusión social no estriba en meras diferencias lingüísticas o nominalistas. Se trata de perspectivas diferentes de entender la sociedad y los procesos que generan inclusión/exclusión social. Sin embargo, ello no ha imposibilitado que se formule un conjunto de consideraciones en torno a los rasgos constitutivos de la exclusión social.<sup>62</sup>

### Elementos constitutivos centrales del concepto *exclusión social*

El concepto *exclusión social* está en construcción y no hay consenso en cómo definirlo, en parte por lo señalado en la sección anterior. Sin embargo, diversos autores (Bradshaw *et al.*, 2004; De Haam, 2001; Gordon *et al.*, 2000; Levitas, 2010; Levitas *et al.*, 2007; Rawal, 2010; Silver y Miller, 2003) expresan que un conjunto de elementos compartidos constituye el núcleo básico en torno al cual se ha desarrollado esta noción:

- La exclusión social es un constructo teórico, una perspectiva para analizar lo social, es decir, un recurso heurístico para entender los cambios que acontecen en la sociedad en el campo social. Como tal, no señala a grupos sociales particulares como "nuevos pobres", "marginales", "desempleados de larga duración", "drogadictos", "delincuentes", etcétera.

---

<sup>61</sup> También hay elaboraciones eclécticas como la de Sen (2000), quien liga la exclusión a su propuesta de pobreza como privación de capacidades. No obstante, Gore (1995) ha argumentado que el enfoque de exclusión sobrepasa la propuesta de capacidades de Sen, encerrada en una visión individualista limitada. Sen (2000) ha respondido a esta crítica argumentando que su análisis es muy sensible a las causas sociales de la privación individual.

<sup>62</sup> Levitas (1998) señala que es posible identificar tres corrientes o discursos alrededor de la exclusión social. El *enfoque redistributivo*, que entiende la exclusión social como una consecuencia de la pobreza; el *enfoque de integración social*, que enfatiza el trabajo protegido como fuente de integración social, y por tanto que conceptualiza la exclusión como la erosión del poder integrador del trabajo en la actualidad, y la última corriente corresponde *al discurso moral sobre los marginales (underclass)*, preocupado por el riesgo moral de "dependencia" y que concentra su mirada sobre los grupos sociales que carecen de un vínculo activo con el trabajo y dependen de la asistencia social para sobrellevar la vida. Esta corriente asume un enfoque sobre grupos de riesgo (madres adolescentes, desertores escolares, desempleados, jóvenes criminales, etcétera) y se preocupa por las consecuencias de la exclusión para el orden social. Los tres enfoques difieren en la forma de percibir a los excluidos: para el primero, se trata de pobres sin recursos económicos; para el segundo, de personas que carecen de trabajos de calidad, y para el tercero, de grupos sin principios morales.



Más bien remite a las relaciones que estos y otros grupos sociales tienen respecto de la sociedad (posición que ocupan, relación con otros grupos sociales, relación con instituciones sociales, inserción en la economía, etcétera) (De Haam, 2001; Silver, 1994 y 2007).

- Se reconoce que exclusión social es un concepto polisémico y ambiguo. Sin embargo, se resalta que, con independencia de la definición que se adopte y de los procesos causales que la originan, la exclusión social enfatiza la ruptura del lazo social entre el individuo y la sociedad. Así, llama la atención sobre un área problemática asociada con la integración social: el proceso de creciente aislamiento social involuntario o pérdida de vínculos sociales significativos a nivel comunitario, organizativo e institucional y, por tanto, con la emergencia de procesos de distancia social (Barry, 1998). Eso último apuntaría a un proceso de declive en la participación social, en el acceso a las instituciones sociales y a la imposibilidad de participar en las actividades sociales de conformidad con las normas vigentes en una sociedad (Silver, 2007).
- Centra su interés en el análisis de aspectos relacionados con la privación social y reconoce el carácter múltiple de las carencias sociales, es decir, la idea de que las privaciones sociales se expresan en diversas esferas de lo social.<sup>63</sup> Se alude a diferentes tipos de desventajas sociales que las personas enfrentan a lo largo del curso de la vida. En consecuencia, la pobreza se asume como un factor que puede desencadenar procesos de exclusión social cuando las privaciones materiales y económicas derivan en procesos que favorecen el aislamiento social progresivo de los pobres (Barry, 1998; Bradshaw *et al.*, 2004; De Haam, 2001; Gordon *et al.*, 2007; Silver, 2007).
- Se trata de un concepto de orden relacional y no de una noción redistributiva o normativa. La exclusión se refiere a las relaciones que los grupos sociales establecen entre sí de cara a disfrutar del bienestar social, la integración social y el reconocimiento social. No es solo una cuestión de insuficiencia de recursos, aunque se reconoce que la exclusión es una combinación multidimensional de privaciones materiales y sociales (Gordon *et al.*, 2007; Sen, 2000; Silver, 1994 y 2007).<sup>64</sup>
- Se define la exclusión a partir de una perspectiva dinámica, es decir, como un proceso y no como una condición o estado fijo, que expresa

<sup>63</sup> Sen (2000) argumenta que el enfoque de exclusión social es compatible con el de "capacidades y funcionamiento", toda vez que ambos destacan el carácter multidimensional de la pobreza y acentúan lo que las personas pueden hacer con los recursos que tienen a su disposición, así como de los que carecen (p. ej., tener o no una participación activa en la vida comunitaria).

<sup>64</sup> A juicio de Levitas (2010), este elemento resulta problemático, pues los analistas de la exclusión, al igual que los de la pobreza, dirigen su atención a una parte de la población (los excluidos, en un caso, los pobres en otro), al contrario de lo que acontece cuando se analizan fenómenos como la polarización o la desigualdad social, donde la mirada abarca a los diferentes segmentos de la sociedad.



una situación alcanzada, pero variable, en un *continuum* entre una situación de plena inclusión, hacia la vulnerabilidad y exclusión. Se reconoce de esta manera que la exclusión es un asunto de grados y que puede cambiar a lo largo del curso de vida de las personas, como resultado de su propia acción (agencia humana), de las intervenciones del Estado vía política social o laboral, o de los patrones de interacción intergrupales (Castel, 1995; Paugam, 1991).<sup>65</sup>

- La exclusión se define como una combinación multidimensional de privaciones sociales, económicas y culturales (Bradshaw *et al.*, 2004; De Haam, 2001; Gordon *et al.*, 2007; Sen, 2000; Silver, 2007). Sin embargo, se reconoce que si bien la multidimensionalidad le confiere mayor poder analítico al concepto, introduce problemas de orden mayor, pues no siempre las privaciones se expresan con la misma intensidad y de manera simultánea en todos los dominios relevantes. Además, tampoco hay claridad respecto de si la exclusión implica necesariamente un proceso de acumulación progresiva y lineal de desventajas sociales, así como su transmisión intergeneracional (trampa de desigualdad). En atención al punto anterior, se suele admitir la imposibilidad de exclusión absoluta de individuos, hogares y grupos de la sociedad. De ahí que el punto central es la identificación de las dimensiones relevantes para llevar a cabo cualquier análisis de exclusión social a nivel empírico.

A entender de Silver y Miller (2003), el principal esfuerzo de reconstrucción analítica sobre el concepto *exclusión social* lo realizó la Unión Europea al adoptar la terminología de la exclusión social a finales del siglo XX. Dicho esfuerzo consistió, principalmente, en conciliar, vía agregación, la tradición francesa, la cual destacaba la ruptura del lazo social, con la tradición de estudios de pobreza de origen inglés, que resaltaba la privación material y que conceptualizaba la pobreza como obstáculo para la participación plena en la sociedad, elementos que fueron complementados con la incorporación de la noción de ciudadanía social, presente en las tres tradiciones, pero acentuada en el enfoque nórdico.<sup>66</sup>

En esta dirección, un equipo de especialistas de la universidad de Bristol,<sup>67</sup> después de analizar críticamente una gran variedad de definiciones formuladas en torno a la exclusión social, y teniendo en cuenta los consensos antes identificados, propuso la definición sintética de mayor amplitud:

---

<sup>65</sup> Es llamativo el hecho de que autores como Castel o Paugan intenten desmarcarse de la noción de exclusión. El primero de ellos habla de desafiliación, en tanto que el segundo, de descualificación. Es probable que esto se deba al debate político francés y a las posiciones que diferentes autores resaltan para distanciarse críticamente de los discursos oficiales. No obstante, al margen de la expresión que adopten, es claro que ambos autores aluden a los mismos fenómenos que abarca la noción de exclusión social.

<sup>66</sup> Según Silver y Miller (2003), a partir de entonces la discusión conceptual perdió relevancia y los esfuerzos se orientaron a desarrollar un enfoque metodológico que permitiera medir la exclusión social en el sentido indicado.

<sup>67</sup> El equipo estuvo integrado por Ruth Levitas, Christina Pantazis, Eldin Fahmy, David Gordon, Eva Loyd y Demi Patios. Véase Levitas *et al.* (2007), *The Multi-Dimensional Analysis of Social Exclusion*.



La exclusión social es un proceso complejo de carácter multidimensional. Comprende la carencia de recursos, derechos, bienes y servicios. Expresa la imposibilidad de participación en las actividades y relaciones sociales disponibles para la mayoría de la población en una sociedad, ya sea en la arena económica, social, cultural o política. Afecta la calidad de vida de los individuos, la equidad y la cohesión de la sociedad como un todo (Levitas *et al.*, 2007: 9).

Además, en concordancia con un hecho reconocido tanto en el terreno teórico como en el de políticas públicas, ese grupo propuso también una definición para dar cuenta de la "exclusión severa",<sup>68</sup> definida como "la exclusión en más de un dominio/dimensión de desventaja, provocando consecuencias negativas severas en la calidad de vida, bienestar y las futuras oportunidades de vida de las personas" (Levitas *et al.*, 2007: 9).

## Capital social

Capital social es un concepto relativamente reciente en las ciencias sociales, aunque eso no ha impedido su rápida difusión en el campo académico, en particular en el terreno de la política pública. Pierre Bourdieu lo acuñó en la segunda mitad de la década de 1970. En el continente americano, James Coleman también ofreció una propuesta conceptual –aunque con importantes diferencias, como se detallará más adelante–. Pero fue Robert Putnam quien colocó este término en el centro de las reflexiones políticas a partir de la última década del siglo pasado, con sus investigaciones sobre el desempeño de los gobiernos regionales de Italia y la vida cívica de Estados Unidos (Ramírez, 2005).

En términos muy generales, el capital social se refiere a las consecuencias positivas para el individuo y la comunidad que resultan de la participación en grupos sociales (Portes, 1998: 2). Cabe destacar, sin embargo, que existen distintas maneras de definir el concepto y, sobre todo, de emplearlo para el estudio de lo social. Esta diversidad de definiciones abarca, entre otros, textos que hacen hincapié en la inserción al mundo laboral facilitada por los vínculos sociales, la reproducción de desigualdades de poder entre grupos sociales, diferencias en el desempeño escolar y dinámicas delincuenciales propiciadas por la participación en redes sociales. Por tal motivo, es preciso hacer una breve reseña de los cuatro principales enfoques sobre el capital social, para después detallar el núcleo analítico del concepto, lo cual servirá para comparar el *capital social* con la *cohesión social* e identificar sus convergencias y particularidades.

---

<sup>68</sup> Los autores utilizan el término *deep exclusion*, que hemos optado por traducir como "exclusión severa".



## Pierre Bourdieu: capital social por relaciones y obligaciones

Pierre Bourdieu (2001: 148) define el capital social como “la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos... La totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo”.

La idea central es que la participación en un grupo deviene en beneficios para un individuo en la medida en que éste pueda movilizar la red de conexiones que tiene a su alcance, a fin de que el capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado le permita adquirir ventajas en un campo específico.

Esos recursos o beneficios son el acceso a bienes y servicios que solo podrían ser obtenidos gracias a las relaciones y obligaciones adquiridas previamente.<sup>69</sup> Sin embargo, estas no se establecen de una vez y para siempre, sino que es necesaria su constante reiteración.<sup>70</sup> Cada grupo social tiene sus particulares tipos y momentos esenciales de renovación o institucionalización que aseguran a los individuos el reconocimiento como miembros del grupo.

Este autor explica que el concepto *capital social* permite entender las causas por las cuales los “individuos obtienen beneficios muy desiguales a partir de un capital (cultural o económico) virtualmente equivalente” (Bourdieu, 2001: 149). Así, personas con grados académicos o poder adquisitivo similar recibirían beneficios materiales (económicos) o simbólicos (estatus o prestigio) distintos en la medida en que los grupos a los que pertenecen estén en disposición de proporcionarles recursos y que dichos recursos sean útiles para la meta que se proponen alcanzar.<sup>71</sup>

Aunque este autor señala que las obligaciones y relaciones suponen una “inversión” por parte del individuo, es enfático en *rechazar que este opere empleando un cálculo económico racional y consciente*. En su actuar cotidiano intervienen sentimientos sobre la reciprocidad y la amistad que motivan la conservación de las relaciones como si fueran un fin en sí mismas. Por tal razón, cuando expone que la *solidaridad de los grupos* se fundamenta en los beneficios que se derivan de la pertenencia, destaca que eso “no significa que estos beneficios sean perseguidos conscientemente, ni siquiera en el caso de grupos que... están abiertamente encaminados a concentrar capital social y a explotar el efecto multiplicador que resulta de esta concentración” (Bourdieu, 2001: 150-151).

---

<sup>69</sup> Al respecto, Luiz Coradini (2010: 566-567) señala que “al menos en los respectivos campos que constituyen las esferas de actividades profesionales en las sociedades capitalistas occidentales, el capital social nunca es totalmente legítimo, puesto que contradice el principio de legitimación de los campos (económico, cultura erudita, académico, educacional, político u otro)”.

<sup>70</sup> Sobre el particular, Adler y Kwon (2002: 22) señalan que “los lazos sociales tienen que ser periódicamente renovados y reconfirmados, pues de lo contrario pierden su eficacia”.

<sup>71</sup> A modo de ejemplo: el capital económico que posee la familia puede ser de utilidad para un individuo que desee emprender un negocio propio, pero en el campo académico tiene más peso el prestigio o autoridad reconocida.





Dos características distinguen la noción de capital social de Bourdieu del resto de las tradiciones. La primera es que no se plantea como algo positivo/negativo en sí mismo, es decir, tiene una *postura neutra sobre el capital social*. En cambio, lo emplea como una herramienta en sus investigaciones sociales para entender la formación y reproducción de clases sociales y relaciones sociales asimétricas (Ramírez, 2005: 25).

La otra característica se desprende de la anterior, ya que para Bourdieu el capital social está desigualmente distribuido entre los grupos sociales, los cuales deben tener cierto grado de institucionalización y procurar la preservación de su posición de poder. De esta manera, “las relaciones sociales difusas, motivadas por la cercanía física o social, no [podrían] considerarse relaciones generadoras de capital social” (Ramírez, 2005: 24).

Por tanto, además de distanciarse de la postura de que la simple sociabilidad entre conocidos genera capital social, se establece que el rango de acción de este concepto son los individuos en relación con los grupos sociales.<sup>72</sup>

### James Coleman: capital social moralmente positivo y socialmente eficiente

Este sociólogo estadounidense empleó por primera vez el concepto *capital social* en el marco de sus estudios empíricos sobre las diferencias de desempeño académico entre distintos grupos sociales (escuelas públicas y privadas con una variada composición socioeconómica). Los resultados de sus investigaciones sobre educación mostraron la existencia de “comunidades funcionales” (una densa red entre padres, maestros y alumnos) que favorecían el monitoreo y sanción de normas que promovían el desempeño (Marsden, 2005: 8).

Para Coleman (1988), el capital social reside en la estructura de relaciones entre actores sociales y tiene un carácter productivo en tanto facilita las acciones de los agentes al permitirles la consecución de sus metas mediante beneficios económicos y no económicos, como el capital humano.

A diferencia de Bourdieu, que restringía el capital social a la pertenencia a grupos institucionalizados, Coleman sostiene que el capital social existe “ahí donde cualquier aspecto de la estructura social contribuya a la realización de los fines del actor” (Ramírez, 2005: 27). A partir de ello elabora las características de la estructura social que facilitan la acción: confianza en el ambiente social del cual dependen las obligaciones y expectativas, redes sociales con el potencial de difundir información, normas sociales y sistemas efectivos de sanción, relaciones de autoridad y organizaciones sociales formales (Coleman, 1988; Marsden, 2005; Ramírez, 2005).

<sup>72</sup> Ello no demerita el hecho de que el capital social tiene capacidad explicativa sobre el funcionamiento de la sociedad y es de alguna utilidad para dar cuenta de las relaciones de poder y la reproducción de dominación, pero lo hace en la medida en que habla sobre las interacciones cara-a-cara.



De acuerdo con Coleman, las ciencias sociales deben cumplir el propósito de atender los problemas de integración y control social que resultan de la erosión de las relaciones e instituciones informales y primordiales, así como la consecuente preeminencia de las organizaciones formales.<sup>73</sup> En ese tenor, el capital social viene a ser una herramienta para el fomento de las relaciones informales dentro de las organizaciones formales, por lo que es “moralmente positivo y socialmente eficiente” (Luiz Coradini, 2010: 571).<sup>74</sup> De ello, resulta válido afirmar que este autor propone una *noción normativa* del capital social, y en consonancia sostiene que deben promoverse los factores que lo crean y mantienen, así como considerar destructivos los que vuelvan a las personas menos dependientes unas de otras.<sup>75</sup>

Otra particularidad de su definición es haber colocado la *confianza como un rasgo estructural del ambiente social*, lo cual le confiere un rol central para entender el capital social. Esta dimensión valorativa, así como la noción normativa, serán recuperadas posteriormente por Putnam.

### Robert Putnam: capital social como atributo comunitario

Robert Putnam describe el capital social como “aspectos de la organización social, como redes, normas y confianza, que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo. El capital social mejora los beneficios de la inversión en capital físico y humano”.

A pesar de su evidente cercanía con la noción de Coleman, se considera que la propuesta de Putnam le da un giro importante a este concepto puesto que lo plantea como un *atributo comunitario*. En otras palabras, este autor ubica la escala del capital social a nivel meso (comunidad) y macro (país), en contraposición con otros autores, como Bourdieu, quien lo sitúa a nivel micro (individuo o redes).

El origen de este cambio se basa en sus investigaciones sobre el desempeño diferencial de los gobiernos regionales italianos. La clave que explica esa desigualdad sería la *civilidad*, entendida como involucramiento y participación social en las comunidades, misma que se ve facilitada por la existencia del capital social (Putnam, 1993).<sup>76</sup>

---

<sup>73</sup> Este diagnóstico sobre la sociedad moderna remite al dilema planteado por Durkheim sobre el tránsito de una solidaridad mecánica de las sociedades “premodernas” a la solidaridad orgánica en las sociedades complejas, donde la moneda común es la diferenciación social.

<sup>74</sup> Debe dejarse constancia de que otras lecturas de Coleman afirman lo contrario, que su noción de capital social es políticamente neutra (Phillips, 2003: 4).

<sup>75</sup> Ramírez Plascencia detalla algunas de las polémicas implicaciones de esta afirmación (2005, nota 14).

<sup>76</sup> Más adelante, Putnam (1993) llama la atención sobre el declive de confianza social en Estados Unidos durante el último cuarto del siglo XX, a partir de la disminución de asociaciones voluntarias (*grass-roots organizations*), es decir, redes de compromiso cívico. Asimismo, en su libro *Bowling Alone: America's Declining Social Capital* ahonda en la relación entre el declive en la membresía en organizaciones civiles y el capital social. Portes (1998) elabora las principales críticas que se han formulado a la lectura que Putnam realiza sobre el caso estadounidense.



Putnam comparte el enunciado básico de que el capital social reporta beneficios, pero traslada el “beneficiario” (la unidad de análisis) del individuo a la comunidad. Por tal motivo, señala que el desempeño económico y el político institucional son propiciados por el civismo y el capital social. A fin de que esos beneficios sean posibles, el capital social provee tres elementos: *confianza* en que el otro cumplirá sus obligaciones; *normas de reciprocidad*, en especial aquellas en que la retribución es mediata y de largo plazo, y *redes de compromiso cívico*, es decir, organizaciones civiles. El autor supone que estas se caracterizan por ser *relaciones horizontales* en las que los participantes se encuentran en igualdad de condiciones de poder. Esas redes promueven la aplicación de las normas de reciprocidad mediante comunicación y sanciones efectivas.

Al igual que Coleman, Putnam le confiere un *carácter normativo* al capital social, ya que distingue entre relaciones sociales positivas –que lo generan o mantienen– y relaciones negativas –que lo disminuyen–. Sin embargo, restringe las primeras únicamente a “relaciones horizontales” en que la asociación entre individuos se realiza de manera libre y sin coerción. En cambio, las “relaciones verticales”, en las que intervienen mecanismos de autoridad y jerarquía, son denostadas como la antítesis del capital social.<sup>77</sup>

Diez años después de la publicación de su informe sobre los gobiernos regionales de Italia, Putnam profundiza en el concepto distinguiendo ocho tipos de capital social: formal, informal, denso, tenue, “vuelto hacia dentro”, “vuelto hacia fuera”, vinculante y que “tiende puentes”. Éstos juegan entre la fuerza de los vínculos sociales, los intereses y la homogeneidad de los individuos que participan en estos grupos y en redes sociales.

La relevancia de la noción de capital social de Putnam radica en que da pie a estudios sobre los beneficios que puede generar este fenómeno para una comunidad o país.<sup>78</sup> Al mismo tiempo, sienta las bases para propuestas políticas que buscan realizar “inversiones” en capital social con el objetivo de obtener resultados positivos.<sup>79</sup> Estas razones explican el motivo por el cual este enfoque es el que se retoma con más frecuencia en los programas que buscan promover el desarrollo de la cohesión social.

<sup>77</sup> Coleman, por su parte, sí consideraba que las relaciones de autoridad eran fuentes de capital social.

<sup>78</sup> McCracken (2003) indica que Fukuyama y organizaciones como la OCDE y el Banco Mundial relacionan el capital social con el crecimiento económico. Otros trabajos que señalan el papel del capital social en el desempeño económico y el bienestar se encuentran en Beauvais y Jenson (2002).

<sup>79</sup> Al respecto, Portes sintetiza algunas críticas a la expansión de la unidad de análisis, en particular una falacia de circularidad lógica en la que el capital social es al mismo tiempo causa y efecto (1998: 19). Esta es una crítica de particular relevancia en el caso de la relación entre capital social y cohesión social, pues aquí la causalidad circular opera en las dos direcciones. En otras palabras, el capital social se suele presentar como uno de los factores productores de cohesión social y viceversa.



## Capital social como recursos que se derivan de las redes sociales

Hay una noción de capital social cuyo punto de partida son las redes sociales. Nan Lin y Ronald Burt son dos académicos notables en este campo. Su propuesta sostiene que la estructura de las redes sociales es lo que genera capital social, entendido este como *recursos que producen beneficios* para los individuos. El capital social comprendería la interacción de los aspectos estructurales de las redes, así como los recursos contenidos en ellas.

A partir de la perspectiva de la teoría de redes, Lin (2001:12) define el capital social como *recursos insertos en una estructura social* a los cuales los individuos tienen acceso y movilizan mediante acciones deliberadas. En otras palabras, el capital social sería un "activo relacional individual", a diferencia de la perspectiva de Coleman o Putnam, que lo consideran un "bien público o común". Además, acentúa el carácter instrumental del capital social al sostener que el individuo conscientemente "invierte" en relaciones sociales que le provean algún beneficio.<sup>80</sup>

Inspirados en la obra de Granovetter (1973), Lin y Burt, cada cual por su parte, destacan la existencia de dos tipos de vínculos que representan las fuentes del capital social. Por una parte, las redes cerradas, caracterizadas por *lazos fuertes* que facilitarían la adquisición y preservación de beneficios expresivos; en este tipo de redes la información circula con rapidez y es redundante, motivo por el que Coleman y Putnam reivindicaban estos lazos como fuente de capital social, pues gracias a ellos se crean normas -mecanismos de sanción basados en la reputación- y confianza.

Por la otra, los *vínculos débiles*, que se establecen entre grupos cohesionados. Burt (2001, 2005) los llama *relaciones de intermediación (brokerage)*. Los individuos que ocupan la posición de "puente" entre dos o más grupos tienen una ventaja en la estructura de la red social para obtener ciertos beneficios a partir de la novedad de la información y el acceso a oportunidades.

El capital social evoca los *recursos* anclados en las redes sociales. Estas, a su vez, explican la existencia de determinados recursos como poder, riqueza o estatus (Lin, 1999). Así, la característica de esta tradición sobre el capital social se concentra en la *ubicación* del individuo en las redes, así como en los *vínculos* que establece. De ello se desprende el argumento de que según el resultado o beneficio deseado, varía el tipo de vínculo (fuerte o débil) más fructífero para alcanzarlo (Lin, 2001: 10).

---

<sup>80</sup> Divide los beneficios en *instrumentales* y *expresivos*. Los primeros son aquellos de los cuales el individuo carece y, por tanto, *busca obtener*; los segundos son elementos que el individuo ya posee y se empeña en *preservar*. Entre los beneficios instrumentales se encuentran riqueza, poder, jerarquía y reputación. Los beneficios expresivos comprenden salud física, salud mental y satisfacción de vida.



## Núcleo del concepto capital social

La revisión anterior permite sintetizar algunos aspectos clave para la comprensión del capital social. En primer lugar, las cuatro vertientes coinciden en que este concepto remite a *beneficios que resultan de la interacción social en grupos*. En su mayoría, el beneficiario es el individuo o el grupo<sup>81</sup> que moviliza los recursos de que dispone por su conexión con otros individuos o grupos. De lo anterior se sigue que el capital social se genera por los vínculos que los agentes forman entre sí, sin que esto signifique que los lazos se establecen con el propósito explícito de obtener beneficios futuros específicos.

Entonces, el primer elemento constitutivo del capital social son las *redes horizontales entre los actores sociales*. Lo anterior supone que en la relación entre los agentes, ninguno ejerce una relación de autoridad, jerarquía o poder. Si bien dichas relaciones horizontales son más comunes entre individuos que forman un grupo, lo que constituye las relaciones de tipo intracomunitarias (*bonding*), esta noción no excluye la posibilidad de que se presenten entre grupos o en relaciones de tipo extracomunitarias (*bridging*).<sup>82</sup>

En su revisión de la literatura sobre el capital social, Portes (1998) destaca que el concepto tiene dos tipos de *fuentes*: instrumentales y consumatorias. En las primeras, el individuo genera ciertos lazos teniendo en mente la expectativa de una retribución futura. En las segundas, la motivación es la relación considerada como un fin en sí misma. En ambos casos, la *confianza* y la *expectativa de reciprocidad* tienen un papel sustantivo, pues el capital social está basado en vínculos entre sujetos. Dichos lazos generan obligaciones en las que se espera que el otro retribuya las atenciones proporcionadas en un momento indeterminado.<sup>83</sup>

Otro elemento constitutivo del capital social es la *confianza*. Esta se presenta en dos niveles: por una parte, en las relaciones cara-a-cara (según plasman Bourdieu, Putnam, Lin y Burt); por la otra, como un elemento "estructural", como menciona Coleman al referirse a la "confianza en el ambiente social".

Un elemento sustantivo más es que los recursos movilizados y los beneficios obtenidos trascienden el estricto carácter económico-material. Esto le da relevancia a las normas y valores compartidos como condiciones de posibilidad del capital social, entre los que destaca la *reciprocidad* como una obligación.

<sup>81</sup> Solo Putnam extrapola el capital social a un atributo macrosocial. Sin embargo, esta noción es la que tiene más cercanía con la de cohesión social, puesto que realza la dimensión de valores compartidos, en particular, la norma de reciprocidad y la confianza de que el otro cumplirá sus obligaciones. Por tal motivo, los textos que reconstruyen el desarrollo del concepto *cohesión social* coinciden en ubicar a Putnam como un autor de referencia (Beauvais y Jenson, 2002; Berger-Schmitt, 2002; Jenson, 1998; Phillips, 2003).

<sup>82</sup> Varios autores emplean esta clasificación de relaciones *bonding* y *bridging* para referirse a los vínculos intracomunitarios y extracomunitarios, respectivamente (Adler y Kwon, 2002; Berger-Schmitt, 2002; Lozares *et al.*, 2011; Phillips, 2003).

<sup>83</sup> Bourdieu denomina este tipo de lazos como relaciones de intercambio veladas.



De igual manera, el individuo puede obtener prestigio, jerarquía, seguridad, o establecer lazos afectivos como resultado de la movilización de capital social. Por tanto, resulta erróneo considerar que la expectativa de beneficios económicos representa la única motivación del actuar de los agentes.

La exposición sobre los efectos del capital social debe completarse con las "consecuencias negativas" que provoca. Portes (1998: 15-18) recupera diversos estudios que señalan que si bien los individuos se ven beneficiados por el capital social, eso no necesariamente significa que para el grupo social al que pertenecen, o en un nivel macrosocial, se generen efectos positivos. Un ejemplo clásico al respecto es el crimen organizado, el cual proporciona un determinado conjunto de beneficios para sus miembros pero opera a contracorriente de los principios legales y normativos de la sociedad nacional.

De los mecanismos que generan el capital social también surgen consecuencias negativas, como los fuertes lazos que aseguran las normas, sanciones y confianza. Así, los grupos sociales pueden cerrarse a tal grado que la exclusión de nuevos miembros devenga en monopolios o agresión violenta hacia otros grupos, o una excesiva presión hacia los miembros del grupo que termina por ser contraproducente para el individuo "proveedor", ya sea porque se le restrinjan sus libertades individuales o porque se le obligue a dirigir todo su actuar hacia la comunidad.<sup>84</sup>

Estos efectos negativos pueden explicarse por dos elementos constitutivos más del capital social: las redes verticales y las normas y valores compartidos. Las *redes verticales* son relaciones, ya sean intra o extracomunitarias, en donde existe una asimetría de poder. En la escala individual eso significa que hay agentes que pueden ejercer una relación de autoridad sobre otros, mientras que en la escala macrosocial implica la existencia de instituciones sociales que establecen reglas generales de socialización. Si bien esto permite la existencia de coerción, no resulta un obstáculo para la existencia de capital social.<sup>85</sup>

Por su parte, las *normas* y *valores compartidos* son indispensables en la noción de capital social. Los autores revisados coinciden en que la norma social es el cumplimiento de las obligaciones, y que la confianza y la reciprocidad son los valores compartidos.<sup>86</sup> Estos operan tanto en la formación y mantenimiento de relaciones (p. ej., en el sentimiento y reconocimiento de pertenencia a un grupo que puede proporcionar beneficios al individuo) como en la movilización de los recursos insertos en la red de relaciones en las que participa el agente.

---

<sup>84</sup> Al hacer una analogía con el suicidio altruista que plantea Durkheim, esto implicaría una integración forzada a la comunidad.

<sup>85</sup> De los autores revisados, solo Putnam señala que las relaciones verticales van en contra del desarrollo del capital social; el resto (Bourdieu, Coleman, Lin y Burt) las consideran fuentes del mismo.

<sup>86</sup> Afirmar que hay normas y valores que son compartidos no significa que siempre se cumplan, sino que las comunidades o grupos procuran que sean internalizados por los individuos, al tiempo que se crean mecanismos e instituciones para sancionar su incumplimiento.



No obstante, conviene indicar que la preocupación del concepto *capital social* no es indagar *cómo* surgen estas normas y valores, ni el mecanismo por el cual se tornan “compartidas”. Su enfoque solo los considera elementos que sustentan los vínculos e interacciones sociales que generan beneficios para los individuos.

## Redes sociales

El concepto *red social* ha sido empleado en la psicología social, la antropología y la sociología para describir la forma y extensión de las relaciones directas e indirectas de un individuo o colectivo en el espacio social. La particularidad de esta noción radica en la representación de la configuración de vínculos entre actores sociales mediante *sociogramas*.

El término *red* resulta atractivo porque evoca los caminos, en ocasiones laberínticos, por medio de los cuales las personas o grupos se encuentran relacionados. Por esa razón se ha empleado profusamente en el estudio del intercambio, acción política, salud y transmisión de enfermedades, de comunidad y ayuda mutua, organizacionales y de capital social, entre otras (Molina, 2001).

La metáfora de una urdimbre de sujetos conectados se ha convertido en una idea tan afianzada que se utiliza cotidianamente como sinónimo de relaciones sociales, lo cual ha propiciado dejar de lado las raíces teóricas que inspiran el concepto *red social*. Si bien esta noción tiene alcances útiles para el análisis de lo social, también presenta limitaciones, sobre todo cuando se pretende explicar procesos multidimensionales que operan en diferentes escalas sociales (como la cohesión social) a partir de las redes sociales. Por lo anterior, se pondrá a continuación un breve recorrido histórico sobre la formación del concepto, y después se presentarán sus elementos y preocupaciones centrales.

### Las raíces teóricas de la red social

Los textos que revisan el desarrollo histórico del análisis de las redes sociales (López, 2008; Molina, 2001; Scott, 1991) coinciden en identificar cuatro influencias teóricas claves en la formación del concepto *red social* y su utilización como herramienta de trabajo.

La *primera influencia teórica* es la *sociometría*, anclada en la teoría psicológica de la Gestalt.<sup>87</sup> En la década de 1930 Jacob Moreno (1889-1974) investigó la estructura de las relaciones de amistad con el propósito de encontrar la relación entre el bienestar psicológico y el conjunto de relaciones en las que

---

<sup>87</sup> La psicología social en esta tradición sostuvo que los esquemas conceptuales por medio de los cuales se aprehende el mundo están determinados socialmente. Con ello puso en primer plano la influencia de la organización colectiva en las percepciones individuales (Scott, 1991: 9).



participa el individuo. Según Moreno, este conjunto de relaciones interpersonales, llamado por él *configuración social*, es la base de los agregados sociales más amplios.<sup>88</sup>

En su texto "Who Shall Survive?", publicado en 1934, Moreno presentó sociogramas para representar las *propiedades formales* de las configuraciones sociales, donde los individuos son simbolizados como *puntos* y las relaciones como *líneas*. De esa manera fue posible visualizar los canales por medio de los cuales los individuos se influncian unos a otros, ya sea por la circulación de información, de amistad, poder, etcétera. Este trabajo sentó las bases para el análisis de las redes sociales porque con este el término pasó de ser una mera metáfora a una herramienta analítica.

Otra aportación en esta línea fue la consideración de "centralidad" de los actores sociales en tanto que los puntos o nodos que los representan concentran más vínculos que el resto. Además, la naciente teoría de grafos (*graph theory*)<sup>89</sup> proporcionó herramientas matemáticas para dar cuenta de la interdependencia entre diferentes individuos al otorgar valores a las líneas que representan las relaciones entre los actores. Así, la noción de "dirección" de los vínculos se volvió objeto de medición, al tiempo que se permitió el análisis de la red en su conjunto.

Una *segunda influencia teórica* se presentó en las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XX, en los estudios de la Universidad de Harvard y de Chicago<sup>90</sup> sobre relaciones informales en comunidades pequeñas (la planta de luz Hawthorne y la ciudad de Nueva Inglaterra). La relevancia de ambas investigaciones, inspiradas en el trabajo de Radcliffe-Brown, está en el tratamiento de los *cliques*, es decir, subgrupos dentro de la red, en la que todos los actores tienen un lazo con el resto. "La identificación de subgrupos permitió vislumbrar que las relaciones no son solo entre personas, sino entre grupos de ellas, haciéndose más complejo el sistema global de relaciones" (López, 2008: 81).

Las investigaciones realizadas en Harvard y Chicago proporcionaron material empírico para que el sociólogo George Homans diera los primeros pasos hacia una teoría de la dinámica de pequeños grupos a partir de su comportamiento. Las proposiciones que elaboró a principios de 1950 dan cuenta de la frecuencia de las interacciones en relación con la distancia social, el papel que desempeña la jerarquía de un actor en la amplitud de sus interacciones, la reciprocidad y transitividad como elementos que condicionan las relaciones entre actores, la manera en que la interacción dentro de un grupo

---

<sup>88</sup> De acuerdo con Scott (1991), puede rastrearse la concepción de una *configuración social* conformada a partir de bloques de díadas (relaciones entre dos individuos) y tríadas (relaciones entre tres individuos) en la obra "Soziologie" de Georg Simmel, publicada en 1908. También la noción de *figuración* elaborada por Norbert Elias remite a la idea de redes sociales, aunque este autor no es reconocido como influencia en los estudios de análisis de redes.

<sup>89</sup> El texto "Group Dynamics" de Cartwright y Haraday, publicado en 1956, es clave en este aspecto.

<sup>90</sup> Los autores principales fueron el antropólogo Lloyd Warner y el psicólogo social Elton Mayo. Los detalles sobre estas investigaciones, sus objetivos y el grupo de académicos que las recuperaron se localizan en Scott (1991).





conlleva una escasa interacción fuera de él<sup>91</sup> y la relevancia de las *normas* en la vinculación entre individuos, así como en la orientación de la conducta de los miembros (Molina, 2001: 25).<sup>92</sup>

Mientras Homans escribía en Estados Unidos, en el Departamento de Antropología Social de Manchester un grupo de académicos, también influenciados por la teoría de Radcliffe-Brown, se esforzaba por dar un giro al análisis de redes al colocar el conflicto y el cambio por encima de la integración y la cohesión. El trabajo de la Escuela de Manchester se identifica como la *tercera influencia teórica* del análisis de redes sociales por tres motivos. En primer lugar, porque John Barnes acuñó en 1954 el término *red (network)* para describir una pequeña aldea de pescadores en Noruega, una sociedad "intermedia" (Molina, 2001: 27).<sup>93</sup> En segundo lugar, debido a que se introducen con mayor contundencia los conceptos de la teoría de grafos al análisis de redes, a fin de enmarcar sociológicamente las propiedades estructurales de la organización social.<sup>94</sup> Por último, porque se plantearon las bases para las investigaciones de *redes egocéntricas*, es decir, las que se delimitan a partir de una persona y los distintos tipos de relación que genera.

*La última influencia teórica* remite de nuevo a los trabajos realizados por Harrison White, en Harvard, durante la década de 1970. La trascendencia del trabajo de White fue la *introducción del concepto rol social en el análisis de redes*, expandiendo su espectro de estudio a la estructura social.<sup>95</sup> En otras palabras, se pasó de investigar las redes de interacción estrictamente individuales (egocéntricas) a estudiar el patrón de relaciones que estos agentes forman con el resto de la red. Para ello se empleó la técnica del escalamiento multidimensional, que representa matemáticamente la distancia social, y el concepto *equivalencia estructural*, con el que distintos puntos del sociograma resultan "intercambiables" siempre y cuando compartan una estructura de relaciones con otro tipo de actores (Molina, 2001: 35).

### El núcleo del concepto *redes sociales*

La característica principal del análisis de redes es la centralidad que se otorga a las *relaciones e interacciones* entre un conjunto de elementos. Estos

<sup>91</sup> Esto remite a la idea posteriormente desarrollada por Granovetter (1973) sobre los lazos fuertes y los débiles.

<sup>92</sup> Como puede apreciarse, estas proposiciones tienen una estrecha vinculación con el concepto *cohesión social*.

<sup>93</sup> "Encuentro adecuado hablar del campo social de esta clase como red... La imagen que tengo es la de un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos de la imagen son personas que interactúan entre ellas. Por supuesto, podemos conceptualizar la vida social en su conjunto como generadora de una red de este tipo" (Barnes, citado en Molina, 2001: 27).

<sup>94</sup> Al respecto, Clyde Mitchell fue el autor principal, pues dio pie para que las nociones de densidad, duración, conectividad, agrupamiento y multiplicidad se empleasen para la descripción de las propiedades de las estructuras sociales y los entornos sociales individuales (López, 2010: 83).

<sup>95</sup> Siegfried Nadel, investigador de la Escuela de Manchester, también expresó sus reflexiones en ese sentido. Su punto de partida era la distinción entre forma y contenido de las estructuras sociales, las cuales se entienden como la articulación de elementos para formar un "todo". Así, "las estructuras sociales serían estructuras de roles, y los roles, con sus conjuntos de roles, estarían definidos mediante redes de actividades interdependientes" (Scott, 1991: 30).



elementos pueden ser individuos, grupos, organizaciones formales o incluso países, lo que significa que es muy amplia la escala en la que puede emplearse la herramienta de red social.<sup>96</sup> Este modelo analítico se concentra en los datos relacionales que proporcionan información sobre el sistema de agentes vinculados entre sí. Por tanto, "la red social queda definida como el conjunto de actores y el conjunto de lazos que los unen bajo una relación determinada" (López, 2008: 76).

Así, la red social consta de diversas propiedades sobre su estructura y forma, a partir de las cuales explica su objeto de estudio. Una de ellas es la *posición* de los actores en la estructura de la red. La ubicación central o periférica de los nodos en la red expresa la cantidad de conexiones con otros agentes y, por ende, también de las posibilidades de acción que posee ese elemento. Cabe señalar que la noción de centralidad también puede aplicarse a subgrupos al interior de una red.

Para describir la *morfología* de las redes, Requena Santos (1989) señala que se emplean cuatro categorías: anclaje o localización, accesibilidad, densidad y rango. El *anclaje* refiere al punto de referencia en torno al cual se construye la red. Este aspecto está vinculado con el análisis de redes ego-céntricas, con el objetivo de explicar la conducta de un actor o elemento en particular. La *accesibilidad* remite a la fuerza de la influencia de otros actores en el comportamiento de un agente en función de la distancia que separa a los distintos puntos en la red y su efecto en la circulación de información.<sup>97</sup> En relación con esto, la *densidad* de una red expresa la saturación de conexiones, es decir, la proporción de vínculos existentes entre la cantidad total de lazos posibles. Por último, el *rango* se enfoca en el número de vínculos directos.

Otra propiedad importante de las redes sociales son las *cualidades de los procesos de interacción*, útiles para explicar la conducta social de los actores participantes en la red. Las cualidades que se analizan son "contenido, direccionalidad, duración, intensidad y frecuencia de una relación" (Requena, 1989: 143).

El *contenido* de una relación es el propósito o interés por el cual se vinculan los actores. De esta manera, una red se caracteriza por el tipo específico de contenido que circula en su interior, siendo posible la superposición de redes en las que un individuo participa.<sup>98</sup> La *direccionalidad* expresa el sentido en que fluye el contenido y tiene como posibilidades la unilateralidad o reciprocidad. La *duración* comprende el tiempo de vida de una relación, el cual

---

<sup>96</sup> La clave para que el investigador decida qué escala emplear para analizar una situación real "radica en la conceptualización *relacional* de dicha situación; es decir, en establecer qué tipo de lazos existen entre las entidades sociales en cuestión" (Faust, 2002: 2, énfasis en el original).

<sup>97</sup> Dos magnitudes de la accesibilidad de la red son el número de actores que pueden contactar al punto de referencia y el número de intermediarios o vínculos intermedios que separa a un punto de otro (Requena, 1989: 142).

<sup>98</sup> Knoke y Kuklinski (1982: 15-16) enlistan los tipos de contenidos y relaciones más comunes: transacción, comunicación, penetración de fronteras, instrumentales, sentimentales, poder o autoridad y parentesco.



está determinado por el mantenimiento y reconocimiento de los derechos y obligaciones que esta conlleva. La *intensidad* se entiende como el grado de implicación entre los sujetos vinculados, situación que, al igual que la accesibilidad, se relaciona con el grado de influencia en el comportamiento de un actor.<sup>99</sup> Finalmente, la *frecuencia* de contactos también forma parte de las cualidades de las relaciones, aunque hay que precisar que no existe una relación necesaria entre la intensidad y la frecuencia.

Una aportación al análisis de redes sociales, a partir de los elementos mencionados previamente, fue realizada por Mark Granovetter. Este autor define la *fuerza* de los vínculos interpersonales como una "combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo" (Granovetter, 1973: 1361). Con base en ello, distingue entre lazos fuertes y débiles. Los primeros, propios de una red densa, tenderían al establecimiento de compromisos y una vinculación más íntima y estrecha; además, favorecerían la construcción de un sentido de pertenencia al grupo. Los segundos, los lazos débiles, servirían de puentes entre dos grupos y facilitarían la difusión de nueva información al interior de un grupo y la consecución de metas.

El vínculo entre las redes sociales y la noción de capital social proviene de incluir los *recursos* que contiene la red y que pueden ser apropiados o movilizados por los individuos (Lin, 1999). Los recursos instrumentales proveen al individuo de beneficios de los cuales carece y, por tanto, *busca obtener*; mientras que los segundos son elementos que el individuo ya posee y se enfoca en *preservar*. Las redes abiertas con lazos débiles y que poseen más puentes entre subgrupos son más propicias para la existencia de recursos instrumentales. En cambio, las redes densas, cerradas y con vínculos fuertes poseen recursos más expresivos. En consecuencia, puede afirmarse que "las características de las redes tienen diferentes efectos en las formas de participación instrumental y expresiva" (Bekkers *et al.*, 2008: 190).

En el análisis de redes los objetos de estudio pueden ser el comportamiento de los individuos o grupos de individuos, así como el patrón de relaciones o estructura de la red. Por consiguiente, suelen considerarse las propiedades relacionales de una red como variables explicativas, deduciendo de estas fenómenos como el prestigio de los actores sociales, su acceso a recursos o el alcance de metas. Otra vertiente de trabajo en el análisis de redes consiste en tomar las propiedades relacionales como variables dependientes de atributos de las entidades sociales que participan en la red social. La relativa homogeneidad entre los individuos explicaría su propensión a vincularse, mientras que la heterogeneidad afectaría la densidad e intensidad de los lazos generados.

---

<sup>99</sup> La diferencia consiste en que la accesibilidad es un rasgo de la *forma* de la red, mientras que la intensidad es una cualidad de los *vínculos*.



Los estudios recientes se han concentrado en el análisis de redes completas con el objetivo de identificar *posiciones*, es decir, los roles sociales que operan en las redes (Knoke y Kuklinski, 1982).<sup>100</sup> La particularidad de este enfoque es la búsqueda de patrones de relaciones recurrentes que trasciendan las interacciones individuales. A diferencia de las redes egocéntricas, en las que un individuo es el punto de referencia, en los análisis de redes completas los actores sociales “empíricos” ocupan posiciones latentes conceptualmente definidas. Los criterios para establecer posiciones pueden ser los *cliques* o la *equivalencia estructural*.

El análisis presentado nos lleva a concluir que no hay una relación conceptual directa entre el concepto *redes sociales* y *cohesión social*. La relación existente está mediada por el concepto *capital social*, que incorpora el análisis de redes como uno de sus rasgos principales. Otra relación posible remitiría a la existencia de individuos con vínculos sociales limitados o a comunidades con individuos en alto grado de segregación social o cultural y una intensa red de vínculos intracomunitarios, pero con una capacidad limitada para establecer conexiones extracomunitarias. En estos casos, el vínculo entre las redes sociales y la cohesión social aparecería mediado por el concepto *exclusión social*.

## Participación social

El concepto *participación social* puede rastrearse en varias discusiones de las ciencias sociales en contextos temáticos distintos, por lo cual es posible que su significado adquiera notables matices disciplinarios. Así, aparece una connotación muy técnica en la sociología que estudia los lazos sociales en las sociedades modernas. Por su parte, en la ciencia política el concepto se encuentra relacionado con los trabajos sobre participación política.

El concepto *participación social* también halla eco en las investigaciones, ya sea en la sociología o en la ciencia política, referidas al análisis de la sociedad civil y los movimientos sociales. También se presenta en la discusión sobre el desarrollo comunitario y en el análisis de la gestión pública (referido en este campo a la necesidad de la participación organizada de los ciudadanos en el diseño, ejecución y monitoreo de programas gubernamentales de diferente índole).

Podemos adelantar que si bien existe una importante diferencia entre los problemas que animan y dan sentido al concepto y, por tanto, entre los matices de significado, también existe un sustrato común. Sin importar el énfasis disciplinario, el concepto es empleado para referirse al involucramiento de los sujetos que componen una sociedad en los distintos ámbitos de lo público. Más adelante analizaremos la manera en que ese elemento común se replica, con sus diferencias, en varios de los enfoques más influyentes en este campo.

---

<sup>100</sup> Al respecto, resultan ilustrativas las investigaciones compiladas por Lin y Erickson (2008) que emplean la metodología de “generación de posiciones” para estudiar el capital social desde las redes sociales.



## Participación social y teoría sociológica

Como mencionamos antes, la sociología construye su aparato analítico tratando de explicar las características que especifican y definen a las sociedades “modernas” en comparación con las sociedades “tradicionales”. Varios autores clásicos de esta disciplina postularon distinciones analíticas que les permitieron caracterizar y ubicar los rasgos, patrones y lógica particulares de cada uno de esos tipos de sociedades. Ejemplos de esas tipologías son las de *comunidad y sociedad*, de Ferdinand Tönnies, o la más conocida, *solidaridad mecánica y orgánica*, de Émile Durkheim.<sup>101</sup>

En estas distinciones es común encontrar en la sociología la idea de que las sociedades tradicionales están constituidas alrededor de lazos sociales primarios como los que se posibilitan por el parentesco (familia, clan, aldea) y la cercanía física (localidad, vecindad), ambos confinados a un espacio más o menos delimitado. Se trataría de sociedades con una alta densidad de relaciones sociales organizada, las más de las veces, en torno a vínculos sociales primarios. A su vez, estas sociedades constituyen una economía cuya principal finalidad es garantizar la subsistencia a través de la producción agrícola. Así, de esta forma económica se desprende también su patrón de estratificación (según la división y posesión de las tierras, etcétera). Por su parte, los valores de la sociedad tradicional reflejan la estabilidad del mismo “sistema de vida” sobre el que se asienta la supervivencia de la sociedad, constituyendo formas morales que privilegian la estabilidad.

En las sociedades modernas, con la pérdida de importancia de las instituciones tradicionales que posibilitaban las formas primarias de solidaridad, se erosiona también la influencia de la familia extensa, la localidad y el vecindario, trayendo consigo una transformación radical en la manera en que se construyen los lazos sociales. Aquí, los lazos sociales tienen que dar cuenta de una situación en la que tiene primacía el individuo que ya no se encuentra del todo sujeto por las instituciones sociales tradicionales.

Albert Meister sostiene en *Participación social y cambio social* (1972) que los lazos sociales en las sociedades modernas e industriales son producto directo de la transformación en la esfera de la producción:

Paralelamente a la reducción progresiva de la familia y de los demás grupos primarios, aumenta la importancia de los grupos secundarios: grupos profesionales, de distracciones, de intereses, de defensa política, religiosos, etcétera. La proliferación de estos grupos refleja la especialización alcanzada

<sup>101</sup> Esta lógica de pensamiento resulta problemática en razón de tres consideraciones. Primero, la tendencia a pensar lo social a partir de un núcleo conceptual que tiende a simplificar y dicotomizar el mundo social. Segundo, el evolucionismo y, en consecuencia, la linealidad de los modelos analíticos esbozados. Tercero, la simplificación redundante, la mayoría de las veces, en una tendencia a análisis sociales homogeneizadores que corren el riesgo de perder de vista la diversidad existente al interior de categorías supuestamente homogéneas, por ejemplo, el conocido modelo dicotómico que contrapone lo tradicional con lo moderno.



en la economía y atestigua la ruptura entre los diferentes aspectos de la vida (Meister, 1972: 28).

Meister afirma que en esas condiciones los nuevos lazos sociales están determinados por un *patrón asociacionista*, más o menos voluntario, en el que se busca la recreación de las solidaridades tradicionales y, en algunos casos, la reivindicación de las condiciones de vida. Este autor indica que “estos grupos nacen voluntariamente y su participación es también voluntaria” (Meister, 1972: 32).

Meister llama la atención sobre el hecho de que si bien este asociacionismo es una forma emergente y plenamente moderna mediante la cual se intenta explicar los nuevos tipos de lazos sociales, también hay que entenderlo como una forma que puede variar según el contexto histórico y social particular. Así, por ejemplo, la empresa privada de corte liberal, los sindicatos, las cooperativas obreras, los grupos profesionales, etcétera, son formas específicas (*asociaciones*) caracterizadas por el hecho de que están conformadas por individuos que optan por crear lazos sociales de manera voluntaria.

En términos generales, Meister entiende por participación formar parte de esas agrupaciones, las cuales pueden ser subdivididas en *asociaciones de expresión* o *asociaciones de influencia social*. Las primeras se caracterizan por el *voluntariado*, es decir, son agrupaciones de carácter voluntario, libre y no obligatorio de la participación cooperativa. Las segundas están orientadas a realizar un cambio en su ambiente (económico, social, cultural o institucional) mediante su influencia.

De lo anterior se deduce que la participación social es un medio de creación de vínculos sociales entre los individuos y grupos sociales. Puede cumplir el doble propósito de desarrollar proyectos sociales mediante la cooperación social, así como constituirse en un recurso para promover los intereses particulares de sus integrantes de acuerdo con su poder (influencia social).

### Participación política

Otra variante de la noción de participación social está vinculada a los desarrollos de la ciencia política estadounidense. En este caso, los esfuerzos se concentran en investigar los distintos niveles de la participación de los ciudadanos en el sistema político. Tal discusión tiene el mérito de haber desarrollado una amplia sistematización analítica e investigación empírica que ha trascendido sus orígenes tanto conceptuales como históricos.

Cabe resaltar el hecho de que en un principio la discusión se orientó a entender la participación en el sistema político estadounidense, en particular a través de canales institucionalizados y altamente codificados. Ejemplo de ello es el trabajo de Lester Milbrath, quien en *Political Participation* intenta sintetizar la discusión sobre el tema de la participación política. Su trabajo está orientado a trabajar analíticamente la noción de participación política desde el punto de vista conductista e individualista, tratando de ubicar los elementos



conceptuales que permitan responder a dos preguntas: ¿por qué las personas llevan a cabo acciones políticas? (decisiones sobre actuar o no actuar) y ¿por qué eligen realizar ciertos actos y no otros? (decisiones sobre la direccionalidad de sus actos).

Milbrath (1965) asocia el concepto *participación política* a las nociones de *comportamiento político* y *acción política*. Define el primero como el *comportamiento que afecta o pretende afectar los resultados decisionales del gobierno*. Esta definición excluye las acciones orientadas hacia asociaciones no gubernamentales o empresas privadas, toda vez que no generan resultados de carácter gubernamental.

Este autor entiende la participación política como aquellos comportamientos o acciones orientadas a afectar las decisiones o acciones de gobierno. Sobre esta definición Milbrath elabora una caracterización de la jerarquía de la participación política en sociedades con sistemas democráticos representativos que contemplan acciones que van desde el voto hasta diversas actividades al interior de un partido político.

Si bien las primeras conceptualizaciones estaban orientadas a explicar solo la participación en los canales institucionalizados de los sistemas políticos, trabajos posteriores buscan explicar también fenómenos relacionados con las movilizaciones sociales de mediados del siglo XX, en particular las ocurridas durante la década de 1960. Así, la discusión sobre la participación política extendió sus miras al incorporar el estudio de formas de participación que no necesariamente pasan por el sistema democrático representativo, con lo cual pudo observar también la emergencia de una sociedad civil organizada al margen del Estado y que articulaba su participación por otros medios.

Autores como Huntington y Nelson (1976) analizan la participación política partiendo del supuesto de que se trata de un fenómeno posibilitado por la modernización social que ha permitido el desarrollo de sistemas políticos participativos. Ellos definen la participación política como "la actividad realizada por ciudadanos privados, diseñada para influir en la toma de decisiones gubernamentales" (Huntington y Nelson, 1976: 4). La definición adoptada por estos autores distingue entre actitudes y actividades, seleccionando las últimas para su análisis.

La participación política que consideran Huntington y Nelson se refiere solo a las actividades que se dirigen a modificar la toma de decisiones gubernamentales. A diferencia de otras definiciones, esta propuesta considera cualquier tipo de acción orientada a modificar las decisiones gubernamentales, incluidas las acciones violentas o ilegales.

Quizás una de las discusiones más relacionadas entre cohesión y participación social se encuentra en la vertiente que autores como Almond y Verba (1965), Inglehart (1990) y Putnam (1994) desarrollan alrededor del factor cultural. Estos autores plantean que la presencia de una *cultura cívica* desarro-



llada posibilitaría la existencia de comportamientos y actitudes favorables a la participación y conformación de asociaciones, lo cual propiciaría, en un segundo momento, el bienestar común y el desarrollo económico.<sup>102</sup>

Sidney Verba analiza el concepto *participación política* en una serie de trabajos sobre democracia, cultura cívica y dinámica de grupos. En su artículo "Democratic Participation" (Verba, 1967) parte de justificar el análisis de la *participación democrática* en la medida en que se trata de un proceso por medio del cual los ciudadanos influyen o controlan a quienes toman decisiones que los afectan. Para Verba, los espacios de participación política surgen en la medida en que los gobiernos asumen mayor protagonismo en el control o regulación de distintos aspectos de la vida de los ciudadanos.

Verba define el concepto *participación política* como las "acciones desarrolladas por quienes no detentan el poder para influenciar el comportamiento de aquellos que tienen el poder de decisión" (Verba, 1967: 55). El autor acota esta definición al mencionar que se refiere a la intención de influir en quienes toman las decisiones, bajo el supuesto de que la participación política es una acción ciudadana externa al ámbito gubernamental. En la misma línea, excluye también los actos de apoyo a gobernantes, como el voto.

Verba expresa que la participación no se confina a los procesos electorales ni a cualquier tipo de apoyo a los partidos o candidatos, y que no se limita a un nivel gubernamental particular. La participación admite la influencia en procesos de decisión tanto en el ámbito local como en el nacional.

Almond y Verba (1965) destacan que la participación es un valor general en la sociedad que supone que los individuos tienen cierta autonomía y control sobre su propio destino. Este valor forma parte de un amplio sistema que es posible por la existencia de una *cultura cívica*, misma que da lugar a la creencia de que cada individuo es políticamente significativo. La cultura cívica permite interactuar y establecer puentes de comunicación e intercambio, evitando la polarización y la confrontación en la sociedad.

### Participación ciudadana y sociedad civil

La discusión sobre la emergencia de la *sociedad civil* es relativamente reciente. A partir de esta mirada se articula una interpretación específica de la participación que ha devenido en distintos acercamientos, en ocasiones por completo contrapuestos, sobre el papel que tiene en la sociedad. Algunas recuperaciones hacen de la participación de los ciudadanos un elemento indispensable en la acción de gobierno, en particular en el ámbito local. De igual forma, otras propuestas plantean que la participación de los ciudadanos debe acontecer en ámbitos ajenos a la influencia directa del Estado.

---

<sup>102</sup> Podríamos decir, sin alterar el sentido del texto, que también fomentan la cohesión social.





Según Olvera (1999), la idea del surgimiento de la sociedad civil como una esfera al margen del Estado y del mercado, en la cual puede establecerse la democracia por medio de la libre asociación, retoma su importancia a partir de dos discusiones centrales. La primera está relacionada con la emergencia de movimientos sociales que se organizaron en torno a la lucha contra los estados y dictaduras autoritarias, sobre todo en Europa Oriental y América Latina. Dichas estrategias de movilización partían de privilegiar la auto-organización de la sociedad y la reconstrucción de los lazos sociales fuera del Estado (desde la perspectiva de estos movimientos, los estados autoritarios eran responsables de destruir las formas básicas de sociabilidad), así como la construcción de una esfera pública al margen del Estado.

La segunda fuente se originó en los países occidentales que experimentaron, a partir de 1970, la crisis del *Estado de bienestar*, cuya crítica se orientó en dos direcciones. Una vertiente cuestionaba los límites del modelo económico en que se basó el Estado benefactor, e incluyó temas como el clientelismo y la sobrecarga de demandas sociales. Los autores que sustentaron esta corriente postularon el papel del mercado como un medio más eficiente para la atención de las demandas sociales y la distribución de recursos. De esa postura emergieron después las recuperaciones neoliberales del concepto *participación social*.

Otra corriente interpretó la crisis del Estado de bienestar como “la pérdida de la eficacia, representatividad y funcionalidad de la democracia formal...” (Olvera, 1999: 33). Esta perspectiva emergió entre los movimientos sociales para los que el Estado, lejos de desaparecer, debería dar cuenta de dimensiones completas de la vida social; “este tipo de crítica apuntaba a la necesidad de redefinir las redes de solidaridad social” (Olvera, 1999: 34), y a la apertura de espacios que permitieran la inclusión de diversos sectores de la sociedad en la estructura de poder.

### Participación ciudadana y democracia

En este contexto, la participación ciudadana quedó enmarcada como un requisito indispensable para la consolidación de la democracia: “la participación es un componente central de la democracia, puesto que si bien suele considerarse que el primer escalón de la misma es el voto, en tanto derecho universal de los ciudadanos a elegir sus representantes, la participación agrega a esta forma de gobierno de todos los ciudadanos” (Ziccardi, 1998: 28).

Autores como Cunill (1991), Baño (1998) y Ziccardi (1998) han caracterizado la participación ciudadana como una emergencia que, desde la esfera de la sociedad civil, pretende penetrar el Estado “como una forma de ampliación de lo público hacia esferas de la sociedad civil” (Cunill, 1991: 44). Esto implicaría, para estos autores, una redefinición de la manera como se han establecido las relaciones entre el Estado y los ciudadanos. La participación buscaría revertir una situación de dominación autoritaria y permitiría sustituir una democracia representativa por una de corte participativo.



Estos mismos autores han mencionado que la participación ciudadana intenta redefinir la relación existente entre el ciudadano –con sus intereses particulares– y el Estado; “en este sentido la participación ciudadana es la inclusión de la ciudadanía en los procesos decisorios incorporando intereses particulares (no individuales)” (Ziccardi, 2004: 187).

### Participación ciudadana y políticas públicas

En las décadas recientes se ha llamado la atención sobre la necesidad de que los ciudadanos participen en el diseño, ejecución y evaluación de las políticas públicas para garantizar su eficacia y eficiencia:

La participación ciudadana tiene sentido en tanto se justifica crear nuevos mecanismos para que la Administración conozca mejor las necesidades de sus administrados, obtenga la colaboración de estos en la ejecución de algunas tareas o bien, directamente, para que sustituya al Estado en la realización de determinadas funciones (Cunill, 1991: 43).

Esta preocupación acontece en el marco de una redefinición de las relaciones entre el Estado y la sociedad en la que se cuestiona el modelo del *Estado de bienestar* (Arellano y Rivera, 1998).

Desde el punto de vista de la gestión de lo público, la participación ciudadana va más allá de la mera incidencia o influencia por parte de la sociedad civil en la toma de decisiones de algún actor gubernamental. En esta perspectiva, los ciudadanos dejan de aparecer como meros receptores pasivos de la política pública. La participación posibilita la creación de la ciudadanía misma, pues implica el paso de un estado de “súbditos” a uno de “ciudadanos” (Baño, 1998), quienes consumirían y validarían sus propios derechos (Celedón y Noé, 2000).

Desde esta óptica, la participación de los ciudadanos tendría consecuencias no solo en el correcto desempeño de las políticas públicas, sino que además podría garantizar la gobernabilidad de las sociedades. La legitimidad de la gestión gubernamental estaría garantizada por la satisfacción de los ciudadanos respecto de los servicios prestados por el Estado; legitimidad que se había puesto en cuestión como consecuencia de la incapacidad del gobierno para generar el bienestar general de la sociedad (Aguilar, 2006).

### Participación social y sociedad civil

Cunill (1991) y Ziccardi (1998) diferenciaron entre la participación ciudadana y la participación social. La primera se refiere al involucramiento de los ciudadanos individuales en la esfera pública. La segunda supondría que la ciudadanía se organizara por medio de asociaciones para el logro de objetivos específicos:



Tradicionalmente se asume que la participación social se refiere a los fenómenos de agrupación de los individuos en organizaciones a nivel de la sociedad civil para la defensa de sus intereses sociales. En tal sentido, es posible que la diferencia entre la participación social y la ciudadana tenga relación con la diferencia entre participación como estado o situación y como actividad: la participación social enunciaría la pertenencia y el hecho de tener parte de la existencia de un grupo, de una asociación. Expresado en otra forma, la diferencia estribaría en que el caso de la participación social, se relacionen no con el Estado, sino con otras *instituciones sociales*. En esta perspectiva, las cuestiones relativas al cooperativismo, al asociacionismo, a la autogestión, etc., no constituirían objetos de atención cuando la unidad de análisis es la participación ciudadana (Cunill, 1991:45).

Un elemento a resaltar en esta cita es que para Cunill la participación social no tiene por objetivo inmediato participar en la esfera del Estado. Este autor destaca la organización de los ciudadanos como un fin para la obtención de un determinado objetivo.

Al respecto, Chávez Cerapia, en "La participación y la organización: ejes de la acción social", dice que la participación social es "un proceso caracterizado por el involucramiento de los individuos en el compromiso, la cooperación, la responsabilidad y la toma de decisiones para el logro de objetivos comunes" (Chávez, 2003: 17). El tratamiento de Chávez Cerapia también subraya el hecho de que la participación social se realiza con plena *conciencia social*, por lo cual los individuos actuarían por compromiso y responsabilidad con el grupo y con la sociedad.

### Núcleo del concepto *participación social*

Pese a las diferencias que se aprecian entre los planteamientos recién reseñados, se observa un núcleo conceptual común que remite a las distintas maneras por medio de las cuales las sociedades modernas han establecido lazos o vínculos sociales más allá de su ámbito de relaciones sociales primarias. Dichos vínculos están orientados al involucramiento o intervención en la toma de decisiones que afectan el devenir de las sociedades, y no solo en el destino del grupo inmediato de pertenencia.

En la noción de participación social se mantiene latente una explicación que alude al papel de la esfera política. Se asume que los individuos guían sus acciones hacia esta esfera con el fin de constituir, de manera voluntaria, lazos sociales que les permitan contribuir al bienestar de la colectividad y, en consecuencia, a la reproducción de la sociedad.

Cabe mencionar que el concepto *participación social* enfatiza la capacidad de agencia de los individuos, garantizando que estos puedan llevar a cabo acciones de manera consciente orientadas al mantenimiento de las relaciones sociales y al mejoramiento de las colectividades. Dicho concepto



parte del principio teórico de que en las sociedades modernas los sujetos participan, de manera activa y competente, en el devenir de la sociedad.

El desarrollo de lazos o vínculos sociales fuera del ámbito de las relaciones primarias, que tienen por finalidad involucrar a los individuos en la toma de decisiones orientadas a la colectividad, es susceptible de fomentar el sentido de pertenencia hacia dicha colectividad. Esto se deriva del hecho de que el establecimiento de vínculos implica la transmisión y actualización de un conjunto de valores y expectativas comunes, al tiempo que puede facilitar, en cierta medida, el establecimiento de creencias y metas compartidas. A lo anterior se suma el sentimiento de comunidad emergente del involucramiento, por parte de los individuos, en acciones orientadas al logro de un bien colectivo.

### Conclusiones: lo común y lo particular del concepto *cohesión social*

En este apartado se han caracterizado los principales rasgos analíticos de cinco conceptos que en la literatura sobre la cohesión social se han asociado o planteado como equivalentes en más de una ocasión. Se han rastreado los intereses y preocupaciones relacionadas con el uso de dichos conceptos, así como el núcleo conceptual que les confiere especificidad.

En términos generales, se puede determinar que el concepto *capital social* es el que comparte un mayor conjunto de rasgos con la cohesión social, puesto que sus dimensiones son, a nuestro parecer, muy similares a las que la literatura sobre la cohesión identifica como sus elementos constitutivos. Por tal motivo, las referencias cruzadas entre ambos conceptos son más abundantes en comparación con los otros cuatro conceptos aquí expuestos.

Sin embargo, el planteamiento original del concepto (la movilización de *recursos sociales* por parte de los individuos para la consecución de un bien) es por completo divergente a los intereses del concepto *cohesión social*, al igual que las diversas aplicaciones normativas que se hacen del primero. Además, la noción de cohesión social alude a una propiedad del conjunto de la sociedad, en tanto que el capital social es tratado como un recurso que puede ser apropiado de manera individual, grupal o colectiva. Por ende, la cohesión social debe ser entendida como un bien público. Su existencia favorece la convivencia social de todos los miembros de la sociedad. En contraste, como ya indicamos, el capital social es un recurso que puede ser apropiado, controlado y monopolizado por algunos grupos particulares en beneficio propio y en no pocas oportunidades en detrimento de otros grupos sociales.

Un segundo concepto que comparte en gran medida el ámbito de observación de la cohesión social es el de *integración social*. Como se mencionó antes, este podría apuntar a una especie de núcleo duro de la cohesión



social: un conjunto de creencias, normas y valores que sustentan la unidad de la sociedad. No obstante, la literatura ha expuesto algunos argumentos en contra de la homologación de ambos conceptos.

La principal objeción en contra de tal homologación postula que la integración social no da cuenta de los aspectos dinámicos referidos a la capacidad del individuo y de las agrupaciones sociales de constituir y mantener una estructura de vínculos, a partir de la cual dichos valores pueden diseminarse y transformarse.

Otro argumento es que la noción de integración social posee un alto grado de generalidad y abstracción, por lo que suele emplearse de forma genérica e indeterminada. No es claro si apunta al vínculo entre individuo y sociedad (integración de los individuos en la sociedad) o al grado de articulación y coherencia entre los diferentes componentes de una sociedad (integración entre sistemas sociales). Si bien la literatura especializada diferencia entre ambos términos, en el uso público los mismos quedan subsumidos bajo la noción de integración social.

Pese a estas diferencias, debe reconocerse que es común entre los especialistas emplear de manera indistinta las nociones de integración y cohesión social para referirse a los procesos mediante los cuales las sociedades armonizan los intereses diversos y preservan la unidad de los individuos y grupos que las constituyen.

Las nociones de *participación social* y *redes sociales* comparten menos elementos con la cohesión social. Ambas comprenden fenómenos o dimensiones muy específicas que difícilmente pueden incluir la totalidad de factores que integran el núcleo de la cohesión social, sin mencionar que para el caso de la participación social es muy notoria la especificidad histórica y el uso normativo que se hace del concepto. Como veremos más adelante, algunas de las características de estas nociones fueron recuperadas en la dimensión *vínculos* de nuestra propuesta conceptual. Empero, es también importante señalar que la noción de cohesión social involucra la participación social de los individuos en grupos de diferente tipo (de afinidad y de interés) con un doble propósito: observar la constitución de vínculos sociales que trasciendan las interacciones sociales primarias y posibilitar la agregación de intereses sociales con el fin de generar un proyecto compartido de sociedad.

Por último, la relación entre cohesión social y los términos *inclusión* y *exclusión social* también implica cierto grado de yuxtaposición. Primero, porque es difícil sostener la existencia de una sociedad con niveles importantes de cohesión social en ausencia de procesos de inclusión social de amplio alcance. Segundo, porque la inclusión social favorece tanto la existencia de un sistema de valores compartido, como la generación de vínculos sociales (entre individuos, con agrupaciones y con instituciones sociales) que, a su vez, propician la participación social. Tercero, porque la inclusión social apunta hacia la institucionalización del sistema de seguridad social, confiriéndole a los indi-



viduos derechos sociales que les permiten afrontar, por medio de la movilización de recursos sociales, los riesgos que conlleva la vida en sociedad.

Sin embargo, es posible establecer una diferencia analítica de primer orden. Las nociones de inclusión/exclusión social suelen definirse en términos del ejercicio de derechos ciudadanos y aluden a la existencia de una dotación básica de recursos sociales. Esta dotación permite al individuo satisfacer sus necesidades y desarrollar sus capacidades para ser un miembro competente y activo en su sociedad. La ausencia de ese "piso mínimo" da lugar a la exclusión social, entendida como exclusión del bienestar social y del ejercicio de los derechos de ciudadanía social. Nótese que esta diáda conceptual tiene una carga normativa explícita asociada a la redistribución de bienes sociales y materiales en una sociedad. Estos elementos no son parte del núcleo central del concepto *cohesión social* que, como mencionamos, suele hacer alusión a intangibles tales como sentido de pertenencia, disposición a participar en sociedad, cooperar y compartir resultados, valores y creencias compartidas.

Por último, se presentan los elementos compartidos con la cohesión social y que pueden contribuir a clarificar aquellas relaciones por las cuales en ocasiones se han tomado como sinónimos del concepto de nuestro interés.

### Cercanía entre integración social y cohesión social

Los conceptos *cohesión social* e *integración social* remiten al mismo problema e intentan dar respuestas similares a la cuestión de los factores que posibilitan que las sociedades se mantengan unidas. En su origen, ambos conceptos identifican los valores, normas y creencias compartidas como los factores fundamentales que posibilitan la existencia de la sociedad. Sin embargo, cada uno de los conceptos parece haber tomado rumbos distintos. Mientras que el concepto *integración social* se especializó en la literatura sociológica y adquirió un carácter profundamente analítico que recupera la dimensión ideacional (normas y valores) como solución a la cuestión de la unidad de la sociedad, el de cohesión social dispersó su significado y el tipo de factores que pueden resolver el problema de la unidad de la sociedad (prueba de esto es la polisemia que ha adquirido en fechas recientes). Por tal razón, el concepto *cohesión social* puede encontrarse tanto en reflexiones de la economía como de las políticas públicas refiriéndose a distintos problemas, como las consecuencias negativas del crecimiento económico o la configuración de los distintos regímenes del Estado de bienestar.

Aun de acuerdo con el criterio de delimitación del elemento normativo presente en la cohesión social, que lo lleva a incluir en su núcleo un sinnúmero de dimensiones, podemos dar cuenta de que la cohesión social sigue reteniendo en su núcleo un conjunto de dimensiones más amplio que el de la integración, este último fundamentalmente referido a la existencia de normas y valores compartidos que constituyen las pautas de conducta sobre las que se desarrollan las interacciones. Así, el concepto *cohesión* recupera algunas otras dimensiones de naturaleza social vinculadas, aunque en distintos momentos,



al proceso interactivo, así como a la existencia de un conjunto de normas y valores. En este sentido, la cohesión social se cuestiona sobre el soporte objetivo de este conjunto de normas y valores, es decir, toma la existencia de lazos sociales como el sustrato social básico que hace posible la producción, difusión y recreación de las normas y valores que propician la unidad social.

Siguiendo esta pauta, el concepto *cohesión social* intenta remarcar la dimensión activa de la acción de los individuos al recuperar los vínculos (y la confianza en ellos), entendidos como una dimensión generativa y transformadora del sistema de valores.

### Cercanía entre inclusión social y cohesión social

El concepto *inclusión social* –y su correlato, *exclusión social*– se relaciona con la cohesión social porque destaca el papel del lazo social entre el individuo y la sociedad. Esta vinculación puede presentarse de distintas maneras, como la participación del individuo en los patrones de vida, costumbres y actividades ordinarias de los miembros de una comunidad o como las condiciones materiales que evitarían que las personas estén excluidas de la vida social.

En ese sentido, las privaciones materiales y sociales –que corresponden al punto de partida tanto de la inclusión como de la exclusión social– intervendrían como condiciones de posibilidad de la sociabilidad, es decir, de la generación y mantenimiento de relaciones sociales significativas que permitirían que el individuo se sienta un miembro de la sociedad (sentido de pertenencia) en la medida en que puede cumplir con las expectativas de acción (confianza y valores compartidos), así como la posibilidad de establecer vínculos con otras personas. Además, aportan a la noción de cohesión social la relevancia de una experiencia de vida compartida.

No obstante, ha de tenerse presente que precisamente porque la diada inclusión/exclusión enfatiza las condiciones de vida de los individuos, se refiere a *factores que inciden* (de forma favorable o desfavorable) sobre la cohesión social y, por tanto, no representarían características propias de la cohesión. Asimismo, son nociones que tienden hacia enfoques normativos en la medida que suponen valores predominantes de una sociedad y un proyecto específico de “buena sociedad”, en tanto que remiten a consideraciones sobre el tipo de sociedad al que los individuos se “incluyen” y en qué términos lo hacen, lo que en última instancia implica proyectos de sociedad y arreglos institucionales específicos.

### Cercanía entre capital social y cohesión social

El concepto *capital social* dirige su atención hacia los *beneficios que resultan de la interacción social en grupos*. De lo anterior se desprenden tres áreas de análisis: los “destinatarios” de dichos beneficios, los tipos de beneficios y cómo se movilizan para llegar a los beneficiarios, además de los tipos de interacción social que sirven de condición de posibilidad de esos beneficios.



Sin embargo, al indagar sobre los tipos de interacciones que generan o mantienen el capital social es donde se tienden puentes entre este concepto y el de cohesión social. Esto es así porque las distintas propuestas conceptuales de capital social coinciden en identificar la operación simultánea de vínculos sociales, confianza, normas y valores compartidos, y un reconocimiento como miembro de un colectivo para la conformación de un repertorio de recursos que pueden ser movilizados por los individuos.

En virtud de ello, la cercanía con la cohesión social se presenta como los valores, confianza, reciprocidad y sentido de pertenencia que sustentan los lazos sociales fuertes propios de los colectivos densos que sirven de fuente para los recursos expresivos. En esos grupos, la cercanía física, la frecuencia de los contactos y la intensidad de los vínculos generan obligaciones, compromisos y derechos (p. ej., la reciprocidad), confianza en que el resto de los miembros participarán del intercambio simbólico y material de favores, y mecanismos de sanción de las normas *propias del colectivo*. En la medida en que estas normas y valores compartidos operen adecuadamente para la movilización de recursos, podrá hablarse de un grupo cohesionado. En este esquema, la cohesión social representaría la dimensión valorativo-normativa que sustentaría los lazos y, en consecuencia, sería una fuente de capital social.<sup>103</sup>

La vertiente del capital social inaugurada por Putnam, en la que aquel opera en una escala comunitaria socioterritorialmente definida, es decir, como un activo comunitario, permite trazar un puente más claro con la noción de cohesión social en una escala macrosocial, porque traslada el núcleo del capital social de los beneficios individuales hacia la *cooperación y participación cívica*. De esa manera, los valores, confianza y sentido de pertenencia propios del capital social estarían orientados hacia la participación e involucramiento de los individuos con el bienestar de su comunidad.

Así, aunque permanece la noción básica de que los valores y normas sociales se construyen, mantienen o destruyen mediante la interacción entre los individuos, el capital social adquiere una escala mesosocial, pues los beneficios que genera son igualmente colectivos (p. ej., un eficiente desempeño económico o político-institucional). Por tal motivo, la literatura que se ocupa de rastrear la formación y desarrollo del concepto *cohesión social* hace constante alusión a Putnam y no a Bourdieu, Lin y Burt, quienes concentran su concepto *capital social* en los beneficios para los individuos.

En síntesis, la relación entre estos dos conceptos se localiza en las dimensiones que se encuentran en el núcleo de ambas nociones: vínculos sociales, valores compartidos, confianza y sentido de pertenencia. En última instancia, ambos se refieren a la interacción de personas en una comunidad,

---

<sup>103</sup> Lo anterior implica que la cohesión social operaría de una manera residual en los lazos *extracomunitarios* que, según Lin y Burt, representan la otra fuente de capital social.





así como a la manera en que la dinámica de los grupos genera procesos particulares.

Si bien podría existir un empalme entre ambos conceptos, debe recordarse que el propósito del capital social es la movilización de recursos de diversa índole a fin de obtener beneficios particulares (individuales o grupales). Esta preocupación de identificar beneficios y beneficiarios es lo que guía toda la elaboración conceptual del capital social. En contraste, la cohesión social tiene como centro de interés la manera en que se mantiene unida la sociedad y las modalidades de esa unión. Por tanto, aunque operen las mismas dimensiones, los procesos que les interesa observar son distintos.

### Cercanía entre redes sociales y cohesión social

El núcleo de la noción de red social son los *vínculos* que establecen individuos y colectividades. Las relaciones e interacciones constituyen un recurso para la formación y sostenimiento de la cohesión social, pues el sentido de pertenencia, las normas y los valores sociales compartidos propios de la cohesión social no están dados de antemano sino que se construyen. No obstante, las redes sociales operan en una escala microsocial, ya sea de individuos o grupos, y se dificulta su aplicación a un análisis con escala macrosocial.<sup>104</sup>

Para vincular la cohesión social con las redes sociales, resulta más fructífero considerarlas como una herramienta metodológica que permite analizar las propiedades relacionales de los sujetos o grupos. Sin embargo, en la medida en que las redes sociales se concentran exclusivamente en los vínculos, no ofrecen explicaciones sobre las propiedades sustantivas de la cohesión social, es decir, la dimensión valorativa. En otras palabras, el análisis de redes sociales supone la existencia de valores compartidos entre los grupos, pero al ser estos un *atributo* y no una propiedad relacional, quedan fuera de su espectro. Las redes sociales pueden hablar sobre la circulación de información para la creación, monitoreo y sanción de normas de los grupos, pero no del repertorio específico de valores y normas que sostienen un grupo.

Un ejemplo de los alcances y limitaciones de la noción de redes sociales para referirse a la cohesión social es el concepto *cohesión estructural* elaborado por Moody y White (2003). Estos autores afirman que la solidaridad social tiene “un componente *ideacional*, referido a la identificación de los miembros con la colectividad, y un componente *relacional* referido a las conexiones observables entre los miembros de la colectividad” (Moody y White, 2003: 104). En consonancia, el análisis de redes sociales identificaría el tipo de conexiones que tiene un grupo social y la medida en que estas lo *mantienen unido*. Pero el análisis de redes es limitado para dar cuenta del componente ideacional de la cohesión social.

<sup>104</sup> Un intento de aplicación en escala macrosocial es el análisis de la red de comercio internacional expuesto por Faust (2002). Si bien la unidad de análisis son los países, el tipo de relaciones que considera no tiene relación alguna con la cohesión social.



En este tenor adquieren relevancia las propiedades de la red social. Por una parte, la *posición* de los actores (individuos o grupos) en la estructura de la red se asocia con una ubicación central o periférica de los nodos. Esto explica la cantidad de conexiones con otros agentes y, por consiguiente, de las posibilidades de acción que posee ese elemento. Por la otra, la forma y densidad de la red permite inferir las *cualidades de los procesos de interacción* que sirven para explicar la conducta social de los actores participantes en la red.

Lo anterior provee elementos que apuntan hacia el poder del grupo para orientar la conducta de los individuos (*embeddedness*).<sup>105</sup> Esta situación se maximiza al sumar la consideración de Granovetter respecto de los lazos fuertes y débiles. A partir de esa distinción se ha tendido a identificar que son los vínculos sociales fuertes y una red social densa los que participan más en la conformación de la cohesión social, en tanto que favorecen la construcción de un sentido de pertenencia al grupo y valores compartidos.

En cambio, en la visión de cohesión social de Eugenio Tironi se subraya la relevancia de identificar los distintos espacios en los que el individuo interactúa (familia, comunidad, mercado, organizaciones y Estado) y el peso que tienen para mantener unida a la sociedad. En ese sentido, podría decirse que la cohesión no se sostiene exclusivamente por vínculos fuertes, sino por relaciones de diversa intensidad, fuerza, contenido, duración, frecuencia y direccionalidad.

### Cercanía entre participación social y cohesión social

El concepto *participación social* –como se expresa en sus distintas manifestaciones disciplinares contemporáneas– está poco relacionado con el núcleo conceptual de cohesión social, quizá debido a que se ha desarrollado lejos del núcleo de preocupaciones que animan el desarrollo del concepto *cohesión social* y otros más afines, como el de *integración social*. El concepto *participación social* poco puede informar sobre uno de los componentes del objeto de estudio del concepto *cohesión social*: el sistema de valores, normas y creencias compartidas que permite que las colectividades se mantengan unidas.

Sin embargo, al descomponer analíticamente el concepto *participación social*, con independencia de su uso, y remitirnos a las preocupaciones iniciales, se hace evidente la pertinencia de investigar las posibilidades de vinculación entre los conceptos.

Como se verá más adelante, más allá del contexto normativo de las recuperaciones contemporáneas del concepto, la participación social puede dar cuenta de los vínculos o lazos establecidos por los individuos que, al intentar

---

<sup>105</sup> "El arraigo o incrustación indica que los actores que están integrados en grupos densos o relaciones en múltiples redes sociales, enfrentan diferentes conjuntos de recursos y restricciones que aquéllos que no están insertos en dichas redes" (Moody y White, 2003: 105).



involucrarse en la toma de decisiones que afectan a quienes están más allá de su ámbito inmediato de relaciones, actualizan un conjunto de valores y expectativas, creencias y metas comunes, las cuales son elementos constitutivos del proceso interactivo.

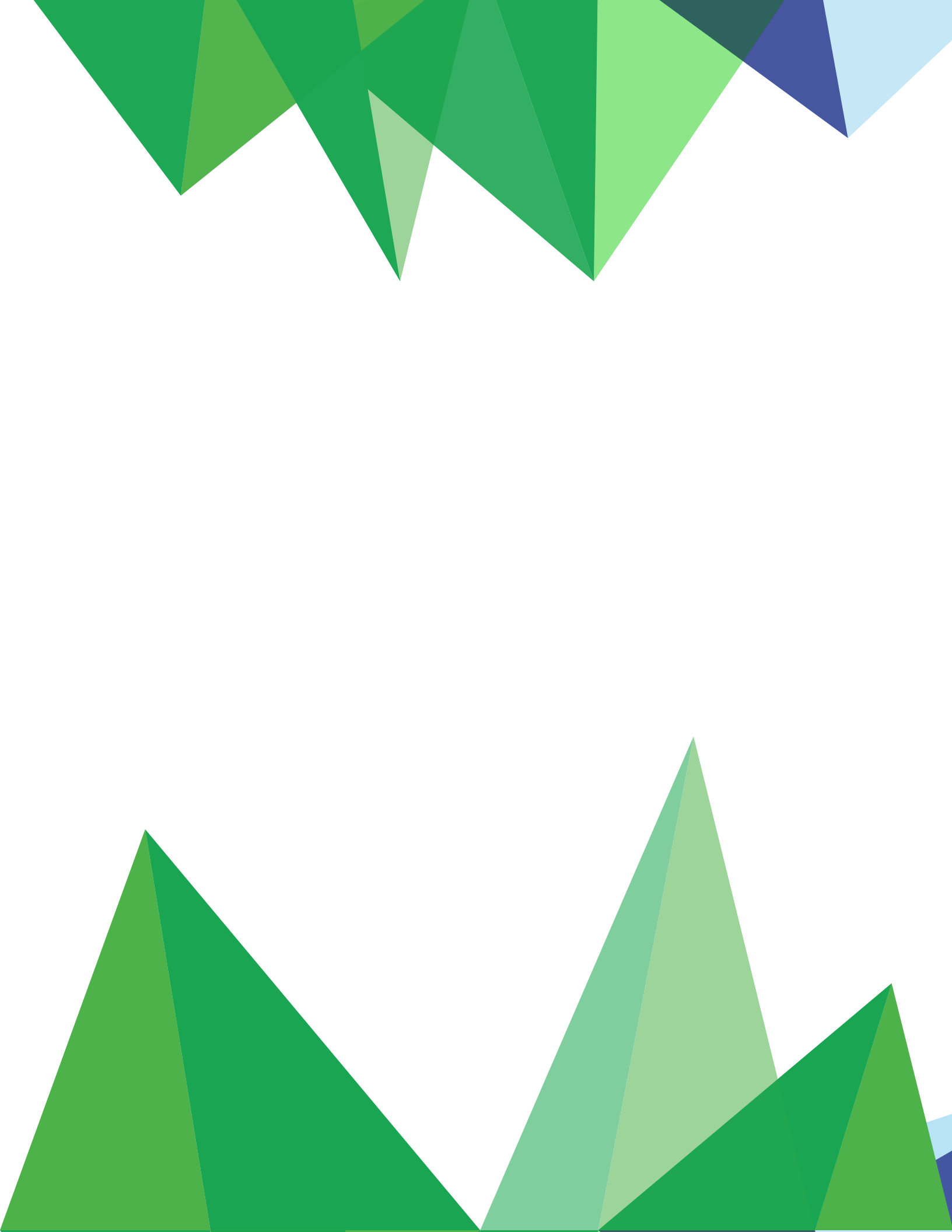
Otra variante de convergencia remite a que el concepto *participación social* parte, precisamente, de analizar la manera como los sujetos se vinculan entre sí para conseguir fines compartidos, mismos que solo son posibles por la cooperación entre ellos. Esta característica contribuye a la generación de un sentido de pertenencia o de comunidad que deviene de la experiencia de formar parte de la misma.





**Capítulo 3** PROPUESTA  
CONCEPTUAL





En esta primera parte se desarrollan los principales componentes analíticos del concepto *cohesión social* y se identifica su núcleo teórico. De igual forma, se precisan de manera sintética los principales antecedentes teóricos desde los cuales se establecen las dimensiones consideradas. Por último, se desarrolla una delimitación conceptual a partir de la sistematización de algunas dimensiones que son citadas en la literatura especializada como elementos de la cohesión social, pero que no hemos considerado por no formar parte del núcleo teórico.

El núcleo central del concepto *cohesión social* se ocupa de los factores sociales que mantienen unida a la sociedad. El problema de la construcción y reproducción del orden social constituye su nodo principal. Para ello, se propone la existencia de cuatro factores interdependientes en dicho nodo: la existencia de vínculos sociales entre los miembros de una sociedad (*lazo social*); la disposición de los individuos que conforman dicha sociedad a recrear, por medio de sus relaciones sociales, la estructura de vínculos sociales (*confianza*); la presencia de un conjunto de creencias y valores compartidos que orientan a las personas a tener comportamientos de sociabilidad que favorecen el reconocimiento de los otros y el desarrollo de acciones encaminadas a la búsqueda del bienestar común (*valores compartidos*); por último, la posibilidad que tienen los individuos de reconocerse a sí mismos como parte de la sociedad y, en consecuencia, esperar reconocimiento social por parte de otros miembros y de las instituciones sociales que regulan la vida social (*sentido de pertenencia*).

En esta perspectiva, la cohesión social es posible en tanto que existe un conjunto de individuos vinculados entre sí de manera directa o indirecta –por medio de organizaciones e instituciones sociales–, que manifiestan una clara disposición a recrear dichos vínculos sociales por medio de sus acciones cotidianas. Esto es plausible en la medida en que las relaciones sociales así establecidas suponen que las personas se identifican y reconocen como integrantes de una colectividad, y como tales comparten experiencias, metas, intereses, valores, problemas y desafíos comunes. Así, haber desarrollado un sentido de responsabilidad compartida (solidaridad social) se convierte en la razón por la cual no les resulta indiferente la situación social de los otros miembros de la colectividad.

De acuerdo con lo anterior, la cohesión social puede ser definida, de manera sintética, como *la existencia de una estructura de vínculos sociales y la disposición de los individuos a mantener y renovar dichos lazos sociales, la identificación de los individuos con la colectividad y la presencia de valores compartidos*.



Esta definición pone el acento en las condiciones de posibilidad de unión social y no en el repertorio específico de experiencias, metas, intereses y valores en torno a los cuales se agrupan las personas en un momento histórico concreto. Si bien este enfoque no normativo<sup>106</sup> resulta general y abstracto, permite mirar los aspectos sustantivos de la cohesión social que operan en distintas unidades socioterritoriales. Esto significa que la cohesión es un fenómeno que se puede registrar en distintos niveles de la vida social. Por tanto, es posible analizar de esa manera la unidad de los grupos o de las comunidades socioterritorialmente delimitadas y de agregados territoriales de mayor tamaño como el municipio, la región o el país. En todos estos casos, la cohesión social denota un atributo propio de las colectividades, no de los individuos.

Si bien lo último nos permite hablar de la cohesión de un gran número de unidades de observación, en este trabajo se acotó la operacionalización del concepto para explicar su caracterización como un atributo *societal*, es decir, referido a la sociedad en su conjunto.<sup>107</sup>

## Dimensiones de la cohesión social

Diversas tradiciones sociológicas han intentado identificar los factores que generan la cohesión social, es decir, que mantienen la unidad social sin recurrir a la coerción social generalizada. Si bien las respuestas varían considerablemente entre corrientes teóricas, es posible encontrar un eje de continuidad que, a pesar de las distintas perspectivas metodológicas, remite a un conjunto de elementos constitutivos de una problematización sociológica sobre aquello que mantiene unida a la sociedad.

Émile Durkheim, quien introdujo por primera vez el concepto *cohesión social*, suponía que las *fuerzas morales* (*creencias, ideas, valores compartidos*) posibilitaban que los individuos se mantuvieran unidos al moderar sus motivaciones y aspiraciones egoístas y al colocar como *fin* de sus acciones la preservación de la sociedad.

Por su parte, Talcott Parsons sigue los pasos dados por Durkheim y sostiene que la *integración* de las sociedades es posible por la existencia de un sistema de valores y normas. Este sistema define y orienta las expectativas sociales y las acciones de los sujetos, coadyuvando por esta vía a la reproducción social.

Tanto la perspectiva de Durkheim como la de Parsons suponían que los valores, creencias y normas compartidas guiaban la acción de los individuos hacia

<sup>106</sup> Para una distinción entre los diferentes enfoques teóricos sobre la cohesión social, véase el primer apartado de este texto.

<sup>107</sup> En la literatura especializada se hace referencia a la cohesión social para calificar uno de los rasgos de organizaciones (grupos sociales), comunidades (localidades o barrios), Estado-nación (países) y, en fechas más recientes, para hablar de congregaciones de países (p. ej., la Unión Europea).



la preservación y reproducción de la sociedad. En el esquema explicativo de ambos autores, la existencia de esos factores tiene como *función* permitir la viabilidad y reproducción de la sociedad. Al cumplirse esa función se genera una identidad compartida entre los individuos que integran una sociedad determinada. A su vez, esa identidad posibilita el desarrollo de un *sentido de pertenencia*, es decir, la vivencia de formar parte de la colectividad. Es importante subrayar que dicho sentido de pertenencia también conlleva responsabilidades respecto de los otros integrantes de la sociedad (*solidaridad moral*) y la orientación del comportamiento individual para el logro de metas compartidas (*cooperación*). Por tratarse de perspectivas sistémicas del funcionamiento del orden social, los componentes aludidos operan de manera conjunta y se refuerzan mutuamente. Por tanto, la distinción entre operaciones de identificación y diferenciación es posible solo con fines analíticos y metodológicos.

Conviene mencionar que tanto Durkheim como Parsons forman parte del enfoque *estructural funcionalista* en la sociología, corriente que prioriza analíticamente el papel explicativo de los elementos estructurales de la sociedad, como el sistema social, cultural, económico y –de particular interés para el caso que nos ocupa– un sistema de valores institucionalizado. Una característica importante de este enfoque es que esos elementos estructurales determinan al sujeto, por lo que la explicación que ofrece supone que las acciones de los sujetos *dependen y se ven constreñidas por* procesos sociales sobre los cuales tienen una limitada capacidad de incidencia. De esta manera, las creencias y valores compartidos a los que remite la cohesión social serían una propiedad colectiva. Los individuos se apropian de dichos valores por medio de la interacción social y por canales institucionalizados de socialización y regulación del comportamiento (p. ej., el sistema educativo).

De lo expuesto se deriva que su preocupación por dar cuenta de las bases consensuales del orden social y las condiciones necesarias para su reproducción lleva a soslayar –si no es que a excluir– de su modelo analítico el tema del conflicto social.<sup>108</sup>

En contraste, otra tradición teórica muy utilizada en fechas recientes ha buscado dar respuesta a la cuestión de cuáles son los factores que posibilitan la unidad de la sociedad de una manera alternativa a la explicación estructural funcionalista. Esta tradición parte del principio metodológico –para entender o explicar los procesos sociales que sostiene– que la acción o interacción de los individuos es lo que conforma las estructuras o sistemas sociales, no al contrario. Así se resalta la capacidad de los individuos para constituir activa y racionalmente la sociedad (agencia humana). Originalmente desarrollada

---

<sup>108</sup> Aunque es posible argumentar que en el enfoque de cohesión social el conflicto social es problemático, debe acotarse que ello es correcto solo cuando no es posible encontrar canales institucionales para su expresión y solución. Es sabido que la institucionalización de los conflictos supone el reconocimiento social de los protagonistas, la validez de sus reivindicaciones y la formación de nuevos consensos sociales, es decir, la agregación de intereses diversos derivados de las pugnas entre actores sociales.





por la corriente del interaccionismo simbólico, esta perspectiva ha sido adoptada por enfoques contemporáneos sobre la “estructuración de la sociedad” (Archer, 2003; Elías, 1989; Giddens, 2008).

El concepto *capital social*, recuperado sobre todo en la obra de James Coleman y continuado por Robert Putnam, surge de esta tradición para dar cuenta de la capacidad de los individuos para acceder, movilizar y controlar recursos que devengan en la obtención de beneficios individuales, grupales y comunitarios.<sup>109</sup> Dicha movilización de recursos solo resulta posible a partir de la existencia de un conjunto de *vínculos* que los individuos mantienen, reproducen y amplían entre sí. A su vez, la producción y reproducción de lazos descansaría en relaciones sociales no esporádicas y en la *confianza* entre las personas. Este concepto pone el acento en los procesos o la dinámica por medio de la cual se produce y reproduce la sociedad, a diferencia de la explicación estructural funcionalista que favorece la introyección pasiva de normas y valores que orientan la conducta, o bien su regulación por la vía de la coacción social.

Más allá de la especificidad sustantiva del concepto *capital social*, su utilidad para la discusión de la cohesión social reside en dos aspectos. Por un lado, hace hincapié en la capacidad de los individuos de establecer *vínculos sociales* por medio de los cuales se actualiza, modifica o preserva el sistema de valores de una sociedad mediante las relaciones e interacciones cotidianas entre las personas que forman parte de dicha colectividad. Por el otro, la *confianza*, identificada como un valor fundamental para la permanencia y actualización de los vínculos, se presenta de una manera dinámica, pues al tiempo que orienta las acciones de los individuos se ve constantemente aumentada o disminuida por las mismas.

A partir de estos dos enfoques, la literatura sobre cohesión social ha construido puentes entre los conceptos *capital* y *cohesión social*.<sup>110</sup> De hecho, el abordaje conceptual aquí sustentado busca sintetizar los elementos centrales de ambos enfoques. De ahí que lo anteriormente expuesto sobre las dimensiones de los *valores compartidos* y el *sentido de pertenencia* –provenientes de la tradición estructural funcionalista– y la *confianza* y *vínculos sociales* –de la corriente centrada en el capital social– permite afirmar que estos cuatro componentes son necesarios y suficientes como elementos constitutivos del núcleo conceptual de la cohesión social.<sup>111</sup>

Los *valores compartidos* se refieren a motivaciones que orientan las actitudes y las conductas o acciones de los individuos. Por *sentido de pertenencia* se entien-

<sup>109</sup> Existe una amplia literatura sobre el tema. Hemos abordado en el segundo apartado los principales aportes conceptuales emanados de los estudios de capital social y los vínculos que se pueden establecer con el concepto *cohesión social*.

<sup>110</sup> Véase Phillips (2003) para una revisión extensa sobre el tema. Asimismo, Jenson (1998) asume una postura crítica sobre el particular.

<sup>111</sup> En la sección dedicada a la operacionalización del concepto *cohesión social* se profundizará en la definición, componentes y variables de estas dimensiones.



de la valoración que tienen los individuos respecto de considerarse parte de una colectividad (grupo, comunidad, sociedad). La *confianza* refiere a la expectativa de que el otro social, conocido o desconocido, se conducirá en su trato respetando un conjunto de valores y obligaciones que resultarán en una interacción no conflictiva y en la aceptación del marco institucional que permite gobernar la vida en sociedad. Por último, los *vínculos sociales* remiten a la existencia y reproducción de lazos sociales formados a partir de la interacción social que tiene el individuo con otras personas; estos vínculos son resultado de las múltiples interacciones sociales recurrentes que las personas se ven obligadas a sostener en su vida cotidiana a efectos de sobrellevar la vida en sociedad.

Los cuatro componentes identificados son conceptualmente *necesarios* porque la cohesión social involucra aspectos que enfatizan la capacidad de los individuos de actuar y transformar su situación de manera no determinista, así como principios estructurales que orientan dicha acción y que no pueden reducirse a la motivación individual. Además, los aspectos basados en la agencia individual y los principios estructurales se articulan adecuadamente en la explicación sobre los factores que mantienen la unidad social.

También resultan *suficientes* porque bastan esas cuatro dimensiones para dar cuenta de la especificidad de la cohesión social: la vinculación entre individuos donde existen valores que, compartidos por sus miembros, permiten y reproducen dicha sociabilidad, así como un sentido de identificación y obligación moral para con el colectivo. Con esto se enfatiza el carácter estrictamente social y se evita incluir como elementos constitutivos dimensiones económicas o de política institucional que ejercen influencias diversas sobre la cohesión social mas no la definen.<sup>112</sup> Los valores compartidos y el sentido de pertenencia son principios orientadores de la interacción de los sujetos, pero requieren de los vínculos sociales y la confianza como vehículo para su permanente y cotidiana actualización.

Como se verá más adelante, existen otras dimensiones en la literatura sobre el tema que suman posibilidades interpretativas al análisis de la cohesión social pero que han tendido a distanciarse de su núcleo o a confundir factores que inciden sobre aquella con los elementos que la constituyen. En cambio, al limitar la reflexión a estas cuatro dimensiones es posible enfocarse en el núcleo sustantivo de la cohesión social: los factores y procesos que posibilitan que la sociedad se mantenga unida por medio de un conjunto de motivaciones que orientan la acción de los individuos para producir y reproducir el orden social, a partir de la construcción y reconstrucción de vínculos sociales, generando por esta vía la experiencia de comunidad que fomenta el sentido de pertenencia a la colectividad (sociedad).

---

<sup>112</sup> Además, esta operación diferencia los contenidos explícitos de la cohesión social de los factores que pueden producirla o erosionarla (p. ej., igualdad, equidad, pobreza, desigualdad, violencia, inseguridad) y de sus posibles efectos en otros ámbitos de la vida (p. ej., facilitar el crecimiento económico, promover el desarrollo, propiciar la gobernanza).



## Relación entre las dimensiones

A continuación se exponen tres vías para explicar la manera en que las cuatro dimensiones se vinculan entre sí (sin que haya un orden de importancia o prelación entre ellas).<sup>113</sup>

La primera vía comienza con la existencia de vínculos sociales que los individuos han establecido entre sí. Una cualidad de esos vínculos relevante para la cohesión social es la que surge de la valoración de la confianza que los vínculos despiertan en el individuo. Otra cualidad es que en ellos circula el apoyo entre los individuos, lo que remite al valor compartido de solidaridad (cuando es el individuo quien brinda el apoyo) y al sentido de pertenencia (cuando lo recibe). Por último, los vínculos e interacciones pueden igualmente apuntar hacia el sentido de pertenencia por ámbito geográfico de referencia.

En ese sentido, la circulación de apoyo –por medio de los vínculos sociales que los individuos forjan– favorecería la percepción de que las personas forman parte de una colectividad social que se preocupa por sus miembros; es decir, que existe cooperación y solidaridad. De tal manera, el individuo sabe que no se halla solo para enfrentar las circunstancias (proyectos, problemas, desafíos) que implica la vida en sociedad. Esto lo faculta a recurrir, en caso de necesidad, al apoyo de otras personas, organizaciones o instituciones sociales. Asimismo, la autoidentificación del sujeto como miembro de una colectividad motiva el establecimiento de vínculos sociales que lo facultan para brindar apoyo a otras personas. En otras palabras, el individuo reconoce que tiene responsabilidades respecto de los miembros de su sociedad y está dispuesto a asumirlas, pero también que en caso de necesidad contará con el auxilio de otros (trátase de apoyo individual, grupal o institucional).<sup>114</sup>

El tipo y amplitud de la cohesión dependerán de si ese sentimiento de responsabilidad social y la disposición a brindar apoyo a terceros están confinados al núcleo de las relaciones significativas y primarias de la persona (familia, parientes, amigos cercanos), se extiende hacia un segundo círculo de referencia (comunidad, grupos sociales afines) o se proyecta a un tercer círculo de referencia social (personas desconocidas o aquellas con las que no tiene relación alguna). En el primer caso, podríamos hablar de un tipo primario de cohesión social; en el segundo, de una cohesión social confinada al ámbito local (comunitario), y en el tercero, de un tipo de cohesión social generalizada (orientación societal).<sup>115</sup>

<sup>113</sup> Esta tesis tiene una implicación metodológica de primer orden, pues no hay razón teórica para otorgar primacía a alguno de los cuatro componentes que conforman el concepto *cohesión social* propuesto. Retomaremos este punto en la sección sobre la operacionalización.

<sup>114</sup> Asumir estas responsabilidades puede implicar la movilización de recursos por medio de sus vínculos primarios (familia y amigos cercanos), secundarios (comunidad y organizaciones de pertenencia) y terciarios (instituciones sociales).

<sup>115</sup> Es claro que la identificación de esta tipología es un recurso heurístico para formular hipótesis sobre el tipo de cohesión social que puede predominar en una sociedad. Los tres tipos identificados pueden coexistir y hasta yuxtaponerse al interior de esta.



La segunda vía es una derivación de la anterior. Implica que los individuos pueden construir un sentido de pertenencia efectivo respecto de una sociedad. Para lograrlo, deben reconocer la existencia de canales para su desarrollo y protección social, es decir, la presencia de instituciones públicas que los reconocen como miembros de la sociedad, promueven su desarrollo personal y les brindan protección en caso de necesidad. En otras palabras, los sujetos deben percibir que la sociedad se preocupa por el desarrollo y bienestar de sus integrantes a partir de la constitución de una amplia red de instituciones sociales que brindan seguridad y protección ante los riesgos sociales y las catástrofes naturales. En ese sentido, las instituciones son valoradas como parte de un sistema de compromisos y responsabilidades sociales. Así, en la medida en que las personas consideren que sus necesidades y derechos son tomados en cuenta por dichas instituciones, se fortalecería su sentido de pertenencia social.

Los vínculos establecidos entre los individuos y las instituciones públicas aluden a una estructura "moderna" de comunidad organizada en torno al Estado. Si la primera vía implicaba un sentido de comunidad resultado de "relaciones horizontales", en la segunda vía las relaciones serían "verticales". Estas relaciones pueden operar de manera directa cuando el Estado desarrolla políticas públicas y entra en contacto directo con la "población objetivo". También pueden tener lugar por vías indirectas. En este caso, el Estado transfiere a instituciones privadas de diferente tipo la responsabilidad de desarrollar algún programa o servicio social, o incluso establece vínculos con los individuos a través de acciones o programas realizados por organizaciones sociales (partidos políticos, sindicatos, uniones campesinas, asociaciones de pobladores, etcétera) a partir de la movilización de recursos públicos.

La tercera vía apunta hacia las tendencias integradoras que fomentarían la generación de nuevos vínculos entre los miembros de la comunidad. Aquí el peso está en la disposición a interactuar, a construir nuevas relaciones sociales. Así, se relacionan la confianza generalizada y el valor compartido de tolerancia como indicios de que los individuos están dispuestos a establecer relaciones con personas que no conocen. Asimismo, el altruismo como valor compartido se referiría a la preocupación del individuo por el "otro generalizado", lo que lo llevaría a apoyar a otros miembros de la sociedad (habitualmente mediante donaciones a organizaciones e instituciones de asistencia pública o filantrópicas, o realizando algún tipo de trabajo voluntario en beneficio de otros).

En este caso, la comunidad "imaginada" comprendería a las personas con las que no se ha establecido relación social alguna pero con las que se estaría dispuesto a hacerlo, considerando que todos los sujetos pertenecen a una misma colectividad. Por eso, la solidaridad, la tolerancia, la confianza y el altruismo hablarían de la manera en que se piensa al otro social, representado aquí por la figura del connacional.



## Delimitación del concepto

La literatura que ha trabajado el concepto *cohesión social* se refiere a un conjunto amplio de problemas, definiciones y dimensiones en torno a él. Eso se debe en buena medida a que el concepto experimentó a partir de la década de 1990 un crecimiento por agregación de temáticas sociales y también a que, al apuntar a problemas sociales diversos, fue más importante identificar dichos problemas y acuñar un concepto que los abarcara de manera conjunta, con el propósito de pensar en programas públicos de acción para el fomento del desarrollo.

El análisis que realizamos ha delimitado el núcleo central de la cohesión social alrededor de las cuatro dimensiones fundamentales antes comentadas. Sin embargo, quedó al margen un conjunto de problemas que se excluyeron por no referirse al núcleo teórico principal de la cohesión social. A continuación, algunos de esos temas excluidos se agrupan en tres ejes: Estado, desigualdad y enfoque normativo.

### Estado

La tradición sociológica demarcó tempranamente el ámbito de pertinencia del concepto *cohesión social*. Durkheim realizó el primer momento de delimitación al renunciar al supuesto de que la sociedad fuese resultado de un pacto racional e instrumental entre individuos o grupos sociales, en alusión directa a la corriente que define la sociedad como resultado de un contrato social entre actores individuales con intereses particulares.

Eso dio pie a la desarticulación del fundamento explicativo de las posturas que sostienen que las sociedades son posibilitadas por la fundación del Estado. Con la pérdida de vigencia de esa explicación, el Estado pasó de ser una causa explicativa de la cohesión a ser un elemento más que necesita ser aclarado. Con eso se postula que la cohesión social descansa en factores sociales más allá de la pura acción del gobierno o de la existencia de las instituciones estatales. Se rompe así la concepción Estado-céntrica de la cohesión social que tiende a enfocar su mirada en el accionar de las políticas públicas que, si bien pueden apuntalar la cohesión, también pueden erosionarla. Todo depende del tipo de instituciones y de las funciones que lleven a cabo, así como de los resultados no planeados de la intervención pública en la vida social.

En consecuencia, se establece que puede haber cohesión social sin que ello suponga la existencia de instituciones estatales orientadas a fomentarla. Más aún, debe reconocerse que el desempeño de estas instituciones y las políticas que promueven pueden ampliar o disminuir la cohesión social, lo cual dependerá del tipo de intervención que se realice. Esto implica que en el análisis de la cohesión social se debe otorgar importancia no solo a lo que las instituciones se proponen hacer, sino a lo que en efecto hacen y, más importante aún, a las consecuencias no esperadas de su intervención social.



Lo anterior nos lleva a poner distancia de todas las definiciones de la cohesión que recuperan entre sus dimensiones sustantivas el papel de las políticas públicas como rasgos constitutivos de la cohesión. A nuestro entender, ese tipo de políticas actúan como factores condicionantes del proceso en estudio y sus resultados no siempre se traducen en el logro de un mayor nivel de cohesión social.

En la literatura sobre cohesión social, en particular en los trabajos impulsados por instituciones promotoras del desarrollo (Unión Europea, OCDE, CEPAL), es frecuente encontrar argumentos sobre la cohesión social que incluyen posturas normativas entre sus dimensiones constitutivas. Esas posturas remiten por lo general a la existencia, eficiencia, calidad o aceptación de las instituciones estatales, entendidas como dispositivos para la redistribución de bienes y servicios colectivos –casi siempre en el marco de un modelo de Estado de bienestar específico: el europeo–. También hay una referencia normativa de orden conceptual que considera al Estado como un actor que posibilita y favorece la difusión y existencia de una cierta cultura y práctica de gestión gubernamental: la democrática. Se asume además que ello propicia un conjunto de disposiciones sociales orientadas por el respeto a la diversidad, el ejercicio de los derechos ciudadanos y el fomento de la participación social (cultura cívica).

Tales posturas implican un juicio normativo que expresa una preocupación sobre *cómo debe ser* una sociedad, en lugar de una que indique los factores que expliquen *cómo es* –o en términos más específicos para nuestros intereses– cómo se generan los consensos sociales básicos que permiten la vida en sociedad. Esto propicia acercamientos al concepto *cohesión social* que implícitamente intentan medirla contrastando la situación de alguna sociedad con un modelo ideal de Estado de bienestar o un arreglo institucional de orden político (democracia y participación social).

Circunscribir la cohesión social a los alcances de esa postura normativa, de alcance histórico limitado, implica negar el hecho de que la cohesión social puede *resolverse* de distintas maneras. También soslaya el hecho de que los niveles extremos de cohesión social no siempre generan efectos sociales positivos. Un ejemplo paradigmático es el rol que desempeñaron las ideologías racistas y el proyecto nacional-socialista como fuente de cohesión social en la Alemania nazi, lo que permite tener en cuenta que no siempre la cohesión social se sustenta en valores, creencias y prácticas sociales democráticas. Asimismo sirve para poner en evidencia el temor durkheimiano de que los excesos de cohesión social pueden sojuzgar al individuo, anular su autonomía y reducir sensiblemente su capacidad crítica.

A nuestro entender, el núcleo del concepto *cohesión social* no debería incorporar en sus dimensiones sustantivas posturas normativas. Esto no quiere decir que se descarte que las distintas sociedades pueden elegir modelos normativos como fuente de cohesión social, porque de hecho así lo hacen. Por ejemplo, se acepta que en ciertas sociedades occidentales se ha elegido



un conjunto de valores democráticos y el Estado de bienestar para sustentar su unidad social, fomentar el bienestar y promover el desarrollo. No obstante, otras sociedades occidentales han organizado su proyecto de cohesión social en torno a ideas liberales como la defensa de las libertades individuales, el libre mercado, la igualdad de oportunidades y la expectativa de movilidad social.<sup>116</sup>

Para nuestros fines, ciertas *instituciones estatales* se retoman como espacios que contribuyen activamente a la generación de un sentido de pertenencia social, y dichas instituciones representarían el “sistema” de compromisos y responsabilidades que la sociedad contrae con sus miembros en materia de solidaridad social. Su gestión sería responsable de brindar a las personas las protecciones y seguridades indispensables para la vida en sociedad. Desde esta óptica, las instituciones sociales se conciben como medios que expresan el reconocimiento social respecto de los integrantes de una sociedad, así como vehículos para hacer efectivo el principio de solidaridad social. Se trata, para decirlo de manera directa, del principio de institucionalización de la solidaridad social. Es plausible pensar que los arreglos institucionales y las políticas públicas que cumplen esos propósitos gozarán de la valoración positiva de los ciudadanos, al menos en lo que a la organización institucional del principio de solidaridad social se refiere.

### Desigualdad social

En esa misma línea argumental, un segundo momento de demarcación tiene que ver con todas las definiciones que recuperan, entre sus dimensiones principales, la *desigualdad social* como elemento constitutivo de primer orden de la cohesión social.

Algunos autores han postulado que la desigualdad social es un elemento básico a considerar en la definición de la cohesión social. Argumentan que excluir esa dimensión conduce a soslayar la distribución desigual de los recursos indispensables para garantizar la inclusión social. Asimismo, sostienen que una perspectiva de la cohesión social que deje fuera del análisis el patrón distributivo vigente en una sociedad no será capaz de dar cuenta de uno de los factores que más puede afectar la unidad social: los conflictos sociales distributivos.

Sin embargo, otros autores (Parsons o Lockwood) afirman que la desigualdad distributiva en una sociedad es una condición preexistente sobre la que opera la cohesión social. Esto significa que el grado de desigualdad en una

---

<sup>116</sup> Tironi (2007) indica que estos son dos modelos *societales* que apuntan hacia tipos distintos de cohesión social. El primero tendría, a su entender, una orientación más europeizante, mientras que el segundo respondería más a la tradición estadounidense. El autor insiste en recordar que esas son solo dos variantes entre un universo más amplio de trayectorias *societales* posibles para resolver el tema de la cohesión social. Asimismo, insiste en que América Latina ha recorrido caminos propios en esta materia; aunque hay actores políticos que abogan por la adopción del modelo europeizante, otros se inclinan por el modelo estadounidense y no pocos abogan por estudiar las formas particulares en que las sociedades latinoamericanas han resuelto el tema.



sociedad puede aumentar, disminuir o erosionar el nivel de cohesión social, pero no constituye uno de los rasgos que la definen. Se trata, más bien, de un *factor condicionante de primer orden*, no un elemento constitutivo del fenómeno en discusión.<sup>117</sup>

Hasta aquí hemos sostenido que la desigualdad distributiva no forma parte del núcleo del concepto *cohesión social*. Sin embargo, hay dos delimitaciones referidas a la relación entre los fenómenos aludidos con esos conceptos.

En primer lugar, se puede rastrear en la literatura un conjunto de definiciones del concepto *cohesión social* que aluden a la desigualdad postulada de manera normativa (Bernard, Berger-Schmitt, CEPAL, Consejo de Europa), mismas que suponen que la cohesión social es posibilitada por la existencia del Estado de bienestar. Así, se supone que la cohesión de una sociedad es posibilitada por la redistribución de bienes de acuerdo con el postulado normativo de que la sociedad debe poseer una matriz igualitarista, arguyendo que dicha matriz eleva la *calidad de vida* o el *bienestar* de las personas.

No parece necesario insistir en que esas posturas, por más útiles que sean en la formulación de *marcos de trabajo* para el diseño y evaluación de políticas públicas, no agregan ningún valor al concepto de *cohesión social* acotado. Sería mejor mantener la independencia conceptual relativa de ambos términos (desigualdad y cohesión) para, después en los análisis empíricos, analizar su relación en contextos históricos particulares.

Sin embargo, hay que mencionar que esta postura normativa tiene cierto sustento analítico en la tradición sociológica que puede explicar, aunque no justificar, la referencia recurrente de la dimensión desigualdad como elemento sustantivo en algunas definiciones del concepto.

La sociología ha dado un papel preponderante a la desigualdad, toda vez que dicha situación es conceptualizada como un factor fundamental en el origen del *conflicto social* y que por tanto podría afectar negativamente a la cohesión.<sup>118</sup> Se ha argumentado que las condiciones de posibilidad de existencia de la sociedad, particularmente las modernas, se basan en la presencia de instituciones públicas que garantizan una mayor distribución de la riqueza como medio de prevención del conflicto social (pugna distributiva).

---

<sup>117</sup> La hipótesis que goza de mayor apoyo en el campo señala que sociedades con aguda desigualdad social producen un bajo nivel de cohesión social. Sin embargo, esta hipótesis se torna problemática en el caso de Estados Unidos de América, sociedad con un grado notorio de desigualdad distributiva, en particular en el terreno de la concentración de la riqueza, y al mismo tiempo ejemplo de un país con un alto grado de cohesión social. De igual manera, uno podría dar vuelta al argumento y sostener que la existencia de un patrón distributivo concentrador y excluyente en algunas sociedades es resultado de un bajo nivel de cohesión social, expresado ahora en la ausencia de mecanismos institucionales de carácter redistributivo y en la negativa de los sectores privilegiados a compartir parte de la riqueza socialmente producida.

<sup>118</sup> Chan *et al.* (2006) han planteado una duda razonable sobre este tema al argumentar que la relación entre desigualdad y cohesión social ha sido postulada, de manera reiterada, por varios estudios de la cohesión social, mas no comprobada empíricamente por investigación alguna.





Lo anterior puede ser una hipótesis válida. Sin embargo, no se justifica su presencia como una dimensión en el núcleo teórico al que apunta el concepto *cohesión social*, pese a la importancia que pueda tener el conflicto como fuente de *tensiones sociales*. Seguir este camino implicaría confundir cohesión social con ausencia de conflicto, lo que a todas luces es equívoco. Cabe agregar que esta confusión se deriva en gran medida del hecho mismo de que los teóricos de la cohesión social no problematizaron el conflicto como un rasgo constitutivo del orden social. Esta es, vale subrayarlo, una de las limitaciones centrales del concepto *cohesión social* que sugiere la necesidad de miradas complementarias de lo social, para no reificar la cohesión ni soslayar el conflicto social.

Empero, puede sostenerse que la pugna distributiva entre diferentes grupos sociales no tiene por sí misma que dar lugar a la erosión de la cohesión social. El resultado dependerá de si la sociedad es capaz de canalizar el conflicto por las vías institucionales existentes. Cuando esto acontece, se forjan nuevos acuerdos sociales: diferentes grupos se sienten reconocidos, tomados en cuenta e incluidos en los acuerdos institucionales resultantes. Si esto ocurre, la cohesión social podría fortalecerse como resultado de la agregación de las demandas sociales de diversos grupos en un mismo proyecto compartido de sociedad. En el caso contrario, la legitimidad y el apoyo de dicho proyecto es puesto en duda y, como resultado, varios de los pilares de la cohesión (sentido de pertenencia, orientación de futuro compartido, solidaridad social) se verían cuestionados por los grupos cuyas demandas son excluidas de los arreglos institucionales existentes.

### Enfoque normativo

Como hemos visto a lo largo de este estudio, una constante en la literatura sobre cohesión social es la recuperación del concepto a partir de un enfoque normativo (Bernard; Berger-Schmitt; Barba). Dicha característica se hace visible en las distintas dimensiones que desde diversos enfoques teóricos definen la cohesión social. Así, hemos reseñado cómo las dimensiones relacionadas con la presencia del Estado y con la desigualdad introducen juicios de valor que no necesariamente son entendidos de esta manera. De igual forma, intentamos explicarlos y delimitarlos como ámbitos de referencia externos al núcleo teórico del concepto en discusión, pero relacionados con él en cuanto factores condicionantes. También postulamos que una de las dimensiones fundamentales de la cohesión social es la existencia de un conjunto de valores compartidos que orienta la acción de los sujetos. Por tal motivo, es necesario identificar cuáles son las creencias y valores compartidos que dan lugar a la cohesión social en una sociedad.

Los estudios sobre cohesión social se bifurcan en este punto. Por un lado, el enfoque normativo prescribe un conjunto de valores que corresponde a un patrón ideal de organización social (democracia, justicia, equidad, ciudadanía, participación social, gobernanza, multiculturalismo, derechos sociales,



derechos humanos) y sostiene que la adhesión a esos valores favorece el logro de la cohesión social. También indaga en qué medida esos valores son compartidos por los miembros de una sociedad para posteriormente emitir un juicio sobre el nivel de cohesión social observado. No obstante, debemos insistir en que lo central en este enfoque no es la medición sino el desarrollo de “políticas públicas de cohesión social”.

Por su parte, el enfoque no normativo deja abierto este punto y sostiene que la identificación de las creencias y valores que organizan la cohesión social en una sociedad es un tema sujeto a investigación en cada sociedad. Asimismo, señala la historicidad y diversidad de los sistemas de creencias, normas y valores con potencial para generar consenso y unidad social. Por esta vía, cuestiona la pretendida universalidad de una matriz de valores que es producto de la experiencia de la Europa occidental de la posguerra como núcleo universal de la cohesión social.

La perspectiva que proponemos se distancia del enfoque normativo. No adopta formas de organización política predefinidas (democracia), modelos de distribución de los recursos ideales (equidad, igualdad, ciudadanía, justicia) ni patrones específicos de convivencia social (multiculturalismo, derechos sociales, derechos humanos) como los valores-meta en torno a los cuales debe indagarse la existencia de la cohesión social. Por ejemplo, en materia de organización política, la democracia no se formula como un valor-meta para luego determinar el grado de adhesión que los integrantes de una sociedad tienen respecto de ese principio (suponiendo que una mayor adhesión a los valores democráticos se corresponde con un mayor grado de cohesión social); tampoco se adopta la equidad social como un valor-meta para luego determinar en qué medida el patrón distributivo vigente es congruente con esta norma, a efectos de hacer inferencias sobre la cohesión social a partir del resultado observado.<sup>119</sup>

Empero, reconocemos la existencia de un conjunto de creencias, prácticas y valores necesarios para la reproducción social. Se identifica un conjunto básico de valores generales de carácter procedimental cuya existencia hace posible que los miembros de una sociedad produzcan y recreen vínculos sociales, propicien el desarrollo de proyectos conjuntos, generen un sentido de pertenencia y practiquen la solidaridad social.

Los valores de referencia hacen alusión a la solidaridad, la cooperación, el altruismo y la tolerancia. A partir de ellos se busca determinar en qué medida

---

<sup>119</sup> El CONEVAL podría corregir esta postura al identificar en la legislación nacional de primer orden el conjunto de principios normativos que deben regir las formas de convivencia social en México. Otra posibilidad es iniciar una línea de investigación para identificar un núcleo básico de valores-meta reconocidos por las y los mexicanos como los principios que rigen sus formas de convivencia social. Nótese que mientras la primera opción se desprende de un planteamiento normativo, la segunda lo hace desde una posición que podríamos catalogar como realista, pues reconoce la posibilidad de desfases entre el deber ser (marco normativo) y el comportamiento social fáctico (realismo social).



los miembros de una sociedad tienen creencias y comportamientos que les permiten establecer de manera sostenida relaciones sociales (*vínculos*), entablar relaciones de apoyo en caso de necesidad o para disfrutar de bienes y servicios públicos (*solidaridad*), desarrollar acciones conjuntas para enfrentar problemas colectivos, emprender proyectos compartidos y encarar desafíos comunes (*cooperación*), y se muestran proclives a establecer relaciones sociales con personas de diferente origen social, grupo étnico, raza, religión, afiliación política o identidad sexual (*tolerancia*).

## Operacionalización de la cohesión social

A continuación se expone en detalle una propuesta de operacionalización de las dimensiones que según nuestro modelo analítico conforman el núcleo básico de la cohesión social. Cada sección incluye apartados sobre la definición de la dimensión, sus componentes y la manera en que contribuye a la noción de cohesión social. Esto da pie a su medición, pues para cada componente se identifica un conjunto de variables a observar –para lo cual se proponen unas *preguntas ilustrativas*–, a fin de generar la información requerida para, posteriormente, valorar la posibilidad de generar un indicador sintético a partir de la agregación de las cuatro dimensiones estudiadas.<sup>120</sup>

Después se presentan algunas características metodológicas de esta propuesta de operacionalización que se desprenden de las propiedades analíticas expuestas.

### Dimensión: vínculos sociales

#### ¿Qué se entiende?

Por *vínculos* se entiende la existencia y reproducción de relaciones sociales formadas a partir de la interacción cotidiana recurrente entre individuos miembros de una colectividad. Se trata de relaciones que pueden variar, tanto en cercanía como en intensidad.

#### ¿Qué busca?

Esta dimensión indaga la extensión de la red de vínculos sociales por parte del individuo, distinguiendo los que se generan en los siguientes ámbitos:

- *Ámbito primario* de relaciones, es decir, las que establece con su familia y amigos cercanos (ámbito caracterizado por un alto grado de intimidad).

<sup>120</sup> Deberá discutirse la pertinencia de utilizar esta estrategia. Empero, para que la discusión sea informada y guíe la decisión, se debe disponer de información empírica que permita realizar los análisis correspondientes.



- *Ámbito secundario* de relaciones, que incluye la interacción con vecinos de su localidad de residencia, así como su participación en grupos de afinidad (los formados con fines recreativos, deportivos, culturales, de ayuda mutua).
- *Ámbito terciario* de relaciones, que comprende la participación en organizaciones sociales o políticas formales que tienen un interés social o político específico (asociaciones civiles, sindicatos, partidos políticos, etcétera), en tanto que se considera que la acción de dichos grupos de interés tiene como finalidad incidir en las formas de organización social y política, así como en la distribución de los recursos, por medio de la interacción entre los grupos y entre estos y el Estado.<sup>121</sup>

El componente *existencia de lazos sociales* permite ubicar los espacios en los cuales el individuo interactúa con mayor frecuencia, ya sea con su familia, amigos, vecinos/comunidad, grupos de afinidad u organizaciones sociales y políticas.

El foco de interés es la identificación de relaciones sociales que las personas establecen en su sociedad. Por tal razón, las variables/indicadores a observar deben orientarse a dar cuenta de la *frecuencia de contactos*, la *membresía* en grupos u organizaciones y la valoración sobre la *intensidad de participación* en dichos grupos.

La hipótesis implícita en esta formulación sostiene que a mayor amplitud de vínculos sociales, mayor grado de cohesión social. Sin embargo esta puede asumir tres patrones o tipos. Podría pensarse que la cohesión social, de alcance general o societal, se logra en cuanto mayores sean los vínculos de las personas en los tres ámbitos de interacción social identificados. Los lazos sociales intensos en el ámbito familiar y débiles en el secundario y el terciario implicarían modelos de cohesión social estructurados en torno a las redes primarias de sociabilidad.<sup>122</sup> Por su parte, los vínculos sociales fuertes en el ámbito secundario y débiles en el terciario apuntarían hacia un patrón de cohesión social confinada al espacio local.<sup>123</sup>

### ¿En qué contribuye esta dimensión a la noción de cohesión social?

El punto de partida de la noción de cohesión social apunta a la unión que tiene una comunidad a partir de la sociabilidad. Esto remite a los lazos sociales que existen entre individuos, así como a la posibilidad de que dichas relaciones trasciendan el círculo familiar. En consecuencia, la dimensión de vínculos

---

<sup>121</sup> La especificación sobre estos ámbitos de relaciones se encuentra en el apartado sobre propiedades metodológicas del concepto.

<sup>122</sup> Este tipo de cohesión social fue formulado por Tironi como una hipótesis para explicar algunos de los patrones mediante los cuales puede transcurrir la cohesión social en América Latina.

<sup>123</sup> Se estaría aquí ante un modelo de cohesión social que tiene en mente el patrón de "solidaridad orgánica" propuesto por Durkheim como típico de las sociedades "modernas".



sociales explora los espacios en que los individuos establecen interacciones sociales duraderas, es decir, con quien establecen vínculos estables.

Ahora bien, se subraya que ha de evitarse el enfoque normativo según el cual los individuos en una sociedad cohesionada deberían establecer más relaciones en su vecindario o localidad, o tener amplia participación en grupos y organizaciones sociales, o que dichas relaciones posean características determinadas de fuerza e intensidad.<sup>124</sup> Ello debido al reconocimiento de que ningún tipo de red social deviene por sí mismo en unidad societal. Los tres ámbitos de interacción pueden dar lugar a dinámicas que favorecen la cohesión social, el sentido de pertenencia, los valores compartidos y la conformación de lazos sociales de diverso tipo. Todo dependerá del tipo de sociabilidad que se produzca en cada uno de esos ámbitos.

Debe hacerse hincapié en que la exploración de los espacios de interacción donde se producen los vínculos sociales más estables es solo un aspecto de la cohesión social que debe complementarse con la caracterización que ofrece el resto de las dimensiones. Por tanto, permanece como materia pendiente de indagación empírica la exploración de la estructura de vínculos sociales existente en las localidades mexicanas, así como su posible contribución a la cohesión social en el país.<sup>125</sup>

### Variables para la medición

A grandes rasgos, el punto en común de las variables es la frecuencia del contacto y, en el caso de los grupos y organizaciones, una valoración de la intensidad de la participación o involucramiento en estos. Al respecto, tanto la frecuencia de contacto como la membresía en grupos y la intensidad de la participación en ellos corresponderían a variables de *comportamiento*. Lo que se busca es detectar la existencia de vínculos sociales concretos y no la valoración sobre la importancia conferida por el individuo a los mismos.<sup>126</sup>

<sup>124</sup> Ambas son categorías con las que se juzgan los vínculos sociales desde la tradición de los estudios sobre redes sociales.

<sup>125</sup> A manera de hipótesis tentativa puede plantearse que existirían distintos modelos de cohesión social dependiendo, entre otros factores, de la concentración de vínculos sociales en alguno de los tres ámbitos de relaciones. Esto devendría en una cohesión social acotada si predominan las relaciones en el ámbito primario (íntimo), otra confinada en términos comunitarios si predominan los vínculos secundarios y una cohesión difusa pero de amplio espectro cuando los vínculos en el ámbito terciario están más extendidos. Un siguiente paso sería explorar la valoración de las personas respecto de dichos vínculos y la relevancia que les dan para organizar su vida cotidiana.

<sup>126</sup> Los detalles sobre los tipos de variables se encuentran en la sección sobre las propiedades del concepto *cohesión social*. En el Anexo 1 al final de este libro se presenta una versión sintética de los indicadores ordenada por componente. Ese anexo incluye además una referencia a preguntas ilustrativas que pueden orientar la posible recolección de información sobre cada indicador. El Anexo 2 amplía la lista de preguntas relacionadas con los componentes identificados que se emplean en encuestas de cohesión social realizadas en otros países, así como en diversas encuestas sobre temáticas sociales afines aplicadas en México (p. ej., capital social, valores, discriminación, participación social, filantropía).



### Componente: existencia de lazos sociales

1. **Variable:** vínculos familiares.  
Indicador: intensidad (frecuencia) de contactos familiares.  
Unidad de medición: escala Likert.<sup>127</sup>
2. **Variable:** vínculos con amigos cercanos.  
Indicador: intensidad (frecuencia) de contactos con amigos cercanos.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** vínculos con vecinos.  
Indicador: intensidad (frecuencia) de contactos con vecinos.  
Unidad de medición: escala Likert.
4. **Variable:** membresía en grupos de afinidad.  
Indicador: número de grupos a los que está afiliado. (Se sugiere preguntar por su membresía a una amplia gama de grupos religiosos, culturales, deportivos, comunitarios y de voluntariado social.)  
Unidad de medición: intervalo o razón.
5. **Variable:** membresía en organizaciones sociales o grupos de interés.  
Indicador: número de organizaciones a los que está afiliado. (Se sugiere preguntar a la persona su membresía a una amplia gama de organizaciones políticas, laborales, comunitarias, estudiantiles, ecologistas.)  
Unidad de medición: intervalo o razón.
6. **Variable:** tipo de participación en grupos de afinidad.  
Indicador: grado de intensidad de participación en grupos de afinidad.  
Unidad de medición: escala Likert.
7. **Variable:** tipo de participación en organizaciones sociales o grupos de interés.  
Indicador: grado de intensidad de participación en organizaciones sociales mencionadas.  
Unidad de medición: escala Likert.

### Dimensión: confianza

#### ¿Qué se entiende?

Por *confianza* se entiende la expectativa de que los otros miembros de la sociedad, ya sean personas conocidas o desconocidas, se conducirán, respecto de "ego", respetando un conjunto de valores y obligaciones que resultarán en una interacción no conflictiva. Se trata de una expectativa de comportamiento futuro de las personas con las que un individuo mantiene relaciones o podría llegar a establecer vínculos.

---

<sup>127</sup> Como se sabe, esta escala puede medir la intensidad de un fenómeno en un rango que oscila entre 1 (el valor más bajo) y 5 (el valor más alto). Sin embargo, solo es una posibilidad. Podrían emplearse rangos más amplios para captar mayor variabilidad en las respuestas probables. Lo importante es que el indicador debe medirse en una escala que permita informar del carácter gradacional de la cohesión social.



## ¿Qué busca?

La dimensión *confianza* se refiere a la percepción social sobre los otros connacionales. En concreto, se busca saber si “ego” considera que las otras personas con las que ha establecido o podría establecer una relación respetarán las normas básicas de interacción; es por tanto, una característica de los vínculos sociales. Esta dimensión consta de tres componentes que se distinguen por el tipo de vínculo social al que califican.

El componente *confianza específica* indaga la calificación de los vínculos sociales previamente establecidos en términos de reciprocidad y expectativas. En otras palabras, se refiere a la expectativa de que las personas con las que “ego” mantiene una interacción cotidiana (familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo u otros miembros de organizaciones sociales o grupos de afinidad en que se participa) honrarán los compromisos y obligaciones previamente establecidos y estarán presentes para brindar apoyo en caso de que “ego” los necesite.

El componente *confianza generalizada*, en cambio, se enfoca en la percepción abstracta de que las personas son de fiar o no son malintencionadas. Se relaciona con la disposición a establecer vínculos sociales con personas ajenas al círculo primario de relaciones (familia, amigos o compañeros de trabajo cercanos). Apunta hacia potenciales relaciones sociales, es decir, alude a vínculos que aún no existen. En otras palabras, la posibilidad de ampliar la red social del individuo se basaría, en principio, en la expectativa de que el otro-desconocido sea una persona que no sacará provecho, causará daño o actuará en perjuicio de “ego”.

Por último, el componente *confianza en instituciones* comprende la valoración que realiza el individuo sobre las instituciones públicas. Aquí, lo que se valora es si la sociedad ha creado un sistema o red institucional de protección social para sus miembros y si “ego” considera que, en caso de necesidad, puede recurrir a esas instituciones en busca de apoyo. Dicho sistema o red institucional se manifiesta en servicios de apoyo, seguridad y protección social dirigidos a favorecer el desarrollo del individuo o a brindarle auxilio en caso de necesidad.

El punto en común a indagar entre esos tres componentes es el nivel de confianza que tiene el individuo en su relación con otras personas (confianza específica), en una hipotética relación con un desconocido (confianza generalizada) o en un sentimiento de protección social general (confianza en instituciones). Sin embargo, como se verá más adelante, las variables específicas para cada uno diferirán según las características de dichos componentes.



## ¿En qué contribuye esta dimensión a la noción de cohesión social?

La confianza es una característica sustantiva de los vínculos puesto que supone una valoración que realiza el individuo sobre el cumplimiento de expectativas de apoyo y reciprocidades con los otros. Esto cobra relevancia en tanto se parte del supuesto –retomado de la literatura sobre capital social–<sup>128</sup> de que las relaciones sociales se mantienen y reproducen en la medida en que se pueda confiar en quienes les dan vida. Asimismo, un ambiente de confianza –propiciado precisamente por interacciones que la nutren y, a su vez, se sustentan de estas– haría más probable el establecimiento de nuevos vínculos sociales. También, el que los sujetos se sientan apoyados y protegidos por su comunidad –vía las instituciones públicas y organizaciones sociales– fomentaría que se identifique y genere un sentimiento de pertenencia hacia esa colectividad general que denominamos *sociedad*.

Si bien la noción de confianza en las relaciones sociales es útil como valoración de los vínculos, tiene el problema de restringir su mirada a las expectativas y reciprocidades en dichas relaciones. El punto ciego en el empleo de esta noción es que no se ocupa de cuáles son dichas expectativas ni de la manera en que se generan. No obstante, permanece como una dimensión necesaria para la cohesión social, siempre y cuando se reconozca su alcance y se evite considerarla *a priori* como una noción deseable en términos normativos, pues como ilustran los aportes de los estudios sobre capital social, la confianza puede ser la base sobre la cual se estructuran redes sociales con propósitos o conductas antisociales.

### Variables para la medición

Todas las variables serían de *opinión*, en tanto se pregunta sobre la valoración del individuo respecto de sus relaciones. Asimismo, se propone que sean variables que empleen una escala ordinal para captar diferentes grados de valoración sobre el particular.

### Componente: confianza específica

El propósito del componente *confianza específica* es que el individuo juzgue los vínculos que tiene en términos de seguridad y certidumbre. Por tanto, las variables se centran en la *expectativa* del sujeto de recibir apoyo por personas de su ámbito primario y secundario en caso de que lo requiera. Por otra parte, también se indaga sobre la *valoración* que “ego” tiene sobre el apoyo que ha recibido por sus conocidos.

---

<sup>128</sup> Véase Portes, Coleman, Putnam y Fukuyama para un desarrollo sistemático del concepto, así como a Phillips (2003) para una recuperación del concepto *capital social* en el análisis de la cohesión social.





1. **Variable:** expectativa de apoyo familiar.  
Indicador: grado de expectativa de apoyo por parte de familia.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** expectativa de apoyo de amigos cercanos.  
Indicador: grado de expectativa de apoyo por parte de amigos cercanos. Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** expectativa de apoyo vecinal.  
Indicador: grado de expectativa de apoyo por parte de vecinos.  
Unidad de medición: escala Likert.
4. **Variable:** expectativa de apoyo de miembros de los grupos de afinidad.  
Indicador: grado de expectativa de apoyo por parte de los miembros de los grupos de afinidad en los que se participa.  
Unidad de medición: escala Likert.
5. **Variable:** valoración del apoyo familiar.  
Indicador: valoración del apoyo recibido por parte de la familia.  
Unidad de medición: escala Likert.
6. **Variable:** valoración del apoyo de amigos cercanos.  
Indicador: valoración del apoyo recibido por parte de los amigos.  
Unidad de medición: escala Likert.
7. **Variable:** valoración del apoyo vecinal.  
Indicador: valoración del apoyo recibido por los vecinos.  
Unidad de medición: escala Likert.
8. **Variable:** valoración del apoyo de miembros de grupos de afinidad en los que participa.  
Indicador: valoración del apoyo recibido por los miembros de los grupos de afinidad en los que participa.  
Unidad de medición: escala Likert.

### Componente: confianza generalizada

La intención de este componente es indagar la creencia que posee "ego" de que el "otro" respetará unas normas básicas de interacción, como punto de partida para la disposición a establecer nuevas relaciones con personas desconocidas. Así, una variable (*percepción de fiabilidad del otro*) indaga en la opinión de los individuos sobre si es posible confiar en las personas cercanas (vecinos), en las personas próximas (residentes en la misma localidad) y en las personas distantes (connacionales desconocidos, equivalente, en este caso, a la noción del "otro generalizado").

1. **Variable:** confianza en las personas desconocidas que residen en su comunidad.  
Indicador: grado de confianza conferido a los miembros de la comunidad.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** confianza en las personas desconocidas del país.<sup>129</sup>

<sup>129</sup> Una variante sería introducir un reactivo del siguiente tipo: ¿cree usted que se puede confiar en la mayoría de los mexicanos? Las respuestas se basan en el modelo de escala Likert: 1) "totalmente en desacuerdo" a 5) "totalmente de acuerdo".



Indicador: nivel de confianza en personas desconocidas del mismo país.  
Unidad de medición: escala Likert.

3. **Variable:** desconfianza en otros connacionales.  
Indicador: nivel de desconfianza en personas desconocidas.  
Unidad de medición: escala Likert.

### Componente: confianza en instituciones

El tercero y último componente indaga el grado en que las personas se consideran *apoyadas y protegidas* por instituciones públicas específicas que se consideran indispensables para la vida social.<sup>130</sup>

1. **Variable:** sentimiento de protección en caso de enfermedad (remite a los servicios públicos de salud).  
Indicador: intensidad del sentimiento de protección en salud.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** sentimiento de protección tras el término de la vida laboral (remite al servicio de seguridad social).  
Indicador: intensidad del sentimiento de protección al concluir la vida laboral del individuo.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** sentimiento de protección en caso de inseguridad (remite a las instituciones de seguridad ciudadana).  
Indicador: intensidad del sentimiento de inseguridad social del individuo.  
Unidad de medición: escala Likert.

### Dimensión: valores compartidos

#### ¿Qué se entiende?

Por valores compartidos se entienden un conjunto de principios y motivaciones generales que orientan los juicios, actitudes y comportamientos de los individuos.

#### ¿Qué busca?

Esta dimensión indaga la incidencia e intensidad en que cuatro valores generales (solidaridad, cooperación, tolerancia y altruismo) influyen en la orientación y motivación de la acción de los individuos, lo cual se busca en distintos ámbitos de la sociedad. Parte del supuesto de que la disposición de ayudar o apoyar a otros, llevar a cabo acciones altruistas y ser tolerante –en términos sociales, culturales y religiosos– puede variar en función del ámbito o nivel

---

<sup>130</sup> La lista de instituciones públicas que podrían considerarse es muy amplia. La literatura internacional sobre cohesión social pone el énfasis en las instituciones de protección social y en las que brindan seguridad. Aquí optamos por seguir esta orientación y proponemos concentrarnos en tres esferas: salud, protección social y seguridad ciudadana. Sin embargo, habrá que ponderar la pertinencia de este recorte a la luz del conocimiento existente en México sobre el tema.



de observación seleccionado. Para establecer un juicio ponderado sobre la cohesión social es necesario considerar información correspondiente a dos ámbitos, el comunal y el societal.

### ¿En qué contribuye esta dimensión a la noción de cohesión social?

La existencia de un grupo de valores compartidos puede motivar y favorecer la disposición por parte de los individuos a establecer vínculos sociales y realizar acciones que propicien el bienestar común. La existencia de este grupo de valores compartidos puede establecer metas y fines colectivos hacia los que los individuos orienten sus acciones, generando un sentido de pertenencia social.

Se rescató un grupo de valores abstractos y sin referencia histórica específica que posibilitan la reproducción de vínculos sociales y la distribución de apoyo. Es importante enfatizar esto, pues los valores seleccionados deben considerarse necesarios para la existencia de los diversos colectivos o sociedades. En otras palabras, se trata de un conjunto de valores procedimentales que crean las posibilidades para la reproducción de la sociedad, más allá de la existencia de otra serie de valores específicos.

El *valor solidaridad* orienta la acción de las personas a ayudar o colaborar con otros miembros de la sociedad. Esa orientación puede generar un sentimiento de “nosotros” entre la colectividad. Puede rastrearse mediante el análisis de la disposición de los individuos para ayudar a quienes componen sus vínculos y la creencia de que debe existir una cierta reciprocidad solidaria entre miembros de redes inmediatas. El valor solidaridad influye de manera importante en la cohesión social porque crea la disposición entre las personas para el compromiso y la colaboración con el otro, lo que genera una tendencia que evitaría el aislamiento social de las personas o el individualismo extremo.

El *valor cooperación* se refiere a la orientación de la acción del individuo con la finalidad de emprender acciones colectivas que buscan resolver, de manera conjunta, problemas sociales compartidos. La cooperación motiva a las personas a establecer vínculos con otros miembros de su comunidad, a actuar de manera conjunta y a movilizar recursos para la gestión social.

El *valor altruismo* alude a la orientación de la acción de las personas a ayudar o colaborar con otros relativizando la búsqueda del bien propio. El altruismo motiva a las personas a conferir importancia al bienestar de los otros y, por tanto, expresa el nivel de empatía social existente. Este valor contribuye a la moderación del egoísmo como único referente de la acción individual.

El *valor tolerancia* remite a la orientación de la acción que posibilita que los individuos estén dispuestos a establecer vínculos con personas distintas de quienes forman sus grupos de referencia socialmente significativos. Se considera que este valor, a pesar de su especificidad, tiene una eficacia sustantiva para comprender cómo en las sociedades complejas, estratificadas, multi-



culturales y pluriétnicas pueden generarse vínculos sociales entre individuos y grupos con grandes disimilitudes.<sup>131</sup>

### Variables para la medición

En general, las variables que componen esta dimensión buscan dar cuenta del grado de disposición de las personas para ayudar a otros, así como para establecer vínculos sociales con otras personas que tienen rasgos fenotípicos, prácticas sociales y creencias distintas de los de "ego". En razón de lo anterior, estas variables deben captar las actitudes de los sujetos respecto de quienes tienen inserciones y grupos de referencia distintos al propio.

Mientras que en las variables que intentan informar sobre la frecuencia con que las personas ayudan a otros interesa medir el *comportamiento*, en las variables que indagan acerca de la creencia en la pluralidad interesa conocer la *opinión* de los sujetos. Todas estas variables han sido concebidas para emplear una escala de medición ordinal.

### Componente: valor solidaridad

1. **Variable:** disposición de ayudar a las personas más próximas.  
Indicador: grado de disposición por parte del individuo para ayudar a familiares o amigos cercanos.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** disposición de ayudar a las personas de la localidad.  
Indicador: grado de disposición por parte del individuo para ayudar a personas de la comunidad.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** disposición de ayudar a las personas desconocidas del mismo país.  
Indicador: grado de disposición por parte del individuo para ayudar a personas desconocidas.  
Unidad de medición: escala Likert.
4. **Variable:** ayuda a familiares o amigos.  
Indicador: frecuencia con que el individuo ha apoyado a familiares o amigos cercanos.  
Unidad de medición: escala Likert.
5. **Variable:** ayuda a personas de la comunidad.  
Indicador: frecuencia con que el individuo ha apoyado a personas de su comunidad.  
Unidad de medición: escala Likert.
6. **Variable:** ayuda a personas desconocidas.

---

<sup>131</sup> En la literatura sobre el tema (Shils, Lockwood, Kearns y Forrest, y Valenzuela) se puede rastrear otro grupo de valores que, sin embargo, se encuentran delimitados históricamente y son utilizados de manera normativa; dichos valores son: equidad, democracia, respeto a los derechos humanos, cultura cívica, multiculturalismo y justicia. Nosotros los omitimos al optar por un enfoque no normativo de la cohesión social.



Indicador: frecuencia con que el individuo ha apoyado a personas desconocidas.

Unidad de medición: escala Likert.

### *Componente: valor cooperación*

1. **Variable:** importancia del trabajo comunitario.  
Indicador: grado de acuerdo con la importancia del trabajo comunitario.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** participación en proyectos comunitarios.  
Indicador: frecuencia con que las personas realizan algún tipo de trabajo comunitario.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** participación en trabajo voluntario.  
Indicador: frecuencia con que las personas participan en organizaciones de voluntariado.  
Unidad de medición: escala Likert.

### *Componente: valor altruismo*

1. **Variable:** donaciones a personas desconocidas y necesitadas.  
Indicador: frecuencia con que el individuo realiza donaciones a personas desconocidas.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** donaciones a organizaciones.  
Indicador: frecuencia con que el individuo realiza donaciones a organizaciones no lucrativas.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** donaciones a instituciones públicas.  
Indicador: frecuencia con que el individuo realiza donaciones a instituciones públicas (p. ej., patronatos escolares, guarderías infantiles, universidades, etcétera).  
Unidad de medición: escala Likert.

### *Componente: valor tolerancia*

1. **Variable:** discriminación socioeconómica.  
Indicador: frecuencia con que el individuo se percibe discriminado por su condición socioeconómica.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** discriminación religiosa.  
Indicador: frecuencia con que el individuo se percibe discriminado por su preferencia religiosa.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** discriminación política.  
Indicador: frecuencia con que el individuo se percibe discriminado por su preferencia política.  
Unidad de medición: escala Likert.



4. **Variable:** discriminación étnica.  
Indicador: frecuencia con que el individuo se percibe discriminado por su adscripción étnica.  
Unidad de medición: escala Likert.
5. **Variable:** pluralidad de creencias religiosas.  
Indicador: grado de acuerdo con la opinión de que las personas deben ser tolerantes con personas que profesan una religión diferente de la propia.  
Unidad de medición: escala Likert.
6. **Variable:** pluralidad a adhesiones políticas opuestas a la propia.  
Indicador: grado de acuerdo con la opinión de que las personas deben ser tolerantes con personas de adhesiones políticas diferentes a la propia.  
Unidad de medición: escala Likert.
7. **Variable:** pluralidad a creencias y prácticas culturales de grupos étnicos diferentes al propio.  
Indicador: grado de acuerdo con la opinión de que las personas deben ser tolerantes con personas de grupos étnicos diferentes al propio.  
Unidad de medición: escala Likert.
8. **Variable:** pluralidad hacia la procedencia socioeconómica inferior a la propia.  
Indicador: grado de acuerdo con la opinión de que las personas deben ser tolerantes con personas de estratos socioeconómicos inferiores al suyo.  
Unidad de medición: escala Likert.

## Dimensión: sentido de pertenencia

### ¿Qué se entiende?

Por *sentido de pertenencia* se entiende la existencia del sentimiento de formar parte de una colectividad. Apunta a sentirse miembro de una sociedad, identificarse con sus rasgos fundamentales y tener una idea de futuro compartido. El desarrollo del sentido de pertenencia se deriva del autorreconocimiento como miembro de una colectividad porque se comparte una identidad, valores, creencias, proyectos, problemas y desafíos con las otras personas que conforman dicha sociedad. Además, porque los otros miembros de la sociedad consideran a "ego" parte de la colectividad y estarían dispuestos a realizar acciones encaminadas a brindarle apoyo y auxilio en caso de necesidad.

### ¿Qué busca?

El sentido de pertenencia se indaga por medio de tres componentes: *identificación social*, *sentido de integración* y *sentido de comunidad*. Para el primer componente (el grado en que los individuos se pueden identificar con algún colectivo) se han fijado tres referentes fundamentales: la familia, la comunidad y el país. El sentido de integración analiza el grado en que las personas se perciben tomadas en cuenta por otros miembros de la sociedad de la que forman



parte. Por último, el *sentido de comunidad* intenta indagar la creencia de que las personas deben involucrarse en el desarrollo de proyectos o la resolución de problemas a nivel comunitario y del país.

### ¿En qué contribuye esta dimensión a la noción de cohesión social?

En la literatura (Durkheim, Merton, Chan *et al.*, Berger-Schmitt, Tironi) se sostiene que el sentido de pertenencia deviene de la existencia de un conjunto de valores o características compartidas entre los miembros de un colectivo. El sentido de pertenencia remite al involucramiento y compromiso por parte de los individuos con la colectividad de la que se es miembro (comunidad o sociedad). Esto último facilitaría que la orientación de las acciones de los individuos contribuya al bienestar de la comunidad, creando con ello solidaridad entre quienes forman el colectivo.

La *identificación* remite a las colectividades o agregados de los cuales el individuo se siente miembro. Sostenemos que la cohesión social puede ser un atributo de distintos colectivos y no solamente de la sociedad –entendida como colectividad abstracta–. Este componente parte del supuesto de que el referente identitario, definido por los sujetos, se basa en un conjunto de elementos compartidos que posibilitan, en un segundo término, que las personas se sientan parte o integrantes de una colectividad.

El componente *reconocimiento* supone que la existencia de un involucramiento o el sentimiento de los individuos de ser considerados y formar parte de algún colectivo contribuye de manera sustantiva a la creación de cohesión social, toda vez que orienta el compromiso, la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad de los individuos respecto de la sociedad. Este componente también denota la creencia, por parte de los individuos, de que son merecedores de la preocupación de los otros y que su presencia no es objeto de indiferencia social.

El *sentido de responsabilidad* se asienta en la creencia compartida de que los individuos deben tener interés en el destino de los “otros”, posibilitando el involucramiento de los individuos en la búsqueda de proyectos compartidos que redunden en mayores beneficios sociales, lo que podría contribuir a generar la responsabilidad social.

Por último, *el futuro compartido* remite a la creencia entre los individuos de que la colectividad de la cual forman parte tiene una meta o destino común, es decir, un proyecto de futuro que es compartido ampliamente.

### Variables para la medición

Las variables que componen esta dimensión dan cuenta de la disposición de los individuos para ayudar a otros y establecer vínculos sociales con distintas personas; en este caso se trata de variables de *actitud*. Las variables que expresan la



frecuencia con que las personas ayudan a otros son variables de *comportamiento*. Las que indagan la creencia en la pluralidad se definen mediante el estudio de las *opiniones* sociales. Todas fueron concebidas para que su escala de medición exprese diferentes niveles de presencia o ausencia del tema indagado.

#### *Componente: identificación*

1. **Variable:** sentido de identificación del individuo con su familia.  
Indicador: grado en que el individuo se identifica con su familia.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** sentido de identificación del individuo con su comunidad.  
Indicador: grado en que el individuo se identifica con su comunidad.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** sentido de identificación del individuo con su país.  
Indicador: grado en que el individuo se identifica con su país.  
Unidad de medición: escala Likert.

#### *Componente: reconocimiento*

1. **Variable:** reconocimiento de las personas más próximas.  
Indicador: grado en que el individuo se siente tomado en cuenta por las personas más próximas, como familiares o amigos cercanos.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** reconocimiento comunitario.  
Indicador: grado en que el individuo se siente tomado en cuenta por otras personas que habitan en su comunidad.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** reconocimiento social general.  
Indicador: grado en que el individuo se siente tomado en cuenta por otras personas desconocidas que forman parte de su país.  
Unidad de medición: escala Likert.

#### *Componente: sentido de responsabilidad*

1. **Variable:** responsabilidad familiar.  
Indicador: grado en que el individuo cree que debe estar interesado en los problemas que atraviesa su familia.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** responsabilidad comunitaria.  
Indicador: grado en que el individuo cree que debe estar interesado en los problemas que atraviesa su comunidad.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** responsabilidad social.  
Indicador: grado en que el individuo cree que debe estar interesado en los problemas que atraviesa el país.  
Unidad de medición: escala Likert.





### Componente: futuro compartido

1. **Variable:** unión de los mexicanos.  
Indicador: grado en que el individuo cree que los mexicanos están unidos.  
Unidad de medición: escala Likert.
2. **Variable:** futuro común.  
Indicador: grado en que el individuo cree que los mexicanos colaboran para conseguir un futuro común.  
Unidad de medición: escala Likert.
3. **Variable:** bienestar común.  
Indicador: grado en que el individuo cree que los mexicanos colaboran para mejorar las condiciones de vida de toda la población.  
Unidad de medición: escala Likert.

### Propiedades metodológicas del concepto

A partir de la definición del concepto *cohesión social* y sus dimensiones constitutivas, así como de una propuesta para su operacionalización es posible identificar un conjunto de características que orientan el tipo de medición a realizar. Dichas características corresponden a las *propiedades del concepto que deberán tenerse en cuenta en el desarrollo de una metodología para su medición*. A continuación se detallan las particularidades de cada una de ellas, entre las que destacan sus implicaciones en el terreno de la medición.

### Multidimensionalidad

En la sección previa, abocada a las propiedades analíticas del concepto *cohesión social* se señaló que este se asienta en un conjunto de elementos básicos: la existencia de una *estructura de vínculos* entre los sujetos que componen una sociedad, *confianza* en dichos vínculos por parte de los individuos, un conjunto de *valores compartidos entre los miembros* de una sociedad y el *sentido de pertenencia* a la colectividad (sociedad). Es posible afirmar que la cohesión social supone la articulación y coincidencia de procesos objetivos (p. ej., los vínculos sociales) y subjetivos (p. ej., el sentido de pertenencia social).

De ello se desprende que la cohesión social es un fenómeno multidimensional. Esta propiedad adquiriría mayor complejidad, pues implica la integración de dimensiones objetivas y subjetivas, y la presencia de dimensiones de diferente naturaleza en un mismo concepto plantea un desafío metodológico de primer orden: ¿es posible darles el mismo tratamiento? De ser así, ¿qué estrategia debería seguirse para resolver su integración?<sup>132</sup>

<sup>132</sup> Estas son preguntas que, a la fecha, no han sido objeto de problematización rigurosa en el campo. Por ahora, los pocos estudios que abordan la cohesión social en términos empíricos y con información recabada por medio de encuestas han hecho caso omiso de ese hecho.



Postular el carácter multidimensional del concepto *cohesión social* conlleva aceptar que su adecuada comprensión requiere, necesariamente, considerar la articulación de las cuatro dimensiones que lo constituyen. Lo contrario, es decir, limitar su análisis y medición a una dimensión, bajo la creencia de que esta sintetiza o predomina más en la explicación del fenómeno de interés, podría resultar en una aproximación errónea y sesgada. No existe razón teórica ni evidencia empírica que permitan asignar preponderancia a alguno de los componentes. Esto deberá considerarse al momento de pasar a la construcción de un indicador sintético sobre cohesión social a partir de los componentes identificados.<sup>133</sup>

La misma afirmación es válida para cada uno de los componentes de las dimensiones. Como se desprende de la inspección de las variables propuestas para su medición, cada componente contiene un conjunto limitado de indicadores. Por consiguiente, primero debe realizarse una operación de síntesis para construir un indicador resumen por dimensión; luego, en un segundo momento, debe arribarse a la definición, por agregación, de un indicador sintético.

En consecuencia, la medición de la cohesión social requiere que se indaguen las cuatro dimensiones y sus respectivos componentes, con el propósito de construir un índice sintético. Argumentamos que uno de los caminos posibles consiste en mantener la especificidad de cada componente y proceder a la construcción de un indicador resumen a partir de la agregación de las cuatro dimensiones identificadas.

Otra estrategia posible, en caso de que hubiera la información empírica requerida, consistiría en realizar un análisis factorial sobre el conjunto de indicadores con el fin de probar si estos se agrupan por dimensión, de conformidad con el modelo teórico propuesto. También, con base en el mismo procedimiento, puede someterse a prueba la hipótesis de que los cuatro componentes del concepto poseen el mismo poder explicativo para dar cuenta de la cohesión social.<sup>134</sup>

### La cohesión social como concepto sistémico

Es conveniente anotar que las dimensiones que componen el núcleo central del concepto guardan una relación sistémica y que su "aislamiento" cumple una función heurística. Esto quiere decir que las distintas dimensiones se in-

---

<sup>133</sup> La pertinencia y factibilidad de construir un indicador sintético debe resolver, a su vez, el problema del manejo de indicadores subjetivos y objetivos en un mismo concepto. Además, se trata de un ejercicio que tiene sentido solo si se dispone de información recabada explícitamente con el propósito aquí propuesto.

<sup>134</sup> El mismo procedimiento puede emplearse para resolver la contribución de los diferentes indicadores que conforman cada una de las cuatro dimensiones nucleares del concepto *cohesión social*. Metodológicamente, la estrategia no tiene que limitarse al análisis factorial, ya que también pueden emplearse técnicas como el análisis de clases latentes para la construcción de índices sintéticos como el propuesto (véanse Dayton, 1998, y Hagenars y McCutcheon, 2002) o el escalamiento multidimensional (véanse Kruskal y Wish, 1978, y Arabie, Carroll y Desarbo, 1987). Al igual que el análisis factorial, estas técnicas de análisis tienen como propósito medir un concepto no observable a partir de un conjunto amplio de indicadores observables, buscando, como regla general, arribar a una solución que permita conjugar la información disponible en un indicador resumen.



fluyen mutuamente.<sup>135</sup> Por ejemplo, la existencia de confianza solo es posible por la existencia de una estructura de vínculos; a su vez, para que estos se mantengan y reproduzcan es necesario cierto nivel de confianza entre las personas. De igual forma, la confianza solo es posible si existe un conjunto de valores que propician la disposición hacia la creación de vínculos. Además, si la confianza se mantiene, puede favorecer la diseminación de los valores en la estructura de vínculos.

### Unidad de análisis y ámbitos de observación múltiples

Esta propiedad se desprende de la caracterización de la cohesión social como un *atributo societal*, es decir, como algo propio de los colectivos y no de las personas. En esos términos, la cohesión puede referirse a agregados de individuos muy diversos, desde el vecindario hasta el país e incluso regiones supranacionales, como la Unión Europea, pasando por distintas escalas socioterritoriales, como la localidad, el municipio, la entidad federativa o la región. Conforme se acota la amplitud de las unidades socioterritoriales, los indicadores relacionados con las dimensiones generales pierden pertinencia y es muy probable que se requiera agregar muchos más indicadores de alcance local. No acontece lo mismo a la inversa, ya que para obtener una valoración del grado de cohesión social a nivel de país es necesario recabar información sobre prácticas, comportamientos y actitudes relativas a los tres ámbitos de referencia de interés para la cohesión social.

Al considerar lo anterior, se optó por acotar el concepto *cohesión social*, y en particular su propuesta de medición, para dar cuenta de la unidad de un país, lo cual no contradice la afirmación de que aquella resulta de la coincidencia de procesos en distintos niveles (macro, meso y micro). Por tanto, su medición requiere ubicar la interacción de los individuos en diversos espacios que, en su conjunto, hablarían de la cohesión social de un país.

En este sentido, se proponen tres ámbitos de interacción en los cuales es posible identificar la operación de los vínculos sociales, la confianza, los valores compartidos y el sentido de pertenencia:

#### Ámbito primario

Agrupar las relaciones que se establecen en el círculo familiar y las que implican lazos fuertes de amistad. En el centro de este ámbito primario radica el alto grado de *intimidad* de esas relaciones. El supuesto implícito al incluir este ámbito en la medición de la cohesión social, en la escala país, es que las rela-

<sup>135</sup> La manera en que las dimensiones se influyen mutuamente es un tema inexplorado aún en los estudios empíricos de cohesión social, preocupados por resolver el problema de la generación de índices sintéticos. De hecho, asumir la interdependencia entre las dimensiones tiene implicaciones metodológicas importantes debido a que no se podría asumir que las dimensiones son ortogonales. Ello implica ajustar modelos factoriales, en el caso de que se tome este camino, que estimen tal aspecto (p. ej., ajustar modelos con rotaciones oblicuas tipo "Oblimin" o "Promax").



ciones sociales primarias pueden contribuir a generar, desarrollar o erosionar la cohesión social en sus diferentes espacios de realización.

### Ámbito secundario

Incluye la interacción con vecinos de la unidad socioterritorial donde vive el individuo (localidad, colonia, vecindario, ejido, etcétera), así como la participación en grupos de afinidad (aquellos con fines recreativos, deportivos, culturales, de ayuda mutua, etcétera). La característica principal de este ámbito es la *cercanía socioespacial*. En otras palabras, el rasgo distintivo de estas relaciones es que se establecen en una unidad socioterritorial. El supuesto implícito al incorporar esta dimensión es que se da lugar a la generación de vínculos sociales que introducen relaciones de proximidad y la búsqueda de intereses compartidos en el ámbito local.

### Ámbito terciario

Tal ámbito se refiere a la vinculación *mediada* con un *otro generalizado*. Esto significa que en este nivel los individuos tienen en mente la *posibilidad o disposición* de interacción con personas desconocidas. Esto se presenta en la participación en organizaciones sociales o políticas formales que tienen un interés social o político específico, como en la dimensión de vínculos sociales o en el valor altruismo al inquirir sobre el otorgamiento de apoyo a desconocidos o en la valoración general de los connacionales.

El supuesto implícito, al incorporar esta dimensión, es que el Estado-nación sigue siendo un referente fundamental para la construcción de un tipo de cohesión social que desborda los límites de las socioterritoriales de base comunitaria y se proyecta al ámbito nacional. Su presencia se sustenta en el supuesto de que los integrantes de un Estado-nación desarrollan una conciencia –o sentido de “nosotros”– que puede convivir con la persistencia de ejes de diferenciación social (clase, etnia, raza, género, etcétera) y que permite la diferenciación de los integrantes de otras sociedades.

### Escala de medición

Las aportaciones de los enfoques históricos del estudio sobre la cohesión social han resaltado la centralidad de la cohesión social para la existencia y reproducción del orden social. Toda sociedad, en tanto que existe, tiene algún grado de cohesión.<sup>136</sup> Suponer lo contrario proviene de juzgar este fenómeno a partir de un modelo ajeno a la sociedad estudiada. Lo anterior ha conducido

---

<sup>136</sup> Los casos límite acontecen en contextos donde el orden social es cuestionado por una amplia mayoría social o por fuerzas sociales con poder suficiente para exigir el reordenamiento del sistema político, social y económico. Sin embargo, una vez que los actores emergentes se posicionan en las esferas de poder, deben darse a la tarea de sentar las bases de acuerdos institucionales que posibiliten el desarrollo de procesos de cohesión social de amplio alcance. Cuando esto último no se logra, la inestabilidad sociopolítica deviene en un rasgo endémico y pone en jaque el orden social emergente.



a visiones etnocéntricas y normativas que han sostenido que solo es posible un tipo de cohesión social y plantean que su “posesión” o “ausencia” es absoluta.

Contrario a esa idea, nuestra propuesta conceptual parte del principio de que la cohesión no es un atributo estático y, por tanto, no es adecuado sostener categóricamente que una sociedad está cohesionada o no. En cambio, este concepto remite a la variabilidad de las distintas dimensiones y los procesos que las constituyen. Por ende, lo que corresponde es identificar el grado de cohesión social que caracteriza a una sociedad en diferentes momentos de su historia.

Con dicho fin se propuso una estrategia de medición del concepto en la cual la mayoría de las variables emplean una escala de medición ordinal, con lo que se espera ubicar *gradaciones* en la concentración de vínculos, confianza, valores compartidos y sentido de pertenencia en los tres ámbitos de relación planteados previamente y en los diferentes niveles socioterritoriales en que acontece la vida social. La medición citada permitiría explorar, con mayor precisión, los procesos que mantienen unida a la sociedad mexicana y el grado de cohesión existente en la actualidad. Además, la diferenciación por ámbitos permite conocer cuál de los tres dominios observados predomina y, como consecuencia, caracterizar el tipo de cohesión social existente en el país. Por su parte, la diferenciación socioterritorial podría ayudar a entender en qué espacios y por qué razones la cohesión social presenta déficits o, por el contrario, situaciones en las que ha adquirido rasgos negativos.

### Tipos de variables

El recorrido conceptual, tanto de la cohesión social como de sus dimensiones, da cuenta de que se trata de un atributo de los agregados de individuos, es decir, la *unidad de análisis* son los colectivos. Aunado a ello, según el planteamiento propuesto aquí, la cohesión puede rastrearse en las creencias, las acciones y la propensión de acciones específicas de las personas, de lo que se sigue que la *unidad de registro* es el individuo. Al respecto, se han propuesto tres tipos de variables para captar los procesos objetivos y subjetivos que constituyen la cohesión social.

### Variables de comportamiento

Estas variables indagan sobre las acciones de las personas, ya sea en la frecuencia de contactos con otras personas, en la participación o membresía en organizaciones de la dimensión de vínculos sociales, o en el otorgamiento de apoyo a otros sujetos de la dimensión de valores compartidos.

Lo anterior se debe al hecho de que la cohesión social depende, si bien no de manera exclusiva, del actuar cotidiano de los individuos para la gestación, fortalecimiento, ampliación o debilitamiento de los lazos sociales. Como hemos indicado, la generación de lazos y su reproducción en el tiempo se encuentran orientadas por valores, que a su vez son reproducidos por la acción de los sujetos.



### Variables de opinión

Otro conjunto de variables se enfoca en esos valores y motivaciones subjetivas que orientan la acción de los individuos. Aquí se incluyen las creencias, valoraciones, percepciones y opiniones de las personas sobre la acción de otros sujetos con los que tienen relación, su comunidad, las instituciones proveedoras de seguridad y protección social o sobre su propio comportamiento, lo que se aprecia claramente en las dimensiones de confianza y de sentido de pertenencia.

### Variables de actitud

Un punto intermedio entre las variables de comportamiento y de opinión son las variables que inquietan sobre la disposición de la persona a actuar de un modo en particular. La relevancia de estas disposiciones radica en que permite captar la operación de valores y motivaciones, pero en relación estrecha con la posibilidad de que aquellas se manifiesten en acciones concretas. Lo anterior se justifica en términos analíticos en tanto que la cohesión social tiene que ver con procesos objetivos y subjetivos que suceden en el presente, así como con su reproducción, es decir, con procesos que *tendrán lugar en el futuro*. Tales variables se concentran en la dimensión de valores compartidos, en particular, con aquellos componentes que aluden a la probabilidad de que se establezca un vínculo en el que circulen diferentes tipos de apoyo social.

Como indicamos en la nota al pie 135 de este capítulo, está pendiente analizar las implicaciones metodológicas que conlleva trabajar no solo con dimensiones interdependientes, sino con información que apunta hacia fenómenos sociales de diversa naturaleza (opiniones, comportamientos y actitudes) que refiera a componentes objetivos (existencia de vínculos sociales) y dimensiones subjetivas (sentido de pertenencia), y que involucre diferentes escalas socioterritoriales.

### Análisis de la información disponible para la medición de la cohesión social

Medir la cohesión social, de acuerdo con el enfoque conceptual desarrollado en este trabajo, exige disponer de una fuente de información que, de manera conjunta, reúna información sobre los cuatro componentes conceptuales que forman el núcleo teórico de este concepto: valores compartidos, sentido de pertenencia, vínculos sociales y confianza. Dicha información debería posibilitar la observación simultánea de las variables e indicadores propuestos, a efectos de valorar la viabilidad de construir un indicador sintético de cohesión social.

Además, el análisis debe considerar, por una parte, el grado de interdependencia existente entre las dimensiones y entre los subcomponentes y variables a lo interno de cada dimensión, así como la pertinencia de construir un indicador resumen general. Por la otra, debe permitir descomponer el índice



general en sus diferentes dimensiones, con la finalidad de explorar qué elementos de la cohesión social podrían ser deficitarios, es decir, identificar los ámbitos que fomentan el aislamiento y la fragmentación social, al igual que los que resultarían problemáticos en tanto que no muestran la existencia de un núcleo compartido de creencias y valores que fomenten la unidad social.

México no dispone en la actualidad de una fuente de información que reúna de manera sistemática y simultánea toda esa información. Por tal motivo, para avanzar en el conocimiento y medición de la cohesión social es preciso desarrollar esta fuente.

Es factible realizar esta labor mediante una encuesta especializada en la materia que tenga representatividad nacional, y es deseable que la misma tenga alguna representación en ámbitos socioterritoriales más desagregados.

Los resultados de una encuesta de este tipo pueden ser complementados con estudios focalizados a nivel socioterritorial que permitan profundizar en el conocimiento de los mecanismos de producción de la cohesión social en comunidades que representen diversas situaciones sociales del país, por ejemplo localidades con elevada presencia de población indígena, propensión a la migración, alto grado de privaciones sociales, fronteras, con alto grado de exposición a la violencia social o con alta concentración de grupos urbanos medios.

Para diseñar una encuesta especializada en cohesión social pueden retomarse, como referencia, tres de los esfuerzos que se han realizado a nivel internacional: la Encuesta de Cohesión Social en América Latina (ECosociAL), el Mapeo de la Cohesión Social en Australia y la Encuesta de Cohesión Social en Armenia.

La ECosociAL fue realizada en 2007 por la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN, Chile) y el Instituto Fernando Henrique Cardoso (iFHC, Brasil), y su coordinación académica estuvo a cargo del Instituto de Sociología de la Universidad Pontificia Católica de Chile.<sup>137</sup>

El Mapeo de la Cohesión Social en Australia fue levantado por primera vez en 2007. Sirvió de base para el desarrollo del índice de cohesión social "Scanlon-Monash" (para medir el grado de cohesión social existente en dicho país), mismo que fue replicado en 2009, 2010 y 2012.<sup>138</sup>

---

<sup>137</sup> ECosociAL es una encuesta presencial realizada entre marzo y mayo de 2007 a 10,000 casos. Mide las percepciones sobre aspectos como oportunidades y movilidad social, calidad de la convivencia social y política, temor e inseguridad, adhesión a la nación y felicidad, entre otros. Fue realizada para una población urbana en Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala, México y Perú. En el caso mexicano, el estudio se realizó en zonas urbanas de la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla.

<sup>138</sup> "Mapping Social Cohesion" es un programa conjunto desarrollado por la Australian Multicultural Foundation, el Monash Institute for the Study of Global Movements y la Monash University. El propósito central de la Scanlon Foundation Social Cohesion Research Program es desarrollar una encuesta periódica sobre la cohesión social en Australia. A nuestro entender, este proyecto es el programa más ambicioso de estudios empíricos sobre cohesión social impulsado a nivel internacional. Desarrolló el índice de cohesión social Scanlon-Monash para medir el grado de cohesión social existente en el país citado.



La Encuesta Sobre Cohesión Social en Armenia, por su parte, fue desarrollada por el Caucasus Research Resource Centers-Armenia y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2011.<sup>139</sup>

México dispone de varias encuestas especiales que han sido desarrolladas para estudiar temas afines al de la cohesión social, de gran valor para identificar las formas específicas del fraseo de preguntas orientadas a captar información que puede ser de utilidad tanto para el análisis propuesto como para estudiar empíricamente algunos de los componentes específicos de la cohesión social. Sin embargo, a la fecha, ninguna de ellas brinda toda la información necesaria para reconstruir una visión comprensiva del fenómeno. Debe tenerse en cuenta que dichas encuestas se realizaron con propósitos particulares, por lo cual solo cumplen una función exploratoria y parcial.

Las encuestas que hemos identificado como pertinentes son:

- Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil (ENAFI). Desarrollada por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y cuyo objetivo primordial fue estudiar la cultura de la donación en México mediante la exploración de las motivaciones que subyacen a las preferencias de donar. Aborda temas como donaciones, trabajo voluntario, capital, confianza interpersonal e institucional, membresía y participación. La encuesta es representativa a nivel nacional, se realizó en noviembre de 2008 y su tamaño de muestra fue de 1,497 casos.
- Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS). Desarrollada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) en colaboración con el área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, tiene por objetivo estudiar el panorama de la discriminación en México y profundizar en el conocimiento sobre quién o quiénes discriminan, en qué ámbitos de la vida es más recurrente el problema y cuáles son los factores socioculturales que influyen en el fenómeno. La primera encuesta se realizó en 2005 y la segunda en noviembre de 2010. La encuesta de 2010 aborda dos grandes temas: las percepciones y actitudes sobre la igualdad y la tolerancia,<sup>140</sup> y las percepciones sobre las mujeres y grupos de población vulnerable. La muestra es representativa a nivel nacional, en once regiones geográficas, diez zonas metropolitanas, cuatro tipos de localidades y cuatro zonas fronterizas del país. La muestra fue de 52,095 casos.
- Encuesta Nacional sobre Capital Social en el Medio Urbano (ENCASU). Desarrollada por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) y el PNUD, busca proporcionar información para conocer las formas de capital social, las redes sociales y

---

<sup>139</sup> Esta encuesta explora cuatro temas: acceso justo e igual a la justicia; dignidad individual y colectiva; autonomía individual, y participación comunitaria.

<sup>140</sup> En este tema se incluye un conjunto limitado de preguntas sobre cohesión social y tolerancia, entre otros subtemas, cuyo alcance y resultados valdría la pena explorar con mayor detenimiento.






la acción colectiva. Fue coordinada por el Instituto Nacional de Salud Pública y se realizó en 2006. Ayuda a generar información sobre el capital social, los apoyos sociales y los efectos económicos del capital social. Es representativa a nivel nacional y para las zonas urbanas de las regiones Norte, Centro-Occidente y Sur-Sureste. Se encuestaron 2,100 hogares.

- Encuesta Nacional de Valores (ENVUD). Auspiciada por el Banco Nacional de México y la Fundación Este País, explora los principales valores de los mexicanos, confianza en instituciones y organizaciones, participación en organizaciones civiles, interés en asuntos públicos y preferencias políticas, entre otros temas. Se levantó en noviembre-diciembre de 2010 y tiene alcance nacional con representatividad por entidad federativa. La muestra fue de 15,910 casos (individuos).
- Encuesta de Bienestar Subjetivo de los Hogares (BIARE). Se trata de un módulo especial ligado a la encuesta ENGASTO levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el primer trimestre de 2012. Sus objetivos fueron generar información alrededor de temáticas relacionadas con el bienestar subjetivo. Específicamente, intentó recabar información sobre cómo las personas valoran su vida. El módulo fue dirigido a personas de 18 a 70 años. Explora tres grandes temas: satisfacción con la vida, balance afectivo y qué tan felices se consideran las personas. Recaba información sobre cuatro grandes áreas, que en conjunto cubren quince núcleos temáticos, entre los cuales destacan los siguientes por su relación con el tema de la cohesión social: bienes relacionales (frecuencia de contactos con familia y amistades, participación en redes sociales), reconocimiento, discriminación y apoyo a terceros.

Como indicamos, ninguna de las encuestas mencionadas fue diseñada con el fin de medir la cohesión social. Por consiguiente, no es posible desarrollar una visión comprensiva de ese fenómeno a partir de ellas. Sin embargo, presentan información valiosa que puede ser de utilidad para el diseño futuro de una encuesta especializada en la materia. Asimismo, algunas de ellas permiten visualizar resultados empíricos particulares que valdría la pena conocer en detalle antes de emprender una empresa de gran envergadura en el campo del estudio de la cohesión social en México.

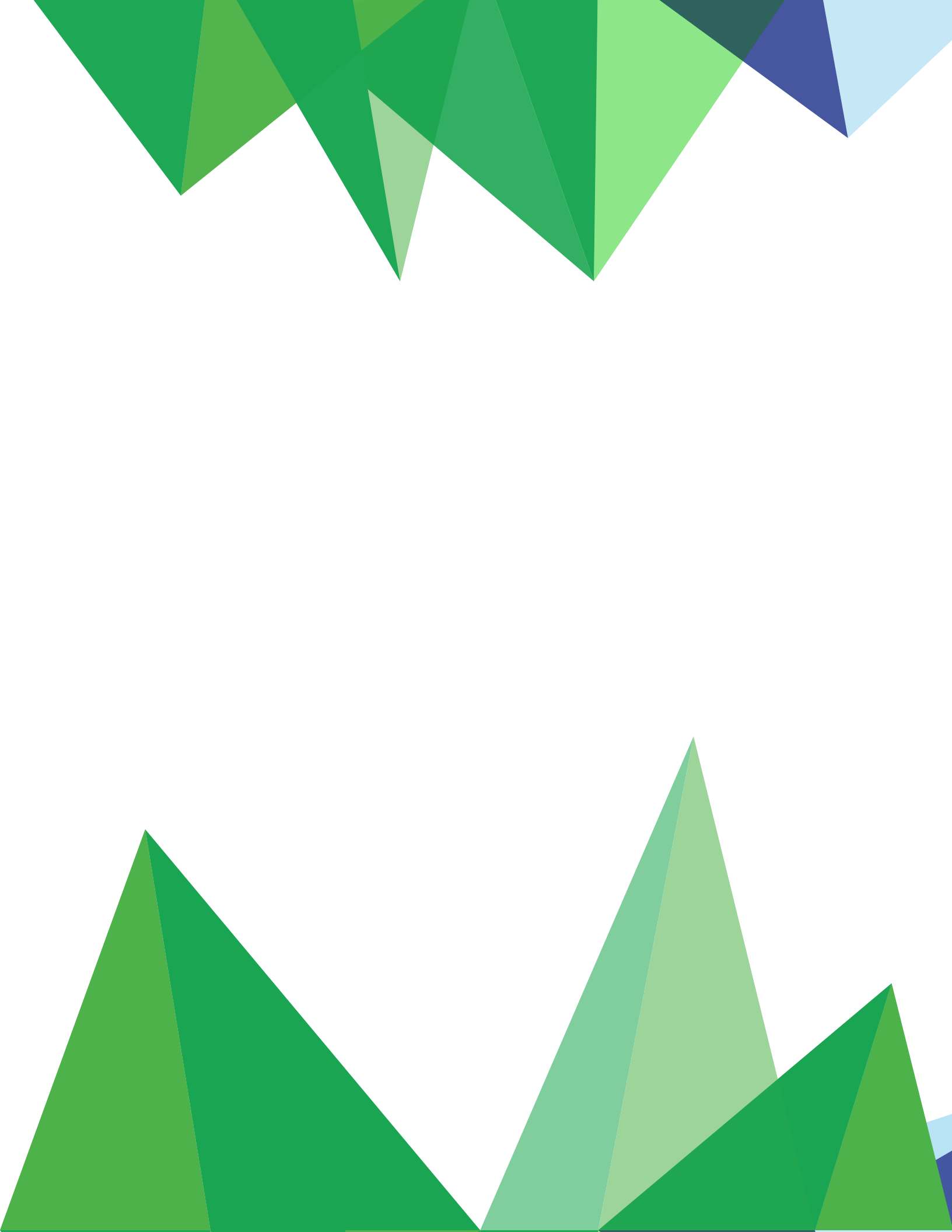
Debe tenerse en cuenta que las diferencias en la estrategia de muestreo, selección de informantes, tamaño de muestra, elaboración de los cuestionarios y temporalidad diferencial de estas encuestas impide elaborar un cuadro sintético de la cohesión social. Empero, de la exploración de cada una de estas fuentes por separado podrían extraerse aprendizajes relevantes en cuanto a identificar preguntas relevantes, oportunas y pertinentes, así como visualizar algunos problemas que se derivan de la recolección y análisis de la información contenida en este tipo de instrumentos. De igual manera, podría desprenderse un conjunto de hipótesis, con fundamento empírico, en torno a la cohesión social en México.





**Conclusiones** LÍNEAS  
DE INVESTIGACIÓN  
FUTURA





Durante las dos décadas recientes la investigación sobre *cohesión social* atrajo el interés de investigadores y diseñadores de políticas públicas en los países desarrollados. La preocupación predominante se ha concentrado en el terreno del diseño de políticas públicas de cohesión social para el fomento al desarrollo. No pocos esfuerzos se han realizado por ampliar el rango de fenómenos cubiertos por ese enfoque, tornándolo más impreciso e indeterminado, al tiempo que aumentaba su popularidad. Quizá la propia indeterminación teórica y la polisemia conceptual sean las responsables, en alguna medida, de su creciente notoriedad pública.

Los enfoques contemporáneos más influyentes, a nivel internacional, como los desarrollados a raíz de los mandatos de las cumbres sociales de la Unión Europea, no se han sustentado en un trabajo teórico riguroso. En su lugar, predomina una suerte de eclecticismo conceptual y pragmatismo empírico que dificulta la cabal comprensión de lo denotado por la noción de cohesión social. De tal suerte, el concepto ha terminado por ser una especie de "cajón de sastre" en el cual se "depositan" con prontitud una infinidad de temáticas según los signos políticos en boga y las urgencias sociales del momento.

La ausencia de trabajo teórico riguroso en el campo no es motivo de sorpresa. Los desafíos sociales de nuestra época parecen haber sobrepasado la capacidad de pensamiento analítico. Urge, para muchas instituciones, encontrar perspectivas fructíferas para repensar lo social y redefinir las sendas del desarrollo. El enfoque de la cohesión social parece estar ocupando este lugar, al menos en la Unión Europea, aunque no con la certeza que sus promotores esperarían.

También es comprensible el déficit de trabajo teórico sobre este enfoque de lo social a la luz de la propia historia de la corriente que lo acuñó. Como hemos mostrado en este estudio, en su primera fase de desarrollo, ligada al trabajo de Parsons, prevaleció una tendencia a la sobreteorización, a tal punto que es factible afirmar que, en esta fase, el concepto *cohesión social* quedó presa de un paradigma analítico de gran complejidad teórica, excesivo nivel de abstracción y limitado poder heurístico en el campo de la investigación empírica.

En la segunda fase, cuando el enfoque trascendió el ámbito académico y adquirió notoriedad pública, han prevalecido los esfuerzos orientados a poner esta perspectiva al servicio de la ejecución de políticas públicas.

En ambos periodos el común denominador ha sido la falta de conocimiento producto de la investigación empírica sobre los fenómenos que están siendo aludidos por el enfoque de la cohesión social. Indeterminación teórica, im-



precisión conceptual y pobreza empírica aún son algunos de los principales problemas que limitan el desarrollo del conocimiento en torno a los fenómenos sociales aludidos por el enfoque de la cohesión social.

Ese enfoque ha tenido que enfrentar tres limitaciones para tornarse en referente significativo en el campo académico. Primero, compete con un universo amplio de perspectivas analíticas alternativas que aún gozan de más aceptación entre los especialistas, poseen mayor elaboración teórica y más posibilidades de enriquecimiento a partir del trabajo empírico. Nos referimos a los enfoques sobre inclusión/exclusión social, capital social, participación social y desigualdad social.

Segundo, la falta de información empírica de primera mano limita el posible interés de la comunidad académica, toda vez que el trabajo queda circunscrito al campo teórico, o bien, al de elaborar propuestas para su operacionalización, a sabiendas de que son pocas las posibilidades de superar esa fase. Esto último no deja de ser un obstáculo, puesto que es conocido el peligro que acarrea. La propia evolución histórica del concepto da cuenta de ello. El trabajo exclusivamente teórico puede conducir a la formulación de propuestas conceptuales desprendidas del mundo social que pretenden asir.

Por último, el énfasis en una perspectiva que da importancia a los procesos de formación del consenso, al tiempo que permanece inerte en torno al conflicto, levanta dudas en torno al potencial que ofrece el enfoque para ampliar el conocimiento acumulado sobre las dinámicas sociales en las sociedades contemporáneas, en particular en sociedades como las latinoamericanas donde la construcción de consensos ha estado permeada por la presencia de agudos conflictos sociales a lo largo del tiempo.

Ha sido en especial problemático dotar al enfoque de cohesión social de una base empírica sólida que retroalimiente las propuestas de delimitación conceptual emergentes. Pocos países hoy disponen de información primaria proveniente de instrumentos diseñados para recabar información sobre los fenómenos aludidos por un concepto acotado de cohesión social. En consecuencia, diversos esfuerzos se han visto obligados a utilizar información secundaria para elaborar diagnósticos sobre el tema. Eso limita de manera significativa la validez del conocimiento generado, ya que no siempre se ha dispuesto de un arsenal, básico y claramente definido, de indicadores teóricamente fundados y empíricamente confiables para llevar a cabo ejercicios rigurosos de medición.

Como resultado, se observa un campo que experimenta un notorio desbalance entre los esfuerzos de elaboración conceptual y los trabajos de medición empírica. Estos últimos, por lo general, son escasos, parciales y acotados temporalmente:

- *Escasos*, pues como consecuencia de la falta de información primaria muy pocos trabajos de investigación han tenido la posibilidad de



someter a prueba sus propuestas teóricas, a efectos de precisar los alcances de las perspectivas adoptadas. En virtud de esa limitación se corre el riesgo de que la discusión se torne retórica, cuando no ideológica.

- *Parciales*, debido a que, con excepción de las pocas experiencias en que se dispone de una encuesta de cohesión social, por lo general los estudios empíricos sobre el tema emplean fuentes secundarias, como por ejemplo las encuestas de valores o de capital social, que no permiten explorar, de manera comprensiva y simultánea, las diferentes dimensiones involucradas en el concepto.
- *Acotados temporalmente*, pues se trata de estudios que suelen adoptar una perspectiva sincrónica. Por tanto, no se dispone de información sustantiva para identificar con rigor el tiempo que ha de transcurrir para que nuevas mediciones sobre el particular arrojen resultados significativos.<sup>141</sup> Menos aún se dispone de acercamientos que den cuenta del carácter dinámico que se atribuye a la cohesión social o de los procesos que influyen en ella (positivos o negativos).

No menos problemático ha sido el trabajo en el terreno metodológico. Los principales esfuerzos se han concentrado en el tratamiento que debe darse a los indicadores para la medición de la cohesión social. El énfasis ha descansado en la búsqueda de una medida resumen que sintetice las varias dimensiones e indicadores implicados en el concepto.

La estrategia metodológica empleada para lidiar con este fenómeno ha sido el ajuste de modelos de análisis factorial. En esos trabajos el punto de partida es el reconocimiento de la naturaleza multidimensional de la cohesión social. Se supone además que las diferentes dimensiones/indicadores de la cohesión social confluyen en una variable latente no observada (factor).

Este trabajo, en apariencia sencillo, presenta dos obstáculos. Por un lado, la poca información empírica ha restringido el alcance de los análisis realizados. Por lo general los investigadores que utilizan esa técnica solo “ponen a prueba” su propio modelo conceptual, lo que puede resultar problemático en un campo donde los indicadores se han derivado, casi exclusivamente, de proposiciones conceptuales generales o enfoques normativos que privilegian el “deber ser”.

Por otro lado, no ha habido un trabajo de problematización en torno a la confiabilidad y validez-constructo de los instrumentos empleados en la definición de índices sintéticos de cohesión social. Hasta la fecha, se ha dado por

---

<sup>141</sup> La excepción a este diagnóstico se encuentra en los esfuerzos realizados en Australia para contar con una encuesta especializada sobre cohesión social, la cual se levanta cada dos años. Se acompaña, a su vez, de una serie de estudios de caso en profundidad, con el fin de conocer las manifestaciones específicas de la cohesión social en contextos socioterritoriales definidos, ya sea porque experimentan conformaciones socioculturales particulares o una alta concentración de problemas sociales que podrían afectar el logro de la cohesión social.



supuesto lo que debería ser uno de los aspectos centrales del quehacer científico en el campo: discutir la consistencia, confiabilidad y validez-constructo tanto de los índices propuestos como de los instrumentos empleados en la generación de información que nutre la elaboración de tales índices.

Lo anterior limita el conocimiento que puede derivarse de dichos estudios. Los pocos trabajos que se adentran en este terreno han adoptado, por lo general, un enfoque deductivo-lineal (proponer conceptos, identificar dimensiones y definir variables/indicadores) y han soslayado el hecho de que no se cuenta con un cuerpo sólidamente asentado de teorías sobre los procesos de constitución, desarrollo y cambio de la cohesión social.

La ausencia de trabajo inductivo (estudios de caso microsociales) que ayude a entender esos procesos, así como los posibles tipos de cohesión social y el vínculo que esta guarda con otros hechos sociales, constituye una limitante para el entendimiento sobre qué es la cohesión social, qué procesos sociales favorecen su desarrollo y cuáles lo limitan, así como para el estudio de los vínculos que guarda con otras manifestaciones de lo social, como la heterogeneidad sociocultural, la violencia social, los conflictos sociopolíticos, los patrones distributivos, las privaciones sociales forzadas, entre otras.

Todo lo anterior se traduce en dos prácticas que no contribuyen al desarrollo del campo. Por un lado, se ubica el uso, por convención, conveniencia o coincidencia ideológica, de un grupo conocido de dimensiones, variables e indicadores como instrumentos idóneos para la medición de la cohesión social a nivel agregado. Corresponde ahora problematizar la pertinencia de esos recursos en el estudio de la cohesión social, tarea que solo es viable realizar a partir de análisis teóricamente fundados y empíricamente situados. Por otro lado está la tendencia a plantear los estudios en el campo a partir de enfoques de investigación de encuestas. Esto constituye una limitación, ya que por esa vía es difícil comprender tanto el carácter procesual y dinámico de la cohesión social como los factores que gobiernan su reproducción y cambio.

Resultado de lo anterior se observa la adopción acrítica de un conjunto de conclusiones apriorísticas sobre dichos procesos. Por ejemplo, se asume como verdadero que la desigualdad social afecta el grado de cohesión social observado en una sociedad. La relación puede formularse, de forma directa en los siguientes términos: a mayor desigualdad social, menor cohesión social. Dicha relación anula, como es observable, todas las posibles mediaciones institucionales, históricas, políticas y culturales que puedan afectar el resultado propuesto. Más aún, da por sentado que es la desigualdad social y no, por ejemplo, la privación relativa, la pobreza extrema o las expectativas de movilidad social, la variable clave que actúa sobre la cohesión social.

Con base en lo expuesto es posible situar siete grandes desafíos en el terreno de la investigación sobre cohesión social en México:



- 1) Aprovechar la información empírica disponible –arrojada por las encuestas, en particular las enunciadas en este estudio y las que se generen en el futuro próximo–, para avanzar en el análisis empírico de algunos elementos de la cohesión social en el país. Si bien se trata, en general, de información disgregada, parcial y limitada que no se ajusta por completo al enfoque aquí propuesto –probablemente tampoco a ninguno de los otros enfoques disponibles en el campo–, permitiría empezar a conocer algunos de los alcances y limitaciones que la información que resulte de las encuestas puede aportar para el estudio de interés. Además, dichas exploraciones podrían identificar patrones emergentes sobre alguno de los rasgos de la cohesión social en México, mismos que podrían someterse a examen cuando se disponga de información más idónea en el campo.
- 2) Realizar el esfuerzo sistemático de recabar información empírica sobre los procesos que apuntalan o minan la cohesión social, en contextos sociales contrastantes, respecto de una variable (por ejemplo, composición étnica, grado de marginación, de urbanización o presión migratoria), o bien en contextos sociales singulares pero de gran valor analítico para el estudio del tema de interés (por ejemplo, localidades con alto grado de exposición a la violencia, fronterizas o modélicas desde el punto de vista del grado de organización ciudadana). El punto clave aquí es aprovechar el potencial que ofrecen los enfoques de investigación cualitativa, dada la orientación inductiva de sus procedimientos de recolección de información, para ampliar el conocimiento sobre las representaciones sociales que desarrollan las personas en torno a qué es la cohesión social, cómo se produce, qué factores la afectan y cuáles la promueven. Esos estudios pueden poner a prueba el poder heurístico del modelo analítico de cohesión social y la pertinencia de las dimensiones e indicadores que finalmente se privilegien, además de generar información valiosa para depurar el núcleo básico de indicadores que debe emplearse al momento de efectuar una medición comprensiva de la cohesión social en México. Lo relevante es echar mano de ese tipo de acercamientos para ampliar el conocimiento de una de las propiedades que suelen atribuirse a la cohesión social, pero que a la fecha no ha atraído la atención de los investigadores: el carácter dinámico y procesual de la cohesión.
- 3) Teniendo en mente que el levantamiento de una encuesta especializada sobre cohesión social de alcance nacional es una posibilidad en el futuro próximo, no hay que olvidar que, una vez que se disponga de esa información, habrá que resolver problemas teóricos y metodológicos importantes antes de arribar a una solución satisfactoria. Cuatro de los problemas más intrincados son los siguientes. Primero, el tratamiento que debe brindarse a los indicadores que apuntan a componentes de naturaleza diferente; por un lado, los que miden procesos concretos (vínculos sociales), y por el otro, los que miden subjetivos





vidades sociales (sentido de pertenencia). Segundo, el manejo que es posible brindar, con certeza analítica y rigor metodológico, cuando los indicadores disponibles apuntan a variables de diferente orden (comportamiento, actitudes y opinión). Tercero, el problema de la validación de los instrumentos empleados para la medición de la cohesión. De particular relevancia es lo concerniente a la validez-constructo, que brindaría certeza sobre el hecho de que las dimensiones e indicadores propuestos son suficientes e idóneos para generar una medición rigurosa de la cohesión social. Por último, el problema de la construcción de un diagnóstico comprensivo que involucre la medición de comportamientos, actitudes y opiniones referidas a tres ámbitos de lo social: el de interacción primaria (marcado por los lazos de intimidad en las relaciones sociales entre sujetos con gran proximidad social), el de interacción secundaria (permeado por los lazos de proximidad en los vínculos entre personas con proximidad socioterritorial) y el de interacción terciaria (que marca el posible encuentro y el establecimiento de relaciones sociales con personas distantes o desconocidas).

- 4) Someter a prueba un conjunto de proposiciones de sentido común que influyen significativamente en el campo de estudio ligado a la cohesión social. Entre las más importantes se encuentran: la relación que existe entre cohesión y desigualdad social, inseguridad y violencia, y el sentimiento de privación relativa. En esos tres órdenes se ha asentado la creencia de que existe una relación negativa entre los fenómenos indicados y la cohesión social. Vale la pena esclarecer los alcances de esas proposiciones indagando a fondo las posibles mediaciones institucionales susceptibles de modificar esa relación. También habría que investigar cómo dichas relaciones adquieren especificidad según el tipo y grado de cohesión social predominantes en contextos sociales particulares.
- 5) Establecer los vínculos analíticos y empíricos entre cohesión y pobreza, pues esa relación está lejos de ser unívoca. No es posible afirmar con certeza que la cohesión social es menor en contextos donde la pobreza está extendida. Varias investigaciones han mostrado que en dichos contextos se generan dinámicas que propician multiplicidad de vínculos sociales (primarios y secundarios) muy trascendentes. Si bien algunas líneas de investigación en curso han llamado la atención sobre el agotamiento de los recursos que tienen las personas en situación de pobreza para poder reciprocarse y, en consecuencia, mantener vínculos sociales allende la familia, en contextos de pauperización crónica, en el otro extremo la violencia ha suscitado comportamientos de "aislamiento social" notorio entre las clases medias y, en particular, entre las élites. Dichos comportamientos podrían sugerir posibles desprendimientos de una matriz nacional que oriente la convivencia social de amplio espectro y propicie la cohesión social.

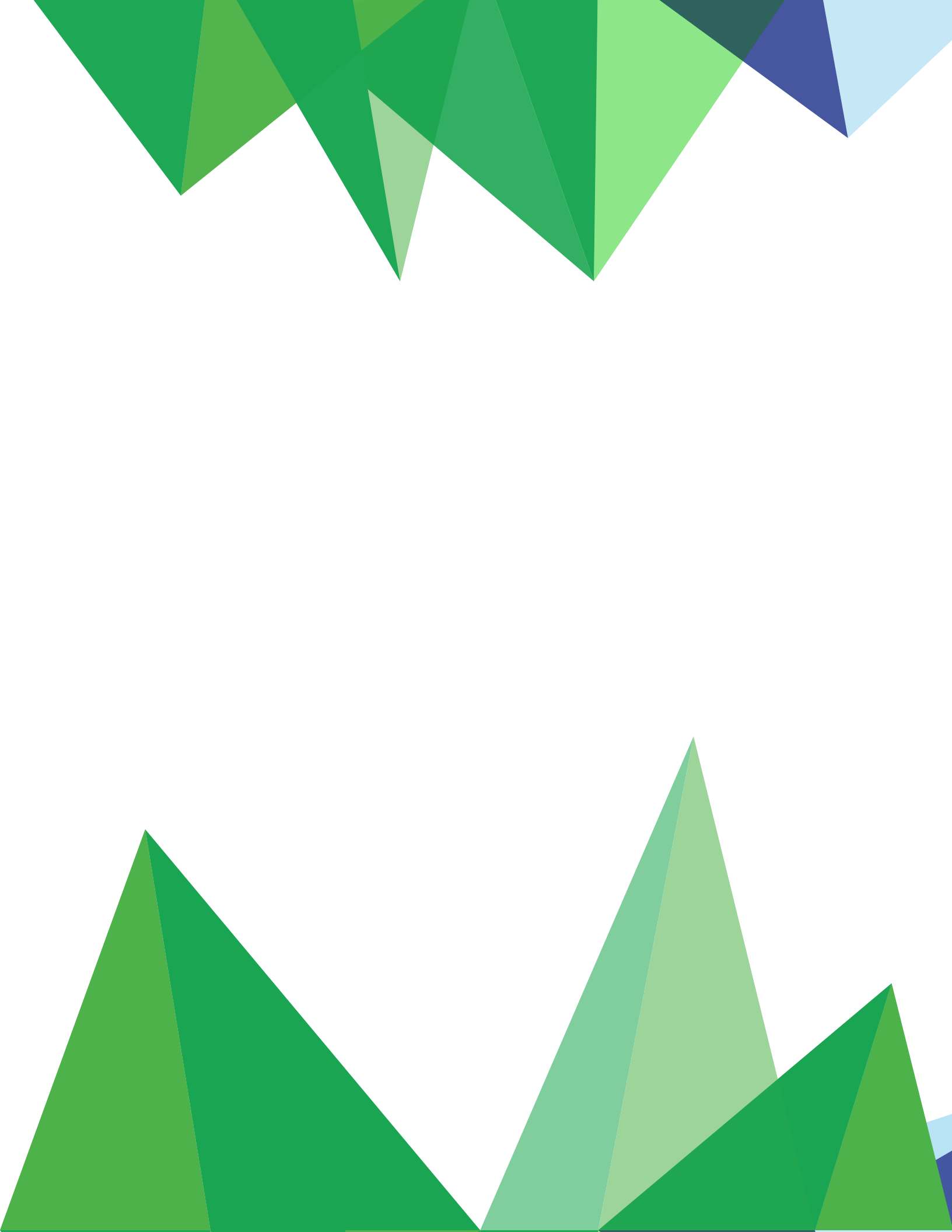


- 6) Estimular la investigación empírica y con orientación teórica sobre la cohesión social en México. Es necesario concitar el interés de la comunidad académica (investigadores, docentes, estudiantes), pues es difícil imaginar que pueda ampliarse significativamente el conocimiento en el país sobre el particular si no se amplía antes el contingente de investigadores interesados en la temática. Esta tarea adquiere gran relevancia a la luz de uno de los hallazgos medulares de esta investigación: son muy pocos los investigadores que en el país han realizado, realizan o están interesados en realizar investigación social en este campo.<sup>142</sup>
- 7) El enfoque propuesto ha dejado de lado la observación de procesos sociales de suma importancia en México (por ejemplo, los sentimientos de inseguridad social) que también podrían afectar de manera sensible la cohesión social.

---

<sup>142</sup> Una consulta rápida al número de libros o artículos, teóricos y empíricos, escritos por investigadores mexicanos sobre el tema de la cohesión social no arroja resultados positivos. Véanse, por ejemplo, las referencias bibliográficas de este texto donde, no por omisión, las referencias a investigadores nacionales son muy escasas.

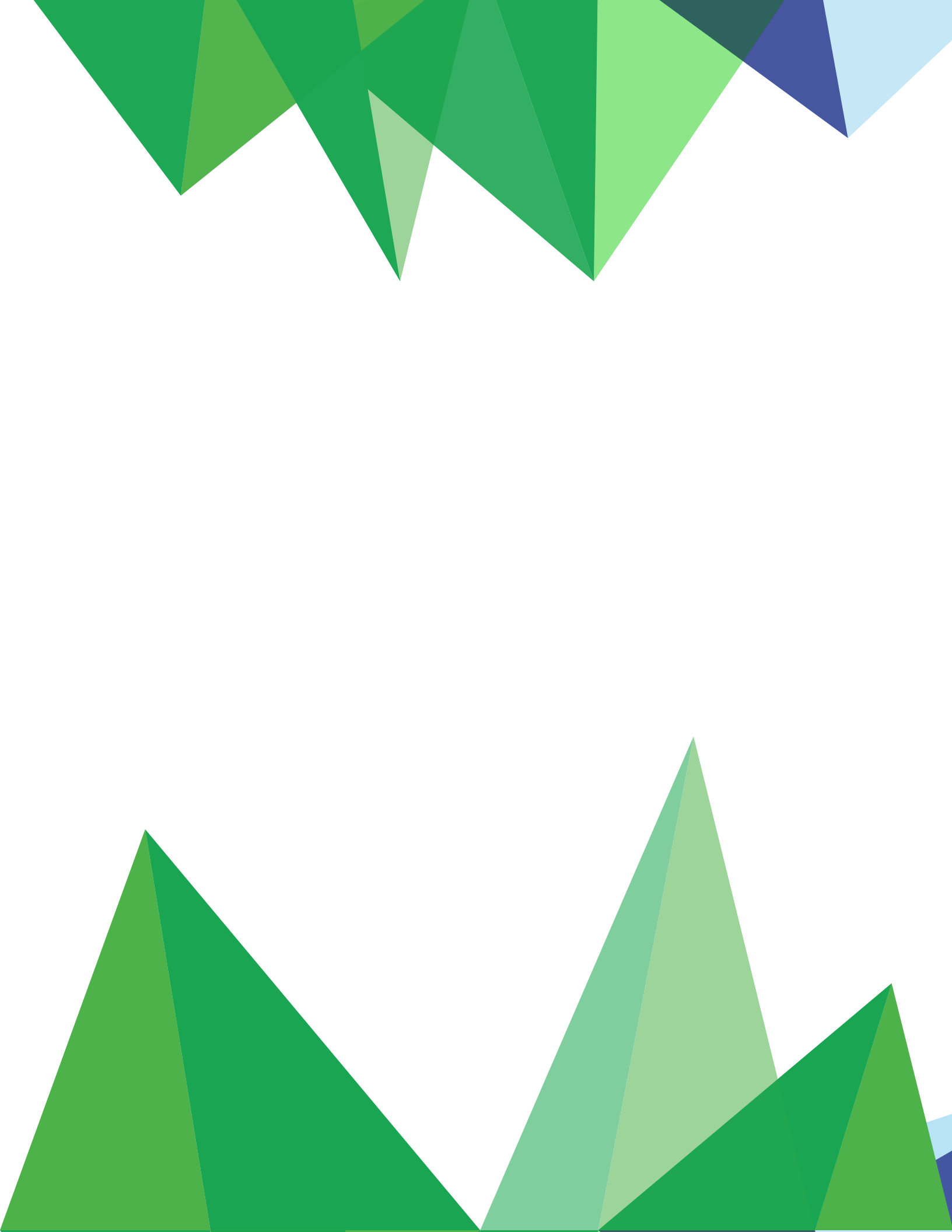






# Bibliografía





- Abbott, P. y C. Wallace (2011). Social Quality: A Way to Measure the Quality of Society. *Social Indicators Research*, vol. 108, núm. 1, pp. 153-167. doi: 10.1007/s11205-011-9871-0.
- Adler, P. S. y S. Kwon (2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *The Academy of Management Review*, vol. 27, núm. 1, pp. 17-40. doi: 10.2307/4134367.
- Aguilar Villanueva, L. F. (2006). *Gobernanza y gestión pública*. México: Fondo de Cultura Económica, México.
- Alexander, J. C. (1990). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial: análisis multidimensional*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Las teorías sociológicas después de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Almaraz, J. (1981). *La teoría sociológica de Talcott Parsons: la problemática de la constitución metodológica del objeto*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (Monografías).
- Almond, G. A. y S. Verba (1965). *The Civic Culture Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Boston: Little, Brown (The Little, Brown Series in Comparative Politics).
- Alpert, H. (1945). *Durkheim*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arabie, P., J. D. Carroll y W. DeSarbo (1987). *Three-Way Scaling and Clustering*. Newbury Park, Cambridge: SAGE.
- Archer, M. (2003) *Structure, Agency and the Internal Conversation*, New York: Cambridge University Press.
- Arellano Gault, D., y L. Rivera (1998). *Tendencias innovadoras en la gestión de la participación social*. México, CIDE (Documentos de Trabajo).
- Askonas, P. y A. Stewart (2000). *Social Inclusion: Possibilities and Tensions*. Londres: Palgrave.
- Atkinson, T. et al. (2002). *Social Indicators: The EU and Social Inclusion*. Oxford University Press.
- Ballón, E. (2008). La cohesión social desde América Latina y el Caribe, en ALOP (Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo A.C.), ¿Hacia dónde van las relaciones entre América Latina y la Unión Europea? Cohesión social y acuerdos de asociación. México: ALOP, pp. 11-26.
- Baño A., R. (1998). Participación ciudadana: elementos conceptuales, en E. Correa y M. Noé (eds.), *Nociones de una ciudadanía que crece*. Santiago de Chile: FLACSO.



- Barba, C. (2011). Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina, en C. Barba y N. Cohen (coords.), *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 67-86.
- Barry, B. (1998). *Social Exclusion, Social Isolation and the Distribution of Income*. Londres: Centre for Analysis of Social Exclusion (CASE)-London School of Economics (Paper 12).
- Beauvais, C. y J. Jenson (2002). *Social Cohesion: Updating the State of the Research*. Ottawa: Canadian Policy Research Networks (CPRN Discussion Paper No. F | 22).
- Bekkers, R. *et al.* (2008). Social Networks of Participants in Voluntary Associations, en N. Lin y B. H. Erickson (eds.), *Social Capital. An International Research Program*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press, pp. 185-205.
- Berger-Schmitt, R. (2000). Social Cohesion as an Aspect of the Quality of Societies: Concept and Measurement. Mannheim: Centre for Survey Research and Methodology (EuReporting Working Paper 14).
- \_\_\_\_\_ (2002). Considering Social Cohesion in Quality of Life Assessments: Concept and Measurement, en M. R. Hagerty, J. Vogel y V. Møller (eds.), *Assessing Quality of Life and Living Conditions to Guide National Policy*. Países Bajos: Springer, pp. 403-428.
- Bernard, P. (1999). *Social Cohesion: A Critique*. Ottawa: Canadian Policy Research Networks (CPRN Discussion Paper, F | 9), diciembre, pp. 1-26.
- \_\_\_\_\_ (2000). Social Cohesion: A Dialectical Critique of a Quasi-concept? *Strategic Research and Analysis*, Ottawa.
- Botterman, S., M. Hooghe y T. Reeskens (2012). One Size Fits All? An Empirical Study into the Multidimensionality of Social Cohesion Indicators in Belgian Local Communities, *Urban Studies*, 49 (1), pp. 185-202.
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital, en J. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Westpoint: Greenwood Press.
- \_\_\_\_\_ (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social, en P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*. 2a. ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, pp. 131-164.
- Bradshaw, J. *et al.* (2004). *The Drivers of Social Exclusion: A Review of the Literature for the Social Exclusion Unit in the Breaking the Cycle Series*. Londres: SEU/ODPM.



- Brehn, J. y W. Rahn (1997). Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital. *American Journal of Political Science*, vol. 41, núm 3, pp. 999-1023.
- Burt, R. S. (2001). Structural Holes versus versus Network Closure as Social Capital, en N. Lin, K. S. Cook y R. S. Burt (eds.), *Social Capital: Theory and Research*. Nueva York: Aldine de Gruyter, pp. 31-56.
- \_\_\_\_\_. *Brokerage and Closure: An Introduction to Social Capital*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Castel, R. (1995). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Celedón, C., y M. Noé (2000). Reformas del sector de la salud y participación social. *Revista Panamericana de Salud Pública*, vol. 8, núms. 1-2, pp. 99-104.
- CEPAL (2007a). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL-SEGIB.
- \_\_\_\_\_. (2007b). *Un sistema de indicadores para el seguimiento de la cohesión social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-EUROsociAL.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*. Santiago de Chile: CEPAL-UE.
- Chan, J. et al. (2006). Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research. *Social Indicators Research*, vol. 75, núm. 2, pp. 273-302.
- Chávez Cerapia, J. del C. (2003). La participación y la organización: ejes de la acción social, en J. del C. Chávez Cerapia (ed.), *La participación social: retos y perspectivas*. México: Plaza y Valdés, pp. 15-42.
- Cobigo, V. et al. (2012). Shifting our Conceptualization of Social Inclusion. *Stigma Research and Action*, núm. 2, pp. 75-84.
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, núm. 94, pp. 95-120.
- Cooley Angell, R. (1979). Integración social, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
- Cunill Grau, N. (1991). *Participación ciudadana*. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.





- Dahrendorf, R. (1995). *Report on Wealth Creation and Social Cohesion in a Free Society*. Londres: Commission on Wealth Creation.
- Dayton, C. M. (1998). Newbery Park, California: *Latent Class Scaling Analysis*. SAGE.
- De Haam, A. (2001). Social Exclusion: Enriching the Understanding of Deprivation, ponencia para el World Development Report 2001. Foro sobre "Inclusion, Justice and Poverty".
- Dickes, P., M. Valentova y M. Borsenberger (2010). Construct Validation and Application of a Common Measure of Social Cohesion in 33 European Countries. *Social Indicators Research*, vol. 98, núm. 3, pp. 451-473.
- Duhaime, G., E. Searles, P. J. Usher, H. Myers y P. Fréchette (2004). Social Cohesion and Living Conditions in the Canadian Arctic: From Theory to Measurement. *Social Indicators Research*, vol. 66, núm. 3, pp. 295-318.
- Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal Universitaria.
- \_\_\_\_\_ (2011). *El suicidio*. México: Fontamara.
- Elías N. (1989). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Elster, J. (2006). *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*. Barcelona: Gedisa.
- EUROsociAL (2008). *Políticas e instituciones incluyentes. Reformas hacia la cohesión social en América Latina*. EUROsociAL/FIIAPP. Consultado en <http://www.fiiapp.org/wp-content/uploads/2015/04/1849f1012fc3791d61a799602eef19c4.pdf>
- Faust, K. (2002). Las redes sociales en las ciencias sociales y del comportamiento, en J. Gil Mendieta y S. Schmidt (eds.), *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, pp. 1-14.
- Fischer, A. (2008). *Resolving the Theoretical Ambiguities of Social Exclusion with reference to Polarisation and Conflict*. Londres: Development Studies Institute-London School of Economics and Political Science (Working Paper Series 08-90).
- Frelier, C. (2002). Understanding Social Inclusion, document presentado en la CCSD/GRDC Conference on "Building a Social Inclusion Research Agenda". Marzo.
- Giddens, A. (2008). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.



- Gijsberts, M., T. van der Meer y J. Dagevos (s.f.). 'Hunkering Down' in Multi-Ethnic Neighbourhoods? The Effects of Ethnic Diversity on Dimensions of Social Cohesion. *European Sociological Review*, vol. 28, núm. 4, pp. 527-537.
- Gordon, D. et al. (2007). *The Multidimensional Analysis of Social Exclusion. Final Report*. Bristol: University of Bristol.
- \_\_\_\_\_ (2000). *Poverty and Social Exclusion in Britain*. Nueva York: Joseph Rowntree Foundation.
- Gore, C. (1995). Introduction: Markets, Citizenship and Social Exclusion, en C. Gore y J. B. Figueiredo (eds.), *Social Exclusion: Rethoric Reality Responses*. Ginebra: International Institute for Labour Studies.
- Gough, I. y G. Olofsson (1999). Introduction: New Thinking on Exclusion and Integration, en I. Gough y G. Olofsson (eds.), *Capitalism and Social Cohesion*. Basingstoke: Macmillan, pp. 1-12.
- Gouldner, A. (1973). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6, pp. 1360-1380.
- Habermas, J. (1990). *Teoría de la acción comunicativa*. Buenos Aires: Taurus.
- Hagenaars, J. y A. McCutcheon (2002). *Applied Latent Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Helliwell, J. (2001). Social Capital, the Economy, and Well-Being, en K. Banting, A. Sharpe y F. St-Hilaire (eds.), *The Review of Economic Performance and Social Progress*, núms. 43-60. (Montreal y Ottawa: Institute for Research on Public Policy and Centre for the Study of Living Standards.)
- Huntington, S. P. y J. M. Nelson (1976). *No Easy Choice Political Participation in Developing Countries*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, N. J.: Princeton University.
- Jackson, C. (1999). Social Exclusion and Gender: Does One Size Fit All? *The European Journal of Development Research*, vol. 1, núm. 11, pp. 125-146.
- Janmaat, J. (2011). Social Cohesion as a Real-life Phenomenon: Assessing the Explanatory Power of the Universalist and Particularist Perspectives. *Social Indicators Research*, vol. 100, núm. 1, pp. 61-83.



- Jeannotte, M. S. (1997). *Social Cohesion Research Workplan*. Gatineau (Quebec): Strategic Research and Analysis. Social Cohesion Network, SRA-266.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Social Cohesion Around the World: An International Comparison of Definitions and Issues*. Strategic Research and Analysis. Gatineau (Québec): Strategic Research and Analysis, Canadian Heritage, SRA-309.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Social Cohesion: Insights from Canadian Research*. Strategic Research and Analysis (SRA-827), ponencia en la Conference on Social Cohesion, Hong Kong, Noviembre 29.
- Jeannotte, M. S. *et al.* (2002). *Buying In or Dropping Out: The Public Policy Implications of Social Cohesion*. Gatineau (Québec): Strategic Research and Analysis Directorate, Canadian Heritage, SRA-631, Febrero.
- Jenson, J. (1998). *Mapping Social Cohesion: The State of Canadian Research*. Gatineau (Québec): Strategic Research and Analysis Directorate.
- \_\_\_\_\_. (2002). Identifying the Links: Social Cohesion and Culture. *Canadian Journal of Communication*, vol. 27, núm. 2, pp. 141-151.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Defining and Measuring Social Cohesion*. Londres: Commonwealth Secretariat/UNRISD.
- Kearns, A. y R. Forrest (2000). Social Cohesion and Multilevel Urban Governance. *Urban Studies*, vol. 37, núm. 5-6, pp. 995-1017.
- Knoke, D. y J. H. Kuklinski (1982). *Network Analysis*. Newbury Park, Cal.: SAGE.  
(SAGE Quantitative Applications in the Social Sciences).
- Krustal, J. B. y M. Wish (1978). *Multidimensional Scaling*. Newbury Park, Cal.: SAGE.
- Landecker, W. S. (1951). Types of Integration and Their Measurement. *American Journal of Sociology*, vol. 56, núm. 4, pp. 332-340.
- Lechner, N. (1977). *La crisis del estado en América Latina*. Caracas: El Cid (Estudios Interdisciplinarios).
- L'Europe, OEDLC of ED (2005). *Concerted Development of Social Cohesion Indicators: Methodological Guide*. Council of Europe. Consultado en: [http://www.coe.int/t/t/dg3/socialpolicies/socialcohesiondev/source/GUIDE\\_en.pdf](http://www.coe.int/t/t/dg3/socialpolicies/socialcohesiondev/source/GUIDE_en.pdf)
- Levitas, R. (1997). *New Labor and Social Exclusion*. Disponible en: <http://www.psa.ac.uk/cps/1999/levitas.pdf>.
- \_\_\_\_\_. (1998). *The Inclusive Society? Social Exclusion and New Labour*. Palgrave: Macmillan.



- \_\_\_\_\_ (2003). The Idea of Social Inclusion, documento presentado en The Social Inclusion Research Conference. Canadian Council on Social Development and Human Resources Development Ottawa on March 27-28, 2003 (Pág. 238)
- \_\_\_\_\_ (2006). *The Concept and Measurement of Social Exclusion*, en C. Pantazis, D. Gordon y R. Levitas (eds.), *Poverty and Social Exclusion in Britain*. Bristol: The Policy Press-University of Bristol, pp. 123-160.
- \_\_\_\_\_ (2010). *Poverty, social Exclusion and Social Polarization*, mimeo.
- Levitas, R., et al. (2007). *The Multi-Dimensional Analysis of Social Exclusion*. Bristol: Department of Sociology and School for Social Policy-Townsend Centre for the International Study of Poverty and Bristol Institute for Public Affairs-University of Bristol. Enero.
- Lin, N. (1999). Social Networks and Status Attainment, *Annual Review of Sociology*, vol. 25, núm. 1, pp. 467-487. doi:10.1146/annurev.soc.25.1.467.
- \_\_\_\_\_ (2001). Building a Network Theory of Social capitalCapital, en N. Lin, K. S. Cook y R. S. Burt (eds.), *Social Capital: Theory and Research*. Nueva York: Aldine de Gruyter, pp. 3-29.
- Lin, N. y B. H. Erickson (eds.) (2008). *Social Capital. An International Research Program*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Lister, R. (1998). From Equality to Social Inclusion: New Labour and the Welfare State. *Critical Social Policy*, vol. 18, núm. 2, pp. 215-225.
- Lockwood, D. (1976). Social Integration and System Integration, en G. K. Zollschan y W. Hirsch (eds.), *Social Change Explorations, Diagnosis and Conjectures*. Nueva York: J. Wiley, pp. 370-383.
- \_\_\_\_\_ (1992). *Solidarity and Schim*. 'The Problem of Disorder' in Durkheimian and Marxist Sociology. Oxford: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (1999). Civic Integration and Social Cohesion, en I. Gough y G. Olofsson (eds.), *Capitalism and Social Cohesion*. Basingstoke: Macmillan, pp. 63-83.
- López Díaz, M. (2008). El análisis de redes sociales. Una herramienta explicativa para la comprensión de las relaciones internacionales, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núms. 101-102, mayo-diciembre, pp. 73-98.
- Lozares Colina, C. et al. (2011). Cohesión, vinculación e integración sociales en el marco del capital social, *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, núm. 20, pp. 1-28.
- Luiz Coradini, O. (2010). The Divergences Between Bourdieu's and Coleman's Notions of Social Capital and their Epistemological Limits. *Social Science Information*, vol. 49, núm. 4, pp. 563-583.



- Lukes, S. (1984). *Emile Durkheim: su vida y su obra. Estudio histórico-crítico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI Editores.
- Marsden, P.V. (2005). The Sociology of James S. Coleman. *Annual Review of Sociology*, vol. 31, núm. 1, pp. 1-24.
- McCracken, M. C. (1999). Social Cohesion and Macroeconomic Performance. Texto preparado para el Department of Canadian Heritage, Strategic Research and Analysis Directorate. Consultado en <http://www.csls.ca/events/oct98/mccr.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2003). Social Cohesion and Macroeconomic Performance, en L. Osberg (ed.), *The Economic Implications of Social Cohesion*. Toronto y Buffalo: University of Toronto Press Incorporated, pp. 213-230.
- Meister, A. (1972). *Participación social y cambio social: materiales para una sociología del asociacionismo*. Caracas: Monte Ávila Editores (Estudios).
- Milbrath, L. W. (1965). *Political Participation. How and why do People Get Involved in Politics*. Chicago: Rand McNally.
- Molina, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales: una introducción*. Barcelona: Bellaterra.
- Moody, J. y White, D. R. (2003). Structural Cohesion and Embeddedness: A Hierarchical Concept of Social Groups. *American Sociological Review*, vol. 68, núm. 1, pp. 103-127. doi:10.2307/3088904.
- Moreno (1934) *Who Shall Survive? Nervous and Mental Disease*, Monograph Series, No. 58, Washington D. C: Nervous and Mental Disease Publishing Co.
- Mortensen, N. (1999). Mapping System Integration and Social Integration, en I. Gough y G. Olofsson (eds.), *Capitalism and Social Cohesion: Essays on Exclusion and Integration*. St. Nueva York: Martin's Press, pp. 13-37.
- Narayan, D. (1999). *Bonds and bridges: Social capital and poverty*. Washington, D.C.: World Bank.
- OECD (1997). *Societal Cohesion and the Globalising Economy. What does the Future Hold?* París: OECD Publishing.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Society at a Glance. OECD Social Indicators 2006*. París: OECD Publishing.
- \_\_\_\_\_ (2011). *Perspectives on Global Development 2012: Social Cohesion in a Shifting World*. París: OECD Publishing.
- Olvera, A. J. (1999). Los modos de la recuperación contemporánea de la idea de sociedad civil, en A. J. Olvera (ed.), *La sociedad civil, de la teoría a la realidad*. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, pp. 27-53.



- Pahl, R. E. (1991). The Search for Social Cohesion: From Durkheim to the European Commission. *European Journal of Sociology*, vol. 32, núm. 2, pp. 345-360.
- Parsons, T. (1961). *Theories of Society: Foundations of Modern Sociological Theory*. Nueva York: Free Press of Glencoe.
- \_\_\_\_\_. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- \_\_\_\_\_. (1979). Análisis de sistemas, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
- \_\_\_\_\_. (1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza.
- Paugam, S. (1991). *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*. París: PUF.
- Peña, C. (2008). El concepto de cohesión social, en E. Tironi, (ed.), *Redes, Estado y mercado*. Santiago de Chile: Uqbar Editores/CIEPLAN, pp. 29-96.
- Peña, C. y E. Tironi (2008). La miseria del economicismo, en E. Tironi (ed.), *Redes, Estado y mercado*. Santiago de Chile: Uqbar Editores/CIEPLAN, pp. 19-28.
- Phillips, D. (2003). Social Cohesion, Social Exclusion and Social Quality. Copenhagen: ESPAnet Conference.
- \_\_\_\_\_. (2004). Indicators for Social Cohesion. Documento presentado en The European Network on Indicator of Social Quality of the European Foundation on Social Quality, Ámsterdam.
- \_\_\_\_\_. (2007). Social Cohesion and the Sustainable Welfare Society, The Second Asian Conference on Social Quality and Sustainable Welfare Societies, National Taiwan University, Taipei, Taiwán.
- Portes, A. (1998). Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, vol. 24, núm. 1, pp. 1-24. doi:10.1146/annurev.soc.24.1.1.
- Putnam, R. D. (1993). The Prosperous Community: Social Capital and Public Life. *The American Prospect*, vol. 4, núm. 13, disponible en: <http://prospect.org/article/prosperous-community-social-capital-and-public-life>.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas: Galac.
- Rajulton, F., Z. R. Ravanera y R. Beaujot (2007). Measuring Social Cohesion: An Experiment Using the Canadian National Survey of Giving, Volunteering, and Participating. *Social Indicators Research*, vol. 80, núm. 3, pp. 461-492.



- Ramírez Plascencia, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana. Política y Sociedad*, vol. 4, núm. 4, pp. 21-36.
- Rawal, N. (2010). Social Inclusion and Exclusion: A Review. *Dhaulagiri Journal of Sociology and Anthropology*, núm. 2, pp. 161-180.
- Requena Santos, F. (1989). El concepto de red social. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 48, pp. 137-152.
- Rodgers, G. y J. Figueiredo (eds.) (1995). *Social Exclusion: Rhetoric, Reality, Responses*. Génova: Institute for International Studies.
- Room, G. J. (1999). Social Exclusion, Solidarity and the Challenge of Globalization. *International Journal of Social Welfare*, núm. 8, pp. 166-174.
- Rose, D. (1999). For David Lockwood, *The British Journal of Sociology*, vol. 47, núm. 3, pp. 385-396.
- Savage, M. G., et al (2005). *Globalization and Belonging*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Scott, J. (1991). *Social Network Analysis. A Handbook*. Londres: SAGE.
- Sen, A. (2000) *Social Exclusion: Concept, Application and Scrutinity*, Social Development Papers, No. 1, Manila, Asian Development Bank.
- Shils, E., T. Parsons y E. C. Tolman (1968). *Hacia una teoría general de la acción*. Buenos Aires: Kapelusz. (Colección Universitaria).
- Silver, H. (1994). Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 113, núms. 5-6, pp. 607-662.
- \_\_\_\_\_ (2007). *The Process of Social Exclusion: The Dynamics of an Evolving Concept*. Manchester: IDPM/Chronic Poverty Research Centre (Working Paper, 95).
- Silver, H. y S. M. Miller (2003). Social Exclusion. The European Approach to Social Disadvantage. *Indicators*, vol. 2, núm. 2, pp. 1-17.
- Sorj, B. y Martuccelli, D. (2008). *El desafío latinoamericano. Cohesión social y democracia*. Sao Paulo: Instituto Fernando Henrique Cardoso.
- Stanley, D. (2003). What do We Know about Social Cohesion: The Research Perspective of the Federal Government's Social Cohesion Research Network. *Canadian Journal of Sociology*, vol. 28, núm. 1, pp. 5-17.



- Tironi, E. (2007). Cohesión social en Chile. El retorno de un viejo tema. *Quórum. Revista de Pensamiento Iberoamericano*, núm. 18, pp. 42-50.
- \_\_\_\_\_. (2008). *La cohesión social latinoamericana*. Santiago de Chile: Uqbar Editores/ CIEPLAN. Consultado en: [http://cieplan.cl/media/publicaciones/archivos/172/Capitulo\\_1.pdf](http://cieplan.cl/media/publicaciones/archivos/172/Capitulo_1.pdf)
- Tironi, E. y J. Martínez. (1985). *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*. Santiago de Chile: Sur.
- Tironi, E., y S. Pérez Bannen (2008). La cohesión social latinoamericana. A modo de conclusión, en E. Tironi Barrios y C. Cox D. (eds.), *Redes, Estado y mercados: soportes de la cohesión social latinoamericana*. Santiago de Chile: Uqbar Editores, pp. 377-407.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. Londres: Allen Lane and Penguin.
- Upperman, K. y A. H. Gauthier (1998). What Makes a Difference for Children? Social Capital and Neighbourhood Characteristics. *Policy Options*, septiembre, pp. 24-27.
- Valenzuela, E. (2008). *Vínculos, creencias e ilusiones: la cohesión social de los latinoamericanos*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Verba, S. (1967). Democratic Participation. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 373, pp. 53-78.
- Vergolini, L. (2008). Social Cohesion and Social Inequalities in Europe: A Comparative Perspective. Consultado en [http://citation.allacademic.com/meta/p\\_mla\\_apa\\_research\\_citation/2/4/2/4/4/p242443\\_index.html](http://citation.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/2/4/2/4/4/p242443_index.html).
- Vertovec, S. (1997). Social Cohesion and Tolerance. Second International Metropolis Conference, Copenhagen.
- Villatoro S. P. y E. K. Rivera, United Nations. Economic Commission for Latin America and the Caribbean-División de Estadística y Proyecciones, y Eurosocial (2007). *La cohesión social en los países desarrollados : conceptos e indicadores*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL-Unidad de Estadísticas Sociales-División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Voyer, J. P. (2003). The Pre-Conditions for a Constructive Social Inclusion Research Agenda, documento presentado en la CCSD/GRDC Conference on "Building a Social Inclusion Research Agenda". Marzo.
- Woolcock, M. (1998). Social Capital and Economic Development: Towards a Theoretical Synthesis and Policy Framework, *Theory and Society*, núm. 27, pp. 151-208.





Ziccardi, A. (1998). Las ciudades: la gobernabilidad y la participación ciudadana, en A. Ziccardi (ed.), *Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital. Las ciencias sociales*. México, Porrúa/UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

\_\_\_\_\_ (2004). Ciudades y gobiernos locales: globalización, pobreza y democracia participativa. *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 66, pp. 181-196.





# Anexos



## Anexo 1. Propuesta de indicadores para medir la cohesión social

Dimensión: Vínculos sociales					
Dimensión	Definición dimensión	Componente	Definición componente	Variable	Definición variable
Vínculos sociales	Existencia de lazos sociales formados a partir de la interacción cotidiana que tiene el individuo con otras personas.	Existencia de lazos sociales	Extensión de la red social de los individuos a partir de los espacios de mayor interacción social.	Vínculos familiares.	Indaga la frecuencia de relaciones con los miembros más cercanos de la familia.
				Vínculos con amigos cercanos.	Indaga la frecuencia de relaciones con los amigos más cercanos.
				Vínculos con vecinos.	Indaga la frecuencia de relaciones con el círculo que se caracteriza porque las personas comparten un espacio de vecindad socioterritorial.
				Membresía en grupos de afinidad.	Indaga la membresía en grupos de afinidad (recreativos, deportivos, culturales, ayuda mutua, religiosa, etcétera).
				Membresía en organizaciones sociales o grupos de interés.	Indaga la membresía en organizaciones sociales o políticas con un propósito específico (laborales, altruistas, ambientalistas, de género, etcétera).
				Tipo de participación en grupos de afinidad.	Indaga la intensidad de participación del individuo en grupos de afinidad (recreativos, deportivos, culturales, ayuda mutua, religiosa, etcétera).
				Tipo de participación en organizaciones sociales o grupos de interés.	Indaga la intensidad de participación del individuo en organizaciones sociales o políticas con un propósito específico (sindicatos, altruistas, ambientalistas, de género, partidos políticos, etcétera).



Indicador	Pregunta ilustrativa	Unidad de medición	Rango	Ámbito	Tipo
Intensidad (frecuencia) de contactos familiares.	¿Con qué frecuencia tiene contacto (visita, reunión, comunicación telefónica, etc.) con sus familiares?	Escala Likert	De 1. "Muy poco frecuentes" a 5. "Muy frecuentes"	Ámbito primario de relaciones	Comportamiento
Intensidad (frecuencia) de contactos con amigos cercanos.	¿Con qué frecuencia tiene contacto (visita, reunión, comunicación telefónica, etc.) con sus amigos cercanos?	Escala Likert	De 1. "Muy poco frecuentes" a 5. "Muy frecuentes"	Ámbito primario de relaciones	Comportamiento
Intensidad (frecuencia) de contactos con vecinos.	¿Con qué frecuencia tiene contacto (visita, reunión, comunicación telefónica, etc.) con sus vecinos?	Escala Likert	De 1. "Muy poco frecuentes" a 5. "Muy frecuentes"	Ámbito secundario de relaciones	Comportamiento
Número de grupos a los que está afiliado. (Se sugiere preguntar por su membresía a una amplia gama de grupos religiosos, culturales, deportivos, comunitarios y de voluntariado social).	Pertenencia a grupo. (Presentar amplio repertorio de posibilidades).	Intervalo/razón		Ámbito secundario de relaciones	Comportamiento
Número de organizaciones a los que está afiliado. (Se sugiere preguntar a la persona su membresía a una amplia gama de organizaciones políticas, laborales, comunitarias, estudiantes, ecologistas).	Pertenencia a grupo (Presentar amplio repertorio de posibilidades).	Intervalo/razón		Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento
Grado de intensidad de participación en grupos de afinidad.	¿Con qué frecuencia participa en los grupos a los que pertenece?	Escala Likert	De 1. "Estoy afiliado pero nunca participo" a 5. "Participo muy activamente"	Ámbito secundario de relaciones	Opinión
Grado de intensidad de participación en organizaciones sociales mencionadas.	¿Con qué frecuencia participa en las organizaciones sociales de las que es miembro?	Escala Likert	De 1. "Estoy afiliado pero nunca participo" a 5. "Participo muy activamente"	Ámbito terciario de relaciones	Opinión



**Dimensión: Confianza**

Dimensión	Definición dimensión	Componente	Definición componente	Variable	Definición variable
Confianza	Expectativa de que las otras personas (cercañas o distantes) se conducirán en su trato con el individuo respetando un conjunto de valores y obligaciones que resultarán en una interacción no conflictiva.	Confianza específica	Calificación de los vínculos sociales previamente establecidos en términos de reciprocidad y expectativas.	Expectativa de apoyo familiar.	Evalúa el grado en que se confía que los familiares brindarán apoyo en caso de que el individuo lo requiera.
				Expectativa de apoyo de amigos cercanos.	Evalúa el grado en que se confía que los amigos cercanos brindarán apoyo en caso de que el individuo lo requiera.
				Expectativa de apoyo vecinal.	Evalúa el grado en que se confía que los vecinos brindarán apoyo en caso de que el individuo lo requiera.
				Expectativa de apoyo de miembros de los grupos de afinidad.	Evalúa el grado en que se confía que los miembros de los grupos de afinidad en los que se participa brindarán apoyo en caso de que el individuo lo requiera.
				Valoración de apoyo familiar.	Explora la valoración que el individuo tiene sobre la importancia del apoyo que ha recibido por parte de su familia.
				Valoración de apoyo de amigos cercanos.	Explora la valoración que el individuo tiene sobre la importancia del apoyo que ha recibido por parte de sus amigos cercanos.
				Valoración de apoyo vecinal.	Explora la valoración que el individuo tiene sobre la importancia del apoyo que ha recibido por parte de sus vecinos.
				Valoración de apoyo de miembros de grupos de afinidad en los que participa.	Explora la valoración que el individuo tiene sobre la importancia del apoyo que ha recibido por parte de miembros de grupos de afinidad en los que el individuo participa.



Indicador	Pregunta ilustrativa	Unidad de medición	Rango	Ámbito	Tipo
Grado de expectativa de apoyo por parte de la familia.	¿Cree que sus familiares lo apoyarán en caso de necesidad?	Escala Likert	De 1. "Es muy poco probable" a 5. "Es muy probable".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado de expectativa de apoyo por parte de amigos cercanos.	¿Cree que sus amigos cercanos lo apoyarán en caso de necesidad?	Escala Likert	De 1. "Es muy poco probable" a 5. "Es muy probable".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado de expectativa de apoyo por parte de los vecinos.	¿Cree que sus vecinos lo apoyarán en caso de necesidad?	Escala Likert	De 1. "Es muy poco probable" a 5. "Es muy probable".	Ámbito secundario de relaciones	Opinión
Grado de expectativa de apoyo por parte de los miembros de los grupos de afinidad en los que se participa.	¿Cree que los miembros de los grupos de afinidad en los que se participa lo apoyarán en caso de necesidad?	Escala Likert	De 1. "Es muy poco probable" a 5. "Es muy probable".	Ámbito secundario de relaciones	Opinión
Valoración del apoyo recibido por parte de la familia.	¿Qué tan importante ha sido el apoyo que usted ha recibido por parte de su familia?	Escala Likert	De 1. "No ha sido importante" a 5. "Ha sido muy importante".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Valoración del apoyo recibido por parte de los amigos.	¿Qué tan importante ha sido el apoyo que usted ha recibido por parte de sus amigos cercanos?	Escala Likert	De 1. "No ha sido importante" a 5. "Ha sido muy importante".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Valoración del apoyo recibido por los vecinos.	¿Qué tan importante ha sido el apoyo que usted ha recibido por parte de sus vecinos?	Escala Likert	De 1. "No ha sido importante" a 5. "Ha sido muy importante".	Ámbito secundario de relaciones	Opinión
Valoración del apoyo recibido por los miembros de los grupos de afinidad en los que participa.	¿Qué tan importante ha sido el apoyo que usted ha recibido por parte de los otros miembros de los grupos de afinidad en los que participa?	Escala Likert	De 1. "No ha sido importante" a 5. "Ha sido muy importante".	Ámbito secundario de relaciones	Opinión



Dimensión: Confianza					
Dimensión	Definición dimensión	Componente	Definición componente	Variable	Definición variable
		Confianza generalizada	Percepción abstracta de que las personas son de fiar o no son malintencionadas.	Confianza en las personas desconocidas que residen en su comunidad.	Explora la creencia de que es posible fiarse de las personas que el individuo no conoce personalmente, pero que viven en su comunidad (localidad).
				Confianza en las personas desconocidas del país.	Explora la creencia de que es posible fiarse de las personas del país.
				Desconfianza en el otro.	Explora la creencia de que las personas desconocidas buscan perjudicar alevosamente al individuo.
		Confianza en instituciones	Valoración que realiza el individuo sobre las instituciones públicas en términos de que considere que éstas implican que la comunidad (en este caso, el país) ha creado un sistema o red institucional por medio del cual asume responsabilidades y compromisos para con sus miembros.	Sentimiento de protección en caso de enfermedad.	Explora el sentimiento de protección que tiene el individuo por parte del servicio público de salud.
				Sentimiento de protección tras el término de la vida laboral.	Explora el sentimiento de protección que tiene el individuo por parte del servicio de seguridad social.
				Sentimiento de protección en caso de inseguridad.	Explora el sentimiento de protección que tiene el individuo por parte de las instituciones de seguridad ciudadana.



Indicador	Pregunta ilustrativa	Unidad de medición	Rango	Ámbito	Tipo
Grado de confianza conferido a los miembros de la comunidad/localidad/colonia.	¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación: "Generalmente se puede confiar en la mayoría de los miembros de mi comunidad"?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Nivel de confianza en personas desconocidas del mismo país.	¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación: "Generalmente se puede confiar en la mayoría de las personas del país"?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Nivel de desconfianza en personas desconocidas.	¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación: "Las personas de este país buscarán aprovecharse de ti"?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Intensidad del sentimiento de protección en salud del individuo.	¿Qué tan protegido se siente por el Estado para mejorar su salud, y prevenir o curar enfermedades?	Escala Likert	De 1. "Muy poco" a 5. "Mucho".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Intensidad del sentimiento de protección al concluir la vida laboral del individuo.	¿Qué tan protegido se siente por el Estado para tener una vida decorosa tras el término de su vida laboral?	Escala Likert	De 1. "Muy poco" a 5. "Mucho".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Intensidad del sentimiento de inseguridad social del individuo.	¿Qué tan seguro se siente usted de que el Estado le brindará protección para evitar situaciones de inseguridad o violencia social en caso de ser necesario?	Escala Likert	De 1. "Totalmente seguro de que no recibiré ninguna protección" a 5. "Totalmente seguro de que recibiré la protección".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión





**Dimensión: Sentido de pertenencia**

Dimensión	Definición dimensión	Componente	Definición componente	Variable	Definición variable
Sentido de pertenencia	Se entiende por sentido de pertenencia la percepción de formar parte de y de sentirse integrado a una colectividad social que tienen los integrantes de una sociedad.	Identificación	Remite a las colectividades o agregados de los cuales el individuo se siente parte.	Sentido de identificación del individuo con su familia.	Capta la identificación del individuo hacia su familia.
				Sentido de identificación de los individuos con su comunidad.	Capta la identificación del individuo hacia su comunidad.
				Sentido de identificación de los individuos con su país.	Capta la identificación del individuo hacia su país.
		Reconocimiento	Remite al sentimiento de las personas de ser tomadas en cuenta por otros miembros de su sociedad.	Reconocimiento de personas más próximas.	Capta el sentimiento de reconocimiento social que el individuo obtiene de parte de las personas más próximas (familia y amigos cercanos).
				Reconocimiento comunitario.	Capta el sentimiento de reconocimiento social que el individuo obtiene de personas distantes (comunidad).
				Reconocimiento general.	Capta el sentimiento de reconocimiento social que el individuo obtiene de personas desconocidas.
		Sentido de responsabilidad	Remite a la disposición del individuo de involucrarse en la solución de los problemas de la colectividad (familia, comunidad, país).	Responsabilidad familiar.	Capta la creencia por parte del individuo de que debe involucrarse en los problemas de su familia.
				Responsabilidad comunitaria.	Capta la creencia por parte del individuo de que debe involucrarse en los problemas de su comunidad.
				Responsabilidad social.	Capta la creencia por parte del individuo de que debe involucrarse en los problemas de su país.
		Futuro compartido	Remite a la creencia, por parte del individuo de que comparte una meta o destino común con las demás personas que viven en su país.	Unión de los mexicanos.	Capta la creencia por parte del individuo de que los mexicanos se encuentran unidos.
				Futuro común.	Capta la creencia por parte del individuo de que los mexicanos se encuentran comprometidos para conseguir un futuro común.
				Bienestar común.	Capta la creencia por parte del individuo de que los mexicanos colaboran para mejorar las condiciones de vida de toda la población.



Indicador	Pregunta ilustrativa	Unidad de medición	Rango	Ámbito	Tipo
Grado en que el individuo se identifica con su familia.	¿Cuán identificado se siente con su familia?	Escala Likert	De 1. "Muy poco identificado" a 5. "Muy identificado".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo se identifica su comunidad.	¿Cuán identificado se siente con su comunidad?	Escala Likert	De 1. "Muy poco identificado" a 5. "Muy identificado".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo se identifica con su país.	¿Cuán identificado se siente con su país?	Escala Likert	De 1. "Muy poco identificado" a 5. "Muy identificado".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo se siente tomado en cuenta por las personas más próximas, como familiares o amigos cercanos.	¿Qué tanto soy tomado en cuenta por mi familia?	Escala Likert	De 1. "Nunca me toman en cuenta" a 5. "Siempre me toman en cuenta".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo se siente tomado en cuenta por otras personas que habitan en su comunidad.	¿Qué tanto soy tomado en cuenta por las personas de mi comunidad?	Escala Likert	De 1. "Nunca me toman en cuenta" a 5. "Siempre me toman en cuenta".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado que el individuo se siente tomado en cuenta por otras personas, aunque no las conozca.	¿Qué tanto soy tomado en cuenta por personas desconocidas?	Escala Likert	De 1. "Nunca me toman en cuenta" a 5. "Siempre me toman en cuenta".	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo cree que debe ayudar a resolver los problemas que atraviesa su familia	¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación: "Pienso que es mi responsabilidad ayudar a resolver los problemas familiares"?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo"	Ámbito primario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo cree que debe ayudar a resolver los problemas que atraviesa su comunidad.	¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación: "Pienso que es mi responsabilidad ayudar a resolver los problemas de mi comunidad?"	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito secundario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo cree que debe ayudar a resolver los problemas que atraviesa el país.	¿Qué tan de acuerdo está con la siguiente afirmación: "Pienso que es mi responsabilidad ayudar a resolver los problemas de mi país?"	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo cree que los mexicanos están unidos.	¿Qué tan de acuerdo está usted con la siguiente afirmación: "México sólo podrá resolver sus problemas si los mexicanos nos mantenemos unidos?"	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo cree que los mexicanos colaboran para conseguir un futuro común.	¿Qué tan de acuerdo está usted con la siguiente afirmación: "Los mexicanos nos distinguimos por colaborar activamente para lograr un futuro común?"	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Grado en que el individuo cree que los mexicanos colaboran para mejorar las condiciones de vida de toda la población.	¿Qué tan de acuerdo está usted con la siguiente afirmación: "Los mexicanos estamos comprometidos con mejorar las condiciones de vida de toda la población del país?"	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión



**Dimensión: Valores compartidos**

Dimensión	Definición dimensión	Componente	Definición componente	Variable	Definición variable		
Valores compartidos	Conjunto de motivaciones generales que orientan las actitudes, opiniones y conductas o acciones de los individuos.	Valor solidaridad	Valor que orienta la acción de las personas a ayudar o colaborar con otros o con la sociedad.	Disposición de ayudar a personas más próximas.	Capta la disposición por parte del individuo para ayudar a familiares o amigos cercanos.		
				Disposición de ayudar a personas de mi localidad.	Capta la disposición por parte del individuo de ayudar a las personas de su comunidad.		
				Disposición de ayudar a personas desconocidas del mismo país.	Capta la disposición por parte del individuo de ayudar a personas desconocidas.		
				Ayuda a familiares o amigos.	Capta el número de ocasiones en que el individuo ha ayudado a familiares o amigos en los últimos tres meses.		
				Ayuda a personas de la comunidad.	Capta el número de ocasiones en que el individuo ha ayudado a personas de su comunidad en los últimos tres meses.		
				Ayuda a personas desconocidas.	Capta el número de ocasiones en que el individuo ha ayudado a personas desconocidas en los últimos tres meses.		
				Valor cooperación	Valor que orienta la acción del individuo con la finalidad de emprender proyectos colectivos que buscan resolver, de manera conjunta, problemas sociales comunes.	Importancia del trabajo comunitario.	Investiga la importancia que el individuo atribuye a realizar obras o proyectos comunitarios.
						Participación en proyectos comunitarios.	Investiga el grado de involucramiento de las personas con su comunidad. Supone que las personas se comprometen y brindan su apoyo para el beneficio a la comunidad.
						Participación en trabajo voluntario.	Indaga la participación de las personas en acciones de voluntariado social. Supone que las personas se comprometen y brindan su apoyo para el beneficio de la sociedad, no necesariamente a personas con las que tengan algún lazo preexistente.



Indicador	Pregunta ilustrativa	Unidad de medición	Rango	Ámbito	Tipo
Grado de disposición para ayudar a familiares o amigos cercanos.	¿Qué tan dispuesto (a) estaría en ayudar a miembros de su familia por iniciativa propia?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito primario de relaciones	Actitud
Grado de disposición para ayudar a personas de la comunidad.	¿Qué tan dispuesto (a) estaría en ayudar a personas de la comunidad por iniciativa propia?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito primario de relaciones	Actitud
Grado de disposición para ayudar a personas desconocidas.	¿Qué tan dispuesto (a) estaría en ayudar a personas desconocidas por iniciativa propia?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito primario de relaciones	Actitud
Frecuencia con que ha brindado apoyo a familiares o amigos cercanos.	¿En los últimos tres meses con qué frecuencia ha ayudado a sus familiares o amigos cercanos?	Escala Likert	De 1. "No ha brindado apoyo" a 5. "Todo el tiempo les está ayudando".	Ámbito primario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que el individuo ha brindado apoyo a algunas personas de su comunidad.	En los últimos tres meses, ¿con qué frecuencia ha ayudado a vecinos o a personas de su comunidad?	Escala Likert	De 1. "No ha brindado apoyo" a 5. "Todo el tiempo les está ayudando".	Ámbito secundario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que el individuo ha apoyado a personas desconocidas.	En los últimos tres meses, ¿con qué frecuencia ha ayudado a personas desconocidas?	Escala Likert	De 1. "No ha brindado apoyo" a 5. "Todo el tiempo les está ayudando".	Ámbito secundario de relaciones	Comportamiento
Grado de acuerdo con la importancia del trabajo comunitario.	¿Está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: "Realizar trabajo comunitario es una actividad muy importante?"	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito secundario de relaciones	Opinión
Frecuencia con que las personas realizan algún tipo de trabajo comunitario.	En los últimos tres meses, ¿con qué frecuencia ha realizado algún tipo de trabajo para la comunidad?	Escala Likert	De 1 "Nunca" a 5. "Muy frecuentemente".	Ámbito secundario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que las personas participan en organizaciones de voluntariado.	En los últimos tres meses, ¿con qué frecuencia ha participado en organizaciones de voluntariado?	Escala Likert	De 1 "No ha participado" a 5. "Muy frecuentemente".	Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento



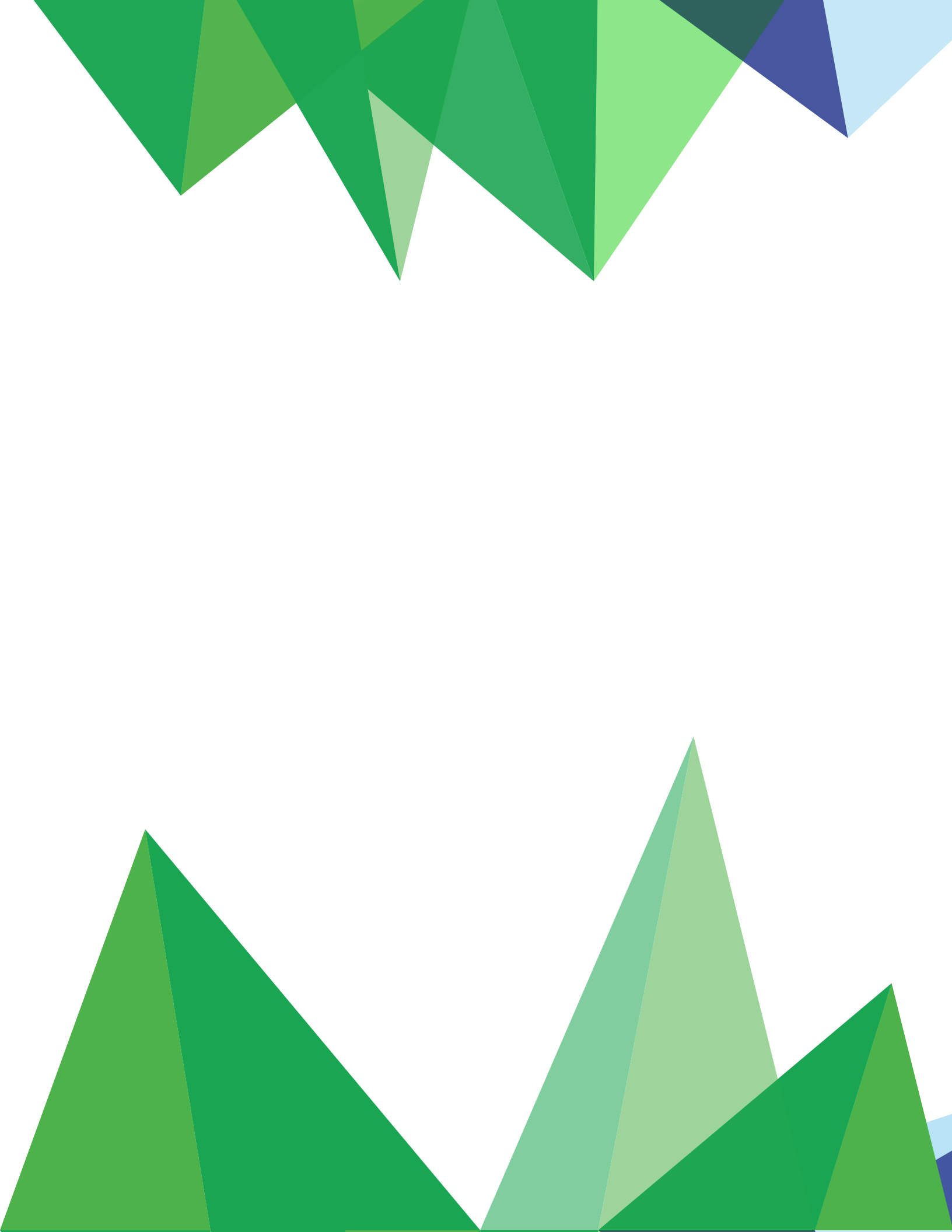
**Dimensión: Valores compartidos**

Dimensión	Definición dimensión	Componente	Definición componente	Variable	Definición variable
		Valor altruismo	Valor que orienta la acción de las personas a ayudar o colaborar con otros o con la sociedad.	Donaciones a personas desconocidas o necesitadas.	Capta a través de las donaciones realizadas la disposición de las personas a cooperar y a favorecer el bienestar de los otros.
				Donaciones a organizaciones.	Capta a través de las donaciones (en dinero, especie o tiempo) realizadas a organizaciones no lucrativas la disposición de las personas a cooperar y a favorecer el bienestar de los otros.
				Donaciones a instituciones públicas.	Capta a través de las donaciones (en dinero, especie o tiempo) a instituciones públicas la disposición de las personas a cooperar y a favorecer el bienestar de los otros.
		Valor tolerancia	Valor que orienta la acción de las personas hacia una disposición para establecer vínculos e interacciones.	Discriminación socioeconómica.	Capta a través de la percepción del individuo al ser discriminado por motivos socioeconómicos la existencia o incidencia del valor tolerancia en los otros.
				Discriminación religiosa.	Capta a través de la percepción del individuo al ser discriminado por motivos de preferencia religiosa la incidencia del valor tolerancia en los otros.
				Discriminación política.	Capta a través de la percepción del individuo al ser discriminado por motivos de preferencia política la existencia o incidencia del valor tolerancia en los otros.
				Discriminación étnica.	Capta a través de la percepción del individuo al ser discriminado por motivos de pertenencia étnica la existencia o incidencia del valor tolerancia en los otros.
				Pluralidad de creencias religiosas.	Inquiere sobre la opinión que tienen las personas en torno a la disposición para convivir con personas que tienen otra religión.
				Pluralidad a adhesiones políticas opuestas a la propia.	Inquiere sobre la opinión que tienen las personas en torno a la disposición de convivir con personas que tienen creencias políticas o afiliación partidaria opuestas a las propias.
				Pluralidad a creencia y prácticas culturales de grupos étnicos diferentes al propio.	Inquiere sobre la opinión que tienen las personas en torno a la disposición a convivir con personas que tienen una raza, color de piel o adscripción étnica diferente de la propia.
				Pluralidad hacia la procedencia socioeconómica inferior a la propia.	Inquiere sobre la opinión que tienen las personas en torno a la disposición de tolerar a quienes provienen de un estrato socioeconómico inferior al propio.



Indicador	Pregunta ilustrativa	Unidad de medición	Rango	Ámbito	Tipo
Frecuencia con que el individuo realiza donaciones a personas desconocidas.	En los últimos tres meses, ¿con qué frecuencia ha realizado donaciones a personas desconocidas?	Escala Likert	De 1. "Nunca he realizado una donación" a 5. "Todo el tiempo realizo donaciones a extraños".	Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que el individuo realiza donaciones a organizaciones no lucrativas.	En los últimos tres meses, ¿con qué frecuencia ha realizado donaciones a organizaciones no lucrativas (ejemplo: Cruz Roja, Bancos de Sangre, Teletón)?	Escala Likert	De 1. "Nunca he realizado una donación" a 5. "Todo el tiempo realizo donaciones a organizaciones".	Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que el individuo realiza donaciones a instituciones públicas (ejemplo: patronatos escolares, guarderías infantiles, universidades).	En los últimos tres meses, ¿con qué frecuencia ha realizado donaciones a instituciones públicas (ejemplo: patronatos escolares, guarderías infantiles, universidades)?	Escala Likert	De 1. "Nunca he realizado una donación" a 5. "Todo el tiempo realizo donaciones a instituciones públicas".	Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que el individuo se percibe discriminado por su condición socioeconómica.	¿En los últimos tres meses ha experimentado discriminación por su nivel socioeconómico?	Escala Likert	De 1. "Nunca me han discriminado" a 5. "Todo el tiempo me discriminan".	Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que el individuo se percibe discriminado por su preferencia religiosa.	¿En los últimos tres meses ha experimentado discriminación por su religión?	Escala Likert	De 1. "Nunca me han discriminado" a 5. "Todo el tiempo me discriminan".	Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que el individuo se percibe discriminado por su preferencia política.	¿En los últimos tres meses ha experimentado discriminación por su preferencia política?	Escala Likert	De 1. "Nunca me han discriminado" a 5. "Todo el tiempo me discriminan".	Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento
Frecuencia con que el individuo se percibe discriminado por su adscripción étnica.	¿En los últimos tres meses ha experimentado discriminación por su pertenencia étnica?	Escala Likert	De 1. "Nunca me han discriminado" a 5. "Todo el tiempo me discriminan".	Ámbito terciario de relaciones	Comportamiento
Grado de acuerdo con la opinión de que las personas deben de ser tolerantes con personas que profesan una religión diferente de la propia.	¿Qué tan de acuerdo está con que las personas deben ser tolerantes con otros que no comparten sus creencias religiosas?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Grado de acuerdo con la opinión de que las personas deben de ser tolerantes con personas de grupos étnicos diferentes al propio.	¿Qué tan de acuerdo está con que las personas deben ser tolerantes con otros que pertenecen a algún partido o grupo político diferente al suyo?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Grado de acuerdo con la opinión de que las personas deben de ser tolerantes con personas de grupos étnicos diferentes al propio.	¿Qué tan de acuerdo está con que las personas deben ser tolerantes con otros que pertenecen a algún grupo étnico diferente al suyo?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión
Grado de acuerdo con la opinión de que las personas deben de ser tolerantes con personas de estratos sociales inferiores al suyo.	¿Qué tan de acuerdo está con que las personas deben ser tolerantes con otros que tienen un nivel socio-económico inferior al suyo?	Escala Likert	De 1. "Totalmente en desacuerdo" a 5. "Totalmente de acuerdo".	Ámbito terciario de relaciones	Opinión





## Anexo 2. Fraseos alternativos utilizados en encuestas

A continuación se presenta una selección de preguntas retomadas de diferentes encuestas especializadas sobre la cohesión social o que indagan temas relacionados con ella. El propósito es ampliar el universo de posibilidades de fraseo de preguntas que, consideramos, tienen relación con las dimensiones y componentes de la propuesta conceptual presentada en este trabajo.

El anexo se organiza de la siguiente manera. Se indica, de manera abreviada, la encuesta tomada como referencia y el fraseo de la pregunta, dividiendo esta exposición según las cuatro dimensiones aquí propuestas (vínculos sociales, confianza, valores compartidos y sentido de pertenencia). Dentro de cada dimensión también se distinguen sus componentes constitutivos.

Los trabajos considerados son los siguientes:

### Encuestas especializadas de cohesión social

Australia ("Mapping Social Cohesion"). Levantada por primera vez en 2007. Con base en esta encuesta se desarrolló el índice de cohesión social Scanlon-Monash para medir el grado de cohesión social existente en dicho país, mismo que fue replicado en 2009, 2010 y 2012.

Armenia ("Social Cohesion Survey"). Desarrollada por el Caucasus Research Resource Centers-Armenia y el PNUD en 2011.

ECosociAL. Realizada en 2007 por la Corporación de Estudios para América Latina (CIEPLAN, Chile) y el Instituto Fernando Henrique Cardoso (IFCH, Brasil). Su coordinación académica estuvo a cargo del Instituto de Sociología de la Universidad Pontificia Católica de Chile.

Chan. Realizada por Joseph Chan y Elaine Chan de agosto a octubre de 2003.

### Encuestas mexicanas sobre temas relacionados con la cohesión social

ENAFI (Encuesta Nacional sobre Filantropía y Sociedad Civil). Desarrollada por el ITAM. Tuvo como objetivo principal estudiar la cultura de la donación en México mediante la exploración de las motivaciones detrás de las preferencias de donar. Esta encuesta trata temas como: donaciones, trabajo voluntario, capital, confianza interpersonal e institucional, membresía y participación. La encuesta es representativa a nivel nacional, se realizó en noviembre de 2008 y su tamaño de muestra fue de 1,497 casos.





ENADIS (Encuesta Nacional sobre Discriminación en México). Desarrollada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) en colaboración con el área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Su objetivo es estudiar el panorama de discriminación en México y profundizar en el conocimiento sobre quién o quiénes discriminan, en qué ámbitos de la vida se presenta este problema con mayor frecuencia y cuáles son los factores socioculturales que influyen en este fenómeno. La primera encuesta se realizó en 2005 y la segunda en noviembre de 2010.

ENCASU (Encuesta Nacional sobre Capital Social en el Medio Urbano). Desarrollada por la Secretaría de Desarrollo Social, el Instituto Nacional de Salud Pública y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en México (PNUD). Su objetivo fue proporcionar información para conocer las formas de capital social, las redes sociales y la acción colectiva. La encuesta fue coordinada por el Instituto Nacional de Salud Pública y se realizó en 2006.

BIARE (Encuesta nacional de gastos de los hogares, Módulo de bienestar autorreportado). Módulo especial ligado a la encuesta ENGASTO, la cual fue levantada por el INEGI en el primer trimestre de 2012. Sus objetivos fueron generar información alrededor de temáticas relacionadas con bienestar subjetivo.

ENVUD (Encuesta Nacional de Valores). Fue auspiciada por Banamex y la Fundación Este País. Entre los temas que aborda están los principales valores de los mexicanos, confianza en instituciones y organizaciones, participación en organizaciones civiles, interés en asuntos públicos y preferencias políticas, entre otros. Se levantó en noviembre-diciembre de 2010 y es una encuesta de alcance nacional con representatividad por entidad federativa.



## DIMENSIÓN: VÍNCULOS SOCIALES

### Componente: Existencia de lazos sociales

Fuente	Pregunta
Chan	¿Es miembro de alguna organización o grupo comunitario?
Chan	¿Qué actividades realiza en esa organización? (Participa en eventos que otros organizan, es voluntario, organiza actividades, es parte del comité/dirección)
Australia	¿Participa actualmente en actividades políticas con un grupo de personas? (Sí/No) (Presenta opciones de grupos de interés)
Australia	¿Con qué frecuencia participa en actividades políticas como parte de un grupo? (Semanalmente, mensualmente, 3 o 4 veces al año, una vez al año)
Armenia	¿Cuál es tu relación con tus vecinos cercanos? (Parientes, Amigos cercanos, Nos vemos eventualmente, Nos conocemos y nos saludamos, Sólo somos vecinos, Casi no nos conocemos ni nos saludamos, Tenemos conflictos, No conozco a mis vecinos)
Armenia	¿Con qué frecuencia pasas tu tiempo libre con tus familiares, vecinos, amigos, y conocidos? (De "casi diario" a "nunca")
Armenia	¿En el último año has estado involucrado activamente en un grupo para discutir sobre los servicios y problemas de tu comunidad?
Armenia	Menciona los grupos (formales e informales) en los que has estado involucrado durante los últimos 12 meses. Ya sea que hayas participado o apoyado (exceptuando donaciones monetarias o por obligaciones laborales) [Presenta varias opciones de grupos y opciones de participación: participar en eventos previamente organizados, organizar eventos, ser fundador]
ECosocial	Grado de participación ("Pertenece y participa activamente asistiendo a reuniones o trabajando gratuitamente", "Pertenece pero no participa, solo es miembro o da dinero" o "No pertenece ni participa") en asociaciones (Grupo religioso, grupo de beneficencia o voluntariado, Sindicato o asociación gremial, Club o agrupación deportiva, Asociaciones de barrio, Asociaciones educativas, Otras)
ENAFI	¿Es miembro y participa en asociación de colonos, organización educativa, caja popular o cooperativa de crédito, organización política o partido, club o equipo deportivo, club social o cultural, grupo religioso, organismo no gubernamental?
ENVUD	¿Eres miembro de los siguientes grupos u organizaciones? (a. Asociación profesional, gremial o comercial; b. Grupos de actividad cultural, artística o deportiva; c. Organizaciones de Rotarios, Club de Leones u otras similares; d. Partidos o agrupaciones políticas; e. Sindicatos; f. Agrupaciones vecinales, de barrio o colonia; g. Grupos de iglesia o de carácter religioso; h. Redes sociales como Facebook, Twitter u otras similares; i. Algún otro tipo de grupos u organizaciones)
ENCASU	¿A qué organizaciones o agrupaciones perteneces? a. agrupación religiosa o iglesia; b. asociación de padres(madres) de familia; c. asociación o grupo de la tercera edad; d. sindicatos; e. asociación o grupo de vecinos(as); f. club deportivo/recreativo; g. asociación de autoayuda (AA, Neuróticos Anónimos); h. otra; i. ninguna
BIARE	La semana pasada, ¿tuviste algún contacto telefónico, con... 1. familiares que no viven con usted? 2. amistades?
BIARE	La semana pasada, ¿tuviste algún contacto por correo electrónico, con... 1. familiares que no viven con usted? 2. amistades?
BIARE	¿Está registrado en alguna red social de internet (Facebook, Twitter, Myspace, Sonico, Plaxo, LinkedIn, etcétera) en donde usted mantiene contacto o expresa y recibe opiniones? (Dicotómica)



## DIMENSIÓN: CONFIANZA

### Componente: Confianza específica

Fuente	Pregunta
Armenia	¿De quién esperas apoyo en distintas situaciones (ayuda en casa cuando estás enfermo; consejo sobre un asunto personal o familiar serio; encontrar empleo; hablar con alguien cuando te encuentras triste; dinero para una emergencia) (Opciones de personas: Pareja, Otro miembro de la familia, Colegas del trabajo, Amigos, Vecinos, Alguien más, Nadie).
Armenia	¿Qué tan satisfecho te sientes con el nivel de apoyo mutuo voluntario de tu familia, vecindario, comunidad, país, y mundo? (De "muy satisfecho" a "nada satisfecho").
ENCASU	¿Y me podrías decir si en el último año la confianza entre las personas ha mejorado o empeorado para (a. pedir un préstamo a un amigo; b. dejar a sus hijos con un vecino) [Escala: "Mejorado", "Permanece igual (espontánea)", "Empeorado"].

### Componente: Confianza generalizada

Fuente	Pregunta
Chan	Grado de acuerdo con la afirmación: "No confíes fácilmente en las personas de Hong Kong".
Chan	Grado de acuerdo con la afirmación: "A las personas de Hong Kong les gusta aprovecharse de los otros".
Australia	En términos generales, ¿dirías que se puede confiar en la mayoría de las personas o que nunca se es demasiado cuidadoso? (Dicotómica).
ECosociAL	Hablando en general, ¿ud. diría que la mayoría de la gente actúa correctamente con uno o trata de aprovecharse? (Dicotómica).

### Componente: Confianza en instituciones

Fuente	Pregunta
Chan	Confianza en instituciones políticas (Varias opciones de representantes) (calificación de 1 a 10).
Chan	Confianza en instituciones de administración de justicia (calificación de 1 a 10).
Australia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Australia tiene un excelente sistema escolar" (Escala Likert).
Australia	Grado de acuerdo con la afirmación: "La gente con pocos ingresos en Australia recibe suficiente apoyo financiero de parte del gobierno" (Escala Likert).
Australia	¿Con qué frecuencia piensa que se puede confiar en que el gobierno hará lo que es correcto para la gente de Australia? (Cuatro opciones desde "casi siempre" a "casi nunca").
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "El gobierno debería tomar más responsabilidad para asegurarse de que todos los habitantes tengan buenas condiciones de vida".
ECosociAL	Grado de acuerdo con la afirmación: "Lo que uno logra en la vida depende de la educación que haya alcanzado".
ECosociAL	Grado de acuerdo con la afirmación: "A la gente que dirige el país no le importa lo que le pase a las personas como uno".
ECosociAL	Grado de acuerdo con la afirmación: "Las autoridades no harían nada si hubiera un problema grave en mi barrio o vecindario".



ECosociAL	¿Con cuál de estas dos frases estás más de acuerdo?: "Es tarea de cada uno buscar oportunidades para tener éxito en la vida" o "Es obligación del Estado darle a cada uno las oportunidades para tener éxito en la vida".
ECosociAL	¿Dígame con cuál de estas dos frases está ud. más de acuerdo?: "Todos los ciudadanos deben recibir la misma ayuda del Estado" o "La ayuda del Estado debe destinarse sólo a los más pobres y vulnerables".

## DIMENSIÓN: VALORES COMPARTIDOS

### Componente: Valor solidaridad

Fuente	Pregunta
Chan	Disposición a usar el tiempo libre ayudando a otras personas.
Chan	Disposición a pagar más impuestos para tener un mayor bienestar.
Chan	Disposición a que se reduzca el salario propio para evitar el despido de un colega.
Chan	Has brindado apoyo a amigos o vecinos (Trabajo doméstico).
Chan	Has brindado apoyo a amigos o vecinos (Ayuda económica).
Chan	Has brindado apoyo a amigos o vecinos (Apoyo emocional).
ECosociAL	¿Con cuál de estas dos frases estás más de acuerdo?: "Es mejor reducir los impuestos aunque ello signifique gastar menos en salud, educación y beneficios sociales" o "Es mejor subir los impuestos y gastar más en salud, educación y beneficios sociales".
ENCASU	En general, ¿crees que actualmente la gente se ayuda más o menos que hace un año?
ENCASU	Siendo muy honestos, si un proyecto en tu colonia/localidad no te beneficia directamente pero ayuda a otros, ¿qué tanto tiempo estarías dispuesto a dar para el proyecto? (Plazo temporal horas, días, semanas, meses o años).
BIARE	Actualmente, ¿hay alguna persona en tu vida que necesite de (1. Su atención o cuidados; 2. Su afecto; 3. Su apoyo económico).

### Componente: Valor cooperación

Fuente	Pregunta
Chan	¿Has realizado trabajo voluntario en el último año? (Sí/No)
Chan	¿Con qué frecuencia realizas ese trabajo voluntario? (Semanalmente, mensualmente, 1 o 2 veces al año)
Australia	¿Participas actualmente en algún trabajo voluntario? (Sí/No)
Australia	¿Qué tipo de trabajo voluntario realizas? (Presenta repertorio de posibilidades)
Australia	¿Con qué frecuencia realizas ese trabajo voluntario? (Semanalmente, mensualmente, 3 o 4 veces al año, una vez al año)
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Me considero alguien proactivo respecto de la participación en la vida de mi comunidad".
ENAFI	¿Cuánto impacto crees que una persona como tú puede tener en hacer de la comunidad un mejor lugar para vivir?



ENAFI	En los últimos 12 meses, ¿la gente de tu colonia trabajó en el arreglo o mejora de la colonia?
ENCASU	¿Cuál crees que es la razón más importante por la que la gente no colabora para resolver problemas o necesidades en la colonia/localidad? (A cada quien le interesan solo sus problemas; Los que cooperan son criticados o castigados por la colonia/localidad; La gente no se pone de acuerdo; Siempre se tienen beneficios aunque no se coopere; Los que cooperan son reprimidos o castigados por las autoridades; No se logra nada al cooperar).
ENCASU	En tu opinión, ¿cuáles de las siguientes cosas suceden más por participar en alguna organización...? (a. Beneficiar a la colonia/localidad; b. Resolver asuntos comunes/de todos; c. Divertirse o entretenerse; d. Mejorar sus condiciones de vida; e. Sentirse bien/autoestima; f. Hacer demandas o reclamos; g. Aprender asuntos de la organización/grupo; h. Convivir con los demás; i. Informarse/conocer sobre asuntos públicos; j. Aprender a resolver problemas.

### Componente: Valor altruismo

Fuente	Pregunta
Chan	¿Has realizado donaciones monetarias en el último año? (Sí/No).
Chan	¿Cuál es el monto de esas donaciones? (>\$100, >\$500).
ENAFI	En los últimos 12 meses ¿usted contribuyó a alguna campaña de recolección de fondos por medio de cargo a tarjeta crédito/débito, donación en respuesta a una petición hecha por radio o televisión para alguna causa, colectas en vía pública, donación de comida, alimento o ropa, campañas de redondeo, fichas en el súper (Un kilo de ayuda), compras de artículos de instituciones filantrópicas, cajero automático, internet, aportaciones anuales en efectivo o cheque?
ENAFI	¿En los últimos 12 meses realizó alguna donación a alguna de las siguientes organizaciones? (Escolar, Grupos ecologistas, organizaciones relacionadas con la salud, Iglesia, organizaciones de ayuda a ancianos o personas de escasos recursos, organizaciones humanitarias, Asociaciones de vecinos, Grupos de jóvenes, Asociaciones artísticas-culturales, Damnificados por desastre natural, Limosnas.

### Componente: Valor tolerancia

Fuente	Pregunta
Australia	¿Piensas que el número de inmigrantes aceptados en Australia es demasiado alto, adecuado o muy bajo?
Australia	¿Piensas que debería haber menos inmigrantes de algún país en particular? (Se presentan varias opciones de países).
Australia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Las minorías étnicas en Australia deberían recibir asistencia gubernamental para mantener sus tradiciones y costumbres".
Australia	¿Con qué frecuencia visitas o recibes visitas de personas de diferente grupo étnico o religión?
Australia	¿Has experimentado discriminación por tu condición étnica o preferencia religiosa? ¿Y en el último año?
Australia	¿Con qué frecuencia te has sentido discriminado? (Semanalmente, mensualmente, 1 o 2 veces al año, 1 o 2 veces en 5 años, 1 o 2 veces en tu vida).
Australia	¿Dónde se llevó a cabo la discriminación?
Armenia	Entre tus amigos cercanos, hay alguien: ¿con discapacidad; más rico que tú; más pobre que tú; grado escolar más alto que el tuyo; tiene una identidad étnica distinta a la tuya; tiene otra religión a la tuya?
ECosociAL	¿Cuánto crees tener en común con las personas que pertenecen a la clase alta/ricos, clase media, clase baja/pobres? (Escala de "mucho" a "nada").



ECosociAL	¿Cuánto crees tener en común con las personas que son católicas, evangélicas, ateas, agnósticas o no creyentes en general? (Escala de "mucho" a "nada")
ECosociAL	Pensando en el último tiempo, ¿Te has sentido rechazado, molestado o mal mirado por tu color de piel, raza o etnia? (Escala: "muchas veces", "algunas veces", "nunca")
ECosociAL	Pensando en el último tiempo, ¿Te has sentido rechazado, molestado o mal mirado por la ciudad, región o lugar de donde provienes? (Escala: "muchas veces", "algunas veces", "nunca")
ECosociAL	Pensando en el último tiempo, ¿Te has sentido rechazado, molestado o mal mirado por la religión que profesas? (Escala: "muchas veces", "algunas veces", "nunca")
ECosociAL	Pensando en el último tiempo, ¿Te has sentido rechazado, molestado o mal mirado por ser pobre? (Escala: "muchas veces", "algunas veces", "nunca")
ECosociAL	Pensando en el último tiempo, ¿Te has sentido rechazado, molestado o mal mirado por tus preferencias políticas? (Escala: "muchas veces", "algunas veces", "nunca")
ENVUD	Voy a mencionar varias cuestiones, para cada una: dime por favor si crees que une o divide a los mexicanos. (a. El nacionalismo; b. La historia; c. La política; d. Las religiones; e. La diferencia entre el campo y las ciudades; f. Diferencias entre jóvenes; g. Las razas o etnias y mayores; h. Las clases sociales; i. Los deportes; j. Las ideologías; k. Las regiones del país.
ENADIS	Estarías dispuesto o no a permitir que en tu casa vivieran personas...? (De otra religión; De otra raza (chino, negro); Homosexuales; Con ideas políticas distintas a las tuyas; Enfermas de sida; Personas con alguna discapacidad; Extranjeros; Con una cultura distinta; Lesbianas) [Escala: "Sí", "Sí, en parte", "No"]
ENADIS	Si en una comunidad la mayoría de la gente es católica y decide que los protestantes no deben vivir allí ¿qué deben hacer las autoridades? (Obedecer lo que decidió la mayoría y sacar a los protestantes; Reubicar a los protestantes en otra parte; Defender los derechos de los no católicos a vivir allí; Las autoridades no deben hacer nada; Otra)
ENADIS	México es un país en donde viven personas de distintas razas, religiones y culturas. Por lo que tú piensas, ¿qué tan positivo o negativo es para la sociedad que esté compuesta por personas de (leer opciones) distintas? (Razas; Religiones; Culturas) (Escala: desde "Muy positivo" a "Muy negativo")
ENADIS	¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo? "Es preferible que las personas que tienen otras culturas distintas de las mexicanas adopten las costumbres mexicanas", "Es preferible respetar su cultura y sus costumbres", "Otra".

## DIMENSIÓN: SENTIDO DE PERTENENCIA

### Componente: Identificación

Fuente	Pregunta
Chan	Grado de acuerdo con la afirmación: "Hong Kong es mi hogar".
Chan	Orgullo de ser Hongkonés.
Chan	Grado de acuerdo con la afirmación: "Me siento parte de Hong Kong".
Australia	¿Qué tanto sientes orgullo por la cultura y modo de vida australiano? (Escala: desde "Mucho" a "nada")
Australia	Grado de acuerdo con la afirmación: "En el mundo moderno, es importante mantener la cultura y modo de vida australiano".
Australia	¿Qué tanto tienes un sentido de pertenencia a Australia? (Escala: desde "Mucho" a "nada")
Armenia	¿A quiénes consideras como miembros de tu familia? (Familia extensa, Familia nuclear que vive en tu mismo hogar, Otros)
Armenia	Grado de acuerdo con afirmación: "Me veo como un miembro de mi familia".



Armenia	Grado de acuerdo con afirmación: "Me veo como un miembro de mi vecindario".
Armenia	Grado de acuerdo con afirmación: "Me veo como un ciudadano de Armenia".
Armenia	Grado de acuerdo con afirmación: "Me veo conectado con todos los armenios del mundo".
Armenia	Indica qué tanto los siguientes factores te proporcionan un sentido de pertenencia a la comunidad en que vives: Reunirse en lugares comunes para discutir temas varios con los miembros de la comunidad, relación con parientes, relación con amigos, relación con las autoridades de la comunidad.
ECosociAL	¿Cuándo piensas en ti, consideras que ser mexicano es más importante, igual de importante o menos importante que ser del pueblo indígena al que pertenece?
ECosociAL	Por tus costumbres o tus orígenes, ¿te sientes identificado con alguna región o ciudad del país?
ECosociAL	¿Cuándo piensas en ti consideras que ser mexicano es más importante, igual de importante o menos importante que ser de la región o ciudad que menciono?
ECosociAL	Grado de acuerdo con la afirmación: "Tomando todo lo bueno y lo malo, me siento orgulloso de la historia de México".
ENVUD	¿Qué tan orgulloso estás de... a. Ser mexicano; b. Las costumbres y tradiciones de los mexicanos; c. El nivel de desarrollo económico de México; d. La forma de gobierno en México; e. La forma de ser de la gente? (Escala: desde "nada orgulloso" a "muy orgulloso")

### Componente: reconocimiento

Fuente	Pregunta
ECosociAL	Grado de acuerdo con la afirmación: "Siempre me dejan al margen de las cosas que ocurren a mi alrededor".
ECosociAL	Grado de acuerdo con la afirmación: "Siento que la gente que me rodea haría poco para ayudarme si me pasara algo".
ENAFI	Grado de acuerdo con afirmación: "Cuando lo he necesitado, mis vecinos me han ayudado".

### Componente: sentido de responsabilidad

Fuente	Pregunta
Chan	[Preocupación por la política]: Frecuencia de lectura de periódicos.
Chan	[Preocupación por la política]: Frecuencia de discutir temas políticos con amigos.
Chan	[Preocupación por la política]: Frecuencia de observar programas televisivos sobre política.
Chan	[Preocupación por la política]: Frecuencia de escuchar programas de política en la radio.
Armenia	Indica en qué consiste tu responsabilidad. (Financiera/económica, Moral, Organizacional/técnica)
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Me gustaría dedicar más tiempo a resolver problemas de mi comunidad".



Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Me considero alguien proactivo respecto de la participación en la vida de mi comunidad".
Armenia	¿De qué fuentes obtienes información sobre las noticias y los temas actuales? (Amigos y parientes, Experiencias de otras personas, Periódicos, Televisión, Radio, Publicaciones del gobierno, Periódicos en línea, Redes sociales virtuales, Otras)
Armenia	¿Qué medios utilizas para discutir temas de importancia pública? (Televisión, Medios impresos, Medios en línea, Redes sociales virtuales, Radio)
ENVUD	¿A usted cuánto le interesa la política? (Escala desde "nada" a "mucho")
ENVUD	¿Cuánto conoce usted sus derechos civiles y políticos? (Escala desde "nada" a "mucho")
ENVUD	¿Cuánto participa usted en las elecciones? (Escala desde "nada" a "mucho")
ENVUD	¿Cuánto sigue las noticias sobre política y gobierno? (Escala desde "nada" a "mucho")
ENVUD	¿Cuánto habla usted de asuntos políticos con otras personas? (Escala desde "nada" a "mucho")

### Componente: futuro compartido

Fuente	Pregunta
Australia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Actualmente en Australia es muy amplia la distancia entre las personas con altos ingresos y aquellas con pocos ingresos" (Escala Likert).
Australia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Australia es una tierra de oportunidades económicas donde el trabajo duro lleva a una buena vida" (Escala Likert).
Australia	Comparada con tu vida, ¿cómo crees que será la vida de los niños? (Mucho mejor o mucho peor)
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "La gente de mi comunidad debería ser más activa en resolver problemas comunes".
Armenia	¿Si tuvieras la oportunidad, te irías permanentemente del país?
Armenia	¿Cuáles son los motivos por los que estarías dispuesto a emigrar permanentemente del país? (Oportunidades económicas para mí familia, Perspectivas educativas y laborales para mis hijos, Seguridad/respeto a los derechos humanos, No me siento necesitado aquí).
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Es posible pertenecer a la sociedad armenia sin pertenecer a la religión apostólica armenia".
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Es posible pertenecer a la sociedad armenia sin compartir los valores e ideales nacionales".
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Es posible pertenecer a la sociedad armenia sin hablar la lengua nacional".
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Es posible pertenecer a la sociedad armenia sin ser un ciudadano de la república de Armenia".
Armenia	Grado de acuerdo con la afirmación: "Es posible pertenecer a la sociedad armenia y pertenecer a un grupo étnico distinto a los armenios".
ECosociAL	Grado de acuerdo con la afirmación "En este país existen oportunidades para que cualquier persona que trabaje duro salga adelante".





ECosociAL	Grado de acuerdo con la afirmación "México debería defender sus intereses como nación, aún cuando ello conduzca a conflictos con otros países".
ENCASU	Si en tu colonia/localidad hay un problema, ¿qué tan probable es que la gente coopere para que se resuelva? (Desde "Muy probable" a "nada probable". Incluye "La gente no colabora" y "Depende" como opciones)
ENAFI	Grado de acuerdo con afirmación: "Los vecinos de esta colonia somos unidos".
ENAFI	Grado de acuerdo con afirmación: "Ayudando a los demás, me ayudo a mi mismo".
ENAFI	¿En qué punto de la escala te ubicarías "Me preocupan los problemas de otras personas" o "Antes de preocuparme por los demás, me preocupo por mí".
ENAFI	¿En qué punto de la escala te ubicarías "En México se suele sacar provecho personal a costa de los demás" o "En México la gente se ayuda mutuamente".
ENAFI	¿En qué punto de la escala te ubicarías "El mexicano es solidario y siempre da lo mejor" o "El mexicano es egoísta y pocas veces ayuda".
ENAFI	¿Crees que es fácil o difícil organizarse con otros ciudadanos para trabajar por una causa común?
ENVUD	En general, ¿crees que los mexicanos suelen trabajar juntos para conseguir metas comunes o cada uno actúa para su propio beneficio? (Dicotómica)
ENADIS	¿Con cuál de estas dos frases estás más de acuerdo: "Los mexicanos podemos construir una gran nación sólo si tenemos una cultura y valores semejantes" o "Podemos construir una gran nación porque tenemos culturas y valores distintos".
BIARE	¿Qué tanto influye en tu bienestar la situación del país? (Escala: desde "nada influye" a "influye de una manera total y absoluta").

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2015 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A de C.V. (IEPSA) Calz. San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan, México, DF. CP.09830.

La edición consta de 500 ejemplares.



# Cohesión social: balance conceptual y propuesta teórico metodológica

Este libro contiene los resultados del proyecto "análisis crítico del estado del arte de la cohesión social". El proyecto hace una revisión minuciosa y crítica sobre los antecedentes teóricos del concepto cohesión social.

El presente estudio constituye una contribución en esa dirección y el propósito central es realizar un balance analítico de los principales desarrollos conceptuales en torno al *concepto cohesión social*, con el fin de identificar las unidades y categorías de análisis pertinentes para su observación.

Además, se propone desarrollar una estrategia de delimitación conceptual que permita identificar el núcleo teórico central, sus dimensiones fundamentales y los indicadores de mayor pertinencia para su medición.



**CONeVal**

Consejo Nacional de Evaluación  
de la Política de Desarrollo Social

Bldv. Adolfo López Mateos 160  
Col. San Ángel Inn, Del. Álvaro Obregón  
C.P. 01060, México, Distrito Federal  
[www.coneval.gob.mx](http://www.coneval.gob.mx)